Vida y obra de

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

J. M. REVECO • H. VALLENAS •
R. PEREDA • R. ROMERO

LUIS ALVA CASTRO
EDITOR

Segundo Concurso Latinoamericano
Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre
Juan M. Reveco del Villar ● Hugo Vallenas Málaga ●
Rolando Pereda Torres ● Rafael Romero Vásquez

Segunda edición. Lima, octubre del 2006
Portada: Fotografía archivo de Luis Alva Castro
Cuidado de la edición: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre
Diseño de carátula: Silvia Vásquez
Diagramación: CECOSAMI / Martín Díaz
Fotos: Archivo del Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
Luis Alva Castro y Alberto Vera La Rosa.

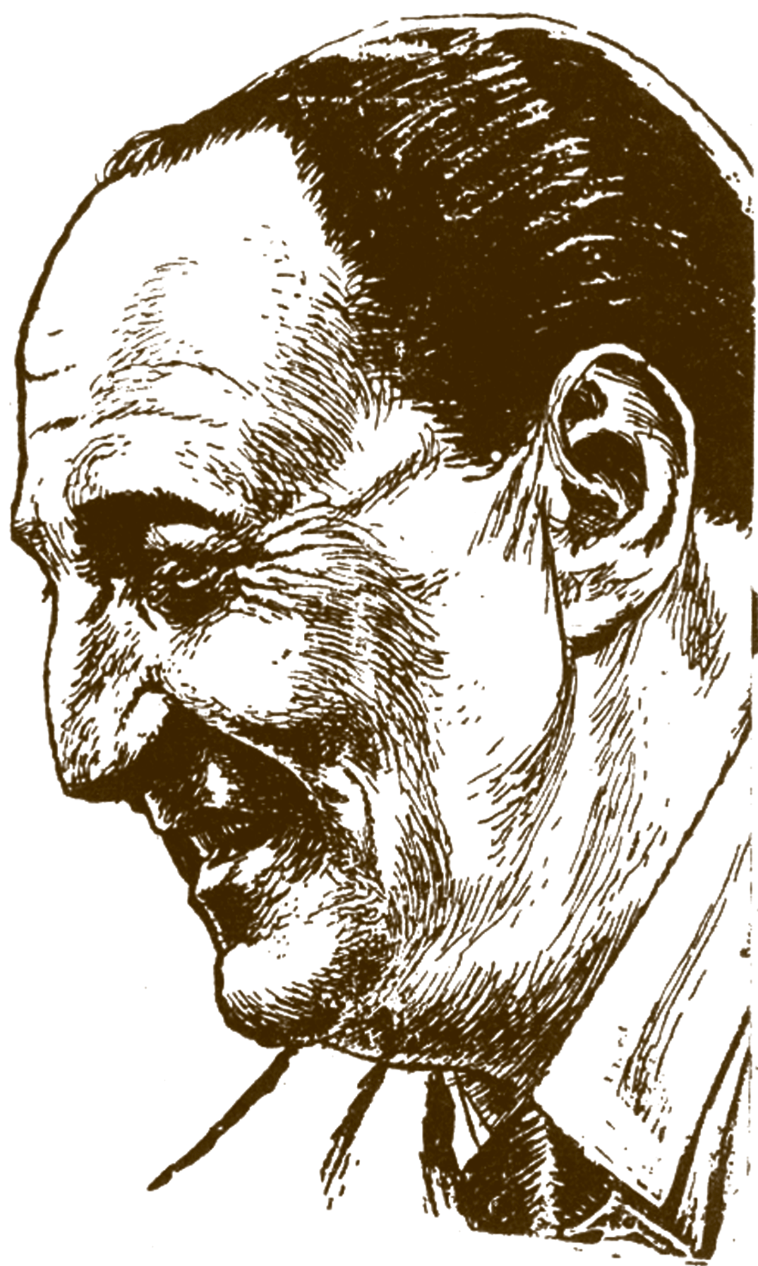
institutovrhayadelatorre@hotmail.com

Hecho el Déposito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2006-8795

Impreso en Perú

CONTENIDO

Galería de imágenes de



PRESENTACIÓN

Que la vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre son y serán fuente privilegiada de estudio e investigación queda en evidencia en el presente libro que recoge los resultados del II CONCURSO LATINOAMERICANO convocado por CAMBIO Y DESARROLLO con el propósito de rescatar y difundir el pensamiento y ejemplo del maestro para nuestra actual generación.

En esta segunda versión hemos tenido la satisfacción de recibir trabajos provenientes de Chile, México, Uruguay, así como de Lima, Arequipa, Trujillo, Ayacucho, en clara probanza de que la convocatoria que anualmente realizamos ha despertado el interés no sólo político, sino académico, aun de quienes no necesariamente adhieren al aprismo.

Precisamente, quizás la característica más saltante de los cuatro ensayos elegidos como ganadores por el destacado jurado internacional que preside Luis Alberto Sánchez, sea el corresponder a enfoques teóricos y conceptuales diversos, pero que coinciden en destacar –desde su propia perspectiva– aspectos inéditos o poco conocidos de la obra del fundador del aprismo.

INFLUENCIA DEL APRA EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE de Juan Manuel Reveco del Villar (Chile), ganador del primer premio; HAYA DE

la Torre: político de realidades, de Hugo Vallenas, ganador del segundo premio; y, Haya de la Torre y el movimiento obrero. Orígenes del Frente Único de Rolando Pereda y El pensamiento de Haya de la Torre y los problemas del Tercer Mundo de Rafael Romero Vásquez, ganadores del tercer premio, representan en conjunto un significativo aporte de las ciencias sociales del continente para el mejor conocimiento de quien fue y sigue siendo, como él mismo lo reclamase en vida, «ciudadano de Indoamérica» y creador de una utopía de integración y justicia todavía en construcción.

Nuevos aportes al conocimiento de una vida fecunda

Alguna vez dijo Víctor Raúl refiriéndose a un atrevido opositor político: «Océano de conocimientos con una cuarta de profundidad». Nada molestaba más al fundador del aprismo que la frase ligera, irresponsable, de basamentos huecos. Su gran vocación era dotar a la política de elevados valores éticos y de un rigor conceptual lindante con el de las ciencias exactas. Anhelaba que en el Perú y en toda Indoamérica surgieran generaciones plenas de creatividad y anhelo de progreso y no sólo nuevas promociones de repetidores de la política tradicional. Tal fue la línea maestra de esta vida ejemplar, a lo largo de seis décadas de intenso y sacrificado magisterio político.

La fecundidad del aporte de Haya de la Torre queda plenamente reflejada en la densidad y riqueza de temas de la veintena de trabajos presentados a este II Concurso Latinoamericano de Ensayo Vida y Obra de Víctor Raúl Haya de la Torre. *La primera edición de este evento sorprendió a muchos comentaristas escépticos por la calidad y la variada óptica ideológica de los ensayos ganadores. Sobre esta segunda edición debemos decir que la diversidad temática y la seriedad intelectual son igualmente sobresalientes.*

Para quienes hemos podido conocer de cerca aquella trayectoria ejemplar este grato resultado no nos sorprende. La vida y la obra de Haya

de la Torre están directamente relacionadas con los temas medulares de la problemática continental. Temas como la identidad cultural continental y la integración de nuestros países, problemas como el fortalecimiento de la institucionalidad democrática encarando el insuficiente desarrollo económico con criterios de justicia social, cuestiones tan urgentes y aún confusas para muchos como la definición de las relaciones políticas y económicas de América Latina con las grandes metrópolis industrializadas, tuvieron en Haya de la Torre un lúcido analista y un infatigable luchador cuyos objetivos están aún por cumplirse. Es evidente que la vigencia de las ideas del ilustre trujillano hace aún más atrayente su ejemplo biográfico para las nuevas generaciones. La vida y la obra de Víctor Raúl ofrecen sin duda un océano de conocimientos y posibilidades temáticas con muchas brazas de profundidad, como lo demuestran los cuatro ensayos ganadores.

En primer término Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile, *del sociólogo chileno Juan Manuel Reveco del Villar, presenta un documentado testimonio de la influencia de Haya de la Torre y el aprismo en el desarrollo del socialismo chileno que nos remite al tema de la trascendencia continental del aprismo que podría también comprobarse en Venezuela o Centroamérica. Reveco recuerda que el PS chileno se constituyó un 19 de abril de 1933, bajo explícita influencia del Partido Aprista Peruano. En esos días América estaba conmocionada por el heroísmo del pueblo aprista en su lucha contra la tiranía de Sánchez Cerro y seguía en pie la campaña mundial por la liberación de Haya de la Torre. Los socialistas chilenos, enérgicos promotores de la defensa de los apristas perseguidos y prisioneros, hicieron suyas las tesis de la integración continental antiimperialista en el programa fundacional de su partido, definido asimismo como «partido de trabajadores manuales e intelectuales» y con la Marsellesa como himno. Reveco ubica la gesta aprista en el contexto del llamado «populismo latinoamericano» y asegura que «representa la expresión más avanzada e ideológicamente coherente de esas formaciones políticas progresistas que ya desde fines del siglo pasado [tenían como meta] la incorporación de las masas populares a la vida política nacional».*

En Haya de la Torre: político de realidades *del joven historiador peruano Hugo Vallenas, encontramos un minucioso estudio de la simultánea condición de ideólogo y conductor del aprismo ejercida por Haya de la Torre, abarcando inclusive las tan polémicas décadas de 1950, 1960 y 1970. Ocupa un espacio importante en este ensayo la desmitificación de esa negra leyenda de hostilidad a la democracia y de gratuito insurreccionalismo atribuidos al aprismo durante los años de la gran clandestinidad de 1934-1945 por muchos historiadores presuntamente serios. Vallenas polemiza extensamente contra lo que denomina «hayismo dogmático» y considera que «de Haya de la Torre, más que un legado 'definitivo' debe interesarnos el conjunto del camino recorrido, incluso cuando aún no era aprista, con todas sus particularidades, tratando de interpretar el sentido de su evolución».*

En Haya de la Torre y el movimiento obrero. Orígenes del Frente Único, *el reconocido estudioso del aprismo Rolando Pereda Torres ofrece nuevas luces sobre el empalme histórico e ideológico entre el movimiento anarcosindicalista de comienzos de siglo, la Universidad Popular González Prada impulsada por obreros y estudiantes bajo dirección de Haya de la Torre entre 1921 y 1923 y el posterior movimiento aprista. Pereda analiza a lo largo de ese proceso el surgimiento teórico y práctico de la tesis del frente único de trabajadores manuales e intelectuales, cuya fuerza y vigencia sería uno de los fundamentos de la perdurabilidad del aprismo al lado de otras corrientes políticas surgidas en la misma época y hoy en declinación, como el marxismo-leninismo. Pereda, afirma documentadamente que el aprismo fue «la confirmación y la maduración de ese Frente Único de 1923».*

El pensamiento de Haya de la Torre y los problemas del Tercer Mundo *de Rafael Romero Vásquez expone con gran solvencia las ideas de Víctor Raúl en relación con los más candentes problemas mundiales y continentales. En cuanto al álgido tema de la deuda externa, la unidad de los 'pueblos-continente', la preservación de la paz y la interdependencia positiva entre países industrializados y en vías de desarrollo, Romero*

Vásquez encuentra una perfecta vigencia de los análisis y propuestas de Haya de la Torre, ya que en su pensamiento «ocupa un lugar central aquella tesis unificadora y liberadora de países subdesarrollados resumida en el quinto principio del Programa Máximo del APRA: Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo».

Esta segunda versión del Concurso Latinoamericano de Ensayo Vida y Obra de Víctor Raúl Haya de la Torre *confirma con creces la justeza del esfuerzo de* Cambio y Desarrollo. *Tenemos aquí nuevos y científicos aportes al conocimiento de una vida fecunda y ejemplar que enorgullece al Perú y a América Latina.*

Luis Alva Castro

INFLUENCIA DEL APRA EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Juan Manuel Reveco del Villar

Introducción

Este ensayo tiene por objetivo central verificar la presencia de variados postulados del aprismo peruano, tanto en las fases constitutivas del pensamiento de las agrupaciones socialistas existentes en Chile hacia 1930, como en el propio Partido Socialista de Chile, ya constituido, y en el decurso de su vida partidaria hasta 1946. Su propósito es precisar el surgimiento de esta vertiente ideológica en el socialismo chileno y explicitar los factores que permitieron su recepción.

Pese a lo importante que resulta ser el pensamiento aprista en el marco del nacimiento y desarrollo del populismo latinoamericano, no ha merecido suficiente atención la evaluación de su impacto en el socialismo chileno. Existe una perspectiva para abordar el tema extremadamente superficial que, afirmándose en la evidencia del papel relevante del APRA y del aprismo a nivel continental, postula una influencia genérica incapaz de dar cuenta de lo específico, en la perspectiva de determinar qué aspectos de la temática aprista intervienen en el período fundacional o constitutivo del socialismo chileno. Acaso el estudio de Paul Drake sobre el socialismo chileno puede exceptuarse de esta línea de tratamiento, pues establece algunas consideraciones específicas[1].

Este trabajo pretende contribuir a llenar ese vacío. Teóricamente es tributario de la afirmación que postula al socialismo chileno en su etapa fundacional con un fuerte contenido populista.

En primer lugar, se quiere inscribir el tema de estudio dentro de uno mayor cual es el proceso de emergencia y desarrollo del populismo latinoamericano, para lo cual nos abocamos a intentar describir lo específico del populismo. En segundo lugar, se intenta dar la debida importancia paradigmática que tuvieron el APRA y su ideología para innumerables organizaciones políticas de la época. Para esto ponemos el acento en el proceso histórico que permitió el nacimiento del aprismo, identificando allí los grandes postulados populistas desarrollados por Haya.

Finalmente, queremos entregar una visión contextual e interna del socialismo chileno que permita identificar sus orígenes de fisonomía populista y describir y desarrollar el proceso de recepción del aprismo en el socialismo chileno, descubriendo los mecanismos que introducen su influencia y delimitando los campos específicos donde ésta penetra.

I. El marco conceptual

1. EL POPULISMO

Reflexionar sobre la recepción de contenidos doctrinales apristas en el Partido Socialista de Chile implica ubicarse en la temática del «populismo» latinoamericano, fundamentalmente por dos razones: la primera, por ser el APRA una de las expresiones populistas más originales y seriamente fundadas de nuestro continente, y, la segunda, porque el socialismo chileno en sus orígenes, y durante una etapa de su historia, tuvo un fuerte carácter populista.

Son necesarias ciertas precisiones adicionales, puesto que la noción de populismo pareciera ser omnicomprensiva: engloba el peronismo, al varguismo brasileño el velazquismo ecuatoriano, el velazquismo peruano, el aprismo, el MNR boliviano, el socialismo chileno; cuando en verdad existen notables diferencias entre cada una de estas experiencias.

Debemos precisar que el populismo de América Latina, específicamente aquél que surge a partir de la crisis del treinta, es uno de los fenómenos sociopolíticos e ideológicos más estudiados y discutidos entre los cientistas sociales. Será tal vez por las notables diferencias que se presentan entre cada uno de los casos, que la teoría social no ha podido, hasta hoy, ponerse de acuerdo sobre los elementos, refe-

rencias y características sustanciales que conforman estos fenómenos populistas. Veamos a continuación los enfoques más representativos.

El populismo latinoamericano: aportes a la elaboración de una teoría del populismo

Gino Germani

Gino Germani se ubica entre los diversos autores que conciben los fenómenos populistas latinoamericanos como movimientos sociopolíticos, y en ocasiones como regímenes estatistas, surgidos en aquellas fases históricas caracterizadas como de transición entre una economía predominantemente agrícola y una economía industrial y, concomitantemente, entre un sistema político con participación restringida y un sistema político con participación amplia[2].

De acuerdo con Germani el populismo –calificado por el autor como «aberrante»– sería producto de la modalidad «asincrónica» asumida por los procesos de transición de la sociedad tradicional a la sociedad industrial[3]. En base a un modelo teórico de inspiración estructural-funcionalista, Germani ordena estos procesos según los conceptos de movilización e integración. El primero designa el proceso en virtud del cual determinados sectores sociales, tradicionalmente pasivos, comienzan a incorporarse activamente a la vida social y política de una sociedad determinada ya sea de manera inorgánica –como ciertos movimientos de protesta–, ya sea a través de la acción legítimamente reconocida y organizada de instituciones políticas. La integración, por su parte, es un tipo particular de movilización con arreglo al cual ésta se efectúa respetando las reglas de juego del régimen político y, por lo mismo, se canaliza a través de los marcos institucionales (partidos, asociaciones profesionales, etc.) legalmente vigentes[4].

A partir de estos conceptos, Germani desarrolla la explicación del origen y consolidación del populismo latinoamericano: la rápida y masiva incorporación de amplios sectores populares a la vida política nacional habría desbordado los canales institucionales de absorción y participación vigentes, por lo cual la integración de las masas según el canon europeo

del siglo XIX resultaba carente de viabilidad. Al mismo tiempo, diferentes elites políticas, surgidas del nuevo proceso histórico, habrían dispuesto de la posibilidad y de los medios para manipular a las masas en proceso de movilización con arreglo a sus propios fines políticos.

Subyace además en la concepción de Germani la tesis del carácter «heterónomo» de los movimientos populistas: tanto en su ideología, como en sus formas organizativas y en sus metas políticas, dichos movimientos no son el producto de la constitución autónoma de las masas en sujetos políticos, sino que conllevan la subordinación de estas últimas a la elite, y por lo general al líder carismático, que dirige y controla la movilización popular[5].

En resumen, según Germani, el populismo no sería otra cosa que la específica modalidad de expresión política de las masas populares en situaciones tales que éstas no han podido desarrollar anticipadamente una ideología y una organización autónoma de clase.

Torcuato Di Tella

Para Torcuato Di Tella el populismo está igualmente ligado al proceso de desarrollo socioeconómico y es también definido como una forma política particular (y heterónoma) que se verifica en el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna. Sin embargo, Di Tella enfatiza la necesidad de una elite singularmente empeñada y comprometida con dicho proceso de movilización[6]. Este sería un fenómeno de características también anómalas: se basa en la existencia de una incongruencia de status entre las aspiraciones populares y lo que llama la expectativa de «satisfacción de empleo». Por otro lado, Di Tella deriva un interesante esbozo de tipología de los populismos latinoamericanos, que se sustenta en dos criterios básicos: que la elite dirigente pertenezca o no a los estratos superiores de la sociedad y que ocurra una aceptación o no por parte de su clase de origen. El esquema que sigue[7] resume la tipología resultante:

1) *Origen social de las elites*. Subgrupos provenientes de los estratos superiores de las FF.AA. y del clero y, sectores provenientes de los estratos medios/bajos e intelectuales.

2) *Aceptadas por los grupos de origen*. Variante más moderada, puede transformarse rápidamente en un movimiento conservador, ejemplo, el PRI mexicano y,
variante intermedia: se inclina por el uso de medios legales, pero critica radicalmente los valores del orden establecido, ejemplo, partidos apristas.
3) *Rechazadas por los grupos de origen*. Variante intermedia: no excluye el empleo de la violencia, pero acepta los valores fundamentales del orden establecido. Ejemplos, el régimen de Rojas Pinilla en Colombia, en parte el peronismo; y,
variante más radical: se orienta hacia una revolución social que conlleva una transformación profunda de las relaciones de propiedad y producción, ejemplo, el castrismo.

A modo de conclusión, en el enfoque de Di Tella el populismo es definido como: «un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo»[8].

Jorge Graciarena

Jorge Graciarena[9] se preocupa por señalar las peculiaridades ideológicas de los movimientos que él denomina nacional-populares. Resalta el carácter mistificador de la ideología populista y señala como un dato central la subordinación de la ideología al líder. Leemos:

> Ideológicamente, estos movimientos se caracterizan por una retórica dirigida contra la oligarquía y el sistema vigente, definidos en general de una manera vaga y con un lenguaje que no se refiere a los mismos en términos de una explícita lucha de clases. Se podrá así hablar de pobres y ricos, de trabajadores y ociosos, o de «descamisados» como le gustaba a Perón, pero para que esa apelación tenga eficacia sobre diversos sectores de la clase media los movimientos nacional-populares han evitado utilizar muy abiertamente la terminología clasista. Otros componentes de importancia en su ideología,

> han sido el nacionalismo y el antiimperialismo, temas que pueden servir para convocar y aglutinar a una clase media desarrollista. De todos modos, la ideología es secundaria en estos movimientos, pues para tener efecto tiene que volverse «personalizada». La fuente de poder es aquí el líder, y no la ideología, de modo que los contenidos de ésta pueden ser variados por el líder con cierta libertad. Lo que es importante para la legitimidad de la ideología es que ésta emane del líder, sea «su creación» y no la de otros ideólogos. Los líderes carismáticos de América Latina –como también lo están siendo muchos africanos– son «creadores» de ideología, y es de ahí de donde surgen el «varguismo», el «peronismo», el «yrigoyenismo», el «batllismo», como doctrinas originales[10].

Para Graciarena, el movimiento nacional-popular surge al margen de los partidos tradicionales, oligárquicos o de inspiración europea. Puede entenderse que incluye aquí al socialismo y al comunismo ortodoxos, que no habrían sido capaces de absorber a las masas formadas con la urbanización y la industrialización.

En síntesis, en las contribuciones de Germani, Di Tella y Graciarena predomina la preocupación por las condiciones históricas de formación de la democracia en América Latina. El populismo termina por ser encarado como una desviación de lo que debería ser la evolución natural o deseable, del régimen democrático.

Octavio Ianni

El enfoque de Octavio Ianni relaciona el populismo con determinadas contradicciones de clase[11]. Diversos factores sociales provocan la actuación política de las masas, constituyendo un elemento nuevo en la historia política de las naciones de América Latina. Esta irrupción de las masas correspondería a una maduración de la sociedad de clases, en medio de un proceso de acumulación capitalista originaria y de superación de las relaciones estamentales y de casta.

Para Ianni, el populismo latinoamericano irrumpe en determinada etapa de la relación entre la sociedad nacional y la economía dependiente.

En el momento del colapso de las oligarquías tradicionales que habían organizado un tipo de Estado relativamente sólido a fines del siglo XIX. Este se producirá cuando se configure una estructura de clases más desarrollada, con amplios sectores medios, empresarios industriales y obreros, jugando un papel muy importante las crisis del capitalismo, en particular las que se manifiestan en las décadas del treinta y el cuarenta. En este sentido: «el populismo es un movimiento de masas que aparecen en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a las crisis del sistema capitalista mundial y las correspondientes crisis de las oligarquías latinoamericanas»[12].

En estas condiciones, a través del liderazgo populista, la burguesía encabezaría un «pacto» social. El partido político, el movimiento sindical y otros grupos de presión, la burocracia ministerial, etc., constituirían la máquina política del populismo. La burguesía desarrollista procurará reservar y ampliar el mercado interno para la industria; los militares preconizarán la nacionalización de los recursos naturales y la creación de empresas estatales en los sectores estratégicos de la economía, los intelectuales procurarán extraer las consecuencias nacionalistas y antiimperialistas. Las clases asalariadas estarán interesadas en incrementar su participación en el producto del trabajo.

Ianni se pregunta: ¿por qué el populismo superó a todas las demás corrientes políticas en conjunto? En su interpretación el populismo surge en la época en que se transforma de manera radical la composición de la sociedad, se recrea la estructura de clases, cuando no existen las condiciones para posiciones radicales. La burguesía puede tomar el liderazgo de las luchas reivindicativas. Considera que existían puntos en los programas anarcosindicalistas, socialistas y comunistas que carecían de adecuación histórica. Anarquistas, comunistas y socialistas tenían enfoques erróneos, pero además era la transformación misma de la configuración de clases, la que creaba «masas disponibles» fuera de las organizaciones sindicales, que serían captadas por el partido populista a través de sus sindicatos o de la labor de la burocracia y los ministerios. Las nuevas organizaciones se crearon al margen de la izquierda y la derecha, con un estilo de liderazgo particularmente demagógico. La radicalización de masas fue siempre evitada con una cierta dosis de autoritarismo.

Pero en situaciones críticas los «liderazgos burgueses» abandonan a las masas y las FF.AA., el clero y la mayoría de las clases medias resurgen como fuerzas preeminentes, contrarias al cambio. La burguesía comparte su poder con otras fuerzas dominantes y rompe sus compromisos con el proletariado y demás estratos populares[13].

Ernesto Laclau

Merece también nuestra atención la elaboración de Ernesto Laclau[14]. Este autor examina críticamente algunas de las principales interpretaciones del populismo. Evalúa, en primer lugar, aquellos enfoques según los cuales el populismo sería la expresión política e ideológica de una clase o grupo social determinados. Tales enfoques serían insostenibles por razones tanto empíricas como teóricas. Por razones empíricas, dado que una de las características más notorias de los movimientos e ideologías populistas es la amplia gama de bases sociales en las que, según los casos, se apoya. En el aspecto teórico su principal defecto consiste en que disuelve, en lugar de explicar, al fenómeno populista. Por una parte tiende a reducirlo a sus bases sociales; por otra, generaliza injustificadamente el ejemplo elegido como punto de referencia. En consecuencia, el objeto que justamente se trataba de explicar acaba por perderse en el curso del análisis[15].

Laclau se opone igualmente a las tesis de Germani y Di Tella en cuanto a circunscribir el fenómeno populista a una etapa determinada de desenvolvimiento socioeconómico. Esto sería incurrir en un nuevo tipo de reduccionismo en este caso «desarrollista», tan cuestionable como el reduccionismo clasista antes criticado.

En cuanto a las objeciones teóricas a tal enfoque, apuntan casi sin excepción al marco general (estructural-funcionalista) que sirve de referencia a las tesis ya vistas de Germani y Di Tella. Laclau cuestiona desde la pertinencia de los conceptos básicos de esa teoría («sociedad tradicional», «sociedad moderna» y sus derivados) hasta la concepción teleológica de los procesos de cambio social que, de manera explícita o implícita, asume todo enfoque funcionalista. No por ello deja de reconocer que la sensibilidad sociológica de Germani y Di Tella les

permite en ocasiones ir más allá de los límites de su marco teórico, pero mantiene su opinión de que dichos análisis adolecen de insuficiencias de fondo[16].

Según Laclau, si lo específico del populismo no puede ser capturado a nivel de sus bases sociales, ni tampoco por referencia a una determinada fase de desarrollo económico y social, se puede en consecuencia concluir que dicha especificidad se sitúa en otro registro: el populismo no es, estrictamente hablando, ni un movimiento sociopolítico, ni un tipo particular de organización, ni tampoco un régimen estatal. Es, en cambio, un fenómeno de orden ideológico que puede estar presente en el interior de movimientos, organizaciones y regímenes de muy distinta base social y en orientaciones políticas muy divergentes.

Sobre la base de que el modo específico de funcionamiento de toda ideología consiste en interpelar-constituir los individuos en «sujetos»[17], Laclau postulará que el populismo, en tanto fenómeno ideológico, se caracteriza por «poner en escena» y dar forma discursiva a un dispositivo interpelatorio particular.

¿Cuál es empero la especificidad de las interpelaciones populistas? Leamos: «Lo que transforma a un discurso ideológico en populista es una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas al mismo. Nuestra tesis es que el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante»[18].

Según Laclau el hecho de que las interpelaciones popular-democráticas sean definidas, en las ideologías populistas, bajo la forma de un antagonismo respecto del bloque dominante no significa que dichas ideologías sean forzosamente revolucionarias. Basta con que una clase o fracción de clase necesite, para convertirse en hegemónica, una transformación radical del bloque de poder para abrir la posibilidad del surgimiento y la consolidación de una experiencia populista. A su vez la significación ideológico-política de tal experiencia admite una amplia gama de variantes.

Así, pues, como en el caso de Di Tella, también los análisis de Laclau tienden a definir las bases para una tipología de los populismos. Tipología que incluiría desde el populismo fascista italiano y alemán

hasta el populismo socialista de Mao y Fidel Castro, pasando por los populismos nacional-burgueses de Vargas y Perón en América del Sur[19].

2. LAS GRANDES MATRICES DEL POPULISMO LATINOAMERICANO

Ciertamente, la discusión sobre el populismo no está agotada ni resuelta, se trata de una confrontación polémica que sigue abierta. Ahora bien, si quisiéramos limitarnos a una descripción de los aspectos más característicos del populismo latinoamericano deberíamos atenernos a la sistematización de los principios característicos del populismo diseñada por Alan Angell al estudiar los partidos populistas[20], como también a la propuesta de las grandes temáticas del populismo latinoamericano reseñada por Enzo Faletto[21].

La caracterización de Angell

Este autor en su examen de los partidos políticos populistas latinoamericanos releva como rasgos peculiares los siguientes:

a) *El tema del liderazgo*. La conducción «proviene de las clases altas y medias, aunque incluye grupos de motivación anti-statu quo. La composición del liderazgo varía considerablemente y esto puede afectar la naturaleza del movimiento. Por ejemplo, puede incluir a militares, como en el movimiento peronista, en Argentina, y hombres de empresa, especialmente de las industrias «más nuevas», también como en Argentina. En la mayoría de los casos, sin embargo, el intelectual enajenado y el estudiante reformista propician una especie de liderazgo desclasado, como en el movimiento de Castro antes de 1959, en el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, o en la Acción Democrática de Venezuela...»[22].

b) *El soporte social*. Los partidos populistas «poseen una base popular. Los descamisados de Perón eran masas urbanas organizadas por él en sindicatos, prontas a responder al nacionalismo demagógico y a apoyarlo a cambio del reconocimiento de sus reivindicaciones...»[23].

c) *Ideología difusa*. Los partidos populistas «no poseen una doctrina precisa, sino que se mantienen unificados en torno a un conjunto de reivindicaciones sociales básicas, o en un estado de entusiasmo colectivo inspirado en los términos de simple justicia redistributiva. En cierto sentido, el populismo es un movimiento antiideológico. Puede emplear el lenguaje socialista, pero evita ligas con movimientos internacionales como el socialismo y el comunismo, aunque procure usarlos. El populismo es una ideología de rebelión contra el sistema, más que una doctrina de gobierno; es un movimiento que hace hincapié en la acción por la acción, difícil de encajar en la gama política izquierda-derecha»[24].

d) *Populismo y nacionalismo*. El carácter antiimperialista de los populismos desempeña una función importante en su nacionalismo. «Los líderes populistas describen el sistema que están procurando derrumbar como antinacional, un sistema de explotación del país por unos pocos privilegiados, como los propietarios de las minas de estaño en Bolivia; y se describen a sí mismos como nacionalistas que darán el país nuevamente al pueblo»[25].

e) *El líder carismático*. Las reivindicaciones populistas se expresan mejor por medio de un líder personificado. «Debido a la falta de práctica con las dificultades de la vida política, las masas sienten mayor facilidad para identificarse con un movimiento si lo hacen por medio de un líder, por la mediación de un patrón»[26].

Los temas del populismo latinoamericano en Faletto

El sugerente estudio de Faletto sobre el fenómeno populista –y sus encuentros y desencuentros con el socialismo– concentra su atención en las principales temáticas que nos plantea este fenómeno. Esquematizando, éstas serían:

a) Alianzas políticas policlasistas.
b) El carácter del partido pensado como «frente único».
c) El privilegio de lo nacional por sobre la clase social en el proyecto populista para América Latina.
d) El populismo y su enfrentamiento con el régimen oligárquico.
e) El pueblo como portador de los nuevos valores de la nación.

f) En cierto modo el populismo es una respuesta a los males del desarrollo capitalista.
g) La sobrevaloración del Estado y el proceso de industrialización como forma de romper el poder existente[27].

Esta síntesis de los principales planteamientos sobre el populismo latinoamericano está en función de nuestro interés por la experiencia populista del APRA peruano y el socialismo chileno y busca relacionar determinadas categorías de análisis para explicar sus raíces y alcances.

II. El APRA como experiencia populista relevante

1. SIGNIFICACIÓN Y TRASCENDENCIA DEL APRISMO

El papel paradigmático del APRA en Latinoamérica

El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) designa a una corriente política de vasta resonancia continental surgida del proceso de radicalización de las capas medias que caracterizó la vida política de América Latina en los años veinte[28]. Representa la expresión más avanzada e ideológicamente coherente de esas formaciones políticas progresistas, que ya desde fines del siglo pasado evidenciaban la presencia de un lento, pero ininterrumpido proceso de fracturación del bloque oligárquico sobre el que se sustentó la construcción de las formaciones estatales latinoamericanas, así como el desplazamiento de la izquierda burguesa hacia la conquista de un espacio político y cultural propio, de un nuevo bloque de poder que hacía residir en la incorporación de las masas populares a la vida política nacional las bases de su legitimación. En tal sentido puede sostenerse que sólo a partir de la experiencia del APRA los partidos populares preexistentes o constituidos luego de ella alcanzaron una importancia continental basada en gran parte en la capacidad del APRA y de su fundador, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, de ofrecer a partidos hasta ese entonces carentes de un cuerpo

de doctrina más o menos coherente una inteligente elaboración teórica alternativa al capitalismo y al comunismo. En este sentido Faletto advierte que: «muchas experiencias populares en Latinoamérica –tales como el cardenismo, el socialismo chileno, la experiencia guatemalteca, venezolana y boliviana– fueron preparadas por el aprismo. Deben leerse en clave aprista»[29].

La influencia decisiva del pensamiento del APRA –que no obstante sus ambiciones de expansión continental sólo en el Perú logró constituirse como un partido político de profundas raíces nacionales sobre el pensamiento político y social y sobre las organizaciones populares latinoamericanas se debe a que ofrecía un camino original y sensible a la realidad continental frente a la crisis económica y moral del capitalismo de la primera posguerra. El APRA intentaba mostrar en qué condiciones era posible instalar en América Latina una democracia social avanzada, en una perspectiva de transformaciones socialistas futuras.

El pensamiento del APRA, pretendía fundar su propia razón de ser en el reconocimiento de Latinoamérica como un «espacio-tiempo» diferenciado con sus propias leyes generales de transformación. El aprismo se calificaba a sí mismo como «indoamericano» para marcar su distanciamiento del socialismo y el comunismo «eurocéntrico». A la vez que mostraba la imposibilidad de alcanzar un desarrollo independiente de las economías latinoamericanas a través de la profundización de las formas capitalistas típicas, rechazaba la alternativa propuesta por el marxismo «europeizante» de los partidos comunistas de la región por su congénita incapacidad de admitir formas diversas de evolución de las sociedades que no fueran las esquemáticamente establecidas por la Komintern para otras realidades[30].

Mediante una propuesta ideológica y política hábilmente construida y convincentemente fundada, el APRA asignaba sobre todo a las capas medias un papel excepcionalmente dinámico y, por lo tanto, una función de liderazgo en el bloque de fuerzas que propugnaba construir. La debilidad estructural del proletariado latinoamericano, que convertía en una utopía inútil y peligrosa a las tentativas comunistas de formar partidos de «clase», era suplida por la formación de un nuevo sujeto revolucionario capaz de arrastrar tras de sí a todas las clases populares

en la lucha contra el capital extranjero y por la nacionalización de la tierra y de la gran industria. A su vez, sólo una fuerza de tal magnitud podría estar en condiciones de alcanzar esa unidad política y social del continente, convertida por el APRA en el supuesto inderogable de una efectiva liberación nacional de cada una de las repúblicas americanas[31].

2. LOS ORÍGENES DEL APRA

El Perú de los años veinte

La década de los años veinte se caracterizó por una importante transformación de la sociedad peruana. Tres hechos principales la singularizan. En primer lugar, el afianzamiento del capital imperialista de origen norteamericano en el sector de las exportaciones primarias y de las finanzas, constituyendo una típica economía de enclave. Como es sabido, estas empresas buscaban producir materias primas a un costo más reducido del que se podía obtener en Estados Unidos, a fin de maximizar la acumulación y reproducción del capital. El objetivo se alcanzaba gracias a la existencia en el Perú de una generalizada área precapitalista que proveía de la mano de obra y los bienes necesarios para su reproducción, a un costo muy por debajo de aquel del mercado norteamericano. A su vez, esta situación se veía reforzada por el hecho que los beneficios generados por el enclave se invertían en el país de origen del capital, impidiendo la acumulación interna y frustrando, por lo tanto, la extensión y profundización del capitalismo en Perú[32].

En segundo lugar, y en asociación con lo ya señalado, Perú experimentó una recomposición y reestructuración de sus clases sociales. En efecto, al nivel de los grandes propietarios nativos, emerge económica y políticamente el sector directamente asociado a las exportaciones que controlaban los enclaves y, correlativamente, se desplazan los marginados por la inserción imperialista. Simultáneamente, al nivel de los terratenientes inmersos en el área precapitalista de la sociedad, una fracción pasó a asociarse con la nueva coalición dominante, que le prestó su apoyo para eliminar a la que se encontraba ligada clientelísticamente a los grandes

propietarios opuestos a la nueva alternativa, respetando su base política.

Mientras tanto el Estado, directamente ligado a los intereses de las empresas imperialistas y de sus asociados nativos, se iniciaba marcado por el sello dependiente y oligárquico; su naturaleza francamente coercitiva ofrecía la imagen de una situación colonial.

De otro lado, los terratenientes y las empresas extranjeras extendieron su dominio sobre las masas campesinas, expropiando sus tierras a fin de obligarlas a someterse a la condición servil. La «refeudalización» de amplias áreas rurales tenía por objeto organizar la producción de alimentos bajo moldes señoriales, que luego sería mercantilizada en los centros que dinamizaba el capital imperialista. Así, se rehacía el modelo de dominación ibérica en el que las relaciones de producción precapitalistas permitían maximizar el sistema de apropiación capitalista.

Es decir que a primera vista la sociedad se presentaba en términos duales: el capitalismo que impulsaba el imperialismo y el «feudalismo» de los terratenientes nativos. Pero esta impresión escondía una articulación que beneficiaba el eje capitalista de la economía, con la consiguiente fractura de la sociedad.

El tercer hecho que configura la transformación de los años veinte es la emergencia política de los sectores de la sociedad afectados por la transformación económica y social en curso. Es así como los trabajadores agrícolas, recientemente concentrados en las plantaciones de azúcar, algodón y arroz, los obreros mineros e industriales, la pequeña burguesía urbana y rural desplazada por los cambios que auspiciaba el capital imperialista, las comunidades que veían peligrar su existencia por el avance de los terratenientes, la fracción de los comuneros que eran expropiados por sus congéneres que se diferenciaban clasistamente de ellos, todos entraron en un proceso de movilización de distinto rango e intensidad. Esta movilización se canalizó a través de organizaciones sindicales, políticas y culturales que fueron adquiriendo connotaciones antiimperialistas y antioligárquicas. El desarrollo político de las clases populares estuvo determinado por el pensamiento y la actividad organizativa de Víctor Raúl Haya de la Torre. Así, en opinión de Klarén:

> Haya [...] se convirtió en el portavoz político de los varios segmentos de la población [...] dislocados y frustrados por la rápida des-

> integración de la sociedad tradicional. Estos cambios estructurales son los que, en esencia, dieron origen al movimiento aprista...[33].

La reforma universitaria y el proceso de radicalización juvenil

El movimiento de la reforma universitaria[34] que sacudió al continente desde 1918 hasta mediados de los años veinte tiene un impacto fundamental en la génesis del APRA.

La reforma que comenzó siendo una transformación educativa se postuló como una nueva agregación política con proyectos de transformaciones políticas y sociales. Cuando en 1919 los estudiantes peruanos iniciaron en Lima un movimiento con exigencias similares a las de la universidad argentina de Córdoba encontraron en el gobierno de Augusto B. Leguía un eco favorable. Llegado al poder en 1919, a través de elecciones aseguradas por el ejército, contra el frente conservador reagrupado en torno al Partido Civilista, Leguía favoreció al movimiento estudiantil con el propósito de apoyarse en él para destruir el poder académico del opositor Partido Civilista[35]. En 1921, y como prolongación hacia la sociedad del movimiento reformista se funda en Lima, impulsada por el entonces líder universitario Haya de la Torre, la Universidad Popular González Prada con la finalidad de impartir cultura general y especialización a la clase obrera[36]. Siguiendo el ejemplo de instituciones similares surgidas de la iniciativa de los socialistas en la Argentina, la creación de la Universidad Popular en Lima, y de una institución semejante en La Habana, mostraba la tendencia del movimiento estudiantil a buscar el encuentro con el mundo de las clases subalternas movilizadas por las secuelas económicas derivadas de la guerra.

El desplazamiento de Leguía hacia una alianza cada vez más estrecha con los estratos conservadores de la sociedad peruana y con el imperialismo norteamericano, y el abandono de las formas liberales por un autoritarismo represivo condujo a una ruptura con ese bloque de fuerzas populares que, hegemonizado por el movimiento estudiantil estaba en proceso de gestación. En 1923, la decisión del presidente Leguía de consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús, motiva un fuerte pronunciamiento estudiantil encabezado por Haya de la Torre, que con el

apoyo de buena parte de los trabajadores urbanos realiza el 23 de mayo de 1923 una manifestación callejera duramente aplastada por el gobierno. Todo terminó con la muerte de dos manifestantes, muchos heridos y gran cantidad de detenidos[37]. Haya de la Torre fue expulsado del país, iniciando así un periplo latinoamericano y europeo que lo pondría en contacto con la revolución mexicana, los países capitalistas europeos y la experiencia del laborismo inglés, y la Unión Soviética[38].

En calidad de exiliado político, Haya de la Torre viaja a México invitado oficialmente por el gobierno de ese país y el 7 de mayo de 1924 proclama allí el proyecto de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (o APRA), como una organización de extensión continental que se proponía reunir en un único bloque el conjunto de fuerzas que, desde 1918 en adelante, habían luchado por la reforma universitaria y por la extensión de sus postulados a los demás sectores populares[39]. La plataforma política del APRA estaba inspirada en un ideal «americanista» bastante genérico que Haya sintetizó en cinco puntos para una acción común a nivel continental: «1) acción contra el imperialismo yanqui; 2) por la unidad política de la América Latina; 3) por la nacionalización de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del Canal de Panamá; 5) por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo»[40].

Para llevar a cabo esta plataforma era necesario constituir un movimiento centralizado políticamente –es decir dotado de un claro programa y una estrategia precisa– de carácter antiimperialista[41]. Un «frente único de trabajadores manuales e intelectuales» que era al mismo tiempo un partido. La fase inicial del APRA coincidía con el momento de expansión del movimiento revolucionario chino y con la estrategia más flexible inaugurada por el V Congreso de la Internacional Comunista con respecto a la burguesía nacional, lo cual conducía directamente a estimular a los movimientos políticos interclasistas[42]. Si en China la Internacional favorecía la alianza de los comunistas con el «partido de frente único» del Kuo Min Tang, un movimiento que se proponía repetir la misma experiencia en América Latina debía ser considerado con simpatía. En palabras de Haya:

> El programa del Kuo Ming Tang es un programa de Frente Único,

> favorable no sólo a las clases obreras y campesinas, sino también a las medias: artesanos, pequeños comerciantes, pequeños propietarios [...]. Un movimiento esencialmente obrero no es posible en pueblos donde el industrialismo es insignificante, en proporción a la inmensa población campesina. Un movimiento únicamente campesino no es posible tampoco por la ignorancia y aislamiento de las masas. Pero obreros y campesinos necesitan, además, otros aliados: los intelectuales, las clases medias, los pequeños comerciantes, etc., en una palabra, todas las otras clases afectadas por el imperialismo, que significa monopolio, trustificación, destrucción de los pequeños capitalistas nacionales, proletarización de las clases medias y opresión nacional[43].

Es por eso que en un comienzo los comunistas se aproximaron a Haya de la Torre atraídos por el hecho que, desde el punto de vista ideológico, el APRA aceptaba como referencia metodológica el marxismo y además porque desde el punto de vista estratégico y político aparecía como una proyección exacta de la orientación dada por la Internacional a los partidos comunistas de los países dependientes y coloniales[44].

Sin embargo, el acuerdo del APRA con los comunistas ya en 1927 había prácticamente desaparecido. Después de una visita a la Unión Soviética en 1924, Haya de la Torre se trasladó a Europa. En 1927 participó en el I Congreso Antiimperialista de Bruselas donde se produjo el primer enfrentamiento, y luego la ruptura, entre apristas y comunistas[45]. En 1928, nuevamente en México, decidió impulsar en el Perú la fundación del Partido Nacionalista Libertador como sección peruana del APRA. Esta decisión de Haya de la Torre –que según los comunistas violaba los principios «frentistas» sobre los que basó su proyecto inicial– determinó la agudización de los conflictos que oponían a comunistas y apristas, y a los distintos grupos nacionales de estos últimos entre sí. Mariátegui, que hasta ese momento había colaborado con el APRA compartiendo gran parte de sus objetivos, rechazó la formación de dicho Partido Nacionalista Libertador y apresuró el reagrupamiento de los socialistas en un partido político propio fundado ese mismo año en Lima con el nombre de Partido Socialista del Perú[46].

Desde 1928 hasta 1931, y bajo el liderazgo de Mariátegui, se asiste a una reorganización del movimiento político y sindical con el nacimiento de la Confederación General de Trabajadores, que desplaza la influencia anarcosindicalista hasta ese momento predominante en el interior del movimiento obrero, y luego de la muerte de Mariátegui –acaecida el 16 de abril de 1930– la transformación del Partido Socialista en Comunista[47]. Al mismo tiempo, los partidarios de Haya se reagrupaban, y cuando en 1930 un golpe de estado depone al dictador Leguía y abre un corto período de libertades políticas, forman en el Perú el Partido Aprista Peruano (PAP), que extiende con rapidez su influencia superando ampliamente al también naciente PCP[48].

Tanto por su programa, como por su organización, la extensión a toda la sociedad civil de sus instituciones, la disciplina interna, el número de sus militantes, sus símbolos partidarios, el PAP habrá de ser por mucho tiempo él único partido de masas en el Perú.

3. LA DOCTRINA APRISTA

Intentando un esbozo

Es al inicio de los años treinta cuando Haya de la Torre completa la formulación de la doctrina aprista concebida por su fundador como una adaptación de las enseñanzas de Marx a las condiciones particulares de América Latina y del Perú. En 1936 publica su obra fundamental, *El antiimperialismo y el APRA*, elaborada desde años antes al calor de su disputa con los comunistas[49]. En términos muy esquemáticos, Haya parte de la premisa que el desarrollo de Indoamérica –según la definición privilegiada por Haya– no ha seguido los lineamientos que conoció Europa y que, por ello mismo, los instrumentos políticos de su transformación así como la naturaleza de la misma deben ser originales[50].

Según Haya, el imperialismo es responsable de la introducción del capitalismo en Indoamérica pero es incapaz por sí mismo de modernizar toda la economía; lo que lleva a Haya a concluir, modificando la frase de Lenin, que si el imperialismo es la última etapa del capitalismo en

Europa, constituye la primera etapa en Indoamérica. Este capitalismo imperialista al articularse con el latifundio agrario impide el desarrollo nacional. En Europa, en cambio, el desarrollo capitalista no sólo significó la eliminación de las fuerzas feudales sino el desarrollo de las capacidades nacionales. De donde Haya de la Torre concluye que «la lucha contra el imperialismo en Indoamérica [...] está ligada a la lucha contra el feudalismo»[51].

Ahora bien, la explotación de la coalición feudal-imperialista se realiza sobre campesinos, obreros, clases medias y también sobre la incipiente burguesía industrial. Es decir, constituye una explotación de carácter nacional. Así, la explotación imperialista tiene la doble connotación de ser clasista y nacional, con primacía del aspecto nacional: «la primera consecuencia del creciente dominio económico del imperialismo norteamericano en nuestros países, es una consecuencia política: el problema de la libertad nacional»[52].

De allí que todos los «trabajadores nacionales e intelectuales» indistintamente de su clase social, deben coaligarse para desarrollar la lucha antiimperialista y antifeudal, y por la liberación nacional. Dicha lucha sólo podría ser lograda con éxito a través de la constitución de un Frente Único tipo Kuo Min Tang, que persiguiera la instauración de un Estado antiimperialista. Pero en las condiciones de fragmentación económica, social y política de Indoamérica, un Estado antiimperialista sólo podría sostenerse y avanzar si logra concitar el apoyo económico y político de los pueblos latinoamericanos y si a la vez el continente entero marcha hacia la unidad. Dice Haya:

> El APRA coloca el problema imperialista en su verdadero terreno político. Plantea como primordial la lucha por la defensa de nuestra soberanía nacional en peligro. Da a este postulado un contenido integral y nuevo. Y señala como primer paso en el camino de nuestra defensa antiimperialista la unificación política y económica de las veinte repúblicas en que se divide la gran nación Indoamericana[53].

El Estado antiimperialista representaría los intereses nacionales, en la medida que nacionalizara los enclaves y acabara con el feudalismo

agrario. El Estado se abriría a las clases nacionales, estableciendo una alianza entre ellas que él coordinaría por intermedio de la representación de los intereses funcionales.

A fin de proteger la existencia del Estado antiimperialista y de dinamizar la autonomía nacional, el Estado constituiría un poderoso sector económico que sentaría los fundamentos para una futura transición al socialismo. Paralelamente al capitalismo estatal, y bajo su control, sería posible el desarrollo de una burguesía nacional y nacionalista. Así, el nuevo carácter del Estado haría posible la integración y consolidación de la nación.

Pero este proyecto, al mismo tiempo, era consciente de los requerimientos de capital y tecnología de origen imperialista. Es verdad que el imperialismo provocaba la dependencia nacional y la subordinación a los centros internacionales, pero en la medida que aportaba los capitales y una tecnología moderna podía ser utilizado en función de un proyecto de transformación modelado en términos de un capitalismo de Estado soberano. De allí que Haya, de manera explícita, conviniera en aceptar «condicionalmente» la incorporación de dichos recursos a fin de apurar el desarrollo económico de Perú y de Indoamérica dado que:

> Antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado –clase en formación en Indoamérica–, nuestros pueblos deben pasar por períodos previos de transformación económica y política y quizás por una revolución social –no socialista– que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución proletaria, socialista, vendrá después[54].

Es a este diseño, de aceptación condicionada de las inversiones extranjeras, que llamó Haya de la Torre el antiimperialismo «constructivo»[55], radicalmente opuesto al antiimperialismo confiscatorio pregonado en esos años por la Internacional Comunista.

III. Socialismo y populismo en Chile

1. EL CHILE DE ENTONCES

Para precisar el carácter populista del Partido Socialista chileno, en sus orígenes y hasta avanzados los años cuarenta, debemos inscribir el decurso histórico de esta organización política dentro de la fase estatal que se consolidó en el país luego de la crisis de los años treinta. Según Drake:

> Como un partido anti-statu quo los socialistas chilenos irrumpieron en la escena nacional en los años 30 con manifiestas tendencias populistas detrás de un carismático caudillo proveniente de las fuerzas armadas [...]. En Chile, socialismo y populismo no eran fuerzas excluyentes unas de otras [...]. Como una mezcla de socialismo y populismo, el PS rápidamente llegó a ser uno de los más dinámicos movimientos de masas aparecidos en el hemisferio[56].

Durante los años treinta hay dos hechos que trastornan en profundidad la política nacional. Por una parte tenemos la fugaz experiencia de la República Socialista de 1932 que resulta ser el antecedente fundamental de la creación del Partido Socialista al año siguiente[57]. Lo otro fue la creación del Frente Popular y el triunfo electoral de Pedro Aguirre Cerda en 1938. La inauguración de los gobiernos de frente popular a

partir de esta fecha le asigna un sello característico a la presencia del PS en la vida política nacional[58].

La temprana unificación nacional de Chile (1830) con la hegemonía lograda por los grandes terratenientes del Valle Central, la homogeneidad o simplicidad de la estructura social del país, desprovista de las fuertes tensiones conocidas por ejemplo en los casos de Perú y Bolivia, países con una importante presencia indígena, fueron antecedentes de primera magnitud para el alto grado de integración que alcanzó más tarde la sociedad chilena. Para la crisis del treinta Chile ya venía procesando la organización de un sistema político que, con rupturas y contradicciones, expresaba un Estado progresivamente abierto y consensual. Sobre la base de la unificación de la clase dominante y la mediación de las capas medias, el sistema político acogía fragmentariamente las reivindicaciones de la clase obrera y le confería un cierto espacio para el despliegue de sus aspiraciones. Este fue el fundamento esencial de las coaliciones de frente popular que emergen a partir de 1938, haciéndose cargo de la industrialización y de una gradual redistribución de la riqueza social. El carácter negociador que asumió el sistema político tenía como eje central, entre otros, la estrecha vinculación de la base social a la estructura partidaria que actuaba como agente de presión ante el Estado interponiendo demandas y reivindicaciones[59].

2. EL PARTIDO SOCIALISTA

El clima histórico de su nacimiento: la crisis de la oligarquía

A fines de la década del veinte, Chile recibió el impacto de la crisis económica mundial con toda su secuela de disloques sociales y políticos y movilización popular[60]. Los sectores oligárquicos cuyas bases materiales de poder procedían de la economía del nitrato, que había entrado en crisis a consecuencia de la invención del salitre sintético, se habían debilitado[61]; una fracción reorientó sus capitales hacia la industria, sin que ello supusiese una ampliación del mercado interno. La actividad artesanal entró en quiebra. La existencia de un aparato de Estado re-

lativamente sólido, y de un cierto desarrollo industrial-urbano, habían permitido la emergencia de la clase obrera y de la clase media, que se movilizaron como consecuencia del deterioro acelerado del sistema de dominación oligárquica.

Durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931), el Estado se moderniza. Se incrementan la burocracia y el gasto público, pero el impacto de la depresión y de la crisis de la economía del nitrato se tradujeron en inflación, aumento de la deuda externa y déficit presupuestales que finalmente dieron un fin abrupto al gobierno. Con Juan Esteban Montero, el sucesor de Ibáñez, la situación no fue mejor. El Partido Comunista ya había sido fundado, pero permanecía reducido a la ineficacia por sus disputas internas y por las posturas sectarias de la Tercera Internacional[62]. En efecto, durante casi todo el período de crisis política del Estado oligárquico, dice Tomás Moulian sobre el PC chileno:

> El partido permaneció casi al margen de la escena política estatal. Esta ausencia tenía que ver con un tipo de línea política que propiciaba el enfrentamiento «clase contra clase» y la revolución socialista como tarea inmediata, lo que dejaba al partido aislado y con dificultades para situarse entre las fuerzas válidas de una crisis estatal que creaba potencialidades reformadoras[63].

Entre los años 1931 y 1932 proliferaron los movimientos izquierdistas –grupos profesionales y universitarios de tintes anarquistas, socialistas, populistas y nacionalistas– que buscaban alternativas reformadoras para salir de la crisis, pero que no fueron capaces de conquistar un apoyo masivo. Mientras tanto, el alto nivel de desempleo, la reducción de las exportaciones, la inflación, el agotamiento del crédito externo, se expresaron en una inquietud popular que permitió la insurrección militar-populista del 4 de junio de 1932[64]. Efectivamente, un golpe militar dirigido por el coronel de la Fuerza Aérea Marmaduke Grove y un civil, Eugenio Matte, derribará a Montero bajo la consigna de «Pan, techo y abrigo para el pueblo» y se instaurará una efímera República Socialista. Este evento fue el verdadero acto constituyente del Partido Socialista, fundado el 19 de abril de 1933 con la integración de

la Nueva Acción Pública, la Acción Revolucionaria Socialista, la Orden Socialista y el Partido Socialista Marxista[65].

El perfil populista del socialismo chileno

Los principios doctrinarios

La Declaración de Principios del Partido Socialista señalaba que adoptaba, como «método de interpretación de la realidad» el marxismo, «enriquecido y rectificado por los aportes científicos del constante devenir social». Reconocía la lucha de clases como realidad fundamental del desarrollo capitalista y veía en el Estado un «organismo de opresión de una clase sobre otra». Llamaba a sustituir la propiedad privada por una de tipo «colectivo», a través de lo que denominaba una «dictadura de trabajadores organizados». Señalaba que «la transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible». Finalmente, afirmaba el «carácter internacional» de la doctrina socialista, postulaba la integración latinoamericana, y proponía «la creación de una política antiimperialista»[66]. Como podemos ver recogía una concepción bastante ortodoxa, aunque no dogmática, del marxismo.

La práctica real del Partido Socialista fue, sin embargo, muy distinta a la de los principios proclamados en 1933. Existía, en opinión de Moulian, una contradicción entre los proyectos de reformas que el programa máximo del partido proponía y las realizaciones efectivas[67]. La explicación de esta contradicción está en la amplia y variada base social de la organización.

La práctica populista

Teniendo como telón de fondo las características del sistema partidario chileno y el clima histórico de su nacimiento, es posible comprender entonces el perfil populista que adquirió el PS. En este sentido, la descripción que hace Paulo Hidalgo revela lo medular de su carácter:

> Ante una sociedad carente de liderazgos y orientaciones, es central el papel asumido por Grove que con un liderato que se cristaliza

meteóricamente, descubre al «grovismo» como un fenómeno de masas. Es así como en las elecciones presidenciales de 1932 de cinco candidatos que se presentan, Grove sale segundo con el 17.7% de los votos; este resultado, en verdad, consagra el espacio político-social de los socialistas en el país. En efecto, el «grovismo» se cristaliza simbólicamente en la imagen de un caudillo carismático que execrando los privilegios oligárquicos, recurría a los ideales de redención del pueblo que se expresaban en la igualdad social, el nacionalismo, el antiimperialismo, el imperativo de la industrialización, etc. De este modo, aunque el *putsch* socialista fracasa por su llamado prematuro al pueblo y por su desconocimiento de las organizaciones populares preexistentes (comunistas, radicales, demócratas), abre una alternativa social a los comunistas en la izquierda. Además, esta experiencia es capaz de intuir los temas centrales que más tarde abordará la coalición frente populista, cuando en 1938 asume las tareas de desarrollo e industrialización del país. No en vano el discurso grovista incluía las aspiraciones populares de la época planteando vicariamente reformas sociales y políticas que tenían como centro de gravedad la utilización del Estado.

Los antecedentes reseñados, permiten entender la complejidad del momento originario de los socialistas. Así es posible aducir que lo que definió al Partido Socialista desde un comienzo fue una implantación y fisonomía de corte populista que inaugura un nuevo espacio en la cultura política del país. En términos más conceptuales, el núcleo ideológico central del PS fue la contradicción genérica oligarquía (bloque en el poder) vs. pueblo; el rol redistributivo que se le asignaba al Estado; el peso decisivo de los liderazgos carismáticos y el reclutamiento en «abanico» desde sectores medios diezmados por la crisis hasta obreros, artesanos, etc. Por último, esta agrupación política aparece teniendo como sustento vital al régimen democrático existente en el país y su desarrollo estará signado por su profunda compenetración con el Estado dentro del sistema político de «compromiso» social.

A la luz de esta matriz histórica, se pueden apreciar con mayor claridad las características que asumió la cultura socialista. La re-

> levancia que alcanzó el líder o caudillo, por sobre una formulación programática, que establecía una relación empática directa con la masa; esta situación se reproducía en las regiones y localidades del país. Lo indicado nos remite al carácter más bien difuso que tenía la racionalidad orgánica partidaria y el sesgo clientelístico del reclutamiento partidario, apegado en parte al favoritismo y a las prebendas. Como corolario de esto último, está la naturaleza parlamentarista o estatalista de la acción política; ello implicaba que la activación partidaria residía, en gran medida, en los procesos eleccionarios que tenían como meta el fortalecimiento de la opción del partido para presionar al Estado en busca de reivindicaciones. Lo descrito desarrolló un estilo que ponía el acento en las componendas y conciliábulos cupulares y una noción instrumental de la democracia[68].

En síntesis, pese a ser un partido de definición marxista, el Partido Socialista representó en los hechos la posibilidad de avanzar en un proyecto nacional y popular, a través de una estrategia industrializadora de marcado signo estatal, detrás de un caudillo carismático y con un fuerte perfil antioligárquico, antiimperialista y latinoamericanista. Esta fisonomía fue la que concitó el apoyo de las masas[69].

Para reforzar la caracterización que este autor hace del PS nos referiremos a tres factores decisivos que posibilitan la intención de tipificarlo como populista: el fenómeno del «grovismo», la experiencia del Frente Popular y las relaciones internacionales del Partido Socialista[70].

El «grovismo»

En el capítulo primero dimos cuenta de un elemento central que atraviesa todos los enfoques teóricos sobre el populismo: la exigencia de un líder carismático al interior del partido o movimiento –y también por sobre él– populista. Si queremos referirnos a este elemento al interior de la historia del PS tenemos que mencionar la figura de Grove. Julio César Jobet se refiere en estos términos a la figura principal del socialismo originario:

> La fascinante personalidad de Marmaduke Grove se impuso arrolladora en los ámbitos del PS, los sobrepasó y llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas. Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra[71].

De los tres caudillos protagonistas del proceso político chileno de los años veinte –Alessandri, Ibáñez y Grove–, «Don Marma» supo representar las aspiraciones populares, encauzando la demanda social de transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas. Primero desde la cúpula militar y, después, desde la estructura partidaria, Grove «encarnó –en palabras de Luis Alberto Sánchez– el alma popular durante una década. El era la esperanza del pobre y el temor del rico»[72].

Grove nació en Copiapó en 1878. Desde muy joven luchó por sus ideales de justicia, siendo expulsado de la Escuela Naval por solidarizarse con algunos compañeros en huelga. A los 21 años egresó con honores de la Escuela Militar, siendo más tarde destinado a perfeccionarse en Alemania, en la rama de artillería. Ingresa a la Academia de Guerra y por sus méritos es designado Oficial de Estado Mayor, y después, subdirector de la Escuela Militar, donde desarrolló una notable labor.

En 1920 respalda la candidatura de Arturo Alessandri. «El innato rebelde que había en Grove y que tarde o temprano habría de decir su palabra de justicia, empezó a respirar en la capital esa atmósfera cálida y promisoria que envolvía el alma de los luchadores, en esos violentos grandes comicios del año 20. Estudiantes y obreros habían sellado sus primeras alianzas y peleaban juntos en las calles y en las plazas, pidiendo justicia para los oprimidos. El país entero estaba convulsionado y como en espera de algo importante. La reacción atemorizada inventó una movilización militar...»[73]. A ella se opuso Grove, siendo trasladado a Traiguén y, posteriormente, restituido en su cargo de subdirector de la Escuela Militar.

Apoyó después el movimiento de los oficiales jóvenes contra la junta reaccionaria de Altamirano, Nef y Bennett, que había derrocado a Alessandri en septiembre de 1924. Fue nombrado entonces jefe

máximo de la Fuerza Aérea. Por oponerse a Ibáñez fue alejado del país y destituido del Ejército. Emprendió entonces la lucha contra la dictadura desde Argentina, partiendo hacia Chile en el célebre «avión rojo». En Concepción es traicionado, apresado y relegado a la isla de Pascua; de allí se escapa, llegando finalmente a Chile al día siguiente de la caída de Ibáñez. Se le restituye no sólo en el grado sino en el cargo de comandante en jefe de la Aviación, que antes ocupaba.

Grove encabezó la experiencia de la República Socialista de junio de 1932. Cuatro meses después alcanzó el segundo lugar en la elección presidencial y, en 1933, contribuyó a formar el Partido Socialista. En 1934, encontrándose en prisión dispuesta por Alessandri, fue elegido senador por Santiago, ocupando la vacante dejada por la muerte de Eugenio Matte. Tras ser nombrado candidato a la presidencia de la República en 1938, retiró su candidatura para apoyar a Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular, del cual el Partido Socialista formaba parte desde 1936. En 1939, al ser designado Oscar Schnake como ministro de Fomento bajo la administración de Aguirre Cerda, Grove pasó a ocupar la secretaría general del Partido Socialista, la que ejerció hasta 1943, al ser derrotado internamente. En 1944 fundó el Partido Socialista Auténtico. Perdió una elección senatorial en 1949 y murió en 1954.

El Partido Socialista gana homogeneidad y presencia de masas gracias a Grove. Su impacto en las masas y en el PS va adquiriendo una centralidad excepcional. Por este motivo, relata Manuel Bedoya, aprista y biógrafo de Grove, en el «IV Congreso del PS, del año 1937, fue proclamado líder máximo de los trabajadores de Chile»[74].

En 1941, la propaganda política socialista lo retrató así:

> Grove es el más alto ejemplo de civismo en Chile. Uno de los valores más íntegros que hayan cruzado el escenario de la historia de este país [...]. Grove es como un espejo. No esconde nada. Se mira al fondo de sus pensamientos. Es recto. Desconoce las complicaciones. Dirá en todas partes lo que siente. Y no sentirá hoy una cosa o mañana otra. No es versátil. Su corazón abrazó la causa del pueblo. Morirá con esa causa. En el destierro, en la

> cárcel o en el poder, no se olvidará de sus obligaciones. Sensible a los dolores humanos, a la tragedia del Pueblo, Grove tiene la capacidad de sufrimiento. No hay una mujer desamparada que haya llegado a su vera, a quien no le haya prestado ayuda. Es generoso, es grande, es completo. Es un hombre con mayúscula. Se forjó en el ejército. Hermosa escuela. Bebió la límpida disciplina del cuartel. Nunca faltó a su palabra empeñada, nunca ha mentido. Su lealtad es una lealtad militar. Su disciplina es ejemplar. La voz de orden del Partido Socialista es el primero en cumplirla. Si debe asistir a una concentración y no hay tren irá en auto; si no hay auto irá a caballo; si no hay caballo irá a pie. Andará diez, doce horas, un día entero; pero llegará [...]. Tal es el hombre que rige los destinos del Partido Socialista...[75].

El pensamiento políticoeconómico de Grove podría caracterizarse sumariamente en los siguientes ejes: a) una adscripción crítica al marxismo y a la experiencia bolchevique; b) una percepción del socialismo como el momento de concreción de la justicia social sólo posible en un eficiente régimen económicosocial, es decir, una auténtica democracia política y económica; c) nacionalista y popular más que obrerista; d) una comprensión de la actividad política como heroica, de intensa moralidad, y de un amplio sacrificio hacia las masas pobres; e) antioligárquico y antiimperialista; y, g) con un fuerte impulso hacia la idea de la integración continental[76]. Fueron estos elementos del pensamiento grovista –y sobre todo el estilo de Grove– lo que hizo de él el conductor natural del partido, y un líder de masas por una década.

Zemelman resalta la significación del grovismo como etapa inicial en el desarrollo del PS en los siguientes términos: «la etapa del grovismo tiene el significado de una alianza entre capas medias y trabajadores conformando un bloque de oposición con el núcleo oligárquico con rasgos populistas»[77].

La experiencia del Frente Popular

Quizá uno de los caracteres más significativos del populismo es su valoración del Estado y su énfasis en la industrialización. La dimen-

sión fuertemente estatista del populismo se debe a que éste parte, en opinión de José Aricó, «del supuesto de que sólo desde el poder podían ser imaginadas las transformaciones que posibilitaran a los países latinoamericanos la liberación nacional y social propugnada»[78].

Indudablemente el Partido Socialista tenía también una idéntica visión del motor de los procesos de cambio de la sociedad. Junto con el «grovismo», la experiencia de frente popular nos permite insistir en la fisonomía populista del PS en dicho período: la posibilidad de avanzar un proyecto nacional y popular, a través de una estrategia industrializadora de marcado signo estatal, desde el interior de una coalición policlasista y en base a una alianza entre capas medias y trabajadores.

En las postrimerías de los años treinta se constituyó el Frente Popular, nueva táctica patrocinada por el comunismo internacional con el objeto de enfrentar al fascismo en todo el mundo[79]. Se trataba de generar una amplia unidad antifascista en base a fuerzas progresistas y democráticas. Dicha estrategia se vio favorecida en Chile por la política cada vez mas represiva del gobierno de Alessandri, por la crisis previa del Estado oligárquico y porque ella favoreció la emergencia de un centro reformador y de un Partido Socialista que, en la propia crisis, se había convertido en una alternativa popular. El PS apareció como una fuerza capaz de incorporarse con intereses propios en el tramado de negociaciones y compromisos de la política del Estado. El Frente Popular conquistó importantes victorias en las elecciones generales de parlamentarios de 1937 y con su candidato Pedro Aguirre Cerda, derrotó a la derecha en las elecciones presidenciales de 1938.

La crisis mundial del capitalismo, que empezó con la I Guerra Mundial, llegó a su clímax entre los años 1929-1931 y extendió sus efectos hasta mediados de los cuarenta, trajo consigo condiciones propicias para el desarrollo de la industrialización en Chile. La necesidad imperiosa de sustituir los productos manufacturados en los grandes centros metropolitanos, que no podían ser importados por dichas crisis cíclicas y por las dificultades generadas por la guerra, determinó un crecimiento de la industria chilena, con el consiguiente desplazamiento de importantes sectores rurales hacia las ciudades. Así, desde la década de 1930, comenzó en Chile un proceso de industrialización continuado, que recibió a su vez

un poderoso impulso desde el gobierno del Frente Popular.

Los partidos de la izquierda que asumieron las funciones gubernativas dieron especial importancia a la necesidad imperiosa de remover las condiciones de atraso de la economía chilena, para asegurar mejores niveles de existencia a los trabajadores. El gobierno promovió este proceso mediante medidas proteccionistas, líneas de crédito interno y externo, avaladas por él mismo en favor de las empresas privadas, como con la intervención directa del Estado al establecer la infraestructura económica necesaria para el crecimiento industrial.

Bajo la dirección de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) se desarrollaron grandes actividades nacionales, que se organizaron como empresas estatales. A éstas habría que agregar una gran variedad de industrias livianas organizadas como empresas privadas[80].

En rigor, como bien señala Leopoldo Benavides: «Aun cuando se trataba de un proyecto de desarrollo capitalista [...], la izquierda lo ve como una etapa necesaria, que fortalecerá a la clase obrera y que el desarrollo puede ser controlado desde el Estado a través de la planificación y que los «males» del capitalismo pueden ser atenuados a través de políticas de redistribución de la riqueza obtenida a través de la llamada «democracia social»»[81].

En otros términos: se afirmaba el carácter democráticoburgués de la etapa, durante la cual las coaliciones de centro-izquierda debían promover un programa desarrollista.

Este proyecto caracterizado por una industrialización capitalista dependiente, que revela cierta compatibilidad con un proceso desigual y conflictivo de democratización, y donde el Estado juega un papel central en el desarrollo; se caracterizó porque, pese al predominio del carácter capitalista, ninguna clase logró imponer su hegemonía claramente sobre las otras y el sistema logró integrar, aunque en forma asimétrica, intereses de las clases dominantes, de las clases medias y de la clase trabajadora[82].

El tema de la colaboración de los socialistas con los gobiernos radicales, bajo la fórmula del Frente Popular, fue uno de los puntos más debatidos al interior del socialismo chileno. La situación aludía a la vieja cuestión de si los partidos socialistas debían o no participar en gobiernos de signo burgués, al interior de una democracia representa-

tiva. En función de este debate el PS experimentó grandes divisiones entre «colaboracionistas» y «anticolaboracionistas». Incluso la tendencia «inconformista» se estructuró sólidamente como oposición a la participación socialista en el Frente Popular (su expulsión se concreta en 1940). El dilema de la fidelidad a los principios ideológicos y de la participación al interior de una coalición policlasista en un gobierno de tipo reformista, estaba en el centro del debate[83].

César Godoy, líder del «inconformismo», acusaba al PS de haberse asimilado «a las formas de la socialdemocracia, de la colaboración de clases antagónicas y de la capitulación más vergonzante»[84].

Allende justificaba la participación socialista en el Frente Popular argumentando que desde el inicio de ésta estaban conscientes que no era un gobierno socialista, y que por lo tanto «era distinta la táctica política que debíamos seguir a la doctrina que nosotros sustentábamos. Expresamos que en un gobierno de colaboración teníamos que posponer las aspiraciones socialistas, para actuar de acuerdo con las realidades económicas del momento, que nos interesaba esencialmente la defensa del Gobierno Popular y el resguardo de las garantías individuales y sociales al amparo de las cuales debería irse transformando nuestra democracia política en democracia económica»[85].

No obstante la discusión ideológica anterior, nos parece que tanto la resistencia socialista a integrar el Frente Popular como la decisión de abandonarlo, se debieron básicamente a que existía una amenaza para el desarrollo autónomo del partido como expresión de sectores populares y medios ya que el Frente Popular beneficiaba más que nada a radicales y comunistas[86].

Independientemente de cuales hayan sido los resultados de la experiencia de frente popular, queremos resaltar que para el PS representó la posibilidad de avanzar un proyecto nacional y popular, que superara la crisis del Estado oligárquico, procurando la industrialización y el desarrollo democrático social.

Las relaciones internacionales del PS

El reforzamiento del carácter populista del PS en los años treinta y

cuarenta lo encontramos expresado en la inserción internacional de éste en el contexto del populismo latinoamericano, que influencia directamente al PS y es su marco general de referencia.

Numerosas experiencias latinoamericanas dan cuenta de este fenómeno: Cárdenas en México, el varguismo en Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador, Perón en Argentina, Acción Democrática y Betancourt en Venezuela y, por supuesto, Haya de la Torre y el APRA en el Perú. Todas ellas, entre otras, emergieron como respuesta a la crisis de los estados oligárquicos.

El Partido Socialista desarrolló contactos permanentes con numerosas organizaciones populistas, socialistas y nacionalistas latinoamericanas. Lo que fue posible, según Heraldo Muñoz, por: «La orientación populista-latinoamericanista que caracterizó a dicho partido en sus primeros años, especialmente en la década de los 40»[87].

Para graficar las relaciones internacionales del PS detengámonos en dos grandes eventos convocados por éste: el I Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, celebrado en Santiago en octubre de 1940; y el I Congreso Americano de partidos de tendencias socialistas, reunido en Santiago entre fines de abril y principios de mayo de 1946.

En el congreso del año cuarenta asistieron delegados de los siguientes partidos: Partido Socialista Argentino, Partido Izquierdista Revolucionario Boliviano, Partido Socialista de Chile, Partido Radical Socialista, Partido Democrático, Partido Socialista Ecuatoriano, Partido de la Revolución Mexicana, Partido Socialista Uruguayo, Partido Democrático Nacional (Venezuela). Partidos que adhirieron enviando ponencias: Alianza Nacional Libertadora (Brasil), Vanguardia Socialista Revolucionaria (Ecuador). Partidos que adhirieron y no pudieron enviar delegaciones: Partido Radical (Argentina), Partido Radical (Chile), Partido Liberal (Sector Izquierdista) (Colombia), Partido Socialista Costarricense, Partido de la Revolución Cubana, Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado de Paraguay), y el Partido Colorado Batllista (Uruguay)[88].

En el Congreso de 1946 asistieron delegados de los siguientes partidos: PS de Argentina, PS independiente de Bolivia, PS de Colom-

bia, PS de Chile, PS ecuatoriano, Partido del Pueblo del Perú (APRA), PS uruguayo, y Acción Democrática (AD) de Venezuela. Enviaron adhesiones, el Partido Revolucionario Auténtico de Cuba, el PS de los Estados Unidos, y los grupos socialistas de México[89].

Además, en la mayoría de los congresos ordinarios o extraordinarios del Partido Socialista encontramos la presencia de representantes de «partidos hermanos de Latinoamérica» –al decir de Jobet–, ya sea el socialismo argentino, uruguayo, AD de Venezuela o el APRA peruano.

Fue, entonces, del escenario latinoamericano donde irrumpía el fenómeno populista, de donde el Partido Socialista extrajo sus influencias más importantes. El influjo trascendente que configuró buena parte del ideario socialista de ese período fue, sin duda, el proveniente del APRA. Enseguida estudiaremos los mecanismos de introducción del aprismo e intentaremos precisar las áreas temáticas susceptibles de ser consideradas como patrimonio aprista trasladado al socialismo chileno.

IV. Antecedentes de la influencia

1. LA INFLUENCIA COMO REITERACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Variados enfoques historiográficos, tanto del socialismo chileno como del APRA, afirman que tanto en la formación del PS como en la vida del propio partido ya fundado –especialmente hasta mediados de la década del cuarenta– se deja sentir la influencia directa del aprismo peruano. Sin embargo, no se ha profundizado sobre ese tema, analizando la especificidad de esta influencia. Para ilustrar esta situación vamos a detenernos en algunos ejemplos que respaldan este aserto.

Ya en marzo de 1933, en un artículo que destacaba las diferencias entre el comunismo y el socialismo chileno se sostiene que:

> Dos son las corrientes matrices que hoy se disputan el campo de izquierda en el panorama político y revolucionario de nuestro país: el comunismo marxista y el socialismo criollo emparentado directa o lejanamente con el aprismo creado en el Perú por Víctor Raúl Haya de la Torre. Estas tendencias han chocado ya más de una vez y en el futuro han de enfrentarse ásperamente. La primera está representada por el Partido Comunista afiliado a la III Internacional, la segunda

> por varios partidos y agrupaciones socialistas (ARS, NAP, Orden Socialista, etc.)[90].

El artículo en cuestión enfatizaba –idea tan cara del aprismo– que la diferencia del socialismo chileno con el comunismo radicaba en que aquél afirmaba la posibilidad de un socialismo «adaptado a la realidad continental», convencido «de la existencia de un alma continental –aunque sea en estado embrionario– y la necesidad de expresar su singularidad»[91].

Poco tiempo después, desde una revista teórica del PC, se analizaban las diversas tendencias que formaban el Partido Socialista y se concluía que existía: «una base con sentimientos revolucionarios y una directiva [...] contraria a esta tendencia, representando un socialismo colaboracionista, una especie de socialismo capitalista, tal cual lo había enunciado Haya de la Torre en el Perú»[92].

Actualmente, estudios interpretativos de la historia del socialismo chileno adoptan una perspectiva similar sobre este tema. Relevemos algunos: Briones y Ortiz sostienen que en los orígenes del socialismo chileno debe considerarse, como una de las influencias ideológicas latinoamericanas que está presente en éste, aquella proveniente «del proyecto aprista para América Latina de los años veinte y treinta»[93].

Moulian al referirse a la evolución teórica del socialismo, define los rasgos distintivos del «momento nacional-popular» del PS (etapa que este autor señala desde la fundación del PS hasta la reunificación de 1957), e indica que una matriz esencial de los socialistas en este período es «la crítica al internacionalismo eurocéntrico de los comunistas y su reemplazo por una perspectiva americanista, nutrida en las posiciones originales del aprismo»[94].

En opinión de Aníbal Pinto, en el socialismo chileno «repercutieron algunos ecos [...] del ideario aprista»[95]. Según Heraldo Muñoz la influencia aprista se dio en la NAP (Nueva Acción Pública). Del APRA la NAP «derivó su antiimperialismo y el concepto de socialismo indoamericano»[96]. Y, en cuanto al Partido Socialista, argumenta que «el movimiento que más influyó en la orientación internacional del PS fue el APRA de Haya de la Torre»[97].

Como vemos, la tendencia general para el tratamiento del tema es el de una aproximación muy sumaria. En todo caso –como ya señalamos– es posible afirmar que la influencia se sitúa a nivel de la percepción latinoamericanista y antiimperialista del PS.

El modo en que los apristas se refieren a esta cuestión es igualmente sucinto y poco profundo. Veamos la opinión de Percy Murillo –un historiador acreditado del APRA–, la de Luis Alberto Sánchez –líder histórico aprista–, y la de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Murillo sostiene que «ideológicamente los apristas estuvieron en Chile más cerca de los socialistas [...]. La razón estriba en que uno de los fundadores del Partido Socialista Chileno, Eugenio Matte Hurtado, indiscutible figura prominente en aquellos años, estaba plenamente identificado con la ideología aprista. Matte Hurtado fundó en 1931 la Nueva Acción Pública (NAP), réplica chilena del APRA peruana»[98]. Después de este reconocimiento, Murillo aporta específicamente en el tema de la simbología socialista enfatizando que tanto la «Marsellesa» socialista como su emblema partidario son nada más que una adaptación –con ciertas variantes– de la «Marsellesa» aprista y la bandera aprista de la «Unidad Latinoamericana»[99].

Sánchez acusa la influencia general del aprismo sobre el pensamiento político y social de varios partidos políticos latinoamericanos. Así sostiene que la presencia ideológica del APRA: «se manifiesta en el contenido del Partido Socialista chileno, de Acción Democrática de Venezuela, de Liberación Nacional de Costa Rica y de diversas agrupaciones izquierdistas no adictas al comunismo»[100].

Finalmente, Haya de la Torre en 1973, en un artículo llamado «Chile es el espejo en que debe mirarse todo país indoamericano subdesarrollado», recuerda que el socialismo chileno en sus orígenes: «adoptó los principios apristas y aprendió a cantar la misma 'Marsellesa' democrático-social de la revolución integracionista de los pueblos indoamericanos»[101].

La recurrencia del tema en el aprismo también se nos muestra deficitaria en cuanto a su indagación. Sin embargo, se avanza al mencionar el tema de la simbología y el de la integración continental como patrimonio aprista adoptado por el socialismo chileno.

2. LAS MODALIDADES DE PENETRACIÓN DE LA INFLUENCIA

Lo que en adelante iniciaremos –sin pretender exhaustividad– será la exploración y reconstrucción del proceso de incorporación del pensamiento aprista en el socialismo chileno. Se trata, fundamentalmente, de identificar las mediaciones, los mecanismos, por los cuales se posibilita que los socialistas hagan suyas algunas tesis centrales del aprismo original.

El impacto del joven Haya de la Torre en Chile

En 1918 estalló el movimiento reformista universitario de Córdoba, Argentina, en contra de un sistema universitario oligárquico y clerical. El programa de Reforma de Córdoba se extendió por todo el continente y sus ideales se convirtieron en bandera de diversos movimientos estudiantiles latinoamericanos.

En el Perú existirá un rápido crecimiento del movimiento estudiantil alrededor de los postulados de la reforma universitaria, y será el grado de desarrollo de las fuerzas sociales lo que dará lugar a un nivel de politización tal que el movimiento estudiantil reformista peruano, al lado de un sector importante de trabajadores sindicalizados, terminará gestando la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) a mediados de esa década. En 1921, en la etapa germinal del aprismo, por iniciativa de Haya de la Torre se firmó un pacto de solidaridad estudiantil suscrito por Gabriel del Mazo (presidente de la Federación Universitaria Argentina) y Alfredo de María, entonces Presidente de la FECH. En el pacto figuraba el acuerdo de «llevar a cabo una cultura intensiva para el pueblo; estudiar los problemas sociales y sostener a las Universidades Populares»[102].

Casi desde sus inicios los estudiantes reformistas peruanos evolucionaron del tono originariamente ideológico-cultural a la defensa de ciertas reivindicaciones sociales como las ocho horas laborales. Víctor Raúl Haya de la Torre, que se había convertido en el principal dirigente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), expresará con elocuencia esta tendencia: «No sólo en su actitud respecto a la política y el orden

social los estudiantes están creando nuevos conceptos y asumiendo nuevas actitudes, capaces de ser convertidas más tarde en precisas formas de acción»[103].

Ateniéndonos al proceso de expansión y al grado de influencia que tuvo sobre otros partidos populares, alrededor de cuyos programas se nucleaban trabajadores, estudiantes e intelectuales, lo cierto es que, en cuanto realización de un proceso bien definido de movilización social, el movimiento de la Reforma, dice Juan Carlos Portantiero, «no encontró un heredero político más auténtico que el aprismo de Haya de la Torre»[104].

Un humanismo radical, nacionalismo continental y la búsqueda de la justicia social fueron las notas distintivas que caracterizaron el discurso hayista en el período de la Reforma universitaria[105].

En Chile, los estudiantes no se enfrentaban a un orden universitario marcadamente oligárquico y tradicional. La Universidad de Chile tenía una tradición laica y se había abierto progresivamente hacia las clases medias. De este modo aun cuando los estudiantes chilenos hicieron suyos los postulados de la Reforma universitaria, no fue su preocupación fundamental. El cambio social y los problemas nacionales fueron mucho más relevantes para el movimiento estudiantil chileno.

Es durante este período que se fundó la tradición libertaria y rebelde del movimiento estudiantil chileno. Fueron rasgos característicos la conciencia iluminista, la vocación pacifista y el surgimiento y desarrollo del anarquismo estudiantil[106].

Es en este marco –en un ambiente cargado de tensiones belicistas en contra de Perú y Bolivia– que el joven Haya de la Torre, llega a Chile en 1922 siendo acogido calurosamente por la FECH y numerosas personalidades. Efectivamente, recuerdan los apristas que en mayo de 1922: «la Federación de Estudiantes de Chile recibió fraternalmente a Haya de la Torre, quien vino liderando la cruzada de reconciliación de nuestros pueblos hermanos [...]. Y desde aquel año el entonces joven universitario voceó el mensaje de la 'Unión económica y política de los pueblos de América Latina'»[107].

La visita de Haya a Chile fue difundida y seguida permanentemente por la revista *Claridad* que publicó sus llamamientos y por *El Mercurio*[108]. J.S. González Vera –figura prominente del mundo estudiantil de la

época– esclarece el modo en que se percibía a Haya de la Torre en el estudiantado reformista chileno: «Desde su llegada fue agasajado y conducido de una parte a otra. Habló en la Federación y en centros obreros. Se conquistó a cuantos le conocieron [...]. Haya traía un halo especial. Sus combates en el Perú, donde la reacción era más enconada aún, por abrir camino a ideas nuevas, a conceptos más generosos, le acarrearon persecuciones y carcelazos»[109].

En su estadía en Chile –Santiago y Valparaíso– Haya visitó diferentes centros educacionales, culturales y obreros[110], pronunciando discursos, dictando charlas y reuniéndose con destacadas personalidades del mundo intelectual y estudiantil. Así, podemos contar los encuentros que tuvo con Gabriela Mistral, Carlos Vicuña Fuentes, y con los grandes líderes universitarios: Daniel Schweitzer (presidente de la FECH, 1921-1922), Juan Gandulfo (vicepresidente de la FECH en 1918 y colaborador de la IWW, central de trabajadores anarquistas), Santiago Labarca (presidente de la FECH, 1918-1920), J.S. González Vera, Alberto Rojas Giménez (uno de los fundadores de *Claridad),* Alfredo de María (presidente de la FECH, 1920-1921), Eugenio González y Oscar Schnacke (ambos tuvieron la presidencia de la FECH en 1922, y juntos concurrieron a la formación del Partido Socialista)[111].

En Chile Haya agitó fundamentalmente en torno a los temas de la confraternidad peruano-chilena, la justicia social y el nacionalismo continental, siendo ovacionado en cada oportunidad[112]. Interrogado Haya, por periodistas que cubrían su visita, en torno al conflicto de Tacna y Arica, sostuvo:

> Yo no soy diplomático ni político, y por eso mi respuesta es la de un americano que ante todo es joven y libre. Creo que es la hora de definir viejas cuestiones, dándoles soluciones que permitan la realización del ideal de la hermandad de todos los pueblos del Continente. He de acogerme a la admirable expresión de Anatole France, para decirles 'que odio el odio', porque el más alto tesoro de los jóvenes debe ser hoy más que nunca el de la bondad y el amor como la más alta de las sabidurías... Somos los jóvenes los que debemos emancipar a nuestros pueblos de los legados sombríos

del pasado[113].

Y en cuanto al ideal integracionista que propaló en Chile, éste se resume en la consigna final que dirigió a los estudiantes de Santiago: «Chilenos, hagamos una América unida por la voluntad de su juventud»[114].

El llamado a la juventud, y el carácter americano de su cruzada libertadora por la justicia social, la paz y la integración continental serán elementos recurrentes en su discurso político. Indudablemente, no obstante el carácter formativo de aquel período inicial (Haya está todavía bajo cierta influencia anarquista)[115], en él ya aparecen muchos de los elementos que habrían de constituir más adelante pilares de la doctrina aprista.

El exilio aprista: una historia de persecución y difusión del aprismo

Desde que se fundó el APRA los apristas estuvieron sometidos a la más severa de las represiones. La dureza de los irreductibles enemigos del APRA –la oligarquía y el ejército– tuvo como sello la muerte, la tortura, la cárcel y el exilio. Los apristas, por su parte, desde 1932 y hasta 1945, encabezaron una serie de frustrados levantamientos armados, a la vez que desplegaron una audaz e intermitente actividad clandestina que les permitió alcanzar una indiscutida hegemonía entre las capas medias y desplazar a los comunistas de las organizaciones obreras; primero de los sindicatos rurales del norte, y luego de los sindicatos industriales.

La ilegalización del APRA en la historia política del Perú fue casi permanente. En 1931, con la caída de la dictadura de Leguía, tuvieron un corto período de actividad legal. Muy pronto, con Sánchez Cerro, luego de la Asamblea Constituyente y las controvertidas elecciones de 1931, volvió la dictadura, y siguió aún después que el tirano fuera asesinado en abril de 1933. Entre 1934 y 1945, etapa que los apristas denominan de la «Gran Clandestinidad», el aprismo fue afectado por una prolongada persecución bajo los gobiernos de Benavides y Prado[116].

Desde mayo de 1945 hasta octubre de 1948 gobierna Bustamante y Rivero con el apoyo de un partido aprista semilegalizado bajo el nombre de «Partido del Pueblo». En octubre de 1948 un golpe de estado lo depone.

Se inicia así la dictadura de Odría que únicamente ilegaliza y persigue al APRA, obligando a Haya de la Torre a asilarse en la embajada de Colombia, desde 1949 hasta 1954. En 1956 vuelve el APRA a la legalidad que sólo se ve afectada en 1962 por un ejército que anula las elecciones presidenciales en las que Haya había resultado vencedor.

Esta trayectoria de persecución se tradujo en una historia de difusión del aprismo ya que gran parte de ésta «se escribió en el destierro [...] por la fecunda acción desplegada en el exilio por numerosos grupos de peruanos que llegaron a distintas playas de América, arrancados por la fuerza de su patria nativa...»[117].

Apenas empezaron a arribar los apristas a Chile[118] fueron solidaria y fraternalmente acogidos: «Los apristas y demás exiliados peruanos deben saber que llegan a un hogar que es el suyo. Aquí les recibimos con los brazos abiertos, admirados de su valor, entusiastas de su doctrina, deseosos como ellos de cooperar al gran ideal de Bolívar, a la redención de nuestra América, a la extirpación de los regímenes tiránicos que la explotan y manchan»[119].

En 1932, la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) –estructurada a comienzos del mismo año por Oscar Schnake y Eugenio González[120]– recibía animosamente la visita de Manuel Seoane –líder aprista, en ese momento exiliado en la Argentina[121]– que junto a «Haya de la Torre constituye [...] el binomio animador y dirigente de ese gran movimiento que significa la Alianza Popular Revolucionaria Americana...»[122].

La ARS informaba que a su llegada a Chile fue recibido por los 48 apristas allí desterrados, por miembros de la Junta Ejecutiva de la Asociación General de Profesores, y por miembros del Consejo Nacional de la Acción Revolucionaria Socialista[123]. Finalmente se destacaba que Seoane daría varias conferencias en Chile generando «un gran interés entre las instituciones de avanzada»[124].

En Chile se congregó el grupo más activo y numeroso de desterrados apristas[125]. Ellos desplegaron una actividad múltiple durante los largos años de destierro. Llegaron, entre otros: Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, Carlos Manuel Cox, Pedro Muñiz, Américo Pérez Treviño, Ciro Alegría, Juan José Lora, Fernando Rosay, Angel Velásquez, Julio Garrido Malaver, Aníbal Zegarra, Carlos Alberto Izaguirre, David Tejada, Víctor

Oliver, Julio I. Salinas, Roberto Velásquez, Juan de Dios Merel, Emilio Cahuas, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Pedro Bedoya Villacorta, Miguel Checa Eguiguren, Manuel Bedoya, Alberto Grieve, Ricardo Grieve, Luis de las Casas, Manuel Checa Solari, José Rojas Hidalgo, Humberto Liendo, Alejandro Tabini, José Antonio Encinas, José Luis Lezcano, Magda Portal, Guillermo Geberding, Arturo Sabroso, Francisco Apaza Fuentes, Arístides Guillén Valdivia, Leoncio Muñoz, Jorge Blondet Goicochea, Serafín Delmar, César Enrique Pardo, Ramiro Pérez Reinoso, César Jiménez Delgado, Leoncio Muñoz R., Jorge Valverde, Julio Altman S., Gerardo Alania, Medardo Revilla, Alfredo Baluarte, Samuel Vásquez, Víctor Heredia, Ricardo Montoya, José Morín, Simón Becar, Buenaventura Vargas Machuca, Pedro Debarbieri, Adolfo León Pérez, J. Aguilar Bracamonte, Germán Molina, Guillermo Cox R., Luis López Aliaga, Matilde Astete, Alicia Lasanta Astete, Manuel Solano, Hugo Otero, Bernando García, Carlos Mosto, Federico Chávez, Armando Villanueva, Andrés Townsend, Luis Rodríguez Vildósola, Roberto Martínez Merizalde, Eleodoro Rodríguez, Angelmiro Montoya y Alcides Spelucín.

Es a través de la experiencia del exilio aprista en Chile que se formaliza –de un modo más firme– el influjo del APRA en el socialismo chileno, puesto que los apristas inmediatamente llegados a los lugares de destierro se vinculaban a otros «movimientos similares» con los cuales hacían un trabajo político muy estrecho[126]. Luis Alberto Sánchez en sus *Memorias* ilustra lo anterior al sostener que: «Nuestras inquietudes políticas tuvieron por fuerza que identificarse con las que ocurrían en Chile. Estábamos fundamentalmente ligados a los socialistas»[127]. Esta ligazón era posible porque en el país «el partido más afín al APRA era el socialista...»[128].

El Comité Aprista Peruano de Santiago: la organización de los desterrados

En la mayoría de los países donde los apristas estuvieron exiliados fundaron comités de desterrados. Estos comités fueron los eficientes órganos de relación constante entre los apristas dispersos por toda América y los cuadros que permanecían en el Perú. Estos comités

cumplieron –en opinión de un aprista que permaneció muchos años en el país– «la invalorable función de mantenernos unidos, organizados y disciplinados»[129].

Así en Santiago, el Comité Aprista Peruano (o CAPS) funcionó –durante muchos años y en diversos períodos del exilio aprista– como central de todos los comités del exterior: en los años treinta lo fue durante una década; en 1955, bajo la dictadura de Odría, los exiliados apristas continuaban sus actividades políticas bajo la dirección de un comité coordinador con sede en Santiago[130]. Fueron secretarios generales del CAPS, entre otros, los siguientes: César Enrique Pardo, Alberto Grieve Madge, Carlos Alberto Izaguirre, Agustín Vallejos Zavala, Manuel Seoane, Américo Pérez y Luis Alberto Sánchez.

El contingente de apristas exiliados en Chile estaba formado por muchos líderes intelectuales y políticos (así, por ejemplo, los intelectuales de la Editorial Ercilla y el grupo que conformaba la Célula Parlamentaria), obreros, y los numerosos jóvenes militantes de la Federación Aprista Juvenil (FAJ). En palabras del Comité Aprista Peruano de Santiago: «se ve entre los numerosos deportados que se encuentran en Chile, a obreros, abogados, médicos, ingenieros, estudiantes y militares, vale decir, ciudadanos pertenecientes a todos los sectores de la actividad nacional»[131].

El papel que desarrolló el CAPS[132] fue bastante diversificado. Las funciones de este comité eran las siguientes: actuar como instancia de reunión y organización de los apristas[133]; ser el Central de los comités del exterior por muchos años[134]; tener funciones de enlace con el Perú[135]; desarrollar una profusa tarea de información y divulgación de la situación política del Perú[136]; y contribuir a difundir el ideario aprista y a realzar la figura de Haya de la Torre. El CAPS –por sobre todo– logró ser una experiencia de solidaridad donde «cualquier conflicto interno invariablemente era superado por la ley más fuerte que [...] ha gobernado siempre a los apristas, la fraternidad...»[137].

Iniciativas del CAPS –en cuanto expresión asistencial, de organización política y disciplina de los apristas– fueron, por ejemplo, la constitución de una cooperativa residencial[138], el adiestramiento en el uso de armas de fuego[139], la organización de jornadas deportivas «en la

mañana en la Quinta Normal»[140], y «clases de marxismo en la tarde»[141].

Ahora bien, en el ámbito de la difusión ideológica, el CAPS abordó permanentemente en sus declaraciones de prensa temáticas de la doctrina aprista: el antiimperialismo, el nacionalismo, la integración continental, la definición por lo popular, y la idea tan enfática de pensar a América como una originalidad distinta a Europa y, por tanto, una crítica radical al intento de introducir en Latinoamérica ideologías y lineamientos programáticos de cuño eurocéntrico[142].

En 1933 el CAPS sostenía que el aprismo era el resultado «del estudio dialéctico de la realidad indoamericana» y que los objetivos apristas se cumplirían sólo si se hacía «el estudio de la realidad social, económica y política de nuestra América, de nuestros países, y es de este estudio de donde deduciremos las soluciones comunes y encontraremos la pauta que debe seguirse»[143].

Ercilla: **una oportunidad de difusión del aprismo**

La editorial

En 1922 –como ya hemos visto–, Haya llega a Chile y enuncia embrionariamente algunos grandes temas del aprismo. Una primera exposición contundente sobre la doctrina aprista la encontramos en 1930, año en que la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción publica por primera vez el ensayo de Haya de la Torre llamado «El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista» escrito desde Berlín[144], cuyo texto forma el capítulo central del libro –editado un año después en Santiago– *Teoría y táctica del aprismo*[145].

Empero, la divulgación esencial del aprismo se produce a través de la editorial *Ercilla* y la revista del mismo nombre. *Ercilla*, a partir de 1934, es copada por los apristas[146], transformándose en opinión de Luis Alberto Sánchez, en un «baluarte aprista» para «difundir la literatura aprista»[147]. Comentando esta relación Sánchez dice:

> Para dar una idea de aquella invasión aprista de *Ercilla* bastará decir que yo era el director de la editorial; Américo Pérez Treviño, el contador; Seoane, director de la revista *Ercilla;* Alfredo Baluarte,

> gerente de la sucursal en Caracas; el compañero Santiago Rivera, gerente en Valdivia; Víctor Heredia, de ventas; Manuel Solano, Hugo Otero y Bernardo García trabajaban en la revista; Fernando Rosay era jefe de los talleres; Carlos Mosto, corrector de pruebas; Medardo Revilla y los hermanos Solís, agentes de ventas...[148].

La lista de libros apristas publicados en esta editorial es copiosa: de Haya de la Torre se publicaron tres ediciones de *¿Adónde va Indoamérica?* (1ra. y 2da. edición en 1935, la 3ra. en 1936), dos ediciones de *El antiimperialismo y el APRA* (1936), la primera edición de *Ex-combatientes y desocupados* (1936) y *La defensa continental* (1941). De Luis Alberto Sánchez *Haya de la Torre o el Político* (1934), *Dialéctica y determinismo* (1938) junto a otros numerosos libros de este autor[149]. De Manuel Seoane *Rumbo argentino* (1935) y *Nuestra América y la guerra* (1940). De Pedro Muñiz *Penetración imperialista* (1935), de Antenor Orrego *El pueblo-continente* (1939), de Juan Seoane *Hombres y rejas* (1936), y de Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno* (1941).

La Editorial Ercilla, además, contribuyó notablemente a la introducción de la literatura marxista y otras obras vinculadas al pensamiento socialista, Jobet recuerda que «en Chile prestaban servicios fecundos las ediciones populares de la Editorial Ercilla (donde se imprimieron obras de Beer, Plejanov, Rohle, Bujarin, Trotski, Serge...)»[150]; además al interior del socialismo chileno la literatura «acerca de la acción del imperialismo en América Latina era comentada con especial interés»[151]. En este sentido no es casual que la primera y segunda edición de *El antiimperialismo y el APRA* fueran de 15 mil ejemplares. Aún más, este libro de Haya se transformó para la juventud socialista de los años treinta y cuarenta en un texto clásico de estudio[152]. Clodomiro Almeyda relata que en sus lecturas juveniles sobre marxismo se encontraban *El antiimperialismo y el APRA,* de Haya, y *Dialéctica y determinismo,* de Luis Alberto Sánchez[153].

Creemos que el impacto de la literatura aprista en el socialismo chileno se explica porque éste, haciendo suyo un marxismo metodológico[154], percibe en el aprismo –y su ruptura con el perfil teórico y programático típico de algunos PS o PC latinoamericanos de la época– un discurso

populista, infinitamente más creíble y aceptable, más identificado con los problemas de Latinoamérica. Discurso que sabe eventualmente encontrar en el marxismo sus razones y que se presentará en esta circunstancia como una lectura posible y plausible de éste.

Andrés Townsend hacía explícita esta idea en *Ercilla* al decir que: «El aprismo, por su honda raíz marxista, se liga a la tradición cultural e histórica de Europa, pero su dialéctica plasticidad lo hace la más acabada arma de lucha social de nuestros pueblos»[155].

La revista

La divulgación del pensamiento aprista se produce también a través de la revista *Ercilla.* Fue un proceso llevado a cabo por Luis Alberto Sánchez, pero, en especial, por Manuel Seoane con extraordinario impacto político y periodístico.

Seoane –que asumió la dirección de la revista en abril de 1937 y permaneció en el cargo hasta abril de 1945 en que debió dejarlo para retornar al Perú cuando fue elegido senador por Lima– realizó el «milagro periodístico» de transformar a *Ercilla* de catálogo librero en un órgano periodístico moderno, vibrante, informado y sumamente atractivo. Desde entonces se reconoce que su nombre quedó ligado permanentemente a la historia del periodismo chileno. Bajo su jefatura formadora estuvieron periodistas de la talla de Lenka Franulic y Luis Hernández Parker[156].

Existen dos «momentos» de la revista *Ercilla:* uno, que va desde la llegada de Luis Alberto Sánchez a la dirección de la revista (diciembre de 1934) hasta el arribo de Seoane a su dirección, y el otro, que abarca los ocho años de la dirección de este último (1937-1945).

1. Caracterización de la primera etapa

La primera etapa de Sánchez tiene como ejes la divulgación literaria –en buena parte aprista–, análisis de los acontecimientos españoles, franceses, y la experiencia bolchevique; y la exploración constante de la situación latinoamericana a través de una sección llamada el «Horario

de América»[157].

En cuanto a la divulgación doctrinaria, Sánchez –bajo el seudónimo de Juan Fernández– se dedica a comentar profusamente los textos de Haya. De este modo, por ejemplo, al divulgar *El antiimperialismo y el APRA* argumenta que la cardinalidad del pensamiento hayista está dada por las siguientes ideas:

a) Por primera vez «se analiza [...] con clarividencia ejemplar, la realidad económico-político-social del continente, y se abordan soluciones fundamentales. Por vez primera aparece una obra en la que no se pide prestado nada a Europa».
b) Una crítica central a las oligarquías criollas, gracias a las cuales «no hemos tenido democracia, sino conatos democráticos bajo plutocracias y oligarquías férreamente organizadas».
c) Oposición a la búsqueda de modelos eurocéntricos aplicables a Latinoamérica, que carecen del «sentido de lo propio», y una propuesta en el aprismo como «la primera doctrina sólida y auténtica que se aboca al planteamiento y la solución de los problemas americanos de acuerdo a su realidad».
d) Un programa antiimperialista caracterizado por la constitución del «Estado antiimperialista» y del «frente único» de países sometidos al fenómeno imperialista.
e) Finalmente, la división sectorial de «Indoamérica» –es decir, la tesis de los cuatro sectores–, que caracteriza los diferentes modos de inserción del imperialismo en América[158].

En resumen, Sánchez delinea un plan de transformación social y política para Latinoamérica caracterizado por su independencia de Europa, de contenido antioligárquico y antiimperialista, y que reclama una integración continental.

Otro ejemplo lo tenemos en los comentarios del aprista Andrés Townsend respecto del libro de Haya *Ex-combatientes y desocupados.* El libro recopilaba las experiencias y reflexiones de Haya en su contacto con Europa: el laborismo inglés, el nazismo, Einstein y la teoría de la relatividad, y la experiencia soviética. El comentarista opinaba:

> En síntesis, es un libro de profundo interés. Es obra de un in-

> doamericano que supo ir y volver a Europa, sin hipotecarse espiritualmente conservando su esencia autóctona. Plaga frecuente de nuestros estudiosos es aquello que el propio Haya ha llamado el deslumbramiento. Fascinados por Europa, o encandilados por el resplandor de la fragua que es la revolución rusa o contagiados por el redoble del tambor fascista han oscurecido su camino indoamericano[159].

En otros términos, lo relevante en Haya era su capacidad de evitar los modelos que no dan cuenta de «la realidad indoamericana», provenientes de Europa[160].

2. *Caracterización de la segunda etapa*

En la segunda etapa de *Ercilla* privilegia las siguientes temáticas: a) desde luego, divulgación doctrinaria; b) especial interés por los eventos partidarios y estudiantiles progresistas de corte continental; c) extensa discusión sobre el papel de Latinoamérica frente a la II Guerra Mundial y los Estados Unidos; y d) apoyo al Frente Popular chileno.

2.1 La divulgación doctrinaria

Ya lo hemos dicho: la revista siempre estuvo marcada por un claro tono aprista. En esta etapa nos encontramos nuevamente con una coherente estrategia de difusión del pensamiento aprista –que no sólo se localiza en lo doctrinario, sino que atraviesa el resto de las temáticas– expresándose en el comentario de libros apristas, de artículos, y la presencia permanente de Haya en las páginas de la revista, donde los temas ideológicos, políticos, económicos e internacionales ganan importancia.

Desde el punto de vista que aquí analizamos, Haya al presentar la tercera edición de su libro *¿Adónde va Indoamérica?*, a través de la revista[161], propone una serie de preceptos que pueden resumirse así:

a) «No hay una receta universal» para llevar adelante la transformación social. Es necesario romper con los ejemplos que provienen de la URSS, Italia y Alemania. «Pero ni comunismo ni fascismo [...] han

podido arraigar en la conciencia de cien millones de indoamericanos. La intuición de nuestros pueblos ha dudado de los recetarios de un mundo en declive y comienza a sentir en su propia entraña la anunciación de un mundo nuevo. ¡De su mundo!»[162].

b) Pensar lo nacional y Latinoamérica. Se trata de romper con el paradigma eurocéntrico o más bien, en palabras de Haya, con el «complejo colonial». Para eso la izquierda debe pensar «en nacional»[163].

c) El Frente Único y el Estado antiimperialista. «El aprismo plantea la necesidad de la nacionalización de las fuentes de la producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras. Como éstas no pueden ejercer el dominio estatal completamente por falta de preparación para el gobierno, entre las campesinas, y en las obreras por falta de número y de la conciencia clasista también –condición típica de nuestro incipiente desarrollo económico–, en el dominio del Estado deben participar las clases medias campesinas y urbanas –pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc.–, constituyendo un frente único de las clases oprimidas por el imperialismo en un tipo de Estado no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales sino su órgano de defensa, base ésta de la tesis del 'Estado antiimperialista'»[164].

Sobre el tema de la II Guerra Mundial, el imperialismo, y la relación con Estados Unidos, Haya permanentemente reclama desde las páginas de *Ercilla* una política de defensa de la democracia en Latinoamérica –desahuciando las tesis neutralistas–; en cuanto a los Estados Unidos proponía un nuevo estilo de relación, es decir, de acercamiento –en el marco de la política del «Buen Vecino» desarrollada por el país del norte–, pero advirtiendo que la política de buena vecindad era insuficiente, llamaba a «emprender la tarea de garantizar para nuestros países nuevas normas de relaciones económicas que impliquen una auténtica resistencia antiimperialista»[165]. Política sólo posible de hacerse viable en el supuesto de construir una coordinación continental de ésta. Y nos falta para ello un nacionalismo menos insular, menos europeo, más in-

doamericano, más nuestro, nos falta un nacionalismo coordinado dentro de una vasta y elevada dirección continental»[166].

2.2 El interés de Ercilla por los eventos estudiantiles y partidarios progresistas de sesgo continental

Ya hemos reseñado el papel conductor de Haya en el movimiento de los estudiantes latinoamericanos. Veremos aquí el tipo de inserción de los apristas en el movimiento estudiantil latinoamericano con ocasión del I Congreso de Estudiantes Latinoamericanos y en las instancias preparatorias del segundo. El primero de ellos, celebrado en Santiago en 1937, fue «organizado no sólo con el objeto de estrechar vínculos de toda índole, sino también para definir la posición del estudiantado ante los actuales problemas sociales, políticos y económicos que vive Indoamérica»[167].

En la sesión inaugural, Luis Alberto Sánchez –invitado de honor junto a Vicente Huidobro– interpelaba a la audiencia estudiantil esperanzado «que de este primer Congreso Latinoamericano habrá de salir el verdadero postulado que servirá de cartabón a los estudiantes indoamericanos para lograr junto con el pueblo el afianzamiento de las libertades democráticas y la cultura»[168].

En este evento se debatieron y aprobaron cuestiones tales como:

a) Identificación del imperialismo como primer y decisivo obstáculo para el desarrollo y democratización de Indoamérica.
b) Unir, impostergablemente, a todo el pueblo para obtener la victoria, a través de la organización del Frente Único «de clases medias, campesinado e incipiente proletariado, para la defensa común de los avances imperialistas, respaldados por las oligarquías criollas».
c) El estudiante y las universidades deben ser «instrumentos puestos al servicio del progreso y de la liberación de los pueblos americanos».
d) El reconocimiento de Haya de la Torre como «maestro de la juventud y ciudadano de América»[169].

Los puntos anteriores le permitieron sostener al aprista y presidente de la delegación peruana al congreso, Héctor Gómez de la Torre, que «ha visto con suma complacencia que las conclusiones del Congreso,

hayan coincidido en muchos respectos de las tesis fundamentales del aprismo...»[170].

La delegación socialista chilena presente en el evento, liderada por Walter Blanco[171], jefe de la Brigada Socialista Universitaria de la Federación de la Juventud Socialista (FJS), con fuerte raigambre aprista, sostenía a través de éste que:

> Nuestra América foco interminable de tiranías, de dictadores que son simples marionetas de los imperialismos y fascismos, se debate también en un caos de reacción y barbarie. El destino histórico del continente está decidiéndose. Esa decisión necesita nuestra acción y es por esto que yo, en este instante solemne, determinante en el futuro de Indoamérica, invoco a ustedes hermanos de pueblo, la sinceridad, la esperanza y la fe en el mañana [...]. Nosotros tenemos, en fin, la responsabilidad histórica de nuestro continente [...]. Sólo las juventudes populares unificadas en un enorme frente americano podrán detener la guerra fratricida. Defendámonos unidos, y que éste sea el primer grito de redención, y por la paz, la cultura y la justicia de Indoamérica[172].

Significativamente convergentes a las tesis apristas resultan ser las propuestas de la FJS, difundidas en su órgano oficial, en el marco de este congreso. En un artículo llamado «Realidad y democracia» proponían el siguiente plan:

a) Un tipo de «economía nacional y pronto continental»[173].
b) Una revolución antioligárquica y antiimperialista llevada a cabo por un «gran movimiento popular [que] el Partido Socialista y la Federación de la Juventud Socialista lo interpretan, como entidades de las tres clases sociales aliadas que en él están interesadas: proletariado, campesinado y clase media urbana»[174].
c) Una forma de pensar la transformación en perspectiva latinoamericana, «porque sabemos que no siempre se cumplen las fórmulas ortodoxas [...]. No tememos, entonces, no atenernos a los itinerarios ridículos que ya ha sabido estigmatizar Haya de la Torre»[175].

Haya, desde luego, adhería entusiastamente al evento estudiantil y aconsejaba «a la juventud persistir en la lucha antiimperialista y de sus reivindicaciones»[176]. La percepción que la juventud socialista de esos años tenía respecto de Haya de la Torre es magnífica. Así, Walter Blanco, en 1938 ya siendo presidente de la FECH, homenajeaba a Schnaker y Haya de la Torre considerándolos como «maestros de la juventud indoamericana»[177].

Un año después, la FJS retrataba a Haya como «un luchador de América [que] comenzó a sonar en el primer plano de las luchas sociales desde hace más de 20 años [...]. Viajó por el continente trayendo a nuestros países el mensaje fraternal [...]. El creador de la doctrina aprista [...] está perseguido, pero continúa en su país y en América como el más gallardo estandarte levantado contra la opresión dictatorial que amenaza a América Latina...»[178].

La II Guerra Mundial conmueve también al estudiantado latinoamericano, y es desde Chile, bajo liderazgo aprista, que se forma la Federación de Estudiantes Indoamericanos. Su finalidad –decía Luis de las Casas, aprista y periodista de *Ercilla*– «no es otra que agrupar a todos los estudiantes indoamericanos bajo la bandera de la unidad continental y la lucha contra todos los imperialismos, fascistas o no, para una acción común en defensa de nuestro continente»[179].

La FEI se proponía crear a lo largo de Latinoamérica un organismo idéntico al que habían formado los apristas en Chile –en el cual tenían representación los estudiantes chilenos (con fuerte presencia de los jóvenes socialistas), colombianos, ecuatorianos, centroamericanos, venezolanos y peruanos residentes en el país–, «para ir dentro de poco a la constitución de la Gran Confederación Indoamericana de Estudiantes y realizar el Segundo Congreso de Estudiantes Latinoamericanos a celebrarse en Bogotá durante 1943»[180].

Los postulados de la FEI mostraban indudablemente la hegemonía ideológica aprista, en el sentido de darle dirección al movimiento estudiantil. Así, sostenían:

> Nuestro programa ha sido recibido con unánime aceptación por todos los estudiantes porque no hemos hecho otra cosa que sintetizar las aspiraciones comunes de la juventud e interpretar los anhelos

> colectivos de nuestros pueblos. Queremos que la Paz de mañana esté basada en el respeto a los pueblos débiles sin hegemonías de los fuertes. Y consideramos que la única manera de lograrlo los de Indoamérica es formando de nuestros minúsculos 20 países una grande y fuerte nación [...]. Somos partidarios de un interamericanismo sin Imperio porque no creemos en el Panamericanismo ya que existen en América dos continentes diferentes en su economía, historia y lengua[181].

En síntesis los jóvenes apristas difundían la reflexión sobre la guerra, el imperialismo, y las relaciones con Estados Unidos que Haya y Seoane habían trazado en sus libros y artículos, logrando articular detrás de ellos –entre otros– a los jóvenes socialistas chilenos.

Ercilla también tuvo una especial preocupación por los eventos partidarios continentales. Ese fue el caso –entre otros– del Congreso de las Democracias, celebrado en marzo de 1939 en la ciudad de Montevideo, con ocasión de los acontecimientos bélicos en Europa, que indagó sobre el rol que le correspondía a Latinoamérica en la guerra.

Los apristas orientaron este congreso, la propuesta que se aprobó bajo su patrocinio y a la que adhirió sin reservas César Godoy Urrutia, vicepresidente de la delegación del Partido Socialista de Chile, sostenía:

a) Ante la agresión fascista, Latinoamérica debía luchar por la preservación de la democracia, «pero esta lucha no debe detener ni subestimar la acción antiimperialista contra los grandes capitales extranjeros que impiden el desarrollo integral de muchos de nuestros pueblos y dificultan una obra de justicia social en favor de las clases obrera, campesina y media, cuya defensa constituye nuestra razón de ser»[182].
b) La doctrina norteamericana hacia América llamada del «Buen Vecino» era auspiciosa pero insuficiente para los pueblos americanos[183].
c) En el marco descrito la única «garantía permanente de la independencia económica de Indo o Latinoamérica, consiste en la unión política y económica de nuestros países, que, actuando en conjunto, y en colaboración con las fuerzas populares y democráticas del

pueblo norteamericano, tendrán mejor y más efectiva personería moral para la política americana de acercamiento y equilibrio»[184].

La adhesión del delegado socialista chileno a esta propuesta comienza a ser –aparentemente– el inicio del viraje en estas materias del PS, y que veremos a continuación.

2.3 El APRA y la II Guerra Mundial: el papel de Latinoamérica

Los apristas desarrollaron en las páginas de *Ercilla*, como en varios libros, un intenso debate sobre el tema del conflicto bélico europeo y sus implicancias hacia los pueblos americanos, logrando introducir un cambio en la política de relaciones internacionales del Partido Socialista de Chile.

La II Guerra Mundial indujo a los apristas a una paulatina aproximación a los Estados Unidos. Hasta poco antes del comienzo de la guerra, sostenían que el imperialismo norteamericano era la más grande amenaza para Latinoamérica debido a su situación geográfica y a su poderío. Con la guerra cambió este énfasis, el nazismo devino la amenaza mayor y el tema del imperialismo norteamericano pasó a segundo lugar. La guerra también condujo a los apristas a acentuar los aspectos democráticos de su programa. Usaron los lemas procedentes de las democracias occidentales como argumento para el establecimiento de gobiernos democráticos de amplia base en todos los países latinoamericanos donde no existían. Al mismo tiempo sostuvieron que la emergencia bélica era otra razón para que se adoptase su programa, el cual, afirmaban, haría posible a mediano plazo que Latinoamérica afrontara con éxito los problemas que presentaba la guerra[185].

Dos hechos parecen haber sido las causas de esta actitud aprista sobre la guerra: el surgimiento de las potencias fascistas y la política de «buena vecindad» de la administración Roosevelt. Los dirigentes apristas –aun cuando mantuvieron su punto de vista respecto que las guerras modernas eran el resultado directo de rivalidades imperialistas[186]– decidieron que, a pesar de las raíces económicas de la guerra, el fascismo representaba un peligro mayor para Latinoamérica que el imperialismo

económico de Norteamérica y sus aliados occidentales.

Haya de la Torre, en 1938, escribió un artículo en el que advertía la proximidad de la guerra. En esa época abogaba por la colaboración entre los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas con el objeto de oponerse a la amenaza del fascismo internacional. Sugería que esta cooperación se fortalecería si la democracia prevalecía en toda América Latina, y advertía que el imperialismo de los Estados Unidos seguiría siendo una amenaza después que fueran derrotadas las potencias fascistas. Terminaba diciendo que el camino único para la verdadera salvación de Latinoamérica, estaba en el programa aprista: abolición de todo imperialismo de Latinoamérica; unificación económica y política de toda la región; y, nacionalización progresiva de todas las riquezas.

Con estas medidas se resguardaría la seguridad y soberanía de todos los pueblos latinoamericanos sobre la base de la democracia y la justicia social[187].

En *Ercilla* estos conceptos fueron divulgados permanentemente por su autor[188]. Pasados algunos años, en 1941, proponía una estrategia (el «Plan de Haya de la Torre») que mereció elogiosos comentarios socialistas:

> Mi plan es la culminación práctica y constructiva del antiimperialismo. Hay que procurar un nuevo régimen de relaciones interamericanas sin Imperio. Y para conseguirlo, hay que democratizar las relaciones políticas y económicas entre ciudadanos, pueblos, estados y continentes. Con este propósito, creo que la acción de la opinión pública de los pueblos, de los partidos y de los gobiernos, debe encaminarse a precisar un programa democrático continental, basado en la garantía de existencia de la Democracia en cada país. Hay que hacer efectiva la unión Indoamericana y el interamericanismo sin hegemonías[189].

Manuel Seoane publicó en abril de 1939 –cuando la guerra estaba muy próxima– un artículo[190] donde dejaba constancia del punto de vista oficial de los apristas en el marco del Congreso de las Democracias, señalando que las potencias del Eje estaban decididas a conquistar Latinoamérica. Repetía la idea aprista de considerar la guerra próxima como

una lucha entre dos grupos de potencias imperialistas, pero insistía en que los Estados Unidos eran menos peligrosos para el continente que las potencias totalitarias. «El peligro totalitario es el más inmediato y urgente»[191]. Por lo tanto, «resulta clara la urgencia de una alianza indonorteamericana, como la llamó Haya de la Torre en su definidor artículo «La Doctrina de la Buena Vecindad, ¿garantía definitiva?», a los efectos de detener el peligro mayor». «Pero una alianza entre ambas porciones del continente, en la situación actual, tiene los grotescos caracteres de la alianza de un elefante con 21 gatitos. En las condiciones actuales, no seremos aliados, sino carga; no seremos ayuda, sino protegidos»[192].

Por esto proponía que las repúblicas latinoamericanas se unieran; de una vez, tanto para ayudar a los Estados Unidos a oponerse al fascismo como para ser capaces de enfrentar cualquier amenaza futura de los mismos Estados Unidos. Seoane terminaba su artículo diciendo: «En Indoamérica el fascismo no pasará»[193].

Fue Seoane quien planteó la primera declaración autorizada de un dirigente aprista que apareció después de comenzar la guerra, fue en su libro *Nuestra América y la guerra,* publicado en 1940. Declaraba en la introducción que el libro estaba escrito en consideración al movimiento y que representaba el pensamiento colectivo de sus dirigentes[194]. En las páginas de *Ercilla* sostuvo:

> En mi libro sostengo la tesis de que la guerra, en última instancia, es la disputa por materias y mercados de consumo entre las naciones que los poseen y las potencias industriales que carecen de ellos. Indoamérica es un objetivo en disputa. Porque somos débiles, sólo nos cabe resolver el dilema creado por el destino y trabajar para que tengamos poderío, como para trazar nuestro futuro con las propias manos. La tesis tiene, pues, un aspecto negativo y uno positivo. Dentro del primero, hay que escoger entre el nazismo conquistador, cuyo concepto racista aspira al dominio del mundo y desprecia a nuestros pueblos mestizos, asolando nacionalidades e imponiendo un autoritarismo contrario a las aspiraciones democráticas de América, y la realidad de las naciones anglo-sajonas que, manteniendo sus conveniencias económicas, respetan, pro-

> porcionalmente, el desarrollo político individual. Pero interesa más la lección para el futuro, vale decir, el aspecto positivo del problema. Y es que a la luz de esta conflagración, aparece más nítida que nunca la urgente necesidad de unirnos, para hacernos fuertes e independientes de todo imperialismo[195].

Seoane propugnaba un diseño de «grandes bloques primarios de la integración latinoamericana», basado en: a) la Confederación Norcentro-americana; b) la Confederación del Caribe; c) la Confederación del Brasil; d) la Confederación del Río de la Plata; y e) la Confederación del Pacífico[196].

Dicha estrategia de integración debería incluir otras medidas: a) Juntas Consultivas permanentes para la definición de la política exterior; b) un Estado Mayor Unido para los problemas de defensa privativos de la zona; y c) un Comité Económico permanente para los problemas de bancos, moneda, tráfico, tratados comerciales, complementación económica, trato de nación privilegiada[197].

Haya de la Torre interpretó el punto de vista aprista sobre la guerra en su libro *La defensa continental.* Señalaba que ciertos sectores políticos en Latinoamérica sostenían que la guerra no interesaba realmente a ésta, que era una guerra entre dos bloques igualmente nocivos e imperialistas y que, por lo mismo, la neutralidad era la mejor política para América Latina. Su respuesta a esta posición fue que la neutralidad se dejaría sentir solamente si la guerra fuera puramente económica. Sostenía que esto no era verdad, que más bien esta guerra tenía orígenes políticos e ideológicos más importantes que las causas económicas del conflicto. La ideología del nazismo es racista, decía Haya, y este racismo es una amenaza mucho mayor para Latinoamérica que el imperialismo puramente económico de sus oponentes. Resumiendo su punto de vista decía:

> Seamos siempre antiimperialistas, pero seamos siempre democráticos. Luchemos por la abolición de todo imperialismo, provenga él de países totalitarios o de donde la Democracia exista. Pero rechacemos y combatamos el totalitarismo que quiere reemplazar las diferencias inhumanas de los imperialismos económicos con otras diferencias de razas[198].

Fue el comienzo de la II Guerra Mundial el hecho que tuvo importantes efectos en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos, y, por sobre todo –lo que aquí queremos resaltar– las de los socialistas chilenos con Norteamérica.

En efecto, la política socialista respecto de la guerra comenzará a ser crecientemente convergente con la propugnada por el APRA. La simultánea evolución socialista chilena sobre el tema es muy clara. En 1939, a raíz del pacto nazi-soviético, el Comité Político del PS publica el libro *La guerra de Europa y la política internacional del Partido Socialista*, en el cual se sustentaba la tesis de la neutralidad. Se decía aquí que «la neutralidad es una posición justa del gobierno y concordante con la política de paz del país [...], no podemos intervenir en conflictos interimperialistas [...], la lucha contra el fascismo se debe dar en el plano americano y nacional evitando que éste llegue al continente»[199]. Un año después, el PS promoverá una política de neutralidad activa pero en 1941 condena la posición de neutralidad del país, coincidiendo así con el planteamiento aprista antes expuesto. En el semanario oficial del PS se señalaba en 1940 que:

> El hecho de defender una política indoamericana no es un obstáculo para un acercamiento con el pueblo de Norteamérica. El pueblo de Norteamérica no puede tener intereses antagónicos a los nuestros. De ahí la necesidad de un reajuste a nuestras relaciones internacionales con el pueblo de Estados Unidos, sobre un plano de dignidad y de respeto recíproco entre Estados y en defensa del régimen democrático americano[200].

Grove, en 1941, siendo senador, comentaba en las páginas de *Ercilla* el «Plan de Haya de la Torre» al cual ya nos hemos referido:

> Destacar el Plan de Haya de la Torre en toda la amplitud y profundidad que merece no es cuestión de unas líneas. El camarada Haya de la Torre [...] ha sido [...] quien ha señalado desde hace años la necesidad de que nuestros pueblos se unan ideológica, política y económicamente [...]. Estamos en la misma línea y orientados hacia los mismos propósitos en lo que se relaciona a la política latinoamericana y al concepto de nuestras relaciones con EE.UU.

y la interpretación que damos a la BUENA VECINDAD[201].

2.4 El Frente Popular chileno y los apristas

La experiencia del Frente Popular mereció también especial atención de los apristas, tanto en la cobertura periodística que le brindó *Ercilla,* como en la actuación concreta de éstos en los acontecimientos que llevaron a dicha coalición multipartidaria al poder en 1938. La candidatura de Aguirre Cerda contó con el respaldo de radicales, socialistas y comunistas, constituyendo el único caso en Latinoamérica donde tuvo éxito esta experiencia. Es interesante anotar que los apristas adoptaron una posición muy singular en este caso, ya que el APRA permanentemente rechazó la idea del Frente Popular en el Perú porque, en opinión de Haya, el APRA mismo era un tipo de partido-frente: «De hecho lo somos; de raíz lo somos [...]; no necesitamos aliados que no traen nada, que pretenden todo, y con quienes, filosófica y tácticamente, tenemos irreductibles diferencias»[202].

En el caso del socialismo chileno, su decisión de no participar en el Frente Popular ya la hemos visto. En síntesis, el Frente constituía una amenaza para el desarrollo autónomo del partido como expresión de sectores populares y medios; es decir, al igual que el APRA, se visualizaban como un partido que era al mismo tiempo un frente. Schnake recurría al ejemplo del APRA y el PNR de México para justificar una alianza entre las clases trabajadoras y medias, argumentando que éstos eran «frentes populares internos» mucho antes que surgiera la fórmula frentista desde el seno de la III Internacional[203].

Por su apoyo al Frente Popular chileno los apristas se vieron sometidos al acoso de la derecha; a través de *El Diario Ilustrado*, fueron acusados de actuar en asuntos internos de la política chilena, sobre todo por las estrechas vinculaciones que tenían con los socialistas[204]. Recuerda Luis Alberto Sánchez que la derecha chilena les advertía «que el próximo gobierno –el del señor Ross– nos deportaría. Eso decidió nuestra insignificante, pero dinámica y fervorosa contribución a la causa de Aguirre Cerda [...]. El día de los comicios fue naturalmente muy tenso. Después celebramos el triunfo como cosa propia»[205].

Transcurrido un año de gobierno frente-populista, los apristas comunicaban a través de un diario socialista que habían «acordado concurrir en masa al desfile que hoy realizarán en celebración del primer aniversario del Gobierno de Frente Popular»[206]. Los socialistas, por su parte, daban gran importancia al apoyo del aprismo admitiendo que éste «adquiere en estos instantes especial significación, por cuanto lo hacen como un reconocimiento a nuestro Gobierno que permite el desarrollo de todas las ideas, convirtiéndose así en un refugio de libertad del mundo entero»[207]

En síntesis, el entusiasmo popular que despertó la candidatura de Aguirre Cerda contagió a los desterrados apristas y éstos «se decidieron a colaborar con los socialistas en el Frente Popular»[208]. Las páginas de *Ercilla* están llenas de noticias sobre el Frente Popular, y en particular abultados informes sobre los socialistas. Fueron permanentemente entrevistados, entre otros: Grove, Schnake, Eduardo Grove, Graciela de Schnake, Natalio Berman, Rolando Merino, Allende, Manuel E. Hübner, César Godoy, Astolfo Tapia, Emilio Zapata, Bernardo Ibáñez, Jorge Millas, Orlando Millas, Julio Barrenechea y Augusto Pinto[209].

Socialistas y apristas: una relación de identidades, convergencias y fraternidad

Un modo de introducción del aprismo al socialismo chileno fue el contacto personal, la fraternidad potenciada por el destierro, por las charlas, reuniones, eventos educacionales y culturales, en fin, por un amplio espectro de contactos que se formalizaron entre los apristas y los socialistas.

Son fundamentales, para entender la red de relaciones tejida entre ambos partidos, los reconocimientos oficiales hechos tanto por Schnake como por Grove sobre el papel fundamental del APRA en la conformación ideológica del PS. En julio de 1939, con oportunidad de un homenaje al Perú y al aprismo, «Schnake declaró que sin el aprismo peruano, no habría nacido el socialismo chileno, creado por Eugenio Matte, fundador de la NAP, organismo construido en 1931 a imagen y semejanza del PAP»[210].

En 1940, con ocasión del segundo aniversario de la «Sala Haya

de la Torre», el socialista Luis Henríquez Acevedo, respaldado posteriormente por el discurso de Grove y los de los apristas Magda Portal y Luis Alberto Sánchez, ante una audiencia socialista y aprista, destacaba el rol formativo del APRA en el plano ideológico del PS. La prensa socialista resaltaba este hecho, al decir que tanto el APRA como el PS se identificaban cabalmente[211].

La influencia aprista en el socialismo chileno, remarquemos, data de la conformación de la Nueva Acción Pública (NAP), es decir, es prefundacional, y se da a través de esta agrupación de relevante actuación en la «República Socialista», que confluye, junto a otros grupos socialistas, a la fundación del Partido Socialista en abril de 1933. La NAP adopta el aprismo puesto que sus líderes lo habían recibido a través del diálogo con los apristas que residían en Chile, es decir –siguiendo a Guillermo Izquierdo Araya, en el período en que era napista– gracias a los «contactos personales anteriores» a la formación de la NAP[212].

Posteriormente, ya constituida la NAP, se refuerza su perfil aprista puesto que en la Universidad Social de la NAP dictaba cursos de aprismo Alfredo Saco, un aprista desterrado en Santiago[213]. Saco recuerda las conferencias dictadas en la NAP «durante los dieciocho largos meses de ostracismo a que fui sometido –en compañía de tantos otros apristas– por el fenecido gobierno del comandante Sánchez Cerro». Chile albergó al aprismo peruano con verdadero calor y entusiasmo. Al nexo geográfico se añade ahora un formidable nexo espiritual e ideológico»[214].

En diciembre de 1931, el secretario general de la NAP, Jorge Schneider Labbé, recalcaba que «la NAP formada por los obreros manuales e intelectuales, por la juventud y el pueblo, en consorcio con las fuerzas afines de Indo-América, significa en su actitud de renovación una nueva emancipación continental. La juventud y el pueblo de nuestro continente, la NAP en Chile, la APRA en el Perú [...] buscan las bases de una cultura propia para nuestro continente»[215].

La estatura de Haya y del APRA según los socialistas

Recoger algunas opiniones sobre Haya de la Torre y el APRA, vertidas por algunos socialistas notables en la vida del PS, ayudará a reforzar plau-

siblemente la existencia de un diálogo profundo y enriquecedor generado entre apristas y socialistas. Marmaduke Grove, en 1942, prologando un folleto aprista sostenía que chilenos y peruanos:

> Encontraron una mística de acción popular; entre nosotros, el Socialismo; ellos, el Aprismo. Por eso cuando los enemigos del APRA lo calificaron de doctrina exótica, falseaban la realidad social del Perú con la misma audacia, el mismo fariseísmo, con que nuestros enemigos, en Chile, calificaban a nuestro movimiento [...]. Los Apristas y los Socialistas de América hemos comprendido que no hay que importar nada de la vieja Europa, nada de la vieja Asia, porque en la íntima médula de nosotros mismos, encontramos la suerte feliz de nuestros pueblos [...]. Yo sé muy bien, como lo sabe Haya de la Torre, que el camino es aún muy duro y que las mismas tácticas de lucha tienen que ser superadas en una creciente intensidad. Queda en pie la doctrina, porque nada nos apartará de ella y porque los pueblos nos han escogido para conducirlos hacia la realización de esa doctrina y a la realización de sus destinos [...]. Mis compañeros de partido y yo, personalmente, sentimos hacia los apristas un afecto verdadero...[216].

Ricardo A. Latcham, escritor prestigiado y admirado al interior de los socialistas, que militó hasta 1937 en el PS, año en que fue expulsado por indisciplina, proclamaba, antes y después de su expulsión –según Jobet–, «su acuerdo con los principios antiimperialistas del APRA»[217], pues a su juicio la lucha política en Chile y Latinoamérica debía poseer ante todo un sentido económico; si bien era indispensable mantener las libertades públicas y ampliarlas, la tarea fundamental consistía en «realizar una política antiimperialista»[218]. Se declaraba partidario de una dictadura financiera, con un sentido liberador, usando la potencia del Estado contra los opresores del país, y en defensa de éste. Sin ser partidario de la colectivización inmediata propiciaba la división de la tierra y la ayuda a los nuevos propietarios con crédito barato, escuelas rurales prácticas, laicas y ayuda técnica[219].

Respecto al APRA, ese «vasto y sonoro movimiento libertario»[220],

y a Haya, expresaba, a su regreso de un viaje al Perú en 1940:

> Vengo de un viaje interesantísimo. He tenido relaciones con gente muy interesante del Perú. He visitado toda la costa y parte de la sierra. He podido apreciar la solidez del aprismo peruano [...]. Hay resurgimiento fuerte, hondo. Hay fe, decisión, espíritu de trabajo. Los militantes han salido de las cárceles para incorporarse nuevamente al movimiento.
> Haya de la Torre me da la sensación de estar en su mejor tiempo. Su concepto está lleno de hondura. Es un hombre cordial, sin amarguras, sin pequeñez. La unidad y la disciplina, así como el sentido de responsabilidad se hace presente en cada uno de los hombres dirigentes del aprismo a quienes conocí. Haya de la Torre es un hombre múltiple[221].

El caso de Bernardo Ibáñez, secretario general del PS en 1946, y líder de la Confederación de Trabajadores de Chile, resulta también esclarecedor sobre el enfoque positivo en torno al aprismo y su jefe. A su regreso del Perú, a mediados de los años cuarenta, donde estuvo «en contacto con nuestros amigos y compañeros del APRA»[222], presentaba a Haya como «un hombre excepcional»[223], como «el vigoroso líder del pueblo peruano»[224]. Y planteaba la convergencia aprista-socialista en el siguiente sentido:

> El Partido del Pueblo, que es el APRA, cuya tendencia socialista lo identifica con nuestro aguerrido Partido Socialista de Chile, es un poderoso motor que extiende sus energías para vigorizar toda la naciente vida democrática del Perú[225].

La figura del expresidente Salvador Allende es paradigmática puesto que revela un gran afecto y afinidad hacia el APRA al que consideraba «la más clara interpretación de la realidad peruana y de la realidad de Indoamérica». Las palabras anteriores pertenecen al discurso que pronunciara a nombre del Partido Socialista en la Cámara de Senadores en julio de 1945[226], cuando realizó un somero análisis del resultado

de las elecciones peruanas que se llevaron a cabo en junio de ese año, y en las cuales el APRA –tras un extenso período clandestino– ratificó ser la primera fuerza política del país al liderar el Frente Democrático Nacional que llevó a Bustamante y Rivero a la presidencia del Perú.

En esa oportunidad Allende expresó: «Los partidos populares y las organizaciones sindicales peruanas en un esfuerzo mancomunado, han logrado en el Perú, dentro de la vida democrática y legal –por primera vez posiblemente– obtener un triunfo efectivo y positivo»[227], y refiriéndose al Partido Aprista decía:

> Representa la brillante trayectoria de un grupo de hombres que durante más de veinte años ha resistido toda clase de vicisitudes y ha soportado la persecución y el destierro [...]. El Partido del Pueblo del Perú constituye la agrupación política que tiene más hondo arraigo en su país [...]. Su ideario y su programa han constituido la más clara interpretación de la realidad peruana y de la realidad de Indoamérica, y contemplan ellos puntos de alcance continental que han estado y están de permanente actualidad. Manifiesta el más sobrio esfuerzo hecho por una agrupación para dar fuerza y vigor a una política de unidad continental y para luchar por la emancipación económica de los pueblos de Indoamérica.
> Al referirnos al Aprismo, los socialistas evocamos a su jefe, Víctor Raúl Haya de la Torre; pensador, catedrático y estadista que durante muchos años ha bregado en forma incansable por encauzar la vida del Perú, por una efectiva senda democrática [...], su vida ha sido una peregrinación constante entre la cárcel y la persecución por su indomable voluntad a los principios y a la doctrina del Aprismo. Ha sido vejado, calumniado y perseguido por su fe en el triunfo del pueblo. Su personalidad ha traspasado los límites de su patria y su prestigio está más allá del propio continente latinoamericano[228].

Este discurso de Allende fue resaltado notablemente en el Perú por la Célula Parlamentaria Aprista que solicitó que se publicase como documento parlamentario[229]. Allende –como muchos otros socialistas–

hizo vida común con los desterrados apristas y forjó sólidos vínculos de amistad y compenetración ideológica[230]. Alguna vez Allende refiriéndose a Manuel Seoane lo llamaría «Mi amigo de dolor y de esperanza» y con Luis Alberto Sánchez mantuvo una permanente relación de amistad. Así, con Seoane y Sánchez, dice Allende, «mantuvimos una fraterna amistad, con la que compartimos horas de estudio y de esperanza para el porvenir de América [...]. La personalidad de Sánchez y Seoane es vastamente conocida entre nosotros. Ambos escritores de relevantes condiciones y políticos de indiscutibles méritos; sus artículos y sus libros han sido profusamente difundidos en Chile y América»[231]. Allende cada vez que llegaba a Lima visitaba a Haya de la Torre y hablaba en el local aprista, «era considerado, un compañero más»[232].

Al asumir Rómulo Betancourt la presidencia de la Junta cívil-militar que en octubre de 1945 derrocó al general Medina en Venezuela, Allende pasó por Lima con dirección a Caracas[233] y en su calidad de senador visitó el Parlamento siendo allí recibido por el senador Seoane. En esa oportunidad, Allende pronunció un significativo discurso que interpretaba el deseo de paz y nuevas formas de convivencia justas y libres que se iba gestando al finalizar la II Guerra Mundial, la aspiración a realizar la libertad política y la democracia económica de los pueblos y los ciudadanos, resaltó la importancia y necesidad de la integración latinoamericana que «tendrá un contenido efectivo y real cuando sus pueblos sean dirigidos por gobiernos auténticamente democráticos»[234], avizoraba una Latinoamérica nueva que conseguiría su libertad económica «en un poderoso y común esfuerzo solidario [...]. América joven exige respeto a su soberanía y no vasallaje. América joven requiere cooperación económica y no miseria»[235]. Allende dio término a su discurso en aquella sesión diciendo:

> Y mis últimas palabras de fraterna emoción son para los hombres del Frente Democrático Nacional, a quienes desde mi tierra miramos luchar por llevar a este país a mejores destinos y, especialmente para mis amigos y compañeros del Partido del Pueblo.
>
> En las horas de dolor y de inquietud; en las horas de sufrimiento individual y colectivo, yo en mi patria, que ha sido asilo contra

> la opresión de muchos hombres, pude comprender sus arraigadas convicciones ideológicas, su profundo y acendrado espíritu de peruanidad. Nunca los vi desertar de ese cariño, ennoblecido por el sufrimiento, hacia este pueblo. Nunca los vi dudar en la posibilidad, en la certeza de que el Perú encontraría una senda democrática en donde asentar su progreso político, económico y social. Por ello, porque conozco a sus hombres, porque sé de la prestancia intelectual y moral de Víctor Raúl Haya de la Torre, porque sé que este partido es el símbolo de una nación, porque anida en su seno desde el maestro universitario hasta el campesino, desde el indio explotado, de sol a sol, hasta aquellos profesionales que tienen efectiva conciencia social, yo saludo, desde aquí, en nombre de los socialistas de Chile, a estos compañeros de tantas horas de esperanza y de tantas horas de lucha, porque junto a ellos como junto a otras conciencias de América, hemos comprendido la necesidad imperiosa de nuestra unión; la necesidad imperiosa de estrechar vínculos, de hacer más solidaria y comprensiva la acción de estas naciones pequeñas, que miran un destino común dentro del trabajo, del mutuo respeto y del progreso social[236].

Los anteriores testimonios explicitan un reconocimiento transparente a los apristas, en particular a Haya, y muestran cabalmente que el aprismo produjo un gran impacto ideológico en la constitución y maduración del socialismo chileno. También destacan la influencia de Haya en hombres que como Grove, Schnake y Allende tuvieron una trayectoria honesta y sincera por la revolución latinoamericana.

Un esbozo del tejido de fraternidad construido entre apristas y socialistas

Recogiendo ejemplos

Un hecho importante y revelador es el frecuente encuentro y diálogo entre socialistas y apristas durante todo el largo tiempo que éstos estuvieron desterrados en Chile. Ya Allende lo reconocía en los testimonios

reseñados. Del mismo modo, Luis Alberto Sánchez da cuenta el tipo de relación y recepción que los apristas tenían entre los socialistas: «Oscar Schnake, Salvador Allende, Luis Henríquez Acevedo, Julio Barrenechea, Carlos Alberto Martínez, Bernardo Ibáñez, Astolfo Tapia, Carmen Lazo, Manuel Eduardo Hübner, todos fraternizaban con nosotros los apristas; celebrábamos fiestas bipartidarias; actuábamos en ceremonias comunes»[237].

Quizá el caso más explícito que podría ejemplificar en toda su magnitud la comunión de ideales entre ambos partidos fue el hecho de tener militando en filas socialistas –hasta 1935– a un aprista deportado por Leguía, César Jiménez Delgado, quien llegó a ser secretario general de la seccional de Santiago del Partido Socialista.

La prensa socialista, en su oportunidad, destacaba su trayectoria y reclamaba por su deportación al Perú por parle del gobierno de la época:

> El c. Jiménez es de nacionalidad peruana y llegó a Chile hace 6 años, deportado por el gobierno de la Dictadura Leguía. Dirigente aprista, disciplinado y consciente, luchó en forma decidida y valiente en favor de los humildes, contra la oligarquía peruana que explotaba vergonzosamente el país en su propio beneficio.
> Llegado a Chile, fue recibido fraternalmente por las organizaciones de avanzada. Ingresó al Partido Socialista y después de una labor fecunda en bien del ideal socialista, fue elegido Secretario General de la Seccional de Santiago. Aquí demostró una vez más su temple de luchador por la causa obrera, pues le correspondió actuar en una época de represión brutal. Cumplido su período, actuó dentro de la organización socialista en otros puestos no menos importantes [...]. Hasta que hoy lo eliminan del escenario político, aplicándole la ley de residencia, basándose en el hecho que es de nacionalidad peruana[238].

Los socialistas atentos a la nueva posibilidad de expulsión que se cernía sobre los apristas, los mismos estudiantes que en 1936 repudiaron enérgicamente a la delegación peruana del dictador Benavides que, en tránsito a Buenos Aires a la Conferencia de Paz que presidió F. D.

Roosevelt pasó por Santiago, increpaban al gobierno chileno diciéndole que el «Partido Socialista considera que la actitud observada por las autoridades al atropellar a exiliados que son víctimas de la dictadura existente en su patria, y que habían recurrido a la hospitalidad chilena, está en abierta contradicción con los sentimientos de simpatía que abriga el pueblo hacia ellos. Por eso, estará dispuesto a no tolerar su anunciada expulsión del territorio nacional, que constituiría un acto impropio de nuestras tradiciones cívicas»[239].

Los socialistas estuvieron siempre dispuestos a financiar las actividades apristas que se desarrollaban en Santiago, en el Perú, e incluso a dar ayuda económica dirigida a los apristas que combatían en la Guerra Civil española[240]. Era un hecho reiterado que los socialistas y apristas celebraran juntos el natalicio de Haya de la Torre que «se llevará a efecto en el local de la «Sociedad Raúl Haya de la Torre» [...]. Los números que más llamarán la atención, serán tal vez los coros apristas y socialistas a cargo de las juventudes de ambos partidos. Hablará por los apristas el dirigente señor Manuel Seoane y por el P.S. el señor Eliodoro Domínguez, quien narrará algunas anécdotas del gran líder peruano»[241]; como también lo hacían en las festividades de aniversario del Perú[242].

Juntos también departían con otros exiliados políticos latinoamericanos residentes en Chile, especialmente con los venezolanos, y en particular con su líder Rómulo Betancourt[243]. Las mujeres socialistas, la AMS, daban calurosas muestras de fraternidad y solidaridad al exilio aprista. Así, Magda Portal, destacada dirigente del APRA, mereció por parte de la AMS, un homenaje público que la declaró como «luchadora sacrificada de la liberación de las clases explotadas de América»[244]. En la concentración realizada en el Teatro Municipal de Santiago, en 1940, estuvieron presentes la secretaria nacional de la AMS María Montalva, Graciela de Schnake, Luis Alberto Sánchez, Serafín Delmar, Marmaduke Grove, y representantes del socialismo argentino y del Partido Democrático Nacional de Venezuela.

En alguna ocasión Magda Portal, conversando con un órgano periodístico oficial de la FJS, fijaba de este modo su opinión respecto al APRA y el PS:

> Las fuerzas renovadoras de América, adscritas a la ideología de base marxista, como el Aprismo y el Socialismo, son hoy la más efectiva amenaza contra las oligarquías nacionales, y el imperialismo extranjero. De su cohesión y coordinación depende la gran cruzada futura por la definitiva liberación de Indoamérica de sus dos enemigos; la reacción nacional entreguista e inepta, y la progresiva dominación extranjera. Por consiguiente, hay dos acciones simultáneas a seguir, que ningún partido americano de izquierda puede ni debe olvidar: la lucha contra el enemigo de dentro, representado por las viejas clases reaccionarias nacionales y la resistencia contra el enemigo de fuera, o sea, contra el Imperialismo extranjero[245].

Hasta en los momentos más tristes para los apristas, en ocasión de la muerte de un compañero, éstos pudieron contar con la solidaridad socialista. El caso de Manuel Bedoya Larzundi, llegado a Chile en 1934 y fallecido en 1941 en Santiago, quien fuera además gran amigo de Marmaduke Grove –convirtiéndose en su biógrafo–, y de quien Luis Alberto Sánchez dijera que «se manifestaba resueltamente socialista»[246], permite entender el grado de empatía que existía entre socialistas y apristas, ya que al morir Bedoya éste fue velado en el Salón de Honor del local central del PS y enterrado como si fuera un compañero socialista más[247].

En febrero de 1938, un grupo de socialistas «en un acuerdo y voto solemne echaron las bases de la institución cultural y de capacitación obrera»[248] llamada «Sociedad Amigos de Víctor Raúl Haya de la Torre»[249], cuyo nombre homenajeaba al «ilustre americanista, perseguido por la dictadura y descollante luchador peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quedando en este hecho constituido este hogar social, que con orgullo podría llamarse «La Casa del Pueblo del Barrio San Eugenio»[250]. La sociedad, cuyo presidente era Pablo Ortiz quien tenía la jefatura de la Seccional «Haya de la Torre» del PS de la 9na. Comuna, realizó una notable tarea educativa y cultural hacia los sectores populares, apoyada en pleno por los apristas, venezolanos exiliados, socialistas argentinos e incluso por la embajada mexicana[251]. De sus actividades se supo en Argentina, Estados Unidos, México y Perú. La «Sala Haya de la Torre» –nombre bajo el cual comúnmente se la conocía– fue un interesante

aporte al encuentro y diálogo entre el socialismo y el aprismo.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar la presencia aprista en los homenajes anuales que el PS organizaba en cada aniversario de la muerte de Eugenio Matte Hurtado[252] en las celebraciones de la fundación del PS[253].

Los apristas en los congresos socialistas

Los antecedentes más remotos que tenemos sobre la participación aprista en un congreso socialista son aquellos del I Congreso del Partido Socialista Marxista, otro de los grupos que participó en la fundación del PS, dirigido por Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour, y al cual el APRA envió delegados[254].

La participación del APRA en los congresos del Partido Socialista fue habitual. Así, en el IV Congreso General Ordinario (mayo de 1937) fue Fernando León de Vivero quien representó al Partido Aprista Peruano. En el V Congreso General Ordinario (diciembre de 1938) Manuel Seoane fue el delegado del APRA, y tuvo oportunidad de intervenir con un discurso; también participaron los apristas en la «Marcha del Partido Socialista en el Parque Cousiño» que fue el acto público que puso término a las labores de este congreso[255].

En el VI Congreso General Ordinario (diciembre de 1938) el APRA fue representado por Magda Portal[256]. El II Congreso General Extraordinario (mayo de 1940) no pudo contar con la presencia de Haya que había sido invitado. Allende en esa oportunidad dijo:

> Invitación especial hemos hecho a Haya de la Torre, Jefe del Partido Aprista Peruano, por las circunstancias de su posición dentro de la política americana y los viejos lazos que unen al Partido Socialista con el jefe del más grande movimiento político del Perú. Su concurrencia está sujeta, naturalmente, a las condiciones de política interna de cada país que aconsejen o no el viaje[257].

Entretanto en el Perú el APRA estaba invariablemente en la ilegalidad y sorteando las dificultades del gobierno de Prado. En ese marco,

Haya se disculpaba de asistir argumentando:

> No puedo ir a Chile en esta época. Y en verdad que lo lamento enormemente. Hubiera querido visitar ese país, al que no he vuelto desde hace 20 años [...]. Pero el Partido me necesita hoy y no puedo abandonar mi puesto directivo [...]. Enviaré un mensaje de saludo al Partido Socialista chileno, que ha tenido la gentileza de invitarme[258].

Finalmente, el APRA estuvo representado en el congreso Socialista por Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Luis López Aliaga[259]. El V Congreso General Extraordinario (julio de 1945) también recibió delegados apristas[260]. Haya fue invitado pero también se excusó: nuevos vientos corrían en el Perú ya que el Frente Democrático ganaba las elecciones peruanas dándole al APRA una preponderante fuerza en la coalición que llevó a Bustamante y Rivero a la presidencia.

El congreso dispuso que se enviara una nota cablegráfica a Haya de la Torre donde se saludaba «al Partido Aprista en su magnífico, triunfo que inicia una era democrática en el Perú y futura victoria de los ideales de Latinoamérica»[261]. Al clausurar el congreso, Bernardo Ibáñez, secretario general del PS, «destacó el triunfo del APRA y rindió un sentido homenaje a Magda Portal, Manuel Seoane y Luis A. Sánchez. Leyó un conceptuoso telegrama del líder aprista que fue recibido con gran entusiasmo por la concurrencia»[262].

En el capítulo tercero de este trabajo hemos hecho referencia a dos eventos de carácter continental que organizara el Partido Socialista de Chile en 1940 y 1946. Volveremos sobre ellos ya que revisten una especial importancia por la naturaleza de la participación aprista en éstos, y por las decisiones que emergen de ellos.

El I Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, convocado por el PS, se realizó en Santiago en el mes de octubre de 1940[263]. La comisión organizadora estuvo integrada por el PSCH (Garafulic), PDN venezolano (Betancourt), PS argentino (Barrancos) y por el APRA (Portal). Se invitó a los partidos democráticos y populares de Latinoamérica que empuñaban la bandera antifascista e integracio-

nista[264]. No fueron invitados los partidos comunistas, Grove expresó en la inauguración del Congreso las razones de la exclusión:

> Frente a la desgracia de Europa, debemos reaccionar. Contra la destrucción de la humanidad debe alzarse América, implacable contra el imperialismo y el fascismo, contra la guerra y la miseria de millones de seres.
>
> Por el bien de nuestros pueblos es que nos hemos reunido. El Partido Socialista chileno declara que la situación actual del mundo, nos obliga a definirnos entre el imperialismo totalitario y el imperialismo democrático, el mal menor es el último. Nos hemos reunido todos aquellos que anhelamos una América grande, sin invitar a aquellos partidos que obedecen a directivas europeas como el Comunista, por cuanto ellos ya tienen determinada su línea de acción[265].

Paralelamente el Partido Comunista –a través de Galo González– iniciaba una controversia con el PS a propósito del congreso, criticando las resoluciones que se acordaban en la medida que transcurría el evento. Raúl Pepper Castellón, miembro del Departamento Internacional del PS, le retrucaba diciéndole que terminara con la «demagogia utópica y de mala calidad, levantando principios muy revolucionarios en otro Continente, pero inoperantes en el nuestro por la absoluta ausencia de las condiciones que permitirían su aplicación [...]. Creemos no obstante, que para la mejor comprensión del problema internacional, hace falta que los camaradas comunistas se asomen a Indoamérica...»[266].

El congreso abordó el estudio de cuatro puntos: a) repercusiones de la guerra europea en la América Latina, en sus aspectos políticos y económicos; b) la expansión totalitaria y la soberanía de América; c) la coordinación de las fuerzas populares de Latinoamérica hacia una política unitaria permanente para la defensa de la democracia; y d) las relaciones de América Latina con Estados Unidos[267].

Los debates dieron por resultado un consenso según el cual la guerra mundial, además de ser un conflicto interimperialista, era también una pugna entre dos concepciones de la vida colectiva: democracia vs.

totalitarismo. El congreso condenó al fascismo y se puso al lado de la democracia; se pronunció por la necesidad de crear una Confederación Latinoamericana de Partidos Democráticos Populares que persiguiera una finalidad integracionista; de defensa contra el totalitarismo fascista; de defensa de la democracia; de promoción de regímenes que buscaran la justicia social; y, en general, de una amplia defensa de la soberanía continental[268].

Como vemos, se trataba de resoluciones con fuerte inspiración aprista. El aprismo –que, como hemos visto, hacía tiempo venía reclamando estas medidas– una vez más le daba orientación a la política internacional tanto del PS chileno como de otras fuerzas políticas latinoamericanas.

Entre fines de abril y principios de mayo de 1946 se reunió en Santiago, convocado por el Partido Socialista, el II Congreso Americano de partidos de tendencias socialistas[269]. Se organizaron varias comisiones de trabajo sobre los siguientes temas: a) planificación económica y cooperación continental; b) solidaridad política latinoamericana para afianzar gobiernos democráticos y populares; c) uniformidad y perfeccionamiento de la legislación social latinoamericana; d) problemas económicos y jurídicos de América ante el derecho internacional y la convivencia mundial; e) constitución de una Internacional de partidos de principios y programas socialistas del continente, en vistas a dar más eficacia a su acción y a cumplir los objetivos señalados en el primer tema; y f) temáticas varias.

Los apristas y socialistas que participaron en dichas comisiones –desde luego también integradas por delegados de otros partidos invitados[270]– fueron: por los primeros, Luis de las Casas, Andrés Townsend, Luis Marmanillo, Samuel Vásquez, Luis Barrios y Víctor Raúl Haya de la Torre; por los segundos, Agustín Alvarez Villablanca, Juan Rossetti, Raúl López, Jorge Téllez, Luis Zúñiga, Raúl Ampuero y Salvador Allende[271].

Los resultados prácticos de este evento se condensaron en una Declaración de Principios, llamada «Carta de América», y en la formación de un Comité Coordinador de los Partidos Socialistas y Populares del Continente, de acuerdo con un estatuto elaborado en el congreso[272].

Lo que aquí nos interesa resaltar es cómo el Partido Socialista

difundió la presencia de Haya de la Torre en Chile. Con varios días de anticipación al evento, el «Comando Nacional del Partido Socialista» entregaba perentorias instructivas a la militancia socialista, y lo primero que les indicaba era preocuparse de sobremanera por la «recepción a Víctor Raúl Haya de la Torre, en Los Cerrillos [...]. Las seccionales y brigadas tienen la obligación de buscar los medios de transporte necesarios para el traslado de sus militantes»[273].

La FJS, por su parte, daba instrucciones a los jóvenes socialistas para recibir en el aeropuerto «al líder máximo del Socialismo continental, señor Víctor Raúl Haya de la Torre»[274], y advertía que las «inasistencias serán tomadas debidamente en cuenta por la directiva de la Juventud»[275]. La FJS designó como observadores oficiales de la juventud al congreso continental a Hernán Parada, Octavio Cornejo, Belarmino Elgueta, y, por derecho propio, Eduardo Osorio Pardo, secretario general de la FJS[276].

Si la presencia de los delegados de los partidos invitados al congreso –en particular la de los apristas– fue permanente en las portadas de la prensa socialista[277], la llegada de Haya provocó la focalización periodística hacia él. Su arribo al Teatro Caupolicán, lugar donde se inauguró el Congreso, es relatada del siguiente modo por la prensa de la época:

> En los momentos en que hablaba el Ministro de Tierras, señor Fidel Estay, y cuando eran las 13.05 horas, entró al Teatro Caupolicán el Jefe del Partido del Pueblo del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre. Instantáneamente, se encendieron reflectores que alumbraban las puertas de entrada, en tanto que el público, como movido por un sólo impulso, se puso de pie en ansiosa expectación. En esos momentos, en medio de un remolino de gente, entraron Haya de la Torre, y los demás delegados del Perú y otros países que habían llegado en el mismo avión. En tanto que los residentes apristas que se encontraban en el teatro agitaban papeles con los colores de la bandera nacional del Perú, la banda irrumpió con los acordes el Himno peruano y el público tributaba un ensordecedor homenaje de admiración y cariño al líder de los trabajadores peruanos.
>
> Una vez llegado a la tribuna oficial, Haya de la Torre fue recibido por los dirigentes socialistas chilenos y extranjeros que se encontraban allí. Mientras duraban estos saludos, dos jóvenes de

> la Acción de Mujeres Socialistas, portando banderas chilenas y peruanas, rindieron un homenaje al Jefe del APRA[278].

El discurso de Haya en el Caupolicán estuvo centrado en los recuerdos de su primer viaje a Chile en 1922; en el éxito del congreso en la búsqueda de soluciones de interés para los pueblos americanos; y a brevísimos aspectos de lo que es el aprismo, «al que calificó como un movimiento nacido de la necesidad de unión de los pueblos indoamericanos»[279].

En su reunión con la prensa de Santiago, terminada la inauguración del congreso, se refirió fundamentalmente a la idea del Congreso Económico que el APRA propiciaba en el Perú, «manifestando que se trataba de ir a la creación de un verdadero consejo consultivo, en el que estuvieran representados por partes iguales, el Capital, el Trabajo y el Estado. Este Consejo, constituido por personas técnicas, estudiaría los proyectos económicos y una vez aprobados, los enviaría al Congreso para que éste resolviera en definitiva sobre ellos»[280].

El discurso de Haya en la Plaza de la Constitución con ocasión del Primero de Mayo fundamentalmente tuvo un perfil continental-integracionista, y de un apoyo irrestricto a la búsqueda de la justicia social en un marco democrático. Debemos resaltar la opinión que le mereció la «Marsellesa Socialista» que fue cantada por la concurrencia: «Compañeros: acabo de escuchar el himno del Partido Socialista y su letra, semejante a la del Himno Aprista, es una evocación para mí, porque su autores un obrero peruano»[281].

El 5 de mayo, Haya dictaba en el Teatro Caupolicán una conferencia destinada a los trabajadores, cuyo tema se refería «al movimiento político-social en el mundo y las futuras proyecciones del movimiento socialista como fuerza conductora de liberación de las masas explotadas en América Latina»[282]. El Comité Regional Santiago convoca «obligatoriamente a esta conferencia a todos los efectivos socialistas de las diez comunas urbanas y suburbanas, a fin de oír la palabra autorizada de uno de los mejores conductores del movimiento liberador de los pueblos del Continente»[283]. La misma obligación recaía sobre los militantes en lo referido a la conferencia de Haya, dictada algunos días después, en la Universidad de Chile, cuyo tema era «La nueva democracia continental»[284].

Con los dirigentes socialistas departió permanentemente, e incluso Allende ofreció un almuerzo en honor a Haya en el cual estuvieron socialistas, apristas, radicales y falangistas[285]. Al igual que en 1940 los socialistas y apristas fueron atacados duramente por los comunistas chilenos. Volodia Teitelboim sostenía que el papel de Haya en el congreso era «hacer el papel estelar de Mesías en ese sospechoso y contradictorio conciliábulo»[286], y dedicó varios artículos a rebatir la propuesta ideológica del aprismo[287]. El diario *El Siglo* sostenía que el «Congreso Social Demócrata Americano»[288] [fue ideado] «para servir planes imperialistas» [norteamericanos][289], y que sus organizadores «realizan en Chile una feroz ofensiva antiobrera y antidemocrática»[290].

El subsecretario general del PS, Agustín Alvarez Villablanca defendía a Haya y al socialismo chileno de aquella «prensa que por sistema se dedica a combatir al Partido Socialista, con el propósito de echar sombras sobre uno de los episodios de confraternidad socialista continental más significativos de los últimos tiempos»[291].

Hasta aquí esta exploración de la influencia aprista en el socialismo chileno. Los procedimientos y mediaciones están más o menos claros, y nuestra hipótesis de trabajo tiende a ser demostrada plenamente. Sin embargo, faltan ciertas precisiones, pues debemos intentar determinar un orden de los campos específicos de manifestación de la influencia aprista en el socialismo chileno. El capítulo siguiente busca cumplir este propósito.

V. Inventario temático

INDOAMÉRICA

Para el aprismo «Indoamérica» es el concepto para designar el continente americano, excluidos EE.UU. y Canadá, en capacidad de dar cuenta de la especificidad de la realidad económico-social del continente latinoamericano dentro del concierto de los pueblos coloniales, en oposición al mundo europeo que representa una realidad con distancias netas y cualitativas del latinoamericano.

Así, el aprismo se considera ser «el buscador, el descubridor de nuestra realidad que no hemos tratado de inventarla fuera del país sino de encontrarla aquí...»[292]. Este concepto se encuentra cristalizado en la Nueva Acción Pública (NAP) que, en 1931, lo recoge como «Continente Indoamericano»[293]. La Acción Revolucionaria Socialista (ARS), en 1932, lo toma al referirse a las «Repúblicas indoamericanas»[294].

El semanario socialista *Consigna,* en 1934, sostenía que el PS pugnaba por constituir una «Federación de las Repúblicas Socialistas de Indoamérica»[295]. Oscar Schnake, en 1939, reclamaba del PS una originalidad tal dentro del sistema partidario de la época, que lo llevaba a decir que el «Partido Socialista no es un Partido más en el juego de la política chilena»[296], entre otras razones –y al igual que el APRA–, porque «nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico

y social...»[297].

En 1940, el mismo semanario –en plena II Guerra Mundial– sostenía que «defender una política indoamericana no es un obstáculo para un acercamiento con el pueblo de Norteamérica»[298].

En definitiva, los ejemplos dados, demuestran que la definición hayista de «Indoamérica» fue un concepto asimilado y de uso frecuente en el lenguaje socialista de la época aquí estudiada.

UN PARTIDO DE TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES

Haya definía al APRA como «una nueva organización formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales»[299], como un «Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales»[300]. Se trataba de un partido que en su seno contenía a la clase obrera, al campesinado y la clase media que de igual modo eran expoliadas por las oligarquías y el imperialismo. «Somos un Partido de Frente Único; un Partido formado para la solución de los problemas de las tres clases que se vinculan en lo que tienen de común y que se unen en cuanto representan, verdaderamente, problemas colectivos nacionales sacrificando las diferencias que no son de inmediata significación ante el gran problema de la salvación de las mayorías nacionales...»[301].

El Partido Socialista Marxista, en 1931, se reconocía como «un partido de clase que intenta cohesionar y educar políticamente a los obreros, empleados y profesionales...»[302]. La NAP, el mismo año, decía: «Trabajadores intelectuales y manuales, vosotros, los explotados de todos los regímenes, chilenos de verdad, uníos a nosotros en la grande obra de la reconstrucción nacional»[303]. La Orden Socialista, un año después, declaraba que se identificaba plenamente «con el proletariado manual e intelectual en sus aspiraciones de reivindicaciones económica, social y política...»[304]. El Partido Socialista Independiente, en 1931, declaraba que nacía para servir los intereses de los «productores [grupo que] lo forman los trabajadores del brazo y de la inteligencia: empleados, obreros, artesanos, pequeños industriales y cultivadores agrarios, a los cuales se

ligan los profesionales libres, artistas, literatos y filósofos»[305]. Por cierto, la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), en 1931, se declaraba el órgano «de trabajadores manuales e intelectuales que hasta ahora habían permanecido al margen de la política...»[306]. En 1934, desde *Consigna* se decía «Los trabajadores manuales e intelectuales del PS unidos en un sólido haz...»[307]. Quien mejor definió al PS como un partido de trabajadores manuales e intelectuales fue Oscar Schnake:

> LAS BASES del partido provienen de la clase obrera y de los sectores medios. Campesinos pobres, pequeños agricultores, peones, obreros simples, obreros calificados, artesanos, profesores, técnicos de todas las actividades, pequeños industriales, comerciantes, universitarios [...]. Es la realización de la consigna de verdadera y sólida unidad social y política de la clase obrera, sectores campesinos y clase media del país: unidad eficaz, de grupos sociales que tienen un interés común en liberarse de la explotación económica y política del gran capitalismo internacional y de la oligarquía nacional...[308].

UN PARTIDO AUTONÓMO

El APRA –decía Haya– «es un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera»[309]. Poniendo de esta manera una línea demarcatoria con las secciones latinoamericanas de la II Internacional. En otro lugar sostenía que «a nosotros no nos dirige nadie que no sea la voluntad soberana del pueblo, cuyas necesidades y cuyos derechos defendemos»[310].

Jobet al enumerar los «principios teóricos fundamentales del PS» nos recuerda que éste desde su nacimiento se mantuvo a distancia tanto del «socialismo reformista de la II Internacional [como del] comunismo soviético de la III Internacional»[311]. El I Congreso General Ordinario del PS, pocos meses después de su fundación, se colocaba equidistante de ambas internacionales.

LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL

A mediados de los años veinte Haya propuso su programa máximo, uno de cuyos cinco puntos decía que el APRA postulaba «la unidad política de la América Latina»[312], puesto que para luchar eficazmente contra el imperialismo «América Latina debe constituir una Federación de Estados»[313]. Este ideal de unidad política y social de Latinoamérica es un punto cardinal de la doctrina aprista.

La ARS sostenía en su declaración constitutiva que «consagrará todos sus esfuerzos a realizar la más estrecha alianza entre todas las Repúblicas indoamericanas»[314]. La Declaración de Principios del PS, sostenía que éste «propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente...»[315]. El dirigente socialista Luis Zúñiga, llamaba a «unir a todas las fuerzas populares de América y, sobre todo, a los partidos socialistas; vincularlos sólidamente en una acción común, uniforme y simultánea, con directivas indoamericanas capaces de orientar la lucha por encima de las fronteras, hasta alcanzar la liberación de todos los trabajadores del continente. Necesitamos crear una economía indoamericana...»[316]. El I Congreso Ordinario del PS, en octubre de 1933, que aprobó el 'Programa de Acción Inmediata', abogaba por la unión política y económica de Latinoamérica, considerando este paso como «una etapa indispensable para la liberación total de la humanidad trabajadora»[317].

ANTIIMPERIALISMO

El APRA desde su fundación se reclama antiimperialista[318]. Para el aprismo: «Económicamente, Indoamérica es una dependencia del sistema capitalista mundial [...], cuyos centros de comando se hallan en los países más avanzados de Europa, en los Estados Unidos de Norteamérica y ahora, también, en el Japón»[319]. Este imperialismo domina la vida política de los estados latinoamericanos, sin embargo, representa la primera etapa del capitalismo en América. «Tenemos, pues –dice Haya–, planteado en Indoamérica, un problema esencial que siendo básicamente

económico es social y político: la dominación de nuestros pueblos por el imperialismo extranjero y la necesidad de emanciparlos de ese yugo sin comprometer su evolución ni retardar su progreso»[320].

El PS desde la etapa fundacional se declaró partidario «de una política antiimperialista»[321]. Autodefiniéndose como un actor político exclusivamente nacional, lo que traducido a la política internacional partidaria implicaba una estrategia antiimperialista en que debían confluir, integrándose, los objetivos de la clase trabajadora con los intereses nacionales[322]. No es una casualidad entonces, que en el discurso oficial del PS cuando se habla de lucha antiimperialista, ésta tenga por principal objetivo obtener la «segunda independencia nacional», la independencia económica de Chile[323]. En efecto, para el socialismo chileno la explotación imperialista no era sólo un asunto de conflictos de clase, sino que ésta se expresaba principalmente en una lucha entre naciones o estados, lo que, por otra parte, daba sentido al mensaje de unidad latinoamericana.

Evidentemente, detrás de este diagnóstico está presente la influencia del APRA. El antiimperialismo fue uno de los temas centrales que inspiraron el surgimiento de los populismos en América Latina –ya lo hemos señalado en el primer capítulo– y en este sentido, cuando el PS destacaba la indivisibilidad de la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, no era sino tributario de un proceso que se extendía por la región donde el APRA imponía hegemonía.

EL ESTADO INDUSTRIALIZADOR

El APRA percibía el papel del Estado como impulsor del capitalismo, pero dentro de un marco antiimperialista que evitara los efectos negativos y permitiera el desarrollo de las fuerzas productivas en la Indoamérica semifeudal. Así, Haya sostenía que el aprismo cree «en la necesidad de la industrialización, del incremento y de la tecnificación de la producción de nuestros países. Y, a pesar de ser antiimperialistas –en el sentido de evitar los aspectos opresivos que el imperialismo trae consigo– no somos anticapitalistas en cuanto al beneficio civilizador que el capital extranjero trae a los países retrasados»[324].

Esta propuesta de Haya deviene relevante en el contexto chileno de los años treinta. Como respuesta a la crisis económica, se acrecienta en Chile la idea de la intervención estatal para industrializar el país. El nacionalismo económico se expresaría en un consenso nacional por industrializar. El socialismo chileno participaba activamente en esta perspectiva, resaltando la necesidad de una acción estatal para resolver los urgentes problemas de Chile[325]. Oscar Schnake, representante de esta tendencia industrializadora, resaltaba la necesidad de profundizar la industria del acero para formar «la base esencial de la industria pesada, que nos colocará efectivamente en la categoría de país industrial»[326]. Lo que, desde luego, aminoró la oposición del PS hacia la inversión extranjera[327].

LA DEMOCRACIA FUNCIONAL

El Estado que el aprismo proyecta, intenta organizar «científicamente» a todas las clases amenazadas por el imperialismo, «no bajo los postulados de la democracia burguesa sino sobre las bases de una forma clasista de democracia funcional o económica»[328]. Esta democracia funcional está inscrita dentro del recusamiento que había en Europa del parlamentarismo clásico. En este aspecto ya señalamos una influencia directa del laborista inglés G.D.H. Cole sobre Haya.

El Estado aprista basado en la representación, sería diferente al sistema representativo de las democracias europeas. Se trata entonces, según Haya, de «la representación, no de los electores, sino de los sindicatos de todas las fuerzas vivas del país»[329]. En esta democracia funcional los ciudadanos tienen derechos políticos según su participación en la vida económica del país. Las relaciones establecidas entre los grupos sociales así organizados eran arbitradas por el APRA que comandaba el «Estado antiimperialista».

Este Estado formaría prioritariamente un Congreso Económico, entidad que «aportaría el concurso técnico de todos los participantes en la vida económica del Perú: producción, circulación y consumo de la riqueza nacional y extranjera en el país»[330], y se abocaría a realizar un programa realista para el desarrollo del Perú.

Juntamente con la tarea de planeación vendría una descentralización administrativa. El Perú se dividiría científicamente en regiones basadas en su realidad económica[331]. El Estado debía también organizarse técnicamente, lo cual suponía –funcionalmente– la creación de una tecnocracia altamente especializada que debía «representar el máximum de aporte técnico al servicio de su función»[332]. En el mismo ámbito, la tecnocracia del partido tenía vital importancia puesto que las materias de la competencia del Congreso Económico debían ser evaluadas y refrendadas «con el voto técnico de las agrupaciones de técnicos del Partido»[333].

El Programa del APRA consideraba también la reorganización del sistema municipal como complemento esencial de la organización técnica del Estado y como base experimental de la democracia funcional. Se trataría de entidades técnicas de gobierno local, con conocimiento inmediato de la región en que desenvuelven su actividad y con autonomía suficiente para actuar con eficacia: «Dando mayor poder –político, económico y administrativo– a los municipios, e integrándolos con representaciones sindicales y técnicas de cada distrito o provincia, el centralismo gubernamental perdería la fuerza excesiva que hoy tiene. El municipio sería la verdadera célula del organismo estatal y la mejor escuela práctica de gobierno»[334].

Finalmente, está «la implantación progresiva de un sistema cooperativo de producción y de consumo»[335]. Las cooperativas serían perfectos coadyuvantes para poner en práctica algunos planes propuestos por el Congreso Económico. Haya resume: «Es por eso que el Programa del Partido Aprista Peruano implica una sistematización integral y orgánica de la vida del Estado cuyo fortalecimiento es necesario por el apoyo que debe prestar a todas las clases sociales que son fuerzas vitales de la economía nacional»[336].

Esta temática corporativista y tecnocrática del APRA la encontramos en la ARS cuando sostiene que su «plan de gobierno» consulta los dos puntos trascendentales que esta agrupación socialista persigue: «economía socializada y gobierno técnico-funcional, a base sindical»[337]. De este modo, dice la ARS, la «organización política que propiciamos estructurará y representará efectiva y exclusivamente a las fuerzas productoras. En ella estarán representados los intereses de toda la nación

y de todos los hombres y mujeres que trabajan». «La ARS realizará: a) una constitución política funcional en que el poder esté en manos de las clases productoras y el Estado esté técnicamente organizado; b) una organización sindical de la sociedad en que las ideologías partidistas no se desvinculen, como en los antiguos partidos políticos, de los intereses nacionales; c) una descentralización administrativa, en que el municipio funcional sea la célula básica de la organización político-económica del Estado, y en que la división política del Estado, y la división política del país se subordine a las necesidades de las zonas económicas»[338].

De este modo el plan de gobierno de la ARS incluía un «Consejo de Economía Nacional», «Cooperativas de compras y de consumos», y una burocracia tecnificada, todos ellos de indiscutible raigambre aprista.

La NAP también tiene un distinguible sello aprista en estas materias[339]. Eugenio Matte Hurtado, en 1932, planteaba que una economía socialista «organizará las actividades productoras del país, y de esas actividades productoras nacerán los organismos políticos que las representan. El Sindicato Profesional habrá de reemplazar al partido político [...], los intereses de la nación no estarán entregados a un grupo de hombres que militen bajo banderías radicales, conservadoras o comunistas, sino a las fuerzas vivas y productoras, funcionalmente organizadas, que constituyen la nacionalidad [...]. La sociedad está constituida por funciones: obreros, profesores, técnicos, etc., y es muy lógico que el gobierno sea la cristalización de esas funciones que forman en el hecho la vertebración económica, por tanto, orgánica de la nación»[340].

En este marco, la NAP en su «Programa de Acción Inmediata» proponía: la «dirección técnica de las fuerzas económicas del país»; la implementación de un sistema cooperativo; «la más amplia descentralización administrativa para dar vida económica efectiva a las regiones»; «autonomía municipal»; y un «Instituto Técnico Económico» que preparara especialistas.

El Partido Socialista en su I Congreso Ordinario de octubre de 1933 recogía la idea del «Consejo de Economía Nacional», al cual le atribuía la misión de ser «el supremo regulador de la producción y de la distribución de la riqueza»[341]. También proponía que las «diversas ramas de la economía nacional estarán a cargo de Direcciones Técnicas que ejecutarán

los proyectos elaborados por el Consejo de Economía Nacional»[342]. En 1939, ya con responsabilidades gubernamentales en el Frente Popular, el PS propuso «como primera medida, la creación de una Junta Económica Nacional, con el propósito de someter toda la economía a un plan de conjunto y comenzar su desenvolvimiento por medio de la intervención financiera y técnica del Estado»[343]. Incluso el Programa de 1947 del PS elaborado por Eugenio González permite constatar innumerables rasgos corporativos y tecnocráticos[344].

LA SIMBOLOGÍA

De acuerdo con su preocupación por la realidad latinoamericana, los apristas se esforzaron por encontrar símbolos que dieran cuenta de ésta. A continuación nos referiremos a la bandera e himno apristas y los confrontaremos con sus similares socialistas.

La idea de integración indoamericana está presente en la bandera aprista, ya que ésta consiste en la reproducción de Latinoamérica (todo el territorio desde el Río Grande hasta el extremo sur del continente) en oro, rodeada por un anillo dorado sobre un fondo rojo[345]. En palabras de Luis Alberto Sánchez: «Desde el instante en que fundó el APRA, Haya de la Torre encaminó sus empeños a constituir un frente único continental y a educar a las masas para la acción política, ya que no había otro camino para la captura del Poder, para realizar el plan de nacionalizar tierras e industrias y procurar un entendimiento sólido entre los pueblos [...] de América Latina. La bandera del APRA expresó, sintéticamente, su misión: sobre fondo rojo aparecía bordado en oro el continente desde Patagonia hasta Río Grande: los Estados Unidos y Canadá quedaban excluidos»[346].

En cuanto a la bandera del Partido Socialista de Chile su diseño se debe al parlamentario Ricardo Latcham de quien ya hemos señalado su simpatía aprista: «Como buen hijo del célebre etnólogo, ideó que el símbolo debiera ser el hacha de mando de los antiguos toquis mapuches sobre el continente americano de origen íbero [...]. Esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de

liberación antiimperialista. Finalmente todo este emblema sobre un manto rojo, símbolo universal de los trabajadores de todas las latitudes»[347].

Los apristas tienen numerosas canciones, sin embargo el canto más popular entre todos es la «Marsellesa Aprista» su himno oficial. En los años iniciales del PS militantes de Concepción escribieron la letra de la «Marsellesa Socialista» que a partir del III Congreso General Ordinario de 1936 realizado en esa ciudad, se impuso como himno partidario: «Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces [dice Waldo Pereira] había muchachos estudiantes, peruanos, apristas. Uno de ellos llamado Galloso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso [...] que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galloso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yáñez, el profesor Elisandro Olavarría y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista»[348].

MARSELLESA APRISTA[349]

I
Contra el pasado vergonzante
nueva doctrina insurge ya.
Es ideal realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad,
que ha fundido en crisol la verdad.

Tatuaremos con sangre en la historia
nuestra huella pujante y triunfal,
que dará a los que luchen mañana
digno ejemplo de acción contra el mal.

¡Peruanos abrazad
la nueva religión!
LA ALIANZA POPULAR
conquistará
la ansiada redención.

II
Que viva el APRA compañeros,
viva la ALIANZA POPULAR.
Militantes puros y sinceros
prometamos jamás desertar,
prometamos jamás desertar.

Reafirmemos da fe del Aprismo;
que es deber sin descanso luchar,
la amenaza del imperialismo,
a los pueblos quiere conquistar.

¡Apristas a luchar
unidos a vencer!
Fervor, acción,
hasta triunfar
nuestra revolución.

MARSELLESA SOCIALISTA[350]

I
Contra el presente vergonzante
el socialismo surge ya.
Salvación, realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad,
que ha fundido en crisol la verdad.

II
Reafirmemos la fe socialista
que es deber sin descanso luchar
contra el pulpo del imperialismo
que a los pueblos desea atrapar.

ESTRIBILLO
Socialistas a luchar resueltos a vencer.
Fervor, acción hasta triunfar
nuestra revolución.

III
Arriba el socialismo obrero
que es nuestra liberación.
Militantes puros y sinceros
prometamos jamás desertar,
prometamos jamás desertar.

IV
Sellaremos con sangre la historia
nuestra lucha pujante y triunfal.
El Partido dará a los que luchan
digno ejemplo de acción contra el mal.

ESTRIBILLO

Conclusiones

En 1933 diversos grupos socialistas impulsados por la experiencia de la República Socialista, y ante las medidas represivas del gobierno de Alessandri, deciden fundar el Partido Socialista de Chile. Desde sus inicios el PS enfatizaría su carácter de partido popular y nacional, antioligárquico, latinoamericano, integracionista y antiimperialista.

Nacía el PS, en oposición frente al Partido Comunista, por su incapacidad de darle conducción a la clase trabajadora, buscando representar una alternativa dentro de la izquierda. Con una conducción de origen predominantemente pequeñoburgués, y con bases sociales compuestas principalmente por aquellos a quienes la crisis había dejado fuera del sistema productivo y también por segmentos de la población que habían carecido de una representación política organizada. En este sentido, el PS pasó a ser expresión de sectores obreros, pero también de capas medias excluidas, que buscaban una alianza contra la oligarquía.

Esta amplia y heterogénea base popular sumada a un discurso radical, hacían del Partido Socialista un extraordinario agente populista, que incorporó al juego de la negociación a sectores que habrían derivado hacia el clientelismo tradicional o hacia prácticas de ruptura. El PS se convirtió así en el instrumento principal que relacionaba a las masas con el Estado.

Desde luego lo anterior facilita entender, también, la elección de

las temáticas a través de las cuales el Partido Socialista construye sus principios de identidad. El PS define entonces el conflicto de clases como una realidad compuesta de dos polos: oligarquía y pueblo. La base de apoyo del socialismo se entendería como el «pueblo», denominación que expresaba la heterogeneidad de los sectores representados por el Partido Socialista.

Por otra parte, el PS se definía como un partido nacional lo que, desde el punto de vista de su política internacional, suponía una estrategia antiimperialista en que debían converger, integrándose, los objetivos de clase de los trabajadores con los intereses nacionales. Así, si su programa antiimperialista tenía como principal objetivo la independencia económica de Chile, también tenía un perfil continental, lo que daba sentido al llamamiento de unidad latinoamericana.

Sin embargo, detrás de esta caracterización no sólo esta la crisis del Estado oligárquico en Chile sino la emergencia y difusión del populismo en América Latina. En este sentido, este período originario del Partido Socialista destaca por estar indivisiblemente unido y ser tributario de este proceso que se expandía por la región.

Claro está –y esta es la afirmación dentro de la cual se inscribe este trabajo– que el mayor aporte populista que tuvo el socialismo chileno –ya sea en los grupos prefundacionales como en el partido ya constituido– provino del aprismo peruano. La importancia de la ideología política establecida por Haya de la Torre está fuera de duda. En el Perú logró convertirse en el Partido Aprista Peruano, organización que durante la crisis económica y social de 1929-1932 canalizó las expectativas democráticas y nacionales de los sectores populares, constituyéndose por largo tiempo en el único partido moderno y de masas del país.

En América Latina se percibe la influencia directa de la doctrina aprista en numerosas organizaciones populares que, como ejemplos típicos de lo que se denomina populismo latinoamericano, en la constitución de su ideología y programas abordan más o menos elaboradamente los tópicos que se condensaron en la doctrina aprista.

Sabemos que en el caso del Partido Socialista de Chile, el proceso constitutivo de su ideología no es tributario solamente del aprismo, son diversas las fuentes ideológicas que confluyen en 1933 conformando la

doctrina del nuevo partido. No obstante, el aprismo influye de manera significativa y prolongada.

La recepción del aprismo al interior del socialismo chileno se produce por variados mecanismos: la temprana importancia de Haya de la Torre como líder continental, la difusión de la literatura aprista, los vínculos fraternales, culturales, sociales y políticos tejidos por los apristas y socialistas como consecuencia del largo exilio chileno.

En el socialismo chileno, temas tales como lo latinoamericano; el partido popular policlasista; la autonomía de las estrategias partidarias en relación a aquellas provenientes de las internacionales; el antiimperialismo y sus matices; el unionismo continental; el rol industrializador y planificador del Estado; los diseños corporativos y tecnocráticos de organización social y estatal; e incluso una simbología de movilización, cohesión e identificación, son todos leídos en clave aprista. Y tienen vitalidad y raigambre apristas hasta por lo menos 1946.

Quizás fuera de interés para algún estudio posterior el tema del cambio de los paradigmas tanto en el PS como en el APRA, que determinaron virajes tanto hacia la izquierda como hacia la derecha, provocando un ostensible deterioro de las relaciones internacionales partidarias; en el mismo sentido podría investigarse qué queda hoy de las afinidades que los vinculaban. Las cuestiones que aquí hemos tratado resultan indispensables, nos parece, para emprender dicha tarea.

Notas

1 DRAKE, Paul W.: *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952.* University of Illinois. Press Urbana, 1978.

2 GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición.* Paidos. Buenos Aires, 1971. Gino GERMANI *et al.:* «Democracia representativa y clases populares», en Octavio IANNI (compilador): *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica.* ERA. México, 1977.

3 GERMANI, Gino: *op.cit*., p. 21.

4 *Ib.,* p. 106-109.

5 *Ib*., p. 208 y ss.

6 DI TELLA, Torcuato *et al.:* «Populismo y reformismo», en Octavio IANNI (compilador): *op. cit.*

7 *Ib*., p. 50 y 53.

8 *Ib*., p. 47.

9 GRACIARENA, Jorge: *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina.* Paidos. Buenos Aires, 1972.

10 *Ib*., p. 131-132.

11 IANNI, Octavio: *La formación del estado populista en América Latina.* Era. México, 1984. Octavio Ianni *et al. «*Populismo y relaciones de clase», en Octavio IANNI (compilador): *op.cit.*

12 *Ib*., p. 85.

13 *Ib.,* p. 150 y ss.

14 LACLAU, Ernesto: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo.* Siglo XXI. México, 1980.

15 *Ib.,* p. 167 y ss.

16 *Ib*., p. 177 y ss.

17 *Ib.,* p. 113-115.

18 *Ib*., p. 201.

19 *Ib*., p. 202 y ss.

20 ANGELL, Alan: *Party Systems in Latin America,* citado por Octavio IANNI: *La formación del Estado*..., p. 46-47.

21 FALETTO, Enzo: «Sobre populismo y socialismo». En: *Opciones,* N° 7. Santiago, setiembre-diciembre 1985, p. 62.

22 ANGELL, Alan: *Party systems...*, p. 46-47.
23 *L. cit.*
24 *L. cit.*
25 *L. c.it.*
26 *L. cit.*
27 FALETTO, Enzo: *Sobre populismo y...,* p.63-70.
28 Para un acercamiento a este proceso de radicalización de las clases medias latinoamericanas véase Pablo GONZALEZ CASANOVA (compilador): *América Latina: historia de medio siglo,* Vol. I. Siglo XXI. México, 1979.
29 Transcripción de entrevista personal a Enzo Faletto (28-7-1988).
30 Para la III Internacional véase HAYEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional.* Grijalbo. Barcelona, 1984. Fernando CLAUDÍN: *La crisis del movimiento comunista: de la Komintern al Kominform.* Ruedo Ibérico. París, 1970.
31 Ver el «programa máximo» de cinco puntos en la obra fundamental de Haya de la Torre: *El antiimperialismo y el APRA.* Ercilla. Santiago, 1936, p. 33.
32 COTLER, Julio: «Perú: Estado oligárquico y reformismo militar», en Pablo GONZALEZ CASANOVA: *op., cit.,* p. 379.
33 KLAREN, Peter: *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1976, p. 27-28.
34 Véase DEL MAZO, Gabriel: *La Reforma Universitaria.* La Plata, 1941. PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudiantes y política en América Latina.* 1918-1938. Siglo XXI. México, 1978.
35 MURILLO, Percy: *Historia del APRA. 1919-1945*. Enrique Delgado Editor. Lima, p. 37.
36 *Ib.,* p. 39-43.
37 *Ib.,* p. 43-51.
38 JEFFS CASTRO, Leonardo: *Orígenes históricos del APRA.* Editorial Nuestramérica. Santiago, 1985, p. 9-15.
39 MURILLO, Percy: *op.cit*., p. 51-56.
40 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op.cit*., p. 33.
41 ANDERLE, Adam: *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales.* Casa de las Américas. La Habana, 1985, p. 157.
42 HAYEK, Milos: *op.cit*.

43 V.R. Haya de la Torre, citado por ANDERLE, Adam: *op.cit.,* p. 156.
44 *Ib*., p. 113.
45 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op.cit*., p. 47-59.
46 ANDERLE, Adam: *op.cit.,* p. 158.
47 *Ib*., p. 208-214.
48 Véase KANTOR, Harry: *El movimiento aprista peruano.* Pleamar. Buenos Aires, 1964; y también COTLER, Julio: op. *cit.,* p. 385.
49 Este libro resulta de la polémica abierta por Julio Antonio Mella *(¿Qué es el ARPA?,* México, 1928) contra el APRA. Su publicación se interrumpe por el asesinato de Mella y porque Haya mismo es exiliado de América Latina por orden del gobierno que lo captura en la zona del Canal de Panamá, cuando intentaba regresar al Perú, enviándolo a Europa en 1928. En 1936, con la primera edición de *El antiimperialismo y el APRA* se conoce la respuesta de Haya.
50 Para dar un fundamento teórico más general a las propuestas estratégicas apristas, Haya desarrolló una interpretación filosófica de la historia a la que llamó teoría del «espacio-tiempo histórico», en la que intentó trasladar al plano de la sociedad los principios de la relatividad establecidos por Einstein. Según esta teoría, el espacio histórico es la escena sobre la cual se desenvuelve la vida de los pueblos, mientras que el tiempo histórico representa el estadio de desarrollo económico, político y cultural como resulta determinado por las formas de producción y por el desarrollo social. El marxismo por ejemplo, no sería aplicable a Indoamérica por corresponderle un «espacio-tiempo» distinto al europeo. (Véase CASTRO ARENAS, Mario: «Aprismo, marxismo, relativismo». En: *Nueva Sociedad,* Nº 44, Caracas, septiembre-octubre de 1979.
51 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op. cit*., p. 123.
52 *Ib*., p. 86.
53 *Ib*., p. 121.
54 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op.cit*., p. 122.
55 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *Política aprista.* Ed. Imprenta Amauta. Lima, 1967,p.41.
56 DRAKE, Paul W.: *op.cit.,* p. 3.
57 Sobre la República Socialista y el nacimiento del PSCH véase DINAMARCA, Manuel: *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos*

del Partido Socialista. Documentas. Santiago, 1987. CHARLIN, Carlos: *Del avión rojo a la República Socialista.* Quimantú. Santiago, 1972.

58 Sobre el Frente Popular véase DRAKE, Paul W.: *op.cit.*, p. 189-265.

59 Véase GARRETON, Manuel A.: *El proceso político chileno.* FLACSO. Santiago, 1983.

60 Sobre el período véase PINTO, Aníbal: «Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile», en: *Tres ensayos sobre Chile y América Latina.* Ediciones Solar. Buenos Aires, 1971. FALETTO, Enzo y Eduardo RUIZ: «La crisis de la dominación oligárquica», en E. FALETTO, E. RUIZ y H. ZEMELMAN: *Génesis histórica del proceso político chileno***.** Quimantú. Santiago, 1972.

61 POLLACK, Benny y Hernán ROSENKRANZ: «Una ideología latinoamericanista: apuntes sobre el Partido Socialista Chileno». En: *Nueva Sociedad,* N° 37, Caracas, julio-agosto de 1978, p. 96.

62 *L. cit.*

63 MOULIAN, Tomás: «Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo», en: *Democracia y Socialismo en Chile.* FLACSO. Santiago, 1983,p.76.

64 POLLACK, Benny y Hernán ROSENKRANZ: *op.cit.*

65 Véase el Acta de fundación del partido reproducida en WITKER, Alejandro: *Historia documental del Partido Socialista de Chile 1933-1983,* Vol. 6, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende. México. 1983, p. 15-17.

66 *Ib.*, p. 19.

67 MOULIAN, Tomás: *op.cit.,* p. 85.

68 HIDALGO, Paulo: *Pasado y presente de los partidos de izquierda. Un ensayo interpretativo.* CED, Documento de Trabajo N° 109. Santiago, setiembre de 1985.

69 Caracterizaciones del PS en este período se pueden encontrar además en URZUA V., Germán: *Los partidos políticos chilenos.* Ed. Jurídica. Santiago, 1968. Federico G. GIL: *El sistema político de Chile,* Ed. Andrés Bello. Santiago, 1961.

70 Hemos seguido de cerca en esta parte a WALKER, Ignacio: *Del populismo al leninismo y la 'inevitabilidad del conflicto': el Partido Socialista de Chile (1933-1973).* CIEPLAN, Notas Técnicas N° 91, Santiago,

diciembre de 1986, p.15-28.

71 JOBET, Julio César: *Historia del Partido Socialista de Chile,* Documentas. Santiago, 1987, p. 91-92.

72 SÁNCHEZ, Luis Alberto: «Marmaduke Grove». En: *Zig-Zag,* N° 2424, 8-9-1951, p. 39.

73 *Grove, el militar y el ciudadano,* citado por CASANUEVA, Fernando y Manuel FERNÁNDEZ*: El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile.* Quimantú. Santiago, 1973, p. 258.

74 BEDOYA, Manuel: *Grove: su vida su ejemplo su obra.* Imprenta y Litografía Casa Amarilla. Santiago, julio de 1944, p. 53. Sobre este punto véase JOBET: *op.cit., p.* 124 y 172.

75 *La Opinión,* 15-2-1941, p. 6.

76 Véase la semblanza de Marmaduke Grove en JOBET: *op.cit.,* p. 91-98.

77 ZEMELMAN, Hugo: «El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930», En: FALETTO, E. E. RUIZ y H. ZEMELMAN: *op. cit*., p. 77.

78 ARICO, José: «El marxismo en América Latina. Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión». En: *Opciones,* N° 7, Santiago, septiembre-diciembre de 1985, p. 83.

79 Véase MOULIAN, Tomás: *Líneas estratégicas de la izquierda: frentismo, populismo y antirreformismo 1933-1973.* Documento de Trabajo N° 142. FLACSO. Santiago, p. 4.

80 Sobre este período véase BENAVIDES, Leopoldo: *El período 1938-1952.* Material Docente sobre Historia de Chile N° 1. FLACSO. Santiago.

81 *Ib*., p. 7.

82 GARRETON, Manuel A.: *op.cit.* El proyecto de frente-popular deliberadamente mantuvo la exclusión de los campesinos, hubo ausencia de una reforma agraria modernizante y se dejó intangible la propiedad extranjera de las riquezas básicas.

83 JOBET: *op.cit.,* p. 53-56.

84 Citado por WAISS, Oscar: *Chile vivo. Memorias de un socialista (1928-1970).* Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, 1985, p. 74.

85 Citado por CRUZ SALAS, Luis: *Historia social de Chile 1931-1945. Los partidos populares 1931-1941.* Universidad Técnica del Estado. Santiago, 1969, p. 271-272.

86 Confirman la impresión de que fueron razones más de competitividad

política que de tipo ideológico JOBET: *op.cit*., p. 53. Paul DRAKE: «The Chilean Socialist Party and Coalition Politics 1932-1946», En: *Hispanic American Historic Review,* Vol. 53, N° 4, noviembre de 1973, p. 632. En las elecciones parlamentarias de 1941 el PS alcanzó un 18% de los votos, comparados favorablemente con el 11% obtenido en 1937. El PC, por su parte, subió desde un 4% en 1937 a un 12% en 1941, triplicando su votación anterior. El PR se mantuvo adelante con un 21% de los votos.

87 MUÑOZ, Heraldo: «La política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile», en ORTIZ, Eduardo (editor): *Temas socialistas.* Vector. Santiago, 1983, p. 17.

88 PS: *Primer Congreso de los partidos democráticos de Latino América.* Talleres Gráficos Gutemberg. Santiago, 1941, p. 4-5.

89 JOBET: *op.cit.,* p. 184.

90 URETA, Santiago: «Comunismo y socialismo criollo». En: *Célula,* marzo de 1933, p.3.

91 *L. cit.*

92 MOYA, Juan María: «La crisis del Partido Socialista». En: *Principios,* Año 1, N° 11, 24-4-1934, p. 2.

93 BRIONES, Alvaro y Eduardo ORTIZ: «Una visión de la evolución del pensamiento socialista en Chile». En: *Opciones,* N° 7, septiembre-diciembre de 1985, p. 165.

94 MOULIAN, Tomás: *Evolución histórica de...,* p.85.

95 PINTO, Aníbal: *op.cit.,* p. 89.

96 MUÑOZ, Heraldo: *op.cit*., p. 14.

97 *Ib*., p. 17.

98 MURILLO, Percy: *op.cit.,* p. 382.

99 *L. cit.*

100 SANCHEZ, Luis Alberto: *Política sin caretas. Cuaderno de Bitácora.* OKURA. Lima, 1984, p. 293. Una opinión semejante de Sánchez en: BARBA CABALLERO, José: *Defensa del aprismo. Homenaje póstumo a Haya de la Torre.* Imprenta Alfa. Lima, 1980, p. 427.

101 «V.R. Haya de la Torre», en BENDEZÚ CARPIO, Wilbert (compilador): *130 artículos y una sola idea sobre el APRA.* Antonio Biondi Editor. Lima, 1981, p.305.

102 Citado por MURILLO G., Percy: *op.cit.,* p. 39.

103 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *¿Adónde va Indoamérica?.* Ercilla. Santiago, 1935, p.189.

104 HAYA DE LA TORRE, V.R.: «La reforma universitaria y la realidad social», en PORTANTIERO, Juan Carlos: *op.cit.,* p. 356.

105 *Ib., p.* 93.

106 GARRETON, Manuel A. y Javier MARTÍNEZ: *El movimiento estudiantil: conceptos e historia,* Vol. IV. SUR. Santiago, 1985, p. 68-70.

107 «Apristas de Chile: En el día de la fraternidad estamos con el APRA», en BENDEZÚ CARPIO, Wilbert (compilador): *op.cit*., p. 492.

108 *El Mercurio*, 24-5-1922 y 26-5-1922.

109 GONZALEZ VERA, J.S.: «Cuando yo era muchacho», citado por SANCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y el APRA. Crónica de un hombre y un partido.* Edit. del Pacífico. Santiago, 1955, p. 107-108.

110 Por ejemplo, visitó en Santiago el Instituto Pedagógico, el Liceo Federico Hansen, el Palacio de Bellas Artes, participó en la inauguración del Ateneo Obrero, asistió a la Universidad Popular José Victorino Lastarria, visitó las escuelas de Medicina, de Arquitectura y de Ingenieros, visitó una exposición pictórica del Ateneo Obrero, la tumba del poeta Domingo Gómez Rojas; en Valparaíso concurrió, entre otros, a una fiesta del Ateneo Obrero de la IWW. (Véase *ib*., p. 109-111).

111 *Ib*., p. 109.

112 Para el tema de la confraternidad peruano-chilena véase SANCHEZ, Luis Alberto: *Raúl Haya de la Torre o el Político. Crónica de una vida sin tregua.* Ercilla. Santiago, 1934, p. 77-78. Para los otros temas véase SANCHEZ, Luis Alberto: *op.cit*., p. 109-111.

113 *Ib.,* p 110

114 *L. cit.*

115 Véase TEJADA, Luis: «La influencia anarquista en el APRA». En: *Socialismo y Participación,* N°. 29, Lima, marzo de 1985.

116 MURILLO G., Percy: *op.cit.,* p. 378. Para los períodos de ilegalidad del APRA véase además KANTOR, Harry: *op.cit.,* p. 18.

117 *L. Cit.*

118 Noticias de la llegada de los apristas a Chile se pueden encontrar en *Grove*, N° 6, 20-10-1932, p. 1, que da cuenta que a esa fecha había en Chile 48 apristas desterrados por Sánchez Cerro; *La Opinión,* 16-12-1934,

p. 5; 24-12-1934, p. 1; 1-1-1935, p. 1; 3-7-1935, p. 1, que se refieren al exilio masivo de apristas en Chile en el marco del período de la «Gran Clandestinidad».

119 *La Opinión,* 26-12-1934, p. 3. La cordialidad con que fueron acogidos los apristas en Chile, su fácil inserción y los innumerables lazos –políticos, culturales, laborales y sentimentales– que tejieron, llevaron a Haya, después de requerir a todos los desterrados regresar al Perú, y estos dar mil razones para no cumplir, a llamar «Capua» a Santiago –ciudad donde residieron la mayoría de los desterrados–, aludiendo a la leyenda sobre las delicias de dicha ciudad italiana que ablandaron y adormecieron al ejército cartaginés durante las guerras púnicas; luego bautizó de «Capua exilia» al destierro de los apristas. Los líderes apristas en esta condición protestaron de diferentes formas contra este calificativo, pero casi siempre lo hicieron con un gran sentido del humor. (Véase la respuesta de Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez a Haya en DAVIES, Thomas M. Jr. y Víctor VILLANUEVA (compiladores): *Secretos electorales del APRA. Correspondencia y documentos de 1939.* Ed. Horizonte, Lima, 1982, p. 47-53 y 58-62).

120 JOBET: *op.cit.,* p. 66.

121 Para el destierro de Seoane en la Argentina véase MURILLO G., Percy: *op. cit.,* p. 389; para la llegada definitiva de Seoane a Chile véase MUNDT, Tito: *Las banderas olvidadas.* Ed. Orbe. Santiago, 1965, p. 52-53.

122 *Grove,* N° 7, 23-10-1932, p. 2.

123 *Grove,* N° 6, 20-10-1932, p. 2.

124 *L. cit*.

125 En febrero de 1936 el Comité Aprista Peruano de Santiago informaba que en Chile había más de 80 apristas desterrados, en *La Opinión,* 24-2-1936. Para el destierro de apristas en otros lugares de Latinoamérica véase MURILLO G., Percy: *op.cit*., p. 414-415.

126 Para ilustrarse sobre esta tendencia en los apristas desterrados: *ib,* p. 378; y KANTOR, Harry: *op.cit*., p. 13.

127 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio personal. Memorias de un peruano del Siglo XX,* Tomo II. Mosca Azul Editores. Lima, 1987, p. 185.

128 *Ib*., p. 197.

129 Julio Garrido Malaver, citado por MURILLO G., Percy: *op.cit*., p. 379.

130 KANTOR, Harry: *op.cit*., p. 10. Ver también DAVIES, Thomas M. Jr. y Víctor VILLANUEVA (compiladores): *op. cit*., p.7.

131 *La Opinión,* 24-2-1936.

132 Cuya sede –un «destartalado local», según Sánchez– estaba ubicada en la calle Moneda 1380. (Véase *Zig-Zag,* 2-10-1954; *La Opinión,* 27-1-1937, p. 1).

133 GARRIDO MALAVER, Julio: *op.cit*, p. 379.

134 *L. cit*.

135 Véase DAVIES, Thomas M. Jr. y Víctor VILLANUEVA (compiladores): *op.cit.;* también Luis Alberto SANCHEZ: *Testimonio.... l. cit.*

136 Por ejemplo véase *La Opinión,* 29-9-1933, p. 4; 8-1-1934, p. 2; 8-2-1934, p. 2; 5-11-1934, p. 1; 5-12-1934, p. 4; 24-12-1934, p. 1; 21-8-1935, p. 2; 14-6-1936, p. 3; 2-11-1936, p. 2; 4-11-1936, p. 2; 26-2-1937, p. 3; 30-5-1941, p. 3; 6-5-1945, p. 3.

137 GARRIDO MALAVER, Julio: *op.cit*., p. 379.

138 Sobre la cooperativa *l. cit.;* SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...,* p.189. La cooperativa funcionó primero en la calle Lastarria y después en la calle Lastra de Santiago.

139 *Ib*., p. 181.

140 MUNDT, Tito: *op.cit*., p. 52-53.

141 *L. cit*.

142 Véase, por ejemplo, *La Opinión,* 29-9-1933, p. 4; 8-1-1934, p. 2; 8-2-1934, p.2.

143 *La Opinión,* 19-12-1933, p. 2.

144 Véase *Apristas de Chile: En el día de la...,* p. 492.

145 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *Teoría y táctica del aprismo.* S/e. Santiago, 1931.

146 En diciembre de 1934, Luis Alberto Sánchez es contratado por *Ercilla.*

147 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...,* p. 186-187.

148 *Ib*., p. 187-188.

149 «Panorama de la literatura actual» (1934); «Vida y pasión de la cultura en América» (1935); «Breve tratado de literatura general» (1935); «La Perricholi» (1936); «La literatura peruana, III Tomo» (1936); «Historia de la literatura americana» (1937); «Garcilaso Inca de la Vega» (1939); «Historia General de América» (1942); «Valdivia, el Fundador» (1941);

«Una mujer sola contra el mundo» (1942); «El pueblo en la Revolución Americana» (1943); «Un sudamericano en Norteamérica» (1943); «¿Existe América Latina?» (1945).

150 JOBET: *op.cit.,* p.120. Ejemplo de esta difusión lo tenemos en estos títulos: *Historia general del socialismo y de las luchas sociales,* de Max Beer; *Introducción al materialismo dialéctico,* de A. Thalheimer; *El materialismo dialéctico,* de Moisés Libedinsky; *El materialismo militante,* de J. Plejanov; *Marx,* de O.Rohle; *Historia del internacionalismo obrero,* de L. Lorwin.

151 *L. cit*.

152 Tomado del cuestionario respondido al autor por Armando Barrientos el 5-9-1988.

153 Entrevista a Clodomiro Almeyda, en *Araucaria,* N° 16, Madrid, 1981, p. 35.

154 Véase la 'Declaración de principios' del PS, en WITKER, Alejandro: *op.cit*., p.19.

155 *Ercilla,* N° 79, 9-11-1936, Suplemento N°. 7, p. 7.

156 Sobre el destacado papel de Seoane como periodista dan cuenta MUNDT, Tito: *op.cit*., p. 52-53; HERNANDEZ PARKER, Luis: *Ercilla,* N°. 478, septiembre de 1963.

157 Véase, por ejemplo, *Ercilla,* N° 36, 20-12-1935; N° 37, 27-12-1935; N° 38, 3-1-1936; N° 58, 22-5-1936; N° 60, 29-6-1936; N° 61, 6-7-1936; N° 64, 27-7-1936; N° 65, 3-8-1936; N° 66, 10-8-1936; N° 67, 17-8-1936; N° 68, 24-8-1936; N° 69, 31-8-1936; N° 71, 14-9-1936; N° 73, 28-9-1936, N° 74, 5-10-1936; N° 75, 13-10-1936; N° 76, 19-10-1036; N° 77, 26-10-1936; N° 80, 16-11-1936; N° 81, 23-11-1936; N° 95, 26-2-1937.

158 *Ercilla,* N° 54, 24-4-1936, p. 8.

159 *Ercilla,* N° 79, 9-11-1936, Suplemento N°. 7, p. 7.

160 *L. cit*.

161 *Ercilla,* N° 98, 19-3-1937, p. 19.

162 *L. cit*.

163 *L. cit*.

164 *L. cit*.

165 *Ercilla,* N° 296, 31-12-1940, p. 12.

166 *L. cit*.

167 *Ercilla,* N° 127, 8-10-1937, p. 9.
168 *La Opinión,* 24-9-1937, p. 1. En el evento Seoane representaba a la delegación brasileña inasistente.
169 *Ercilla,* N° 127, 8-10-1937, p. 9.
170 *L. cit*.
171 Sobre Walter Blanco véase VALLE H., Jorge y José DIAZ G.: *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935-1973.* Documentas. Santiago, 1987.
172 *Barricada,* N° 2, primera quincena de octubre de 1937, p. 4.
173 *Ib*., p. 3.
174 *L. cit.*
175 *L. cit.*
176 *La Opinión,* 30-9-1937, p. 1. El evento fue clausurado con el discurso de Alberto Grieve, aprista y representante del Centro de Estudiantes Peruanos en Chile (véase *La Opinión,* 6-10-1937, p. 3).
177 *Barricada*, N° 4, segunda quincena de agosto de 1938, p. 2.
178 *Rumbo*, N° 1, segunda época, junio de 1939, p. 28-29. Puede verse también el artículo «Constructores de América. Haya de la Torre», en *Rumbo*, N° 4, segunda época, septiembre de 1939, p. 110-112.
179 *Ercilla,* N° 405, 3-2-1943, p. 12.
180 *L. cit*.
181 *L. cit.*
182 *Ercilla*, N°. 205, 6-4-1939.
183 *L. cit*.
184 *L. cit*.
185 La fuente principal para las ideas apristas sobre la guerra está en SEOANE*, Manuel: Nuestra América y la guerra*. Ercilla. Santiago. 1940. HAYA DE LA TORRE, V.R. *La defensa continental*. Ercilla. Santiago, 1941.
186 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *El antiimperialismo y...*, p. 102-103.
187 HAYA DE LA TORRE, V.R.: «El buen vecino: ¿Garantía definitiva?», reimpreso en *La defensa*..., p. 44-58.
188 Especialmente véase a Haya en *Ercilla*, N°. 296, 31-12-1940, p. 12; N°. 323, 4-7-1941, p. 9; N°. 331, 3-9-1941, p. 12; N° 425, 23-6-1943, p. 12; N°. 420, 19-5-1943,p. 18-19.
189 *Ercilla*, N° 331, 3-9-1941, p. 12.

190 *Ercilla*, N° 205, 6-4-1939.
191 *L. cit*.
192 *L. cit.*
193 *También se encuentra otra opinión de Seoane en 1939 en* Ercilla*, N° 231, 4-10-1939, p. 5.*
194 SEOANE, Manuel: *Nuestra América y...,* p. 15.
195 *Ercilla*, N°. 278, 28-8-1940. Otra opinión de Seoane en *Ercilla*, N°. 345, 10-12-1941, p. 5.
196 *Ercilla*, N° 406, 10-2-1943, p. 18-20.
197 *L. cit*.
198 HAYA DE LA TORRE V. R.: *La defensa...,* p.103.
199 PS: *La guerra de Europa y la política internacional del PS*. Talleres Gráficos Gutemberg. Santiago, 1939, p. 24-26.
200 *Consigna*, 22-6-1940, p. 30.
201 *Ercilla*, N° 323, 4-7-1941, p. 9.
202 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y...*, p. 362.
203 DRAKE, Paul: *Socialism...*, p. 176.
204 MURILLO G., Percy: *Op. cit.*, p. 383.
205 SANCHEZ, Luis Alberto*: Testimonio...,* p.205-206.
206 *La Crítica,* 25-10-1939, p. 4.
207 *L. cit.* Otros antecedentes sobre la participación de los apristas en esta celebración en *La Opinión,* 25-10-1939,p. 3; 26-10-1939, p. 8; *Ercilla*, N° 235, 31-10-1939, p. 37, que exhibe elocuentes fotografías de los apristas con un cartel que dice: «Chile, asilo contra la opresión».
208 MURILLO G., Percy*: op.cit*., p. 383.
209 *Ercilla*, N° 192, 6-1-1939; N° 193, 13-1-1939; N° 197, 10-2-1939; N° 198, 17-2-1939; N° 201, 10-3-1939; N° 203, 24-3-1939; N° 204, 31-3-1939; N° 205, 6-4-1939; N° 213, 2-6-1939; N° 220, 19-7-1939; N° 230, 27-9-1939; N° 231, 4-10-1939; N° 232, 11-10-1939; N° 236, 8-11-1939; N° 238, 22-11-1939; N° 244, 3-1-1940; N° 249, 7-2-1940; N° 250, 14-2-1940; N° 256, 27-3-1940; N° 260, 24-4-1940; N° 261, 30-4-1940; N° 263, 15-5-1940; N° 265, 29-5-1940; N° 297, 8-1-1941; N° 298, 15-1-1941; N° 301, 5-2-1941; N° 303, 9-2-1941; N° 304, 26-2-1941; N° 307, 19-3-1941; N° 310, 9-4-1941.
210 Citado en SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...,* p. 182; puede confir-

marse en *La Opinión,* 28-7-1939, p. 1.
211 *La Crítica,* 23-2-1940, p. 5.
212 *Dimensión histórica de Chile,* N° 1. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. 1984, p. 37.
213 *Acción,* N° 1, 2-6-1932, p. 4.
214 SACO, Alfredo: *Síntesis aprista,* OKURA. Lima, 1984, p. 25.
215 *Crónica,* l4-12-1931.
216 Prólogo de Grove a BEDOYA VILLACORTA, Pedro: *Derecho, no delito.* Ed. La Crítica, Santiago, 1942, p. 3.
217 JOBET, Julio César: «Latcham: el político y el escritor». En: *Revista de Occidente,* N° 199, agosto de 1968, p. 56.
218 *L. cit.*
219 *L. cit.*
220 *La Opinión,* 21-12-1934, p. 3.
221 *Ercilla,* N° 263, 15-5-1940, p. 6.
222 IBAÑEZ, Bernardo: *El, socialismo y el porvenir de los pueblos.* Ed. Difusión Popular. Santiago, 1946, p. 9.
223 *I b.,* p. 11.
224 *L. cit.*
225 *Ib.,* p. 10.
226 Texto del discurso reproducido en *La Opinión,* 8-7-1945.
227 *L. cit*.
228 *L. cit.*
229 Véase BARBA CABALLERO, José: *op.cit*., p. 281.
230 Enzo Faletto sostiene que Allende vivió por mucho tiempo en el mismo edificio donde vivían varios líderes apristas en Santiago, ubicado en la calle Victoria Subercaseaux (entrevista concedida al autor).
231 *La Opinión,* 8-7-1945.
232 Véase BARBA CABALLERO, José: *op.cit.,* p. 282.
233 Para formarse una opinión más profunda sobre el pensamiento de Allende en relación a los acontecimientos de Venezuela véase ALLENDE, Salvador: «proyecciones del movimiento político de Venezuela. El socialismo chileno y su finalidad americanista», en: QUIROGA, Patricio (compilador): *Salvador Allende Gossens, Obras escogidas 1933-1948,* Vol. I. Ed. LAR. Santiago, 1988.
234 Véase BARBA CABALLERO, José: *op.cit*., p. 282.

235 *L. cit*.
236 *Ib.*, p. 282-283.
237 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...,* p. 185.
238 *Ruta*, Año 1, N° 5, Antofagasta, 1-5-1935.
239 *Para los hechos véase SÁNCHEZ, Luis Alberto:* Testimonio..., *p.185.*
240 *La Opinión*, 1-4-1937, p.3. y 27-7-1939, p. 3. Para el financiamiento socialista al APRA véase Thomas M. DAVIES, Jr. y Víctor VILLANUEVA (comp.): *op.cit*., p. 108.
241 *La Opinión*, 20-2-1939, p. 4.
242 *La Opinión*, 24-7-1945, p. 3.
243 *La Crítica*, 2-12-1939, p. 3; 15-6-1940, p. 5.
244 *Rumbo*, N°. 9, segunda época, febrero de 1940, p. 40; para más detalle de la concurrencia véase *La Crítica*, 3-2-1940, p. 1.
245 *Rumbo*, N° 7, segunda época, diciembre de 1939, p. 41.
246 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio....* p.201.
247 *La Opinión*, 28-8-1941.
248 *La Crítica*, 23-11-1939, p. 7.
249 La sociedad tenía su sede en la calle San Alfonso 1327 de Santiago.
250 *La Crítica*, 23-11-1939, p. 7.
251 Para mayor abundamiento véase *La Crítica*, 18-12-1939, p. 7; 17-2-1940, p. 6; 21-2-1940, p. 6; 22-2-1940, p. 12.
252 *La Opinión*, 14-1-1935, p. 5; *La Crítica*, 13-1-1940, p. 5.
253 La Opinión*, 24-4-1939, p. 1.*
254 MUÑOZ, Heraldo: *op.cit*., p. 14.
255 Véase JOBET: *Historia del...,* p. 128; *La Opinión*, 1-12-1938, p. 1; 5-12-1938, p. 3.
256 *La Opinión*, 18-12-1939, p. 8.
257 *Ercilla*, N° 263, 15-5-1940, p. 6.
258 *Ercilla*, N° 264, 22-5-1940, p. 12.
259 *La Opinión*, 19-5-1940, p. 3; *La Crítica*, 22-5-1940, p. 5.
260 *La Opinión*, 30-7-1945, p. 1.
261 *La Opinión*, 28-7-1945, p. l y 8.
262 *La Opinión*, 30-7-1945, p. 3.
263 PS*: Primer Congreso de..., l. cit*.
264 Al finalizar el tercer capítulo dimos el listado de las delegaciones con-

currentes al evento.
265 *La Opinión*, 4-10-1940, p. 1.
266 *La Opinión*, 26-11-1940, p. 2.
267 PS*: Primer Congreso de...,* p. 3.
268 *L. cit*. *Ercilla*, N° 285, 16-10-1940, p. 19 y 22.
269 Véase JOBET: *Historia del...,* p. 184-185.
270 *Véase el capítulo tercero.*
271 *La Opinión,* 1-5-1946, p. 5.
272 Para mayor abundamiento véase JOBET: *Historia del...,* p. 184-185.
273 *La Opinión,* 23-4-1946, p. 3.
274 *La Opinión,* 27-4-1946, p. 5.
275 *L. cit*.
276 *La Opinión,* 24-4-1946, p. 3.
277 *La Opinión,* 26-4-1946, p. 1 y 3; 28-4-1946, p. 1 y 4.
278 *La Opinión,* 29-4-1946, p. 1 y 3.
279 *L. cit*.
280 *L. cit.* Este tema lo profundiza en la reunión que tuvo con los dirigentes de la Falange Nacional (véase *La Opinión,* 8-5-1946, p. 3).
281 *La Opinión,* 2-5-1946, p. 6.
282 *La Opinión,* 4-5-1946, p. 4.
283 *L. cit*.
284 *La Opinión,* 10-5-1946, p. 1 y 8; 11-5-1946, p. 1.
285 *La Opinión,* 4-5-1946, p. 1.
286 *El Siglo,* 6-5-1946, p. 3.
287 *El Siglo*, 7-5-1946, p. 3; 8-5-1946, p. 3.
288 *El Siglo,* 5-4-1946, p. 3.
289 *L. cit*.
290 *El Siglo,* 18-4-1946, p. 3.
291 *La Opinión,* 8-5-1946, p. 1.
292 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...,* p. 77.
293 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933.* Ed. América Latina, Libros Nuestra América Documentas. Santiago, 1987, p. 160.
294 *Ib.,* p. 178.
295 *Consigna,* 9-6-1934, p. 3.

296 *Ib*., p. 232.
297 *Ib*., p. 233.
298 *Consigna,* 22-6-1940, p. 30.
299 HAYA DE LA TORRE: *El antiimperialismo y...,* p.34.
300 HAYA DE LA TORRE: *Política...,* p.35.
301 *Ib.,* p. 78.
302 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit*., p. 157.
303 *Ib., p.* 159.
304 *Ib.,* p. 166.
305 *Ib.,* p. 170.
306 *Ib.,* p. 173.
307 *Consigna*, 12-10-1934.
308 DEVES Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit*., p. 232.
309 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *El antiimperialismo*..., p.40.
310 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...,* p. 37.
311 JOBET: *Historia del...,* p. 115.
312 HAYA DE LA TORRE V. R.: *El antiimperialismo*..., p.33.
313 *Ib.,* p. 37.
314 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *op. cit*., p. 178.
315 Véase Alejandro WITKER: *op.cit*., p. 19.
316 ZUÑIGA, Luis: «El Partido Socialista, Partido del Pueblo», en JOBET, Julio César y Alejandro CHELEN: *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Quimantú. Santiago, 1972, p. 18.
317 CASANUEVA, Fernando y Manuel FERNANDEZ: *op.cit*., p. 103.
318 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *El antiimperialismo y*..., p.33.
319 *Ib.,* p. 20.
320 *Ib.,* p. 23.
321 Véase WITKER, Alejandro: *op.cit*., p. 19.
322 AMPUERO Raúl: «Razones de la Convergencia». En: *Convergencia*, N°. 4, agosto-octubre de 1981, México, p. 79.
323 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit*., p. 233.
324 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...,* p.50.
325 *DRAKE, Paul:* Socialism..., *p.94.*
326 Véase el discurso en «América y la guerra» N° 31, 1940, p. 18.
327 *DRAKE, Paul:* Socialism..., *p. 94.*

328 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *El antiimperialismo*..., p. 149.
329 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *¿Adónde va*..., p. 127.
330 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política*..., p. 133.
331 *Ib.,* p. 142.
332 *Ib*., p. 143.
333 *Ib.,* p. 146.
334 *Ib.,* p. 144.
335 *Ib.,* p. 140.
336 *Ib.,* p. 141.
337 DEVES Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit.,* p. 173.
338 *Ib.,* p. 178 y 179.
339 Véase DRAKE, Paul: «Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics», *Journal of Latin American Studies*, Vol. 1, Part. 1, mayo de 1978, p.92-95.
340 DEVES Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit*., p. 222-223.
341 JOBET: *Historia del*..., p.373.
342 *Ib*., p. 374.
343 *Ib*., p. 131.
344 *Ib*., p. 379-386.
345 Una reproducción de la bandera aprista aparece en MURILLO G., Percy: *op.cit*., p. 509.
346 SANCHEZ, Luis Alberto: *Raúl Haya de la Torre...,* p.110.
347 PEREIRA, Waldo: «Origen de los símbolos del PSCh», en: *Boletín del Comité Central del PSCh*, N° 34-35, abril y mayo de 1973. Reproducido en WITKER, Alejandro: *op. cit.,* Vol. II, p. 60.
348 *L. cit.*
349 Reproducida en KANTOR, Harry: *op.cit*., p. 219-220.
350 Reproducida en WITKER, Alejandro: *op.cit*., Vol. II, p. 61.

HAYA DE LA TORRE: POLÍTICO DE REALIDADES

Hugo Vallenas Málaga

Introducción

La hora de nuestros pueblos es hora de acción [...]. De la acción hecha lucha, dolor y victoria es de donde surgirá la verdadera línea teórica que queremos ver clara y vigorosa y no anticipada excesivamente a los hechos [...]. Esa urgencia de acción ha sido el imperativo fundador del APRA[1].

HAYA DE LA TORRE, 1928

Víctor Raúl Haya de la Torre destaca nítidamente entre los pensadores políticos latinoamericanos del presente siglo por su triple condición de ideólogo, estratega y organizador. De estos tres aspectos debemos dar una importancia fundamental a su función insustituible como fundador, censor e incansable difusor de la doctrina aprista. Cada etapa de la larga gesta política del aprismo está enmarcada por definiciones y rectificaciones doctrinales estrechamente ligadas a los cambios en el acontecer político latinoamericano y mundial, así como a las nuevas contribuciones al pensamiento social contemporáneo.

El aprismo, como señaló muchas veces Haya de la Torre, surgió en oposición al caudillismo y al partidismo «de oportunidad», para sentar las bases de «partidos permanentes» en América Latina; el aprismo «no es el partido de un hombre sino la fuerza política organizada al servicio de una ideología»[2]. Sin embargo, nada más ajeno al pensamiento original de Haya de la Torre que el dogmatismo doctrinal, esto es, el sacrificio del realismo político en nombre de una lealtad estulta a lo ya dicho o escrito. Haya personifica nítidamente al líder e ideólogo que no se osifica: que siempre está atento a todo lo nuevo ya sea en el terreno de las ideas o de los hechos políticos.

Esta ductilidad doctrinal impresa en el aprismo por su fundador

y líder ha sido el factor básico de su permanencia. El aprismo es quizás la única corriente política latinoamericana poseedora de un perfil ideológico no tributario de las grandes corrientes contemporáneas. Pero ese perfil doctrinal ha podido robustecerse y trascender merced a carecer de contornos rígidos. El aprismo ha sido siempre una doctrina en incesante evolución[3].

La incompatibilidad entre aprismo y dogmatismo doctrinal proviene, naturalmente, del propio Haya de la Torre. En su libro más densamente programático, *El antiimperialismo y el APRA*, de 1928, Haya rechaza de plano formular un aprismo axiomático y «definitivo»: «No es realista [...] pretender que desde ahora la doctrina revolucionaria indoamericana aparezca completa, finiquitada y perfecta, presentando un panorama minucioso del futuro revolucionario y postrevolucionario de nuestros pueblos con el que debería coincidir la realidad». Y afirma un poco antes: «Sobre el campo de la lucha ha de robustecerse y afirmarse la nueva ideología política y social. Los hechos irán definiéndola y perfeccionándola»[4]. Numerosos pasajes dan primacía al dato concreto de la realidad y a la experiencia directa frente a toda generalización teorética: «La hora de nuestros pueblos es hora de acción [...]. En esta hora de acción nos basta un vigoroso esquema doctrinario que oriente nuestra rebeldía y aclare y explique lo básico del gran problema de nuestros pueblos. Con él iremos hasta la lucha y hasta el poder y sobre la experiencia de ambos, la doctrina devendrá más definida, más integral, más permanente»[5].

Uno de los textos fundamentales de Haya durante el período 1930-1932, *El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista*[6], define como un rasgo fundamental del aprismo la flexibilidad: «El aprismo deja abiertas las puertas al porvenir»[7]. Y en su polémica con el comunismo, Haya se aferra a su propia visión pragmática del materialismo filosófico: «Lo inmenso de Marx está en que su teoría deja los caminos abiertos para la negación de la negación. En el marxismo, negar es continuar»[8]. Una carta a los presos políticos apristas de 1932 es todavía mucho más explícita: «Hay que tener en cuenta, justamente como marxistas y, por ende, dialécticos, que el aprismo no es un dogmatismo cerrado y arbitrario, sino una línea de acción hacia el infinito [...]. El aprismo, como fuerza histórica, tiene su propia evolución y ella

ha de avanzar y desarrollarse de acuerdo con la realidad de los pueblos, para los cuales ha sido concebido»[9]. Demás está añadir que de 1935 en adelante, una vez definida la tesis del espacio-tiempo histórico, Haya de la Torre enfatizó aún con mayor nitidez esta concepción, abogando por «una filosofía viva, en permanente devenir, móvil y constantemente renovada, como la naturaleza y como la historia»[10].

La ductilidad, el realismo, la primacía de la experiencia sobre toda generalización son rasgos esenciales en la doctrina y en la vida política de Haya de la Torre. Lamentablemente, no son estos aspectos los que enfatizan los biógrafos más reputados de Haya. Los libros más representativos aluden a un presunto aprismo macizo carente de fisuras y siempre vigente a lo largo de los años, o en el mejor de los casos asombrosamente coherente en su proceso evolutivo.

Tal aprismo «imbatible» y «siempre en su línea», idóneo para los momentos de apoteosis política, no es por cierto el aprismo real, ni corresponde al Haya de la Torre de carne y hueso. Sin embargo, es innegable que Haya ha sido el primer propagandista de tal imagen triunfalista. Las cartas a los líderes del recién fundado Partido Aprista Peruano en 1930, proponen «hacer hayismo, como se hace cerrismo, como en México se hizo obregonismo y zapatismo» y entonces, al igual que en muchas ocasiones posteriores, Haya recomendará «usar todos los medios y medir y calcular la demagogia», ya que las posiciones apristas, en la lucha política real, «hace falta vocearlas, repetirlas, catilinearlas, majaderearlas»[11]. El Haya de la Torre de los grandes mítines y de las proclamas electorales no puede confundirse con el Haya reflexivo y conceptuoso de sus textos fundamentales, ni podemos suponer que el análisis de la vida y la obra de un ideólogo y luchador político pueda presentar la misma simpleza y secuencia lineal de la vida y obra de un canónigo o un académico.

La política era para Haya de la Torre «ciencia de realidades», de duras realidades, que obligan muchas veces a una defensa extremadamente celosa de los grandes objetivos. En la lucha por construir el aprismo y darle un sitial definitivo en la historia latinoamericana, Haya de la Torre no sólo necesitó transar y postergar objetivos políticos; tuvo asimismo que rectificar una y otra vez aspectos importantes del

programa y la doctrina. Los cambios en la situación regional y mundial, la experiencia de la lucha política directa y la necesidad de mantener una organización cohesionada y motivada, así lo exigían.

No es en torno al Haya de la Torre triunfalista, reacio a admitir errores o virajes en su trayectoria política que podremos encontrar toda la riqueza de su pensamiento y su acción. Tomando esas afirmaciones gruesas y todo ese esfuerzo de mitificación de la vida y obra de Haya realizada por sus discípulos como otros tantos datos de una biografía compleja, debemos ir en busca del verdadero Haya de la Torre: aquél que dedicó sus mejores energías a la forja de una doctrina de cambio social realista y flexible, que no se pierda en los meandros de la utopía y el dogmatismo.

I. En busca de la revolución: 1919-1923

Represento un principio, un credo, una bandera de juventud. Agito y agitaré las conciencias hacia la justicia. Lucho por producir la precursora revolución de los espíritus y maldigo [...] a los explotadores del pueblo que hacen del gobierno y la política, vil negociado culpable[12].

HAYA DE LA TORRE, 1923

Víctor Raúl Haya de la Torre ingresa en 1919 al escenario político peruano como líder del movimiento estudiantil que se solidariza con las grandes huelgas obreras de enero y mayo de ese año. Para entonces el joven estudiante de Jurisprudencia y Ciencias Políticas ha vivido una singular radicalización. Ya no es más el ingenuo liberal que «enfermo hasta los huesos» del «ambiente de la universidad y de la frivolidad limeña»[13], rendía un encendido homenaje a la doctrina de Woodrow Wilson con motivo de la victoria aliada el 16 de noviembre de 1918[14]. El joven Haya de 1919 tendrá una participación protagónica en la conducción de la lucha por la jornada de ocho horas –coadyuvando a que ésta adquiera amplia envergadura popular– y será cogestor de la fundación de la Federación de Tejidos del Perú[15], que tendrá en sus filas a los más importantes destacamentos de la vanguardia obrera de la época.

En octubre de 1919, al ser electo presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, la radicalización del joven Haya toma la forma de una definición política. A diferencia de las jornadas de comienzos de 1919, que encuentran a un Haya de la Torre políticamente bisoño, todos los testimonios accesibles muestran al Haya de este período –que va desde su elección a la presidencia de la FEP hasta su deportación en octubre de 1923– como un líder con argumentos y objetivos claros.

Haya de la Torre ya no es un líder típicamente gremial. Es un

personaje público cuya opinión es requerida por la prensa y por otros políticos[16]. Aboga por una reforma universitaria radical, denuncia la opresión del campesinado indígena y defiende un compromiso activo de los estudiantes con las luchas sociales y los problemas nacionales, a la vez que sustenta una forma específica de articulación de la lucha sindical y la lucha política en tomo a un proyecto nacional. Es un luchador político y el país lo identifica como tal, pero coincide esta primera etapa de ideólogo y organizador con una *férrea oposición a todo lo que representa la política partidaria.*

1. Frente único (no partido) manual e intelectual

El concepto gravitante en el razonamiento político del joven Haya de esta etapa no es, como muchos estudiosos afirman, el de justicia social en su acepción *arielista* o *vasconceliana* –influencias más accesorias que medulares en su pensamiento, además de tardías en lo que a esta etapa se refiere[17]– sino el de *justicia social como sinónimo de revolución,* en el sentido típicamente anarquista del término.

La primera publicación bibliográfica de Haya de la Torre confirma que el contacto con el movimiento arielista y sus simpatías por el nacionalismo mexicano no disminuirán su radicalismo. El folleto *Dos cartas de Haya de la Torre,* de 1923 –aparecido en plena persecución del joven Haya por los incidentes del 23 de mayo de ese año– incluye audaces párrafos de reafirmación en el ideal anarquista enérgicamente profesado desde 1919. Haya mantiene en julio de 1923 un rechazo conceptual y ético a la política y al partidismo convencionales: «orgánicamente repugno de los políticos. Creo que todos, con excepciones rarísimas han contribuido a precipitarnos en la deplorable situación en que vivimos después de cien años de fracasos, con un pueblo explotado y analfabeto, con una raza indígena esclava»[18].

Pero no se trata de un huir de la política sino, por el contrario, una forma distinta, más intensa, de ejercerla: «La revolución de la que fue apóstol admirable González Prada, será la grande y total revolución principista que conquistará a costa de sangre y de dolores, de gallardías

y de heroísmos, un alto ideal social, sin mácula de falsía ni dobleces de interés. Y esa revolución integral [...] deberá ser precedida de una intensa agitación de conciencias, de un perenne flamear de luces nuevas»[19], escribe en abril de 1923. Camino al destierro en octubre de ese año, Haya de la Torre reafirmará su «credo revolucionario, ajeno y muy lejos de la podredumbre política nacional», representando «una bandera de juventud» y una «precursora revolución de los espíritus», prometiendo volver «por la razón o por la fuerza, que siempre será la fuerza de la razón»[20].

El concepto de revolución tiene como complemento –o mejor dicho como método de aplicación– el concepto de frente único. Para los líderes anarcosindicalistas que influyen en el bisoño Haya de comienzos de 1919 el concepto de frente único tiene una acepción estrechamente sindical y obrera. Haya aporta *una interpretación social del frente único.* Viene a ser la forma práctica de apartar a todas las clases trabajadoras de la cuestionada política partidista en torno a un quehacer político distinto, acorde con el ideal revolucionario. La palanca motriz de este «Frente único de trabajadores manuales e intelectuales» –como lo bautizaría Haya afinando el concepto gonzálezpradino sobre la hermandad del intelectual y el obrero[21]– sería, en sustitución de un partido político, *la Universidad Popular.*

El joven Haya de este período define la política como «obra de iluminación, obra de revelación [...] humilde pero profundo apostolado de verdad» cuya meta es «robustecer la conciencia naciente del trabajador, prepararlo para la época que adviene, muy próxima sin duda [...] época de justicia y de renovadoras consumaciones»[22]. Sus cartas y discursos como presidente de la FEP impulsando la creación de la Universidad Popular –bautizada luego como González Prada y extendida rápidamente a Vitarte, Barranco, Trujillo, Arequipa, Salaverry, Cuzco, Ica, Chosica y Jauja– distan mucho de expresar una simple actitud asistencialista o aquel pasivo ideal justiciero de la reforma universitaria argentina que le atribuyen algunos[23]. En una célebre carta del 1 de julio de 1920, dirigida a la Federación de Trabajadores en Tejidos, Haya expresa que la iniciativa de constituir la Universidad Popular, destinada a «abrir las puertas de los viejos claustros a la luz de la nueva vida», permitirá que

«la solidaridad de obreros y estudiantes» quede «definitivamente sellada», ya que allí «se agitarán todas las ideas y el lema del grupo *Claridad* de París» –se refiere al grupo *Clarté* de Henri Barbusse, promotor de la «revolución de los espíritus», entendida como el compromiso vital de intelectuales y educadores con la revolución social[24]– «es y será nuestra dirección espiritual». Concluye Haya formulando votos «por el triunfo de las aspiraciones obreras» y los ideales de «fraternidad y justicia social proclamados por el proletariado universal»[25].

La actividad de la Universidad Popular, desde un punto de vista formal era simplemente instructiva, pero está demás añadir que su significado político y social era revolucionario. Contribuía a elevar la calidad política de los cuadros obreros, cerraba el paso a las corrientes estudiantiles conservadoras, alejaba a la juventud de los partidos tradicionales y fomentaba una ética distinta –laica, solidaria y contestataria– a nivel popular. Sus actividades sufrieron por esto restricciones, condenas públicas del clero y la inteligencia conservadora y finalmente medidas represivas directas[26].

Haya de la Torre es el gran promotor y organizador de este movimiento, explícitamente revolucionario y hostil a la política partidista, que tendrá su prueba de fuego en la gran movilización de rechazo a la Consagración de la Nación al Corazón de Jesús del 23 de mayo de 1923. El manifiesto que a tal efecto publica la Universidad Popular González Prada, de inconfundible sello hayista, resume con magistral elocuencia el vasto sentido político de esta protesta, así como la función política que se daba a sí misma la UPGP. Allí se acuerda «hacer un llamamiento especial a las clases obreras, a los intelectuales, a los periodistas, a los estudiantes, para que secundando la propaganda por el *frente único* pidan la adhesión de todos los ciudadanos libres del Perú en favor de la separación de la iglesia y el Estado y la laicización de la instrucción pública»; se acuerda asimismo «declarar que en nombre de los derechos invocados, no cabe en esta campaña la intervención de partidismo político alguno»[27].

Su intervención protagónica en la célebre protesta del 23 de mayo de 1923 motiva la persecución gubernamental. Finalmente es detenido y deportado. Camino al destierro en octubre de 1923, Haya de la Torre reafirmará su «credo revolucionario, ajeno y muy lejos de la podredum-

bre política nacional», representando «una bandera de juventud» y una «precursora revolución de los espíritus», prometiendo volver «por la razón o por la fuerza, que siempre será la fuerza de la razón»[28].

2. Algo más que un joven caudillo

Cometen un error quienes pretenden asimilar esta importante fase de la biografía de Haya a la historia global del aprismo. No estamos aquí ante un aprismo en ciernes[29] sí estamos ante una característica fundamental de lo que será la actitud metodológica de Haya de la Torre frente a las doctrinas políticas, incluyendo por cierto su propia creación, la doctrina aprista en sus distintas etapas.

Haya de la Torre es un líder político e ideológico cuya premisa es la asunción de responsabilidades ante movimientos sociales reales, en plena ebullición. A diferencia de otros líderes latinoamericanos fundadores de partidos, Haya de la Torre no ingresa a la política después de haber cumplido un período de intensa producción intelectual, definiendo primero vagas metas de largo plazo y reclutando adherentes de marcada vocación libresca. Siendo un líder natural de la vanguardia social y no un intelectual que la estudia desde fuera, su actitud ante las doctrinas y los programas políticos será eminentemente práctica: le interesará dar soluciones viables, victorias tangibles, perspectivas realistas a ese movimiento social capaz de representar a las grandes mayorías. Haya de la Torre no inventa ni idealiza una revolución: la ve germinar aceleradamente en el contexto nacional y toma posición dentro de ella, aportando una orientación política. Es, desde 1919, un ideólogo y un político *no de utopías sino de realidades.*

Esta característica *singulariza* la función de líder político e ideológico de Haya en el Perú de 1919-1923 *pero no la disminuye.* Cometen un error sumamente grave quienes menosprecian ideológica y políticamente a este joven Haya. No se trata de un simple caudillo, aventurero ocasional, como pretenden sostener algunos autores[30]. El acrecentado sentido del realismo político en Haya de la Torre irá siempre de la mano con un marcado interés por la claridad doctrinal. Este será un rasgo constante

a lo largo de su vida, no así el menosprecio por la política profesional y el partidismo que estarán en la base de su pensamiento doctrinal y su accionar en esta etapa. No es casual que en el momento de mayor desarrollo de las Universidades Populares, agitando «todas las ideas» y «fiel al lema» cultural revolucionario del grupo *Clarté* de París –como en la carta ya citada de 1920– Haya organice y publique la revista *Claridad,* cuyo tenor «frenteuniquista» y apartidario convocó a todas las corrientes de la vanguardia intelectual, incluido el adventicio marxistaleninista José Carlos Mariátegui[31].

Claridad, «órgano de la Juventud Libre del Perú» y de la Universidad Popular, marca el punto de madurez de esta etapa hayista, no obstante la juventud de su máximo líder y promotor. Para entonces, el «frente único de trabajadores manuales e intelectuales» ya es una entidad de alcance nacional y no perderá su fisonomía ideológica inicial. Esta revista consolidará los lazos que Haya de la Torre tiende a nivel latinoamericano en 1922, visitando Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, La Paz y Santiago de Chile. El rector de las Universidades Populares, sin moldear todavía el proyecto de «la APRA», es un personaje de estatura continental, vinculado epistolarmenle con Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Carlos Quijano, Gabriela Mistral y, desde las páginas de *Claridad,* con Romain Rolland y Henri Barbusse. En plena campaña contra la Consagración de la Nación al Corazón de Jesús, *Claridad* será además órgano de la Federación Obrera Local de Lima, redactado por «un grupo de intelectuales, estudiantes y obreros de filiación vanguardista, extraños a los intereses y a las peripecias de la política criolla»[32].

3. Lejos aún del aprismo

Haya de la Torre es, a fin de cuentas, el gran organizador y promotor del movimiento anarcosindicalista en el Perú entre 1919 y 1923. ¿Fue entonces más revolucionario que cuando fundó el aprismo? ¿Qué significaba socialmente el anarcosindicatismo en el Perú de 1919, tan satanizado como «reformismo» o «sindicalismo burgués» por la propaganda comunista posterior?

El movimiento anarcosindicalista de 1919 y sobre todo el gran frente único articulado desde las Universidades Populares y expresado en *Claridad,* es visiblemente inferior al aprismo en términos de proyecto social, pero cumplió en la coyuntura de 1919-1923 una indudable función revolucionaria. De hecho –y Haya de la Torre lo dirá muchas veces en sus años de madurez– los movimientos sociales valen por su significado real, no por sus consignas o su retórica ideológica.

Haya de la Torre aporta al anarcosindicalismo *una iniciativa política,* una forma de hacer avanzar el movimiento ampliando su caudal social e irguiendo una eventual alternativa de poder.

El joven Haya *radicaliza* el anarcosindicalismo. Recordemos que, a diferencia de los antiguos anarquistas de extrema izquierda, aquellos legendarios coetáneos de Bakunin, que postulaban un enérgico programa de agitación social[33], la corriente anarcosindicalista que echa raíces en el Perú de comienzos de siglo no enarbola un proyecto programático concreto ni organiza actos de terror o motines insurreccionales. Calificando al sistema social vigente como necesariamente injusto e incapaz de cumplir sus propias promesas, el anarcosindicalismo concebía la revolución como *una suma de luchas defensivas en torno a derechos y libertades elementales.* Revolución era para ellos sinónimo de «verdadera» justicia y «verdadera» libertad. Esta misma apreciación será asumida por Haya pero dando cabida en el movimiento revolucionario, sin distingos ni prejuicios «proletarios», *a todos los oprimidos.* Así lo formula Haya de la Torre en agosto de 1923: «Al estado político y social del país [...] sólo salvará la acción revolucionaria profunda y total que la nueva generación, estudiantes y proletarios de sierra y costa, deben emprender en nombre de la justicia y la libertad verdaderas»[34].

Otro aporte notorio de Haya al anarcosindicalismo es dar a la difusión cultural y la educación popular *una connotación militante,* activa. Los líderes obreros de esta corriente se solidarizaban «moralmente» con todas las luchas sociales *pero no propugnaban su inmediata articulación.* Rechazaban la política tradicional enfatizando excesivamente una serie de prerrequisitos culturales. *La Protesta,* vocero obrero anarquista, advertía a los movimientos campesinos: «Nada que satisfaga vuestras aspiraciones podréis obtener del poder constituido. Todo será promesa y engaño»[35]. «A

cualquiera solución política o económica debe anteponerse una solución pedagógica, la única capaz de crear [...] o de reavivar [...] esa potencialidad energética que poseen las razas» comentaba *La Protesta* en febrero de 1920, extendiendo este criterio a todas las luchas sociales[36]. Al cauto jacobinismo sindical anarquista Haya agrega un elemento de *audacia,* sin debilitar por esto el énfasis en la educación popular: «América ha de ser estremecida muy pronto por una honda revolución creadora. Preparemos las conciencias e inflamemos los espíritus en la devoción de la libertad y establezcamos la nueva moral de los pueblos con el ejemplo vivo y magnífico de no permitir ni explotadores ni tiranos»[37].

En un contexto de estrechez de libertades políticas y escasa evolución de los derechos sociales, como era el Perú de 1919, el rechazo a la política tradicional y el reclamo enérgico de libertad y justicia era objetivamente revolucionario. Pero esta marea positiva empezaba a ralear y devenir conservadora apenas el escenario político se ampliaba. Así ocurrió, en efecto, de 1924 en adelante con el anarcosindicalismo recalcitrante[38]. Con Haya de la Torre este movimiento *agotó su ciclo.* Definir un programa de reformas sociales, intervenir en la política propiamente dicha realizando alianzas y logrando metas parciales, tomar posición frente al problema del imperialismo y coordinar tareas de solidaridad con otras fuerzas políticas de América Latina, excedían el marco conceptual y la lógica anarquistas. Haya de la Torre, político *de realidades,* comprobará durante su exilio la necesidad de rectificar radicalmente estas limitaciones de la etapa vivida. De ese cambio drástico, confrontando otras experiencias y madurando doctrinariamente, nacerá el aprismo.

4. La verdad y el mito: 1919-1923

Desde el punto de vista biográfico resulta admirable la vertiginosa evolución del joven Haya de la Torre, desde una muy comprensible «frivolidad» universitaria en 1918 hasta una total identificación con las causas sociales en 1919. Desde el punto de vista político, resulta también comprensible que este joven Haya esté, no sólo lejos, sino esencialmente distante del aprismo. Menos fácil de entender es la necesidad de erigir,

en reemplazo del joven Haya de carne y hueso, un Haya míticamente infalible y «siempre aprista», como ha sido la intención de las biografías auspiciadas por el partido. La apología encendida de las ceremonias públicas no puede ser la norma educativa de los militantes jóvenes, sin embargo, ha sido Haya de la Torre el primer introductor de esa prédica mitificadora, contradictoria ella misma con los textos de corte verdaderamente intelectual del Haya maduro.

Esta mitificación tiene dos características: *primera,* atribuye al Haya de comienzos de 1919 una madurez y una radicalidad desmedidas, sobre todo durante la lucha por la jornada de ocho horas; *segunda,* recorta las alas del anticlerical y revolucionario fundador de las Universidades Populares, con la finalidad de no mostrar un cambio drástico entre el Haya de 1923 y el de 1925. Ejemplos clásicos de esta mitificación son, entre otros, un artículo de *La Tribuna* del 17 de diciembre de 1931, muchas veces reimpreso, en el cual Haya asegura que «la obra de las UPGP comenzó en 1916 en Trujillo y no en 1921, como primer intento frustrado de nuestra obra, siendo yo presidente del Centro de Estudiantes de La Libertad; en 1917 fue presentada la idea en la Federación de Estudiantes del Perú»[39].

Este texto de Haya anticipa muchos años la adopción del anarcosindicalismo –lo cual es imposible por su conocida pertenencia a la bohemia literaria trujillana en 1916– y tiene como única finalidad presentar el pensamiento y el accionar hayista de 1919 como *anteriores* al reformismo universitario argentino.

Otro texto célebre igualmente mitificatorio es *La jornada de ocho horas,* escrito por Haya en 1941. Allí Haya afirma: 1) «En la elección de Maestro de la Juventud de 1918, el señor Leguía había triunfado sobre el doctor Javier Prado [...] y yo, [...] no voté ni por uno ni otro»[40]; lo cual no es exacto ni es digno de rubor alguno, habida cuenta del radicalismo anticivilista de la fraseología electoral de Leguía; por lo demás, el respaldo institucional de la FEP a la candidatura leguiista fue motivo de numerosos comunicados, suscritos por Haya al lado de otros dirigentes, en las páginas de *El Tiempo*[41]; dice Haya en el mismo folleto que: 2) «Ante la demanda obrera de la jornada de ocho horas que había culminado en un gravísimo conflicto social, pedí a la Federación» –se refiere a la FEP– «que interviniera»[42], siendo un hecho conocido y registrado en la

prensa de la época que la iniciativa provino de los sindicatos en huelga, los cuales, en carta publicada en *El Tiempo* del 12 de enero, reclamaban a la FEP una pronta respuesta institucional[43]. ¿Empaña en algo la destacada función del joven Haya en esa lucha que la propuesta de solidaridad entre obreros y estudiantes haya provenido de quienes estaban más urgidos de contar con ella?; 3) Haya resume allí su posición frente a la huelga en una frase: «¡El paro no se suspendería hasta lograr la victoria!»[44], omitiendo que la finalidad de la comisión estudiantil era servir de instrumento de diálogo «para tratar de buscar una fórmula satisfactoria de arreglo de la situación», como reseña *La Prensa* del 13 de enero; y que existieron diversos puntos de negociación y diversas propuestas de reglamentación de las ocho horas[45]. No es exacto que la función de los estudiantes haya sido de *acicate* de la intransigencia obrera.

5. La primera polémica Haya-Mariátegui: 1923

Si entendemos la herencia política de Haya de la Torre como un denso y prolongado alegato contra el dogmatismo doctrinal, revalorar con justeza su etapa anarcosindicalista y gonzálezpradista resulta fundamental. El anarcosindienlismo del joven Haya no se basa en una repetición de esquemas teóricos sino en un compromiso vital, activo y sensible a la innovación. De cara a la historia, ese sentido del realismo pone en amplia ventaja a Haya de la Torre frente a su posterior oponente, José Carlos Mariátegui.

Haya de la Torre y Mariátegui viven un proceso casi simultáneo de radicalización al calor de las luchas obreras de 1919. Haya opta por integrarse a la dinámica del movimiento gremial. Mariátegui participa del elitista y profesoral «Comité de Propaganda Socialista» que deviene «Partido Socialista» el 1 de mayo de 1919. Mientras Haya de la Torre empieza a trabajar en el proyecto de las Universidades Populares, Mariátegui se aparta de sus correligionarios *en oposición* a la proclamación de tal partido, ya que «el período no es propio para la organización socialista»[46]. Al llegar Leguía al poder, Haya de la Torre encabeza un conjunto de reclamos gremiales antes ofrecidos por el nuevo gobernan-

te. Mariátegui opta por aceptar del nuevo régimen un cargo rentado en el exterior, ya que «un alto funcionario de gobierno que era amigo [...] presentó la alternativa de ir a la cárcel o viajar a Europa a costas del gobierno»[47]. «Recibo mi sueldo en libras esterlinas, lo mismo que todos los funcionarios y empleados de Relaciones Exteriores residentes en el extranjero», escribe el viajero Mariátegui a sus íntimos desde Roma, el 24 de enero de 1920[48].

Al regresar al Perú en 1923, Mariátegui se vincula al movimiento liderado por Haya de la Torre, proclamándose marxista pero desarrollando una discreta actividad política. Mientras el grupo hayista es abiertamente opositor al gobierno, «sólo en un sentido muy amplio puede decirse que Mariátegui combatiese a Leguía», escribe Jorge Basadre en 1931, ya que mantenía la inclinación intelectualista de 1919 y escribía «en las revistas *Mundial* y *Variedades*, por lo demás, de subido color leguiista»[49].

Mariátegui se amolda al frenteuniquismo de las Universidades Populares, renunciando a todo proyecto partidista, pero su noción del destino de la organización obrera es clásicamente dogmático: «Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario, cada cual debe trabajar por su propio credo»[50], escribe poco después de la deportación de Haya, entendiendo la lucha política como una actividad fundada en torno a «credos» e ideas fijas y no en torno a proyectos basados en realidades. La prueba más concluyente de este errático dogmatismo es la actitud de Mariátegui ante la campaña contra la Consagración de la Nación al Corazón de Jesús –de hecho esta es la primera polémica Haya-Mariátegui– quien, «ante la propuesta de Haya para que se una a este Frente, le responde con un no categórico porque todo este tinglado anticlerical era el reflejo de una lucha liberalizante y sin sentido revolucionario»[51]. El profundo significado democrático de esa protesta y su importancia para la evolución política del movimiento obrero y estudiantil no fueron percibidos por Mariátegui por *no calzar* en sus fórmulas conceptuales.

Mucho se ha dicho y escrito rindiendo homenaje a la intervención personal de Haya en esta lucha pero no se ha remarcado el carácter *fundamentalmente obrero* de la protesta y el haber sido *convocada y*

respaldada por las Universidades Populares –desmintiéndose así el presunto apoliticismo de este movimiento, que era apartidista mas no indiferente a los hechos políticos– así como tampoco ha sido plenamente reivindicado el trasfondo explícitamente revolucionario de la posición hayista. En tomo a la histórica jornada del 23 de mayo de 1923 estuvieron puestos a prueba, no un liberalismo audaz frente a un cauto socialismo, sino la política revolucionaria frente a la prédica elitista.

6. Apartidismo: etapa necesaria

Remarquémoslo: la idea matriz de esta etapa hayista es el frente único de trabajadores manuales e intelectuales, pero no como una fórmula tomada de un manual. Su importancia y su forma de aplicación –en oposición al partidismo– son el resultado de un proceso político real. Haya de la Torre desarrolla un claro proyecto político centrado en la articulación del movimiento social que se enfrentó al depuesto Civilismo[52] y cuyas aspiraciones eran rápidamente defraudadas por la tiranía de Leguía[53].

El rechazo de esta generación a los partidos iba mucho más allá de la influencia literaria de González Prada. El apartidismo era una experiencia gravitante en las filas de avanzada sindicalistas y estudiantiles. La política de partidos estaba todavía firmemente asociada al perfil venal y plutocrático del civilismo. Obreros y estudiantes ingresaban a la lucha social subrayando airadas denuncias de González Prada contra el parlamentarismo. «La techumbre de un parlamento viene demasiado baja para la estatura de un hombre honrado»[54], dirían y repetirían muchos compañeros generacionales de Haya de la Torre. Más aún, el fresco precedente del «Comité de Propaganda Socialista» de 1918 –de Luis Ulloa, Félix del Valle, Carlos del Barzo, José Carlos Mariátegui, César Falcón y otros– con su actitud profesoral y contemplativa hacia las luchas obreras, y su desprendimiento electoralista el Partido Socialista de 1919 –liderado por Ulloa y del Barzo– cuyo debut político fue condenar las huelgas obreras de mayo de ese año, hacían del no partidismo *la única vía digna* para el activismo social de esa generación deseosa de cambios.

La idea de un *partido del pueblo* y una *política del pueblo* era todavía

prematura y carente de referencias en esta etapa de la historia peruana.

II. El primer aprismo: 1924-1928

La lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una Federación de Estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo[55].

HAYA DE LA TORRE, 1926

Antes de su deportación, no obstante los amplios vínculos desarrollados con la vanguardia intelectual y estudiantil de América Latina –en calidad de presidente de la FEP y luego como rector de la Universidad Popular– Haya de la Torre no asumió con la fuerza que le sería característica el ideal de la unidad continental. Una de sus célebres cartas de 1923 alude a «la asociación internacional de los hombres libres», que «se defiendo y anhela la conquista imperecedera de la justicia social»[56], pero sólo enfoca la deseada revolución como un fenómeno peruano, no obstante invocar a «Hispanoamérica» a «erguirse desde todos sus ámbitos contra la injusticia, contra el abuso»[57]. El continentalismo como *aspiración nacional* aún no está presente. El Haya libertario aboga por la unidad *continental de los revolucionarios* solamente.

El mensaje «neoarielista» de unidad de los «justos» y los «libres» para la revolución social es ratificado por Haya de la Torre durante su corta estadía en Cuba –donde asiste a la inauguración de la Universidad Popular José Martí en La Habana el 3 de noviembre de 1923– y también en México, donde gozará de asilo con ayuda de José Vasconcelos. El diario *El Universal* de La Habana del 12 de noviembre de 1923 consigna un discurso de Haya de la Torre a los obreros cubanos que resume a cabalidad en sus pasajes finales su «neoarielismo» de izquierda: «Seguiré mi obra revolucionaria y después de salir de México, donde me dirijo,

seguiré por otros países la obra a la que he consagrado mi juventud. Yo os recomiendo que asistáis a la Universidad Popular donde fortaleceréis vuestro espíritu para la lucha y recibiréis conocimientos que os servirán para aprender a luchar, hasta conseguir el triunfo de los ideales modernos: ¡libertad, justicia y revolución social!»[58].

En México, el exiliado Haya queda fuertemente impresionado por la realidad mexicana posrevolucionaria, donde todavía podían verse campesinos con «el fusil a la espalda y el inmenso sombrero atado al cuello por un barboquejo, con cartucheras en cintos y bandas de cuero»[59]. El fuerte ingrediente nacionalista de la corriente representada por José Vasconcelos influye en Haya. Este ayuda a difundir un *Mensaje a los estudiantes peruanos* de Vasconcelos, del 13 de febrero de 1924, –«carta admirable» según Haya[60]– donde se invoca a vincular la lucha por «libertad con justicia social» con objetivos antiimperialistas. Vasconcelos denuncia allí que «en el Perú, en México y en Chile, son los extranjeros los que hacen los ferrocarriles, los puentes (...). No hemos llegado a constituir verdaderas naciones independientes, sino soberanías ficticias[61]. La entusiasta difusión de esta carta no sólo en el Perú sino en toda América Latina viene a ser *la primera* iniciativa nítidamente antiimperialista del joven Haya.

Un cambio radical ocurrirá en Haya al participar activamente en la protesta continental contra el intento de anexión de Panamá por los EE.UU. –objetivo mediatizado por el plebiscito que fuera convocado en ese país en mayo de 1924– que puso en el centro del debate la necesidad de una lucha continental antiimperialista *de amplia base*, que no esté condicionada por sectarismo político alguno. La unidad antiimperialista no podía ser un objetivo lejano y exclusivo de los revolucionarios, sino una necesidad urgente y elemental.

La *Carta a los estudiantes y obreros de Panamá*, escrita por Haya el 14 de mayo de 1924, marca el punto de partida de una preocupación firme y sistemática por el latinoamericanismo. Esta nueva actitud es asumida con fervor: «El imperialismo yanqui, máquina siniestra del capitalismo, avanza tentacularmente sobre nosotros [...]. Afortunadamente, la nueva generación de estudiantes y trabajadores va comprendiendo el peligro [...] y está dispuesta a luchar contra él»[62].

1. Dos antiimperialismos: 1924-1928

Un cambio aún más radical ocurrirá al viajar Haya de la Torre en julio de 1924 a la Rusia soviética. Sus cartas y artículos devienen laudatorios del régimen bolchevique, motivando inclusive una condena del vocero anarcosindicalista limeño *La Protesta*, antes afín al joven Haya, el 14 de noviembre de 1924[63]. Sus artículos «sobre el país del genial bolchevismo» no escatiman adjetivos empequeñeciendo a la Revolución mexicana frente a la rusa: «En México se inicia la revolución social de tipo indoamericano y en Rusia se está creando el tipo universal de la nueva revolución que cambiará todos los resortes de la historia»[64], escribe en un artículo de fines de 1924.

En 1925 dará los primeros pasos para impulsar «al APRA», como *una organización político-partidaria y de frente único a escala continental*, ya que «la unidad y homogeneidad de problemas impone la unidad [...] crear un partido nacional sería errar»[65]. Haya, una vez más, actúa frente a un movimiento real en curso: «Mi afán en cuanto a esto es que precisemos clara y lacónicamente principios definidos. No necesitamos hacer programas inmensos. Necesitamos palabras de orden, apotegmas, lemas de lucha. Y luego, lo fundamental está en la organización de la fuerza, en su disciplina, en su unidad, en su espíritu revolucionario»[66], escribe en junio de 1925.

En Londres, en 1925 y 1926, se entregará a metódicos estudios de sociología y economía marxistas[67] y desde allí seguirá organizando el naciente aprismo. Ante la próxima realización del Congreso Mundial Antiimperialista en Bruselas, Haya publicará *What is the APRA?*, primer documento programático aprista, en diciembre de 1926. El segundo hito documental es el *libro El antiimperialismo y el APRA*, de 1928, que recién aparecerá en 1936[68], cerrando esta etapa, ya que Haya replanteará sus posiciones en 1929. El naciente aprismo es todavía orgánicamente endeble, europeo, basado sobre todo en exiliados peruanos pero su influencia en toda aquella «generación libre» será sumamente importante, sin dejar de mencionar al grupo peruano organizado en torno a la revista *Amauta*.

Este primer aprismo, todavía en transición hacia una efectiva configuración organizativa, se reclamará del marxismo y del ejemplo revolucionario bolchevique pero en forma «no dogmática»[69]. Para entonces, el comunismo oficial habrá tomado un firme curso sectario, que impedirá un mayor acercamiento de Haya de la Torre a sus posiciones. Sin embargo, el joven Haya encontrará en el modelo de la NEP rusa elementos clave para el diseño de una propuesta estatal antiimperialista, un «Estado de transición», a la vez que recogerá de la experiencia china del Kuo Min Tang un ejemplo concreto de *partido de frente único*. Es más, Haya recogerá y traducirá a las condiciones latinoamericanas una línea en su momento exitosa pero luego dejada de lado por la Komintern: *la promoción de partidos de frente único del tipo del Kuo Min Tang* en los «países atrasados» en *reemplazo* de la formación de partidos comunistas, política imperante entre 1921 y 1924. Haya pudo conocer los exitosos resultados de dicha línea comunista en el V Congreso Mundial de la Komintern, realizado durante su estadía en Rusia en 1924[70].

El antiimperialismo de «transición al socialismo» –o leninismo no dogmático– de Haya tendrá dos claros momentos: uno de febril *intransigencia* frente a toda forma de inversión extranjera, hasta 1927: «La nacionalización de la producción es la única garantía de la libertad indoamericana [...]. El imperialismo sólo puede ser arrojado por las armas. China nos acaba de ofrecer la lección. El Kuo Min Tang nos ha dado la más extraordinaria demostración de lo que puede la unidad y la rebeldía organizada de un pueblo»[71], publica *Amauta* en Lima en abril de 1927; y un segundo momento de aceptación condicionada del capital extranjero como «facultad extraordinaria y exclusiva del Estado»[72], con *El antiimperialismo y el APRA*, de 1928. Este libro no será conocido hasta 1936 pero sus tesis serán visibles en numerosos artículos y cartas de Haya y otros líderes apristas, señalando el punto más alto de creación doctrinal del primer aprismo.

En toda esta etapa es fácil encontrar comentarios de Haya de la Torre contrarios a la tozudez del comunismo criollo y al férreo dirigismo moscovita sobre los partidos comunistas, *pero no habrá condenas frontales al sistema comunista ni al ideal genérico de la abolición de la propiedad privada*. El APRA incluso propondrá a los partidos comunistas

integrar las filas apristas, no obstante su sectarismo «proletario»: «No negamos la entrada en nuestro organismo a los comunistas, oficiales o no, que quieran laborar de buena fe [...] pero estorbaremos con todas nuestras fuerzas que el APRA aparezca [...] como un organismo anexado a la III Internacional»[73]. *No existe en esta etapa una condena doctrinal de Haya de la Torre al comunismo.*

En 1930, puestas en evidencia ante el mundo las contradicciones y limitaciones del sistema comunista y agotada la experiencia con sus adeptos en las filas del aprismo –la escisión del grupo de José Carlos Mariátegui y Eudocio Ravines– será ocasión para que Haya de la Torre replantee *radicalmente* los conceptos del periodo de 1924-1928. Sin embargo no será exacta la apreciación que hará ante el I Congreso del PAP en 1931, atribuyendo *desde siempre* al aprismo una condena por igual «de fascistas y comunistas porque ambos totalitarismos son enemigos de la libertad»[74]. La defensa sin condiciones de las libertades políticas, punto de origen político del joven Haya en 1919, quedará temporalmente de lado durante todo el trayecto germinativo del APRA.

Muchos historiadores del aprismo han preferido ceñirse a estas inexactitudes *políticamente necesarias* para Haya como luchador político real, que investiga serenamente los hechos. El resultado sigue siendo la primacía de un hayismo mítico.

2. Política y verdad histórica: ¿se fundó el APRA en 1924?

Entre las inexactitudes deliberadas introducidas por Haya de la Torre en la historiografía aprista debemos mencionar su insistencia en situar la fecha fundacional del aprismo el 7 de mayo de 1924. En esa ocasión Haya de la Torre recientemente exiliado, hará entrega de la «bandera indoamericana» al recién electo presidente de la Federación de Estudiantes de México, en un gesto de fraternidad estudiantil latinoamericana y no con el propósito de fundar una organización política. Ni los documentos de esa fecha ni el conocido discurso pronunciado entonces por Haya –acerca del «blasón vasconceliano [...] hecho pendón»[75]– dan testimonio de la fundación del aprismo, como tampoco lo

atestiguan los primeros textos efectivamente apristas de Haya de la Torre. El primer documento programático del nuevo movimiento, *¿Qué es el APRA?* –aparecido primero en ingles en diciembre de 1926[76]– indica que «fue fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos generales de su doctrina fueron enunciados»[77]. De esta aseveración tampoco hay evidencias tangibles, sobre todo si consideramos que en diciembre de 1924 se encontraba delicado de salud en Suiza[78]. El famoso alegato de Haya de la Torre durante el proceso judicial de 1932 señala que si el APRA se fundó en 1924 como ideología, sólo en 1926 se estableció la primera sección como partido en el Perú[79]. No es exacto que existiera efectivamente un «partido sección» del APRA en el Perú en 1926[80] sin embargo, en lo que concierne a la supuesta fundación del movimiento en 1924, queda claro que en mayo –o en diciembre– de ese año, el aprismo no podía ser, en el mejor de los casos, más que un enunciado o una «ideología»: la ceremonia mexicana de la «entrega de la bandera» no fue un acto de fundación del aprismo[81].

Ahora bien, tampoco en 1924 el ideario básico del aprismo tenía la nítida configuración expresada en los cinco puntos programáticos *¿Qué es el APRA?* Hasta su visita a la Rusia soviética, de junio a setiembre de 1924, las ideas políticas de Haya de la Torre se mantuvieron dentro de los límites del «neoarielismo», el radicalismo social anarcosidicalista –reacio a la conformación de partidos políticos centralizados– y el romanticismo latinoamericanista que compartían las corrientes estudiantiles animadoras de las Universidades Populares. No en vano su discurso en el «acto de la bandera» del 7 de mayo de 1924 evoca con fervor las ideas de José Vasconcelos y tampoco es casual que al dejar México pocos días después sus palabras resuman todas estas influencias, distantes todavía del aprismo: «Saludo en vosotros al nuevo espíritu de la raza; aquél que por sobre fronteras y protocolos, va estrechando el abrazo magnífico de un nuevo pueblo, en el que ha de ser creado aquel apotegma paradojal de los tiempos nuevos: la libertad sólo es limitada por la justicia»[82].

Este ideario basado en la fraternidad de la «nueva raza» y en la libertad política más intransigente cambió en forma radical al conocer Haya de la Torre la realidad soviética y familiarizarse con las ideas y la personalidad de los líderes bolcheviques. «En Rusia –escribe Haya

durante su estadía en ese país– se construye, se crea, se progresa [...]. Es una revolución más grande que la gran revolución francesa»[83]. En una carta de enero de 1925 sus conclusiones llegan aún más lejos: «resulta paradójico afirmar que bajo la dictadura del proletariado haya mayor libertad de prensa y de opinión que bajo cualquiera de esas nominales repúblicas nuestras, oprimidas bajo el yugo de los 'democráticos' vendepatrias al servicio de Wall Street [...]. Pero es así. Y en esta afirmación no hay ilusionismo alguno»[84].

3. Algo más que simpatía hacia el bolchevismo

Después del viaje a Rusia, cuando efectivamente empieza a asomar en Haya la idea de «la APRA», su actitud hacia la doctrina del «nuevo espíritu» vasconceliano y hacia la Revolución mexicana será sumamente adversa. Esto escribe en junio de 1925: «México habría llegado a cumplir una misión para América Latina quizá tan grande como la de Rusia para el mundo, si hubiera obedecido a un programa. Pero la revolución mexicana no ha tenido teóricos, ni líderes [...]. Es una sucesión [...] de tanteos, de tropezones, salvada por la fuerza popular [...]. En estos tanteos no podemos caer nosotros»[85].

Contra lo que ahora considera «platonismo senil» y «falta de ciencia revolucionaria» del «neoarielismo», Haya aboga por «un partido internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad», visiblemente inspirado en la Revolución rusa. Dirá entonces que «hasta ayer, la solidaridad latinoamericana y el 'peligro yanqui' han sido contemplados con ojos sentimentales», refiriéndose a sus propias ideas de apenas un año atrás. La alternativa para América Latina deberá basarse entonces, según el joven ideólogo, en una estrategia que supere la óptica nacionalista y ponga el énfasis en la lucha de clases: «Nuestra campaña tiene que ser, pues, contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro [...]. Nuestras clases dominantes nos traicionan, nos venden, son nuestros enemigos de dentro. El único camino [...] es unirse contra esas clases, derribarlas del poder»[86].

Haya de la Torre introducirá ideas nuevas en el debate político latinoamericano: defenderá a escala continental su nueva interpretación del «frente único de trabajadores manuales e intelectuales» –que en 1925 asegurará que «se está organizando» sin mencionar todavía la existencia de «la APRA»[87]– y defenderá un lugar importante para las «clases medias» –tan menospreciadas en el léxico marxista– dentro del «frente único»; propondrá «partidos de frente único» –tomando como referencia el Kuo Min Tang chino –que encabecen una verdadera revolución antiimperialista y no simples actos de «resistencia pasiva». Pero su oposición al comunismo se basará en una defensa ortodoxa de la metodología básica marxistaleninista, desvirtuada según Haya por el comunismo oficial posleniniano. En respuesta, los jerarcas de la Komintern querrán tentar al naciente aprismo[88] pero luego, ante la firme vocación de independencia ideológica demostrada, pasarán a atacarlo.

El ataque comunista al aprismo seguirá una pauta rígida, moldeada por el Secretariado Sudamericano de la Komintern en 1927: «El APRA da forma orgánica a una desviación de derecha, que comporta una concepción pequeñoburguesa y que constituye una concesión que se hace a los elementos antiimperialistas no revolucionarios»[89]. El Haya de la Torre de 1940 parecerá confirmar esta apreciación al afirmar que «el aprismo no es comunista ni socialista porque mantiene el principio de la propiedad privada»[90]. De ahí en adelante dirá además, numerosas veces, que el ideario aprista «desde 1924» se mantiene intacto y vigente: «Yo creo que ha cambiado más bien el criterio de la gente con respecto a nosotros. En lo esencial, el APRA está en su línea»[91], acotará en 1962. Sin embargo, entre 1925 y 1928, etapa germinal del aprismo ideológico, la crítica hayista al comunismo será ortodoxamente marxista. El programa trazado en *¿Qué es el APRA?* dista mucho de defender «el principio de la propiedad privada» o algún «antiimperialismo no revolucionario»: «La lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una federación de Estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el imperialismo y el objetivo político del APRA como partido revolucionario internacional antiimperialista»[92].

4. Haya 1925-1928: leninista pero no comunista

En sus años de serena madurez Haya de la Torre atribuirá al aprismo un consistente origen hostil a la lucha de clases, la violencia social y el ideal comunista. «Nuestra antigüedad, como partido de definida posición anticomunista es bien conocida y es la esencia de nuestra doctrina»[93], dirá en 1962. «El aprismo en todo momento fue contrario a las dictaduras y siempre luchó por una democracia completa: política y económica»[94], anotará en 1954. Pero no es así la doctrina aprista original. «No se trata de obtener salvación dentro del sistema capitalista sino intentar otro sistema económico que organice la producción»[95], escribe Haya en 1927. «Dentro de toda sociedad las clases y sus sistemas evolucionan, negándose mutuamente. De la pugna florece la nueva sociedad, fruto de la violencia»[96], expone en 1928.

El aprismo no surge en 1924. Las primeras reflexiones encaminadas al proyecto de «la APRA» datan de 1925, el primer documento programático de 1926 y la primera organización aprista la «célula de París»[97] –de 1927. Este primer aprismo surge como una interpretación «indoamericanista» del marxismoleninismo, en oposición a la estéril política del comunismo oficial. Para el joven Haya el comunismo posterior a Lenín estaba a la derecha de su posición política. «Discrepamos en cuanto al frente incondicional con las burguesías y en cuanto a limitar nuestra acción a una mera resistencia», anota respecto a las posiciones comunistas en el Congreso Antiimperialista Mundial realizado en Bruselas en febrero de 1927. Ese mismo año dedicará estas líneas a los «comunistas criollos» de América Latina: «Nosotros tenemos que empujar la obra de nuestro 'Kuo Min Tang', de nuestro frente único antiimperialista, de nuestra lucha implacable contra las clases dominantes cómplices del imperialismo y por la unión latinoamericana bajo el gobierno de los productores. Cuando la revolución antiimperialista llegue, los 'ortodoxos' nos gritarán como Kautsky a los bolcheviques: '¡Eso no es revolución! ¡Eso no es marxista!' [...] ¡Pero si Lenín viviera, repito, estaría con nosotros! [...]. Nuestro grito de orden ¡abajo el imperialismo

y abajo la burocracia del 'revolucionarismo oficial'! es grito de juventud, grito proletario y grito vencedor»[98].

5. El «Estado antiimperialista»: ¿modelo mexicano o bolchevique?

Otro «pecado venial» notorio en los artículos y discursos proselitistas del Haya maduro es la sobreestimación de la influencia del modelo mexicano en la doctrina aprista primigenia. Sin embargo, entre 1925 y 1928 denunciará acremente la «enfermedad mesoclasista» y la «peste burocrática»[99] que han «infectado» al México posrevolucionario. Afirmará que las tesis apristas han sido sugeridas por los aciertos y errores de la Revolución mexicana pero «principalmente sus errores»[100]. En 1961, como parte de su crítica radical al castrismo, negará todo asomo de raíz bolchevique en el aprismo y agregará: «Es la Revolución Mexicana, a pesar de lo que se considera como su estancamiento, la normativa en América. Y no la rusa, mucho menos la cubana, pues la vesanía del paredón y el delirio de la mandarria no es revolución»[101]. Este es el Haya para quien «la violencia ya no es ni será la partera de la historia»[102].

El aprismo que alcanza su punto máximo en 1928 tiene como tesis central el planteamiento del «Estado antiimperialista», que en años posteriores será definido por Haya como una «democracia política y democracia económica»[103], pero que en su formulación original, «será un Estado de guerra que coartará la libertad económica de las clases explotadoras y medias»[104].

El «Estado antiimperialista» democrático, basado en la «democracia funcional», es decir, el Congreso Económico como complemento del sistema parlamentario, será la divisa del aprismo en los años cuarenta y cincuenta, pero ese será «otro» Estado antiimperialista, distinto al de 1928, que fue la base del proyecto revolucionario expresado en el *Plan de México*. Este último sí se basa en una leal interpretación del antiimperialismo como «camino al socialismo», tal como fue recomendado por Lenín a los «países de Oriente» en 1919[105]. Para Haya de la Torre, en 1928, «el antiimperialismo implica una etapa previa de transición y de lucha larga y difícil. Corresponde a lo que sería la dictadura proletaria en

los países industriales en tránsito al socialismo [...]. Mi tesis del Estado antiimperialista se basa en esta concepción»[106].

Pero la referencia bolchevique no sólo tiene que ver con el destino final del proceso «antiimperialista». Mientras el aprismo ulterior da gran importancia al régimen de economía mixta –definiéndose como «nacionalista, antiimperialista, cooperativista» y «ni comunista ni socialista porque mantiene el principio de la propiedad privada»[107]– y mientras el anarcosindicalismo defendía el cooperativismo en oposición radical a la propiedad tanto privada como estatal, este primer aprismo coincide con el modelo económico bolchevique en su esforzada reivindicación del *estatismo*: «El Estado antiimperialista desarrollará el capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social, no en beneficio del imperialismo, que supone la vuelta al sistema capitalista, del que es una modalidad, sino en beneficio de las clases productoras, a las que irá capacitando gradualmente para el propio dominio y usufructo de la riqueza que producen»[108]. Como en el régimen soviético, en este «Estado antiimperialista» el cooperativismo y la participación política de las clases productoras estarán condicionadas a la égida gubernamental, que para «dirigir la economía nacional tendrá que negar derechos individuales o colectivos de orden económico cuyo uso implique un peligro imperialista»[109].

El aprismo de 1928 tiene como punto de enlace con el bolchevismo la apuesta incondicional al dirigismo estatal y la planificación, esto es, la creencia en la eficiencia económica basada en las medidas coercitivas, subestimando las relaciones de mercado y subestimando en lo político la necesidad de una amplia democracia. A diferencia del bolchevismo, mira con benevolencia a las clases medias y les da un lugar en el «frente único», pero el binomio básico del «Estado antiimperialista» –«dictadura revolucionaria» más «capitalismo del Estado»– está en el terreno del totalitarismo que años después será puesto en el índex por el propio fundador del aprismo. Así juzga Haya de la Torre el sistema soviético en 1960: «El capitalismo de Estado ruso se asienta en una férrea dictadura totalitaria en la cual la organización libre de los trabajadores, el reclamo, la protesta o la huelga son delitos». El aprismo «niega el totalitarismo y la dictadura y proclama y exalta la dignidad

del hombre libre»[110].

Resulta inútil –y por demás contrario al realismo político de Haya– aferrarse a la defensa de las tesis de 1928 más allá de su contexto y pretender esbozar una suerte de «aprismo clásico», dogmatizable y acorde con lo afirmado por Haya en las distintas etapas de su vida.

El aprismo de 1928 fue en los hechos replanteado a fondo por Haya y, como veremos mas adelante, tampoco fueron tales tesis primigenias la base de la actividad aprista en la difícil etapa de 1930-1932. No podía ser de otro modo.

6. La prueba de fuego: el *Plan de México* de 1928

La redacción de *El antiimperialismo y el APRA*, coincide con la organización de la primera acción política efectiva del aprismo: el plan insurreccional acordado en México el 22 de enero de 1928[111]. Frente a la política agresiva de los EE.UU. en lo económico y lo político y ante la proliferación de regímenes dictatoriales en América Latina, la acción revolucionaria en el Perú debía ser el punto de partida de una revolución continental. El ejemplo más cercano para Haya era el movimiento revolucionario nicaragüense dirigido por Sandino –cuya lucha contra la ocupación norteamericana se desarrollará entre 1927 y 1934– y el precedente en términos de estrategia hacia el poder era la Revolución mexicana de 1911. Había indicios de movimientos similares al sandinista en otros países suramericanos, corroborados posteriormente con el levantamiento guerrillero contra el dictador Gómez de Venezuela en 1929.

En lo que respecta al Perú, el régimen de Leguía mostraba signos de agudo deterioro, sobre todo por su inadecuado manejo de los problemas limítrofes con Chile y sus planes de largo afianzamiento en el poder mediante una nueva farsa electoral. Según Jorge Basadre, «varios años de exaltación del progreso material desembocaron en una honda crisis financiera y económica por la política de los empréstitos onerosos, [...] los negociados volviéronse más visibles [...], el centralismo se exacerbó [...] burocratizados y recesados los Congresos Regionales,

suprimidas las municipalidades para ser reemplazadas por las juntas de notables que nombraba el Ministerio de Gobierno [...], reducidas las elecciones de diputados y senadores a un reparto de curules desde Lima»[112]. No obstante su descrédito, el gobierno mantenía un sólido control de los resortes del poder por el escaso desarrollo de las nuevas corrientes políticas, la declinación irreversible del viejo civilismo y el exilio impuesto a los principales líderes de opinión desde 1920[113]. Los planes revolucionarios de Haya de la Torre, en estas condiciones, *no podían ser organizados ni dirigidos desde Lima, ni podían estar aislados de la gesta latinoamericana en ciernes.* Leguía en el Perú, Machado en Cuba y Gómez en Venezuela, por citar sólo a los dictadores más connotados, habían exiliado a un gran número de figuras importantes de la nueva generación intelectual y estudiantil, aquéllas vinculadas desde 1919 por la nueva inquietud reformista en las universidades. La defensa de la gesta de Sandino y la solidaridad en la lucha antidictatorial hermanaba a toda esta joven vanguardia.

El *Plan de México* era una forma de poner en práctica el énfasis en la acción que Haya de la Torre consideraba indesligable del aprismo. No en vano había escrito en 1927 que «el imperialismo sólo puede ser arrojado por las armas» y no en vano todas sus cartas y orientaciones dirigidas al naciente aprismo enfatizaban la previsión de una lucha revolucionaria violenta. Las condiciones de esos años no parecían permitir otra posibilidad: «Cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina. Debemos ser y aparecer como los campeones de la agitación antiimperialista, de la unidad latinoamericana, de la defensa indígena, de la acción social de las universidades, etc. [...]. Hay que organizar, hay que organizar para la batalla [...]. No muchedumbre, no montonera sino cuadro, compañía, Ejército. Eso es lo que hace ganar las revoluciones»[114].

Lejos de ser una disminución de la radicalidad de este primer aprismo, el *Plan de México* condensa fielmente su fase más audaz. Está, en primer lugar, claramente alineado con el programa aprista de 1926. Se propone desarrollar en el Perú un «partido nacionalista revolucionario» –o «nacionalista libertador» en otros pasajes– «que significa la aplicación al Perú de los lemas del APRA, al cual estará adherido el movimiento

libertador peruano»[115]. Esto se confirma observando con detalle su programa: «Aplicando el postulado del APRA sobre nacionalización de la tierra y de la industria, proclamamos como primer principio económico del Movimiento Nacionalista y Libertador del Perú, que la riqueza que hoy existe o puede existir dentro de los límites del país, pertenece a la Nación». También puede leerse allí: «Devolución de la tierra al pueblo peruano, entregándola a quien la trabaja, destruyendo el gamonalismo»; «El PNL [...] reivindicará económica, política e intelectualmente a las clases obreras [...] llevará adelante la obra de la educación laica de la escuela a la Universidad moderna, gratuita y para todos [...] el PNL reorganizará radicalmente el sistema político nacional, poniendo término al odioso centralismo», etc.

Lo más importante de todo el programa era su clara finalidad insurreccional: «El Movimiento desconoce desde la fecha en que suscribe el presente Plan el actual régimen político que ha usurpado el poder en el Perú y desconoce asimismo la Constitución y las leyes nacionales y extranjeras representadas por el gamonalismo y el imperialismo, proclamando los principios del presente Plan como base definitiva para la futura Constitución del Perú que dictará el pueblo soberano al reivindicar con las armas [...] el derecho a gobernarse».

En otros pasajes el *Plan de México* señala que el PNRP o PNL sería un «organismo político-militar revolucionario que reconoce como fundador y jefe supremo en ambos órdenes a Víctor Raúl Haya de la Torre»; el mismo que «estará dirigido por un Comité Central con sede temporal en México e integrado por Comités Locales, subordinados al Comité Central, con sede pública o secreta en otras ciudades del Perú y de América».

7. Fracaso del *Plan de México:* ¿táctica irrealista?

El plan no pudo desarrollarse por la inexperiencia del aprismo para enfrentar la dureza represiva del leguiísmo[116]. Pero un factor importante fue la falta de colaboración del grupo mariateguista en las filas del APRA, opositores al plan no sólo en el aspecto mediato –su carácter insurreccional– sino sobre todo *en su carácter político.* El plan tenía un carácter *secreto,* complementado por una gran campaña en torno a la *candidatura*

presidencial de Haya, opositora a la fraudulenta reelección del dictador. Aquí el elemento político decisivo era el *Manifiesto de Abancay* –escrito en verdad en México– desde el cual un presunto movimiento de las provincias del sur del Perú a favor de la candidatura serviría de señuelo mientras el foco insurreccional daba sus primeros pasos en el norte.

Agitar esta candidatura, admitir que el centro de las decisiones esté en manos de Haya en el exterior y finalmente su carácter «no socialista» resultaron inadmisibles, de tal forma que a la inexperiencia de los elementos afines a Haya se sumó la parálisis representada por ese debate bizantino. Según Mariátegui, quien coincidía con Haya de la Torre en no constituir un típico Partido Comunista en el Perú, el *Plan de México* y el *Manifiesto de Abancay* representaban «grosera y ramplona demagogia criolla que, como pieza política, pertenece a la más detestable literatura eleccionaria del viejo régimen», ya que «no hay ahí una sola vez la palabra socialismo»[117]. A esto se añadía el argumento de la presunta traición de Haya a los principios apristas, al definir el APRA como partido y «ya no» como frente único, lo cual venía a ser, según los mariateguistas, «la prohibición terminante de tratar de organizar un partido genuinamente proletario»[118].

Lo de «frente sí, partido no» era un pretexto para encubrir el viraje prokominteriano del grupo de Mariátegui –representado por Ravines en la «célula de París»– ya que el carácter *partidario* y de *frente único* del aprismo estaba muy claro y publicado incluso en las páginas de *Amauta*[119]. Lo inusual eran los falsos términos del debate sobre el resto de temas. No había «reformismo» alguno sino *lucha directa por el poder* en base a las clases trabajadoras. No había un «nuevo» programa sino *los mismos puntos de 1926*, que eran aceptados por todos. Y la candidatura era puramente propagandística, ya que Haya no tenía la edad mínima requerida y estaba además perseguido por el régimen. El texto del *Manifiesto de Abancay* era, además, lo más antielectoral imaginable, acusando a Leguía de ser «un nuevo tartufo con las manos ensangrentadas [...] el déspota que nos traiciona y nos vende»[120].

En una carta de esos meses Haya aclara la «táctica» de la candidatura: «El partido de masas [...] para agrupar a todas las gentes sin excepción en un frente único de iniciación es el Partido Nacionalista

Peruano, adherido al APRA [...]. Ese partido ha lanzado mi 'candidatura' a la presidencia para las elecciones de 1929. Como no voy a hacer tal cosa porque ni edad tendría, debemos aprovechar de ese pretexto para dar un aspecto 'legal' al movimiento [...]. Bandera antiimperialista y furiosamente nacionalista»121. El *Plan de México* pretende combinar un plan insurreccional con una gran campaña política opositora en torno a un «candidato imposible» preparando el terreno para un amplio «boicot» a la reelección del «tartufo» Leguía.

El desenlace de este debate fue *la división* del naciente movimiento aprista. Haya se lamentaría en 1929 de la inmadurez de las «secciones» apristas. «Lo de la candidatura fue una táctica irrealista [...] porque fue juego de alta política y de alta estrategia»[122]. De hecho, no tomó en cuenta que aquellos «cinco rusos» que «removieron el mundo» tuvieron un largo proceso de desarrollo organizativo. El APRA era todavía «un pichón», sin la fortaleza suficiente para el vuelo a gran altura. Toda la amplia influencia continental de Haya y los apristas se mostró en torno al *Plan de México* como esencialmente propagandística, declamativa, débil en términos de «cuadro, compañía y Ejército».

La evolución de la situación latinoamericana mostraría que la *vía insurreccional* no era la única ni la más deseable, sobre todo a partir de 1930. *El Plan de México* quedaría señalado como un ejemplo concreto de lo que era este primer aprismo. Lejos de ser un aprismo centrado en la elaboración doctrinal, guarda en común con la etapa anarcosindicalista del joven Haya ser la proyección de un compromiso con un movimiento social real. Este es el contexto de análisis que rodea al aprismo del *Plan de México:* «Sandino se bate en las abruptas serranías de Nueva Segovia contra los verdugos de su patria pero al hacerlo no sólo sirve a los sagrados intereses de ésta, sino a los de toda la América Latina. Justo es que recíprocamente la América Latina realice cuantos esfuerzos pueda para hacer triunfar su causa [...]. Por eso aplaudimos regocijados al APRA. Vamos al fin a abandonar el campo de las especulaciones y de los bizantinismos, para entrar a la lucha abierta y franca»[123].

Una vez más, Haya de la Torre *no es un doctrinante sino un político de realidades* y esa es la base de su diferenciación con la corriente mariateguista. Haya vaticina el fracaso de dicha corriente y así ocurriría.

Los términos de su pronóstico confirman el realismo político de Haya: «Todos los movimientos políticos anteriores que pretendieron trasplantar fácilmente la experiencia verificada en otros campos al nuestro, han fracasado y fracasarán. Porque al realizar el trasplante las condiciones objetivas del nuevo ambiente matan automáticamente el organismo que se pretende hacer revivir bajo una ley de intensidad diversa a la que dio origen al sistema que se importa [...]. No es una teoría cerrada, con capiteles y cornisas, con visillos bordados y ventanitas primorosas. [...]. El APRA es marxista porque es realista»[124].

Igualmente realista es la adopción de la forma orgánica de *partido internacional* desde 1927, con «secciones» en varios países, entre ellos –y con singular éxito– Cuba. Es el corolario lógico de la estrategia insurreccional diseñada. El aprismo será «partido» en términos de disciplina y claridad de objetivos y «frente único» por su flexibilidad para incluir a todo tipo de organizaciones –sindicales, culturales, partidistas, etc.– en sus instancias orgánicas y sus actividades. A diferencia del núcleo mariateguista, insultantemente sectario ante el aprismo, Haya de la Torre estará dispuesto en 1929 a un avenimiento: «Nosotros no nos hemos separado, son ellos [...]. No podemos tener inconveniente en recibir al PS» –el grupo de Mariátegui– «con los brazos abiertos». Pero aclarará: «El APRA no puede adherirse al Partido Socialista del Perú sino éste a aquélla. El APRA es una organización continental que no puede estar sometida a ninguna organización meramente nacional. Todas las otras secciones establecidas en América tendrían derecho a protestar contra una adhesión de todo el APRA al Partido Socialista del Perú [...] el APRA es una alianza y un gran partido»[125].

III. Redefiniciones y plan de acción: 1929-

El Partido Aprista Peruano es el partido de los trabajadores de ciudad y campo, de las clases medias pobres y de nuestra gran raza indígena, olvidada y esclavizada. Su enorme fuerza radica justamente en que los trabajadores ven en el aprismo su partido único[126].

HAYA DE LA TORRE, 1932

Tras la división con la corriente procomunista, el aprismo quedó fuertemente debilitado, Mariátegui aseguró en 1929 que el APRA, que «no pasó nunca de ser un plan, un proyecto, una idea [...] con membretes más o menos pomposos» era «un tópico superado»[127]. Eudocio Ravines vaticinó algo similar: «[Víctor Raúl...] no puede insistir en mantener [...] algo artificial y que ha encontrado un repudio casi unánime [...]. La disolución del APRA es un hecho definitivo»[128].

Los hechos dieron otra respuesta en muy breve tiempo. El aprismo se desarrolló y la corriente comunista, tras un corto período de alianza con el socialismo moderado de Luciano Castillo –más revolucionario que el aprismo según Mariátegui– se enfrascó en su previsible vocación de secta. De grupo intelectualizado y sin perfil político, la corriente de *Amauta* tomó la forma de un disciplinado pero estéril núcleo agitador comunista tras la súbita muerte de su fundador en abril de 1930.

En 1929, el aprismo había perdido un buen número de «cuadros» políticos, pero mantenía importantes «bases» y cierta influencia propagandista[129]. Lo que se había debilitado era la «alta jefatura», ese equipo tan trabajosamente formado para conducir la organización de «secciones». Aún así, Haya tuvo que soportar el baldón que significaba la propaganda comunista, cuyos voceros se ufanaban de haber destruido

al APRA. Sin embargo, el vacío fue cubierto con tanta o mayor capacidad por destacados «sobrevivientes » de la vieja guardia de los días de la Universidad Popular y jóvenes valores.

La esforzada pléyade de «reorganizadores» del APRA incluye varios nombres célebres: Luis Heysen, Luis E. Enríquez, Manuel Seoane, Carlos Manuel Cox, Rómulo Meneses, Magda Portal, los hermanos Reynaldo y Oscar Bolaños –conocidos literariamente como Serafín Delmar y Julián Petrovick– entre los peruanos; y, Alfredo Palacios, Enrique de la Hoza, Froilán Turcios, Alberto Masferrer y Joaquín García Monge entre los líderes latinoamericanos organizados en el aprismo o simpatizantes de él.

Entre 1929 y 1930 dos preocupaciones de primer orden copaban la actividad política de Haya: la primera, reanudar lazos con simpatizantes residentes en el Perú conducentes a la forja de una «sección peruana»; la segunda, adecuar los planteamientos apristas a una sucesión de nuevos acontecimientos intelectuales y políticos. Lo primero era de urgente necesidad. Haya no tenía en lo inmediato el número suficiente de «cuadros» partidarios capaces de demandar amnistía política y elecciones libres. En el APRA «reorganizada» seguían predominando los exiliados.

Lo segundo era el resultado imperioso del fracaso local e internacional del comunismo –del cual era aún tributario el aprismo– constatándose además el fascismo como una corriente de impacto mundial. La derrota de las insurrecciones comunistas en Asia y Europa, así como la difusión mundial de las «purgas» estalinianas en el PC soviético, incluyendo la atroz represión a los campesinos «kulaks», hundió en el descrédito a esta corriente.

Otro hecho influyente en Haya era el abandono por los EE.UU. de la política del *big stick y* la caída sucesiva de los dictadores latinoamericanos. Además de su toma de contacto con nuevos planteamientos filosóficos y científicos: Einstein en cuanto a las ciencias, Eddington sobre la posibilidad de una concepción científica relativista de la historia, la nueva filosofía jurídica constitucional defendida por la socialdemocracia en Europa, etc.[130]. Todas estas influencias determinarán una nueva etapa ideológica para el aprismo a partir de 1931.

1. Nuevas realidades, nuevos conceptos

El artículo *¿Todo relativo?* Escrito por Haya en diciembre de 1929, testimonia la profunda impresión que las ideas y la personalidad de Einstein dejaron en él. Sin poder aún dar una respuesta, Haya se interroga: «¿Ha de traer el relativismo nuevas formas al pensamiento humano? ¿Fuera de la pauta euclidiana y tridimensional hallará el hombre nuevas expresiones y nuevas concepciones?»[131]. Y avizora: «Cada paso hacia la elucidación del nuevo concepto cuatridimensional del universo, es etapa ganada hacia una nueva filosofía»[132]. Haya percibe que frente a esta nueva teoría del espacio el hegelianismo y el marxismo quedaban fuertemente limitados. El concepto «tridimensional» –longitud, latitud y profundidad– del espacio, que conduce a una apreciación rígida, de causas y efectos siempre previsibles, quedaba superado por la noción del «espacio-tiempo», la «cuarta dimensión» según la cual «en lugar de un modelo de los hechos espacio-temporales, [era posible realizar] distribuciones de probabilidad de posibles mediciones como funciones del tiempo»[133].

Relacionando este concepto a las ciencias políticas, quedaba desterrada cualquier idea «inercial» sobre las relaciones entre espacio y tiempo en la historia. Así como en el campo de la física, según Einstein, las leyes de la mecánica clásica –incluyendo sus nociones más complejas como el principio de inercia y el principio de la constancia de la velocidad de la luz– «son válidas sólo cuando un sistema inercial está tomado como base de la descripción espacio-temporal»[134], en el campo de la historia y en cualquier otro campo del conocimiento –sicología, por ejemplo– ciertas premisas sólo podrían dar los mismos resultados en un «marco inercial» similar. Ahora bien, siendo el espacio y el tiempo una infinita combinación de componentes no inertes, todo «modelo histórico» sería en verdad irrepetible, a menos que, como en la teoría física propuesta por Einstein, puedan establecerse «estados discretos, en sorprendente acuerdo con los hechos empíricos, sobre la base de ecuaciones diferenciales»[135]. Para Einstein, según la teoría de la relatividad, «el espacio y el tiempo quedaban [...] despojados no de su realidad, sino de su capacidad causal absoluta, es decir, que pasaron de ser afectantes a afectados»[136].

Haciendo una primera generalización, para la teoría einsteiniana aquellas particularidades de tiempo y de lugar, dejadas siempre en segundo plano por los marxistas, debían tener una incidencia fundamen-

tal. Los conceptos deberían servir para *relievar lo particular* y no para establecer leyes generales, a menos que los fenómenos correspondan a espacio-tiempos similares. Por cierto, Einstein *no se propuso* hacer una aplicación históricosocial de su teoría y los esfuerzos de antropólogos e historiadores como Eddington, Meyer, Dingle y otros no pretendían tampoco elaborar una interpretación einsteiniana de la historia sino constatar su relatividad.

Haya de la Torre no cree tener una doctrina realmente sólida sobre el «espacio-tiempo histórico» hasta 1935[137], y durante el período 1931-1932 se proclamará como «marxista original», pero los esbozos del relativismo filosófico los tenemos entre 1929-1932 en su *nueva catalogación del destino socialista del aprismo* y del socialismo en general. En uno de sus *Pensamientos de crítica, polémica y acción* –extraídos de cartas y documentos internos apristas– Haya *renuncia* a un concepto marxista de socialismo: «Del socialismo como concepto se desprenden varias formas de acción como realidades. Cuando alguien nos diga socialismo, preguntémosle cual: socialismo cristiano, reformista, bolchevique, agrario o primitivo. Hay que entenderse»[138]. En 1928 todavía afirmaba respecto al destino del ciclo antiimperialista que «la revolución proletaria, socialista, vendrá después»[139], presuponiendo una especie de «ley universal» al final de la evolución económica mundial, conducente al socialismo *marxista* en el planeta. Ahora, el «socialismo» es algo *relativo,* sujeto a enunciados diversos y realidades posibles diversas, *ninguno* de los cuales es necesariamente cierto o falso.

En la actividad pública como primer agitador del PAP en el Perú de 1931, todavía dirá que «el verdadero partido socialista es el aprismo»[140]. Hará también una disertación similar en polémica con *El Comercio,* pero limitándose a señalarlo como una meta lejana, sin características socioeconómicas preestablecidas[141]. Sin embargo, el *relativismo* reaparecerá en un texto poco apto para la difusión pero que adquirió gran notoriedad: las *Cartas a los prisioneros apristas* editadas por Carlos Manuel Cox en 1940. Allí podemos leer una carta de Haya a Juan Seoane de 1932 que corrige enfáticamente «aquello de ahora apristas y después comunistas». Haya considera que el aprismo «no supone su autodestrucción ni admite augurios sobre el futuro más o menos lejano [...] el aprismo no

es un dogmatismo cerrado y arbitrario sino una línea de acción hacia el infinito: hablando filosóficamente y aplicando este concepto relativo a nuestra historia, vale decir: si curvo es el infinito [Einstein], curva será nuestra línea: si recto, recta»[142]. Y agregará un concepto muy claro de reafirmación de su realismo político: «Tenemos que convenir [...] sin perdernos en el difícil augurio del porvenir que mientras vivamos sabremos afrontar de acuerdo con los fenómenos que la realidad nos presente»[143]. El marxismo no dogmático de Haya ha devenido entonces, no obstante reivindicar todavía a Marx en otros textos, un positivismo relativista[144].

2. ¿De la izquierda al centro?

En el primer Congreso del PAP Haya proclama que «el aprismo es un partido democrático de izquierda»[145] pero no era ésa la denominación acostumbrada en el período anterior. En 1928 escribía que «la inspiración fundamental, la línea ideológica [...] sabemos bien que va hacia la izquierda»[146], pero la idea de democracia *no figuraba* como un punto esencial de la doctrina, ya que bajo la «democracia funcional [del] Estado antiimperialista [se] tendrá que negar derechos individuales o colectivos de orden económico [y se] coartará la libertad económica de las clases explotadoras y medias»[147]. Es decir, *se perfilaba un sistema de partido único,* sin oposición política o con una oposición demasiado limitada en su margen de acción.

En 1929, en Berlín, los acontecimientos políticos motivarán importantes reflexiones en Haya. Es sumamente importante como testimonio de este cambio el artículo *Partidos en Alemania.* Allí Haya introduce una posición distante de «los países de un sólo partido como Italia y Rusia» –equiparando al fascismo con el comunismo– y aboga por «un frente único de las fuerzas del centro [que] cambiaría completamente la faz de la política alemana actual». Dice Haya además que «si esto no ocurriera en el breve tiempo que señala el plazo fijado para las elecciones [al *Reichstag*] el país continuará en la incertidumbre»[148]. Aquí tenemos un *nuevo* Haya, preocupado de la estabilidad de las democracias, no obstante seguir abogando por la justicia social[149]. La nueva posición

«democrática de izquierda» del aprismo será en el fondo *una posición de centro,* contraria al extremismo social, contraria a la subversión de la democracia política con miras a un régimen de partido único.

El viraje de la izquierda al centro se expresa también en la concepción de la relación entre programa mínimo y programa máximo. En 1928 el programa mínimo o «plan de acción» del aprismo era un plan agresivo de nacionalizaciones: «La primera actitud defensiva de nuestros pueblos tiene que ser la nacionalización de la riqueza arrebatándola a las garras del imperialismo. Luego la entrega de esa riqueza a quienes la trabajen y la aumenten para el bien colectivo: su socialización progresiva bajo el control del Estado defensa y por el camino de un vasto cooperativismo»[150]. Esta concepción será reafirmada en un artículo de 1930, *El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista*, donde la tesis central del *Antiimperialismo y el APRA* es reafirmada con audacia: «El aprismo plantea [...] la necesidad de la nacionalización de las fuentes de producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras [...] base ésta de la tesis del Estado antiimperialista»[151]. Esta concepción será además parte medular de la propaganda de los voceros apristas peruanos durante 1930. Así podemos leer, por ejemplo, a César A. Mindreau en Junio de 1931: «Al margen del rusismo. O mejor aún, al margen de nuestros comunistas criollos [...]nuestra lucha debe encausarse hacia el 'capitalismo de Estado' etapa anterior al socialismo»[152]. Igual tesis expone Manuel Seoane en un artículo de octubre de 1930: «Principiamos la nacionalización de la industria o un capitalismo de Estado gradual, para decir mejor»[153]. Sin embargo esa ya no era la concepción real de Haya, no obstante repetirla en alguna ceremonias partidarias como «programa máximo» –es decir, como asunto ya no urgente– o como diría en otra ocasión, «una enunciación máxima de máximo ideal político»[154]. El principal impedimento para cualquier «capitalismo de Estado» o «socialización» era la nueva propuesta hayista: el *Congreso Económico Nacional*, tesis medular del aprismo de 1929-1932 en los términos de «Estado técnico» *unicameral y multirepresentativo.*

Un reportaje del diario *La Noche* de Lima del 3 de enero de 1931, cuando Haya aún estaba en Berlín, publica su primera declaración pro-

poniendo el CEN. Por no estar incluido en las *Obras completas* de Haya o en *sus Cuarenta reportajes,* es inevitable incluir un extenso pasaje:

> Hasta ahora, la vida económica del país es elemental, desequilibrada, sujeta a un evidente régimen colonial. Ni siquiera produce el país los alimentos que consume.[...]. El aprismo contempla esta cuestión como la más importante de su acción política: la restauración del Estado o más exactamente su transformación en un instrumento de, defensa económica de la nación. Para cumplir esta tarea el Estado debe ser la representación de las fuerzas productoras del país y como tal, su organizador y su controlador a fin de lograr un equilibrio de las corrientes económicas que nos influyen de fuera con las que surgen y crecen dentro, haciendo que ambas confluyan en beneficio de la nación [...]. Un Estado que oriente su acción a la defensa, organización y progreso de la economía nacional, tiene que basarse en lo que económicamente hemos de llamar las fuerzas vivas del país. No creo que podamos hallar forma de organización política mejor para tal fin que la de la democracia funcional. Vale decir la representación dentro del Estado de todas las fuerzas sociales que forman la base de la economía nacional teniendo en cuenta su aporte económico dentro de la colectividad. La representación funcional resulta así nuestro corolario político[155].

Este llamado a «las fuerzas vivas» para ser parte de un Estado con representación de «todas las fuerzas sociales que forman la base de la economía nacional» no podía hacerse desde un «Estado defensa» que ejecute audaces nacionalizaciones. Ciertamente, tampoco un programa político democrático puede basarse en extremismos típicos de un régimen «de partido único». Esto quedó mucho más claro al fundamentar la nueva política aprista el líder y fundador en el I Congreso del PAP: «Nuestro planteamiento programático admite la necesidad y reconoce los beneficios del capital extranjero que llega trayendo adelantos pero condiciona y exige medidas de control para sus posibles excesos»[156]. El medio más idóneo según Haya para el diálogo y la negociación con el

capital extranjero era *hacerlo participar políticamente* en el «Congreso Económico, institución en la que estarían representados el trabajo, el capital nacional y el extranjero que forme parte de nuestra producción, así como el Estado mediante sus organismos técnicos»[157]. «Necesitamos reunir una asamblea de carácter económico en la cual estén representados todos los que intervienen en alguna forma en la producción de la riqueza: capital y trabajo nacionales y extranjeros». [...]. «Tratamos de organizar un Estado técnico». [...]. Vamos nosotros a demostrar que la izquierda puede gobernar el país. Vamos a demostrar también que nuestra fuerza no va a extremismos inútiles»[158], dirá Haya en el célebre *Discurso-Programa* del 23 de agosto de 1931. Es bajo esta política y *no bajo el aprismo radical* de 1926-1928 que el Partido Aprista Peruano postulará en las elecciones de 1931 y sufrirá inmediatamente después una cruel persecución.

3. Del APRA-frente único al APRA-partido

El proceso de adecuación del naciente PAP a la nueva política debía ser necesariamente posterior al proceso de reorganización exigido por la escisión mariateguista. Primero había que salvar las fuerzas apristas confundidas con el cisma mariateguista, sin desorientarlas aún más con las nuevas teorías del fundador y líder. Esto explica que muchas cartas dirigidas por Haya a los militantes peruanos afectados por la contrapropaganda del núcleo de *Amauta* estén situadas en el terreno del «viejo» aprismo, aquél que era el único conocido documentariamente por ellos. Una de estas cartas afirma: «Creo que el APRA debe mantenerse sin nombre comunista. Así alejamos el *cuco* y efectivamente trabajaremos revolucionariamente. Los nombres y las adhesiones no significan nada. Hay que preparar la revolución y esto es lo único marxista»[159]. En otra del 25 de febrero de 1930 –enviada como «documento secreto» y hecha pública infortunada e inoportunamente por *El Comercio* en plena campaña electoral[160]– Haya enfatiza sus diferencias con el grupo de *Amauta* compitiendo en radicalidad: «El aprismo significa consecuentemente la fuerza revolucionaria capaz de imponer la dictadura del proletariado

campesino y obrero, y de establecer la lucha organizada de esa dictadura contra el imperialismo»[161].

El PAP fue fundado el 21 de setiembre de 1930 todavía en ausencia de sus más capaces líderes. La inevitable demora en la adecuación del inexperto PAP al nuevo *Plan de Acción* tuvo importantes contratiempos. Ante la coyuntura electoral planteada por el derrocamiento de Leguía y la amnistía general, así como por los anuncios del régimen «transitorio» de Sánchez Cerro –cuyo célebre *Manifiesto de Arequipa,* escrito por J.L. Bustamante y Rivero, tenía según la revista *APRA* del 26 de octubre de 1930 «algunos postulados de nacionalismo económico [que] concuerdan parcialmente con el PAP»[162]. la campaña política del aprismo fue planteada por los primeros líderes del PAP como L.E. Enríquez y Rómulo Meneses en términos impregnados del radicalismo de 1926-1928. El PAP no mostraba voluntad real de presentar candidaturas. Primaba, como en el caso del recién constituido PCP, un aprovechamiento de las posibilidades electorales con fines de propaganda ideológica revolucionaria.

Pero la política de Haya, esta vez, no era la de presentar una candidatura «detonante» sino la de *proponer una alternativa democrática seria*. Dos aspectos le interesaban sobremanera: el programa y su proclamación como candidato. En ambos aspectos el PAP –todavía sin los líderes mas experimentados y ligados a Haya– no estaba a la altura de las circunstancias. Haya de la Torre, con su habilidad política característica, manifestaba no ser responsable de la línea del partido peruano, dado que, «mientras no regrese al Perú soy el jefe nominal del partido, cuya verdadera autoridad radica en el Comité Ejecutivo peruano a cuya autoridad soy el primero en someterme»[163]. No obstante su «actitud disciplinada», Haya desarrolló una intensa actividad mediante cartas y comunicados de la jefatura aprista del exterior, impulsando su política y su candidatura. Una de estas cartas del 31 de agosto de 1930, desde Berlín, remarca que «no estamos en las condiciones [...] de 1928 cuando la represión excusaba nuestra falta de medios de propaganda. Entonces la candidatura era una rebeldía. Hoy debe tomar todas las características de una candidatura formal, en lucha contra otras. [...]. Si ustedes están conformes con estos puntos de vista, el trabajo debe iniciarse inmediatamente. [...]. Aconsejo que desde el Perú se trate de iniciar una propaganda por la candidatura

que tenga repercusión en toda la América Latina y Europa. [...]. Hay que presentar la candidatura como una salvación, como una solución ante los peligros de anarquía militarista o de las ambiciones civilistas»[164].

Estas iniciativas eran discretamente postergadas por la directiva nacional. De hecho, cuando se inicia la campaña electoral en 1931, Haya de la Torre, ya en el Perú, organizará *La Tribuna* como diario «no oficial» –contrapesando la celosa «ortodoxia» aprista del vocero oficial *APRA*[165]– y centrará en este medio de prensa su lucha política, destacando en forma singular al lado del «candidato formal» Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez.

La línea «ortodoxa», no obstante su desavenencia con el todavía distante Haya berlinés, cumplió un importante papel abriendo camino a la llegada del líder. De hecho, suyo es el mérito de haber intentado constituir el primer frente único de izquierdas o la primera «izquierda unida». Los números 2 y 3 de APRA (20 y 26 de octubre de 1930) dedicarán sus principales páginas a un largo análisis político de Rómulo Meneses –titulado *La revolución de Arequipa y los deberes de nuestra revolución*– cuya idea central es la siguiente: «La situación del país ha variado. [...]. El acercamiento que propiciamos como una finalidad inmediata no puede resolverse de otra manera que hacia la formación de un solo bloque de las fuerzas de izquierda y por la conquista de un objetivo también común, el porvenir de nuestra revolución. [...]. Nuestros desacuerdos no son de tipo doctrinario como se ha pretendido hacer creer [...]; nuestros desacuerdos son simplemente técnicos [somos] un solo movimiento socialista con tendencias variadas pero no heterogéneas»[166].

Por supuesto, la negativa comunista demostró que no había un terreno común para una alianza, ni siquiera sobre la base del «viejo» aprismo de 1926-1928. La absurda política promotora de *soviets* en el Perú urbano y de la *autodeterminación quechua y aymara* en el Perú rural –reemplazando la lucha contra el gamonalismo por la alianza con éste en tanto «nacionalidad oprimida»– dio la razón a la posición hayista, que cerró todo debate sobre este tema al definirse que «el Partido Aprista no realizará alianzas políticas»[167]. El lema electoral hayista por todos recordado –«sólo el APRA salvará al Perú»– no sólo subrayaba un distanciamiento necesario: significaba que de ahí en adelante, la tesis del

frente único tendría un carácter *social* solamente, no implicaría más una política de «puertas abiertas» y combinaciones organizativas. El aprismo sería desde entonces, con toda nitidez, *un partido*.

4. Las tesis «excomulgadas»

Ante las «bases» apristas y la opinión pública Haya de la Torre sustentaba en 1931 que el PAP no había virado desde la izquierda al centro. Había simplemente formulado «un programa nacional mínimo de acción inmediata», que no contradecía el «programa máximo por todos conocido»[168]. Sin embargo, su discurso del 20 de agosto de 1931 ante el I Congreso del PAP puntualiza severamente: «Durante el período anterior a este congreso han podido formularse diversas opiniones y adelantarse diferentes interpretaciones de lo que es el aprismo como yo mismo lo he hecho. Pero de aquí en adelante, lo que esta magna asamblea resuelva será indesviablemente para todos nosotros nuestro ideario, nuestra pauta, nuestra norma de pensamiento y de praxis»[169]. Y, por si hubiera dudas, añade: «Todas las opiniones precedentes de cada uno de nosotros que no concuerden con las supremas decisiones democráticas de esta magna asamblea quedan fuera de la línea ideológica del enfoque peruano de la Alianza Popular Revolucionaria Americana»[170].

Estas palabras desautorizaban explícitamente los objetivos antiimperialistas expropiatorios –aquellos del «capitalismo de Estado como etapa anterior al socialismo»– formulados en *El antiimperialismo y el APRA* y descartaban también toda idea antagónica en la contienda partidista. Siendo el PAP de ahora en adelante «un partido democrático de izquierda», fundado en una «esencial diferenciación de los viejos partidos y de las totalitarias y dictatoriales internacionales comunista y fascista»[171], sus propuestas programáticas debían tender necesariamente hacia una determinada forma de armonía de clases, incluido el capital extranjero. En una célebre entrevista publicada en la revista *APRA* en abril de 1931, anticipándose al cambio de línea que recién sería votado por el congreso del PAP en agosto, Haya diría: «Nos basamos en el nacionalismo integral, en la reorganización del Estado, en el regionalismo

económico, en la reorganización de la producción y la distribución, en el anticentralismo y en la elevación material y moral de los productores »[172]. Ni en estas declaraciones, ni en el célebre *Discurso-Programa* del 23 de agosto de 1931, ni en toda la literatura que los complementa, habrá alusiones a la lucha de clases como método para la revolución. El concepto de «revolución» será morigerado y relativizado. Lejos –y desautorizado– quedará el antiimperialismo intransigente y el énfasis en la lucha de clases de pocos años atrás, como cuando Haya afirmaba: «Antiimperialismo es anticapitalismo y anticapitalismo es revolución, socialismo, levantamiento contra los opresores, de los explotados contra los explotadores»[173] desde el exilio. Ahora, en 1931, el discurso será diferente: «A pesar de ser antiimperialistas, en el sentido de evitar y vigilar los aspectos opresivos que el imperialismo trae consigo, no somos anticapitalistas en cuanto al beneficio civilizador que el capital extranjero trae a los países retrasados»[174].

Pero el cambio más radical respecto a la etapa anterior residía en la cuestión del Estado y en la definición de la novísima propuesta del Congreso Económico Nacional. El «Estado técnico» y el CEN, donde estarían representados «el trabajo, el capital nacional y el extranjero», permitirían demostrar, según Haya que el aprismo «no va a extremismos inútiles» y que «es credo de justicia», que «no puede caer en la venganza o el encono»[175]. En este Estado reformado, Haya sitúa la técnica y la estadística por encima de la política y por encima de la doctrina políticosocial. Aboga por una *tecnocracia* sin prestar demasiada atención a la orientación política de tales «técnicos». Afirma Haya de la Torre: «Queremos un Estado en el cual el técnico y el experto dirijan las actividades estatales»[176], de este modo «se erigiría la cifra como garantía de todo lo que se pretende hacer en la política y en la administración», con el fin de «excluir, en cuanto se pueda, la politiquería»[177]. Según Haya, esta «tecnocracia», con los mandatos otorgados por el CEN, sabría regular sabiamente la presencia del «imperialismo» en la economía nacional –que ya no representaba para Haya una «pérdida de soberanía» ni una presunta «colonización»– de tal suerte que «el Estado no excluya, sea dicho con toda claridad, la intervención de los intereses extranjeros en el país, porque esa intervención, por propugnar una técnica superior,

significa progreso, impulso y aliento para el desarrollo de nuestra economía»[178]. De esta forma quedaba tajantemente descartada la tesis del «Estado antiimperialista» de 1928, ya que este novísimo «Estado técnico» no sólo abría las puertas a nuevos contratos con el capital extranjero: protegía y daba asiento en el Congreso Económico Nacional al «capital imperialista» ya presente en el Perú desde décadas atrás.

Otro aspecto importante de este nuevo aprismo es el privilegio otorgado a las «clases medias» como conductoras del progreso social. El «tecnocratismo» de Haya es a fin de cuentas un *mesocratismo,* es decir, una pérdida radical de protagonismo de las «clases productoras»: precisamente lo que él criticara con tanta dureza a la Revolución mexicana en el capítulo VIII de su célebre libro de 1928[179]. En la etapa anterior Haya daba a las «clases medias» un lugar subordinado y complementario en la implacable «revolución antiimperialista»; éstas debían ser «puestas al servicio de la revolución de las clases trabajadoras»[180]. En el *Manifiesto* de febrero de 1932 Haya tipificará a esta «clase media [como una] clase culta, con cierta experiencia técnica y con un grado apreciable de conciencia política», mientras la «clase proletaria» será para el líder aprista «joven, en formación, sin la cultura ni la conciencia» que le permitirán aspirar al poder, al mismo tiempo que la «clase campesina» forma «las grandes masas analfabetas del país»[181].

La propaganda mitificadora del «hayismo» insistirá en que existe perfecta coherencia entre el «programa mínimo» basado en el CEN y el «programa máximo» basado en el «Estado antiimperialista»; sin embargo, para cualquier estudioso serio de las obras de Haya y la historia del aprismo, resultará evidente que ambos proyectos se proponían modelos de cambio social de un mismo plazo y para un mismo contexto. Ambos son formas opuestas de «programa mínimo»: cada uno basado en otra apreciación del «imperialismo» y del destino final –o programa máximo– de la política gubernamental aprista, que en el caso del aprismo de 1928 apuntaba inequívocamente al socialismo marxista.

5. El PAP en 1931-1932: ¿reformismo revolucionario?

El intento de amalgama de los distintos aprismos en pos de un presunto aprismo «permanente» o «definitivo» es relativamente reciente. En 1931, como ya hemos visto, Haya de la Torre realizaba un gran esfuerzo por desvincular la imagen pública del aprismo de todo ribete violentista o probolchevique, admitiendo maduración y evolución en su doctrina. Entre agosto de 1931 y febrero de 1932 una gran polémica se desarrollará entre *La Tribuna* y *El Comercio*[182], defendiendo el aprismo sus nuevas definiciones ideológicas mientras el diario de los Miró Quesada rebuscará entre las viejas proclamas apristas para señalar una y otra vez al PAP como conspiradores comunistas, con ideas «peligrosas para la nacionalidad peruana y para la paz social de nuestro pueblo»[183].

Para *El Comercio* el aprismo no había cambiado, pero para la intelectualidad seria de la época, el cambio era más que evidente. Gerardo Alarco publicó en los números 23, 24 y 25 del semanario católico *Verdades* (en octubre de 1931) un largo alegato sobre *La conversión de las izquierdas,* ironizando sobre la «conversión» del aprismo hacia una política mas moderada desde la llegada al Perú de Haya de la Torre. Era una respuesta al líder aprista Rómulo Meneses cuyo artículo aparecido en el número 5 (Tomo IV) del 30 de setiembre de 1931 de la revista APRA bajo el título *La conversión de las derechas,* comentaba un inusual radicalismo electoral en los críticos no izquierdistas del PAP. El tema de fondo del debate era cierto. El programa del PAP tenía un perfil radical por su propuesta de un Estado «funcional integral» pero no sustentaba medidas económicas radicales. Aun así, en las elecciones presidenciales y constituyentes del 11 de octubre de 1931 consolidó su presencia en la política peruana como «partido del pueblo», obteniendo el segundo lugar en los comicios con 106 mil votos y 27 diputados al Congreso Constituyente.

Paradójicamente los opositores al aprismo, todos ellos sin presencia orgánica en las organizaciones gremiales de trabajadores, expusieron programas más radicales. El programa de gobierno de *Acción Republicana* –que respaldó la candidatura de José María de la Jara, ocupando un lejano tercer lugar con 21 900 votos– suscrito por nombres ilustres como Raúl Porras, Jorge Basadre, José Gálvez, Martín Adán, Alberto Ulloa y muchos otros, planteaba que «el Estado debe reservarse el derecho

de nacionalizar grandes fuentes de riqueza natural expropiándolas si el interés social lo recomienda»[184].

A su vez el programa de Sánchez Cerro, aunque pecaba de vaguedad, proponía en su lista de medidas económicas un control estatal más severo que el PAP, incluyendo el «condicionamiento de la inversión de capitales extranjeros en el futuro; participación del Estado en los capitales que se exporten; prohibición de habilitaciones y contratos en moneda extranjera; reglamentación de las instituciones de crédito y compañías aseguradoras extranjeras»[185]. Todos estos puntos no estaban considerados en el programa del PAP –ni era posible incluirlos siendo el capital extranjero una de las «fuerzas vivas» integrantes del CEN– ocurriendo además que algunos temas figuraban en el programa del PAP de manera ambigua, como el siguiente: «Dictaremos legislación especial sobre inversiones y rentas del capital extranjero»[186] que puede interpretarse según convenga a favor o en contra. El programa del PAP era además bastante moderado en cuanto al tema agrario, proponiendo «obligar a los propietarios de fundos de gran extensión a arrendar un porcentaje de sus tierras a pequeños agricultores»[187], y ya no «la supresión del latifundio» y la «abolición del gamonalismo» reclamados poco antes[188].

Tampoco la propuesta del «Estado técnico y funcional» tenía un sentido necesariamente polarizante. Estaba en debate una nueva Constitución y propuestas similares a la aprista ya eran conocidas. «Existen universidades, organismos provincianos, centros intelectuales, fuerzas organizadas de la industria y del comercio [que] carecen de esta acción conservadora y progresiva que una Cámara representativa podría darles en la vida nacional», escribió en 1907 Francisco García Calderón en su influyente libro *El Perú contemporáneo*[189]. Pocos años después José de la Riva Agüero –en su etapa liberal, ya que abrazó la doctrina fascista avanzada la década del treinta– sustentará que para no «duplicar» la Cámara de Diputados, el Senado debía ser el «representante de los intereses sociales permanentes y corporativos»[190]. No resultaba entonces muy extraña la idea del Congreso Económico Nacional en el debate constitucional de enero de 1932, donde tuvo especial celebridad la contienda verbal entre Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez vs. Víctor Andrés Belaunde en torno a este planteamiento. El dictamen de mayoría recogió

algunos de los argumentos apristas bajo la forma de «un Congreso unicameral inmediato» y la «creación futura» de un «Senado funcional». El PAP, por su parte, mantuvo en minoría su exigencia de un «Parlamento funcional unicameral»[191]. Los acuerdos de este Congreso Constituyente sobre el tema no llegaron a hacerse efectivos por imposición del régimen sánchezcerrista.

Ahora bien, los objetivos políticos del programa y la táctica apristas eran reformistas de «centro», pero su significación en la sociedad peruana de 1931 era revolucionaria. A diferencia de los «clubes de notables» que emergían con presunción de partidos políticos, el PAP mostraba una disciplina y una capacidad de movilización popular que infundía temor a la clase gobernante. El PAP defendía además un espacio político autónomo para las clases medias y trabajadoras. Era un directo representante político de estos sectores, sin dependencia alguna respecto a los grupos de poder económico. Atemorizaba en el Congreso Constituyente que los líderes apristas como Manuel Seoane dijeran: «Los 27 representantes apristas dependemos del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano integrado por maestros, ingenieros, choferes, peones y trabajadores»[192]. Y para *El Comercio*, el simple hecho de poseer banderas y lemas partidarios era sinónimo de subversión: «Se explica que un partido que ha comenzado por sustituir la bandera y el himno patrios quiera reemplazar también el ejército de la Nación por un ejército propio»[193]. Haya de la Torre lo comentaría amargamente en 1933: «La aparición de un nuevo partido en el Perú ha sido siempre considerada por el civilismo como una ofensa. La fundación de un partido de principios, renovador, juvenil e izquierdista, que atrajo desde su día inicial el entusiasmo conciente del pueblo, significó para la vieja oligarquía un punible atentado»[194].

6. La tragedia de un país inmaduro

El ejemplar debate de ideas entre el aprismo y sus oponentes en el Congreso Constituyente durante 1932 y la abundante bibliografía sobre temas de realidad nacional que aparece en ese corto período, contrastan amargamente con la violencia que inundará todo el escenario político.

Luis M. Sánchez Cerro no estuvo a la altura de las elegantes proclamas que acompañaron su golpe de Estado del 22 de agosto de 1930 contra el dictador Leguía. Su corto interinato precipitó una contienda entre facciones militares y tuvo que ceder el poder, el 1 de marzo de 1931, al arzobispo Mariano Holguín. Entre el 1 y el 11 de marzo se suceden las presidencias interinas de Ricardo L. Elías, el comandante Gustavo Jiménez y David Samanez Ocampo. Este último asumirá finalmente la convocatoria a elecciones constituyentes y presidenciales. Ante la cercana posibilidad de un triunfo electoral aprista, Sánchez Cerro resultó ser el único candidato capaz de hacerle frente en nombre de todas las fuerzas conservadoras. Venció finalmente en circunstancias conflictivas y con aparente favoritismo del Jurado Electoral.

El PAP se funda modestamente el 21 de setiembre de 1930. En marzo de 1931 ya tiene una sorprendente actividad de agitación política, que sigue acrecentándose una vez que los principales líderes empiezan a volver del exilio. Haya de la Torre llega al país el 12 de julio de 1931, iniciando de inmediato la campaña presidencial, que dará gran importancia a su presencia en las provincias del norte y de la sierra. Las elecciones son en octubre y el nuevo presidente Sánchez Cerro asume el poder en diciembre de 1931. Pero la constitucionalidad dura poco: Sánchez Cerro realiza un «autogolpe» dictatorial en febrero de 1932 mediante una Ley de Emergencia que proscribe las actividades del PAP y somete políticamente al Congreso, apresando y extrañando del país a 23 de los 27 representantes apristas. Esta ley será acremente denunciada por Haya de la Torre como «ley antiaprista, ley de venganza». Luis Alberto Sánchez reclamará en su momento a los congresistas «oponerse y denunciar [...] la finalidad torcida y el oscuro origen de una ley que significa [...] la más grotesca burla a todo principio democrático» y que el gobierno «pretende hacerla durar hasta después que la Constitución del Estado se promulgue»[195]. Esta exigencia no será secundada por el Congreso.

A todo lo largo del ciclo que cubre la caída de Leguía y la muerte de Sánchez Cerro en abril de 1933, la violencia será instigada desde el poder político, no sólo contra la fuerza emergente del aprismo sino contra toda manifestación popular de exigencia de los cambios sociales prometidos

por todas las corrientes políticas, incluida la corriente de Sánchez Cerro. El aprismo asumirá la defensa de la constitucionalidad, impugnando los resultados de los reclamos presidenciales e involucrándose en los reclamos de obreros, empleados y campesinos. Desde los primeros meses de 1931 el PAP sufrirá atentados y hostilidades, incluyendo un intento homicida contra Manuel Seoane en noviembre de 1931.

Haya de la Torre será detenido en mayo de 1932 –casi coincidiendo con un levantamiento de la marinería del Callao– permaneciendo en severa prisión hasta el mes de agosto de 1933. En su defensa se pronunciarán importantes personalidades mundiales como Romain Rolland (Premio Nobel 1915), Bertrand Russell, G. B. Shaw, Gandhi, Miguel de Unamuno y el sabio Albert Einstein. En julio de 1932 ocurrirán los levantamientos armados de Trujillo, Cajabamba y Huaraz y en marzo de 1933 el levantamiento de Cajamarca. En estas insurrecciones líderes y militantes apristas –al lado de militares defensores de la constitucionalidad como el comandante Gustavo Jiménez y el mayor Raúl López Mindreau– mostrarán un heroísmo sin límites. Nombres de líderes provincianos como Carlos Phillips, Manuel Barreto y Gaspar Mantilla están unidos en el heroísmo al lado de decenas de militantes apristas muertos en el patíbulo de la dictadura y miles de luchadores anónimos caídos en las refriegas. Durante el breve remanso de libertades políticas posterior a la muerte de Sánchez Cerro, Haya de la Torre remarcará el propósito democrático y constructivo del aprismo: «No se mistifique pues, la posición del partido; no se mistifique tampoco su línea ideológica [...]. Que no se asusten con la fuerza del aprismo, que no tengan miedo. Que no sospechen que nosotros estamos haciendo obra de conspiración. Nosotros estamos haciendo obra de preparación [...] para cumplir la misión de progreso y de justicia en el Perú»[196].

Parte fundamental del sabio realismo político de Haya era combinar el proceso de redefinición doctrinal con una defensa sesgada de los aspectos menos conflictivos de sus viejos lemas. Para la gran «masa» aprista Haya seguía ostentando la aureola radical de 1919 ó 1923. Algunas frases persistían pero el contenido era otro, como por ejemplo el concepto de revolución, definido en el *Manifiesto* de febrero de 1932 como «evolución, renovación, pero sujeta siempre a los imperativos y

limitaciones de la realidad»[197]. Haya seguía siendo, antes que un político doctrinista y pontificador, un político de realidades.

IV. La difícil transición: 1933-1944

El aprismo ni es comunismo, ni es fascismo, ni es socialismo, ni acepta el concepto democrático sólo cuantitativamente, como en las grandes democracias imperialistas [...]. El aprismo surge y actúa en su espacio [...] y en su tiempo[198].

HAYA DE LA TORRE, 1940

Tan épica como la dura etapa de 1931-1932 será la etapa siguiente, denominada por los cronistas del APRA *la gran clandestinidad.* Los acontecimientos que la rodean muestran nítidamente el atraso institucional del Perú de esos años, incapaz de soportar una efectiva democracia de partidos. En lo que respecta a Haya de la Torre y la doctrina aprista, será en este severo contexto que complementará la reforma ideológica iniciada en 1931, incorporándole las tesis del *espacio-tiempo histórico* y dando una nueva interpretación a los lemas del «programa máximo».

1. Ilegal legalidad y legal ilegalidad

La llamada *gran clandestinidad* tuvo flujos y reflujos muy peculiares. Puede subdividirse en dos grandes fases: la «ilegal legalidad» –esto es, un momento de tolerancia y parcial acceso a la legalidad– entre 1933 y 1934 y una fase de «legal ilegalidad» –de explícita proscripción y persecución amparada en leyes írritas– durante los diez años siguientes. La primera fase corresponde a los inicios del gobierno del general Oscar R. Benavides, jefe de la Defensa Nacional durante los últimos meses de Sánchez Cerro que asumiera el poder en forma por demás irregular[199]. Tras una intensa represión de cuatro meses, en agosto de 1933 Be-

navides otorgará una amnistía política que permitirá la liberación de Haya de la Torre, pero sin plena restitución de las garantías civiles y sin incluir en tal amnistía a los sentenciados por cortes marciales. La Ley de Emergencia subsistirá como una espada de Damocles que caerá varias veces, sobre los apristas. Aún así el PAP tendrá un respiro que le permitirá fortalecerse organizativamente.

Entre 1933 y 1934 el PAP ampliará y dinamizará su estructura orgánica en forma sorprendente. Contará con «burós» de especialidades técnicas, «sindicatos» de profesionales (ingenieros, médicos, abogados, etc), y «brigadas de trabajo» partidarias adjudicadas a los distintos «secretariados» coordinados por un «buró nacional de conjunciones de la jefatura del partido». Serán reorganizadas las Universidades Populares González Prada, y en enero de 1934 se constituirá la FAJ (Federación Aprista Juvenil). Desde setiembre de 1933 hasta enero de 1934 y luego entre junio y noviembre de este año –interrupciones motivadas por el acoso gubernamental– funcionarán los «Comedores del Pueblo», restaurantes populares organizados por el PAP en forma cooperativa. También se fomentarán obras sociales y se organizarán cooperativas de servicios en barrios populares y comunidades campesinas, al igual que clubes deportivos distritales, etc. Todas estas organizaciones subsistirán de una forma u otra, durante la «gran clandestinidad».

Una constatación de este fortalecimiento orgánico del PAP es el documento del 18 de mayo de 1934, *Directiva sobre organización vertical* y *funcional del PAP,* firmada por Haya de la Torre y el secretario nacional de organización, Ramiro Prialé. Allí se constata «que el volumen del PAP y la enorme capacidad de acción de sus masas demanda una tecnificación cada vez mayor en su funcionamiento», siendo por tanto «urgente la formación de los escalafones del partido con la consiguiente determinación del grado de eficiencia de cada uno de los militantes»[200]. A continuación se detalla un complejo esquema funcional comunicado por «compañeros estafetas o chasquis», encargados del puntual enlace entre todos los niveles partidarios y en cuya cúspide, por supuesto, está el «compañero Jefe», es decir, Haya de la Torre.

Mientras tanto, el líder del semiproscrito y semiamnistiado partido ejercerá una influyente notoriedad. Su opinión será consultada por

el propio presidente Benavides en relación a la cuestión limítrofe con Colombia y Ecuador. Será requerido una y otra vez por revistas y diarios de diversos países. Estudiosos de América Latina como Carleton Beals y Ernest Grüning consultarán el parecer de Haya. Con motivo de la VII Conferencia Panamericana en Montevideo (diciembre de 1933), transitarán por Lima y se reunirán con Haya importantes estadistas del continente como el colombiano Alberto Lleras Camargo, el ecuatoriano José María Velasco Ibarra y Cordell Hull, secretario de Estado de los EE.UU.[201].

Benavides en un inicio trató de pactar con el PAP y se entrevistó hasta tres veces con Haya de la Torre, comprometiéndose a realizar elecciones congresales complementarias durante 1934. Pero incumplió su promesa y, a partir de noviembre de 1934, enfrentando las protestas apristas en distintos puntos del país, dispuso el inicio de la «legal ilegalidad». En 1936 Benavides aceptó convocar a elecciones generales pero el candidato opositor, Luis A. Eguiguren –apoyado por el ilegalizado PAP– mostró en los escrutinios que iba a ganar por amplia ventaja al oficialismo[202]. Entonces Benavides obligara a los restos del Congreso Constituyente a anular las elecciones. Se darán nuevos poderes dictatoriales a Benavides por tres años y el Congreso se autodisolverá[203].

2. Una «secta sediciosa» pero democrática

A diferencia del enfrentamiento explícito ocurrido bajo Sánchez Cerro, el acoso de Benavides al aprismo será taimado, disimulado, revestido de un amplio derroche de ficción política, pero no menos importante en pérdida de vidas. El PAP sumará entre sus mártires a Manuel Arévalo, Víctor Manuel Peralta, Félix Jáuregui y muchos otros, incluyendo incontables luchadores anónimos en caseríos y aldeas. Será muy larga la lista de prisioneros retenidos en el Sexto, el Frontón o el Sepa sin formalidad judicial alguna. Son los años de la estricta organización clandestina del PAP, con sistemas de defensa y de detección de infiltrados y «soplones». Son también los años de la larga clandestinidad de Haya –«diez años, cinco meses y 23 días» entre noviembre de 1934 y mayo de 1945, según L. A. Sánchez[204]– manteniendo unido y activo

el aprismo desde el ubicuo e ignoto «Incahuasi».

Por indicación de Haya, el aprismo persistirá en su distanciamiento simétrico frente al comunismo y al fascismo, teniendo a ambos como adversarios directos. Entre 1934 y 1939 el Perú vivirá la ominosa situación de un apenas disimulado apoyo gubernamental a los regímenes fascistas. Una misión policial italiana asesorará al Ministerio de Gobierno[205] y el ministro Riva Agüero auspiciará la difusión de textos de apología nazifascista[206]. El sánchezcerrismo, aliado conflictivo de los más tiránicos allegados al régimen –organizado como Unión Revolucionaria bajo liderazgo de Luis A. Flores– adoptará uniformes con camisas negras y saludos rituales mussolinianos, colaborando con la persecución al aprismo. Por su parte, el siempre alicaído PCP tendrá una curiosa acogida en las páginas de la prensa conservadora, motejando al PAP de «socialfascista» con la finalidad de convalidar las acusaciones sobre un presunto aprismo violentista a ultranza. Así leemos, por ejemplo, en un texto de Martínez de la Torre de enero de 1934: «Los camisas negras del fascista Flores se arman públicamente. Realizan ejercicios militares. Disponen del apoyo directo del Estado [...]. El social fascismo aprista [...] surge frente a las camisas negras con aparentes divergencias pero obedeciendo a un mismo impulso y a una misma finalidad»[207]. Después de 1935, fiel al cambio de orientación de la Komintern, el PCP girará noventa grados y tenderá los brazos al PAP para formar un «Frente Popular», propuesta que Haya rechazará airadamente[208].

Entre el denso clima de insurrecciones fallidas y sistemática persecución gubernamental, la política defendida por Haya de la Torre y el PAP será siempre cauta y proeleccionaria. No tendrá como finalidad una inmediata «revolución aprista». Evitará hasta donde sea posible el choque frontal con el régimen de Benavides, atacando sólo al sector de más explícita oposición al restablecimiento de las libertades. Así respondían los constituyentes apristas defenestrados los ataques del primer ministro Riva Agüero: «¿Conspirar contra el señor Benavides? Si ha prometido una política de paz y garantías, carece de sentido hacerlo. En cambio, el gabinete que usted preside se perfila como adversario de la paz y de las garantías prometidas [...]. Combatimos pues al gabinete dentro del plano que la democracia autoriza»[209]. Haya estará siempre dispuesto a

un entendimiento con el gobierno que ayude a la pronta dación de plenas libertades, pero rechazara en diversas ocasiones las propuestas oficiales de tregua y colaboración con la ilegal permanencia en el poder de Benavides. En 1936 remarcará esa orientación en una carta a L. A. Sánchez: «El aprismo no apoya componenda sino que exige el restablecimiento de las libertades constitucionales y de la efectividad del sufragio. El aprismo sostiene que mientras la Constitución del Estado esté sometida a la Ley de Emergencia no cabe otra actitud cívica que exigir el respeto a las libertades populares[210].

La preocupación del APRA por sentar las bases de una democracia de partidos estable y evitar, hasta donde fuera posible, la opción insurreccional queda claramente reflejada en esta carta de Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre de mayo de 1939. Allí se da la razón al «compañero Jefe» desestimando una «revolución de masas armadas» porque «conduciría a un empeoramiento de la actual situación» y porque aún en el caso de contar con apoyo militar, al «fomentar la ambición providencialista de caudillos militares», el PAP estaría «abriendo los caminos que impedirán el fortalecimiento de un futuro régimen civil aprista[211].

3. El PAP proscrito y el PCP en el Congreso

Durante 1939, luego del frustrado intento de golpe de Estado del general Rodríguez, el presidente Benavides optó por reformar la Constitución antes de convocar a elecciones. Estando autodisuelto el Congreso se recurrió a un plebiscito cuya realización careció de fiscalización civil. Haya de la Torre presentó, desde la clandestinidad, ante la Corte Suprema de Justicia, un recurso de objeción constitucional al plebiscito. Era un gesto de confirmación de la vocación electoralista y pacifista del PAP. La reforma benavidista amplió el mandato presidencial a seis años y ratificó el artículo 53 que excluía de derechos constitucionales a «partidos de filiación internacional», incluyendo en este concepto no precisamente al PC –entonces en negociaciones con el régimen– sino, sobre todo, al aprismo «indoamericano».

A fines de 1939 y sin variar un ápice el clima represivo imperante

desde 1934, se realizaron las elecciones generales, pero sólo con dos candidatos presidenciales: Manuel Prado representante directo de la nueva oligarquía financiera, explícitamente respaldado por Benavides, y José Quesada, político originario del sánchezcerrismo y representante de la oligarquía latifundista más conservadora. Ante la fragilidad de las posibilidades electorales de Prado, Benavides optó por tomar medidas represivas contra los adláteres de Quesada, incluyendo el cierre del diario *La Prensa,* vocero del quesadismo. El candidato Prado y el gobierno intentaron dialogar con el PAP pero las negociaciones no prosperaron. En explícita represalia ocurrió un intento de asesinato de Haya acompañado de un *bluff* político patrocinado por el gobierno, inventándose un cisma en el PAP y difundiéndose una *Tribuna* apócrifa[212].

Donde sí obtuvieron aliados Prado y Benavides fue en el PC, cuyas fuerzas sindicales y juveniles, aunque magras, serían de alguna utilidad para dar al régimen un rostro menos impopular a cambio de algunas curules en el nuevo Congreso. En 1942 el I Congreso del PCP ratificó la política propradista, calificándose al régimen como «progresista» y defensor «de una economía nacional propia»[213].

El PAP consideró viciadas las elecciones de 1939 y optó por el voto en blanco. Prado obtuvo 262 mil votos y Quesada 76 mil, pero el voto en blanco y viciado sumó 249 mil. «Prado no alcanzó el 40% del electorado. Hay derecho de pensar que en condiciones de imparcialidad no habría logrado ni el 20%»[214], opina Luis Alberto Sánchez en *Haya de la Torre y el APRA.* Bajo Prado siguió proscrito el aprismo. Algunos líderes salieron en libertad, como Carlos Manuel Cox y Pedro Muñiz, pero no se permitió el retorno de los exiliados ni se decretó una amnistía para los cientos de detenidos y perseguidos.

Los rigores de la clandestinidad no impidieron al PAP realizar periódicamente eventos de evaluación orgánica y afiatamiento político. Bajo el gobierno de Prado se convocó dos convenciones nacionales clandestinas, en julio de 1942 y julio de 1944, con delegados apristas de todo el país y bajo la dirección personal de Haya. Los exiliados apristas cumplieron una destacada labor de difusión ideológica y solidaridad con la lucha en el Perú, como es el caso de Seoane y Sánchez en Chile, Enrique Cornejo Koster y Andrés Townsend en Argentina, etc.

4. 1935-1940: la reforma filosófica

En el aspecto ideológico la «gran clandestinidad» significará para el aprismo condicionar aún más su aceptación genérica del marxismo y rededefinir el sentido de más de un punto del «programa máximo». Hacia 1935 Haya inaugurará la tesis del espacio-tiempo histórico en el artículo *Sinopsis filosófica del aprismo*[215], dando forma doctrinal a la evolución relativista que muestra sus primeros pasos en los artículos berlineses de 1929, como analizamos en el capítulo precedente. En el aspecto programático, los grandes hitos son el *Plan para la afirmación de la democracia en América* (1941) –texto básico de la colección de artículos reunidos en *La defensa continental* (1943)– y la *Declaración Programática* de la Convención Nacional clandestina de julio de 1942.

La aparición de *Sinopsis filosófica del aprismo* implica una reformulación de los aspectos más esenciales del marco doctrinal. Desafortunadamente, el artículo sólo presenta un esbozo abstracto de la tesis del «espacio-tiempo histórico». La aplicación de la nueva teoría al programa aprista deberá esperar hasta 1940, con la aparición del folleto *La verdad del aprismo*[216]. En lo que se refiere a la fundamentación rigurosa y propiamente filosófica de la tesis, recién podremos encontrarla en los extensos ensayos que Haya publicará entro 1945 y 1947 en *Cuadernos Americanos* de México y en el volumen *Espacio-tiempo histórico,* aparecido en 1948 con algunos de estos ensayos y otros nuevos. En lo que respecta a este artículo introductorio, las ideas de Haya adolecen de una insuficiente ruptura metodológica con el marxismo, no obstante estar muy lejos políticamente de él.

En el breve artículo de 1935 Haya pretende situarse simultáneamente en el relativismo y el marxismo. Afirma que «en el relativismo del tiempo y del espacio, aplicados a la interpretación marxista de la historia radica precisamente el fundamento de la norma filosófica aprista»[217]. Sin embargo, equivoca lo que atribuye a cada una de estas corrientes. Sitúa el meollo de su«marxismo filosófico» bajo el principio heracliteano del «eterno movimiento, cambio o devenir» –tesis ajena

por completo a la dialéctica hegeliana[218]– y atribuye a los «principios relativistas» el mismo determinismo antes asignado a las «leyes de la historia» marxistas.

Para Haya en 1935 la «ley» del espacio-tiempo será la más determinante y universal, pero no desestimará las «leyes» marxistas de los «modos de producción» o de la lucha de clases. En un artículo correspondiente a esta misma etapa, *El llamado del APRA a la América Latina,* precisará cuáles son las «leyes» marxistas reconocidas por el aprismo y condicionadas por los espacio-tiempos: «Desde el punto de vista estrictamente económico, los apristas reconocen y aceptan el marxismo. La interpretación económica de la historia, la lucha de clases, el análisis del capital, plusvalía, trabajo como base de la riqueza [...] no son negados por el aprismo», pero aplicando «el principio de la negación de la dialéctica hegeliana [...] en todo aquello que determine la realidad histórica de la América Latina como imperativo»[219].

En *La verdad del aprismo* Haya nos muestra la aplicación del relativismo a las categorías marxistas. Así por ejemplo «el concepto nacionalismo queda [...] relativizado de acuerdo con el espacio tiempo histórico de cada pueblo o de cada conjunto de pueblos»[220]. Mientras «el nacionalismo de los pueblos de gran desarrollo industrial [...] es un nacionalismo necesariamente imperialista [aquél] de los pueblos débiles [...] tiene que ser antiimperialista»[221]. Del mismo modo, «una doctrina política no puede ser universalmente beneficiosa a todos los pueblos»[222].

Haya atribuye a la dialéctica hegeliana y marxista una sensibilidad ante la realidad que «fluye» y «cambia» que en verdad no tiene[223] –de hecho malinterpreta el concepto hegeliano de «negación de la negación»[224]– pero aún así acierta al dar preeminencia al «espacio» y el «tiempo» sobre cualquier concepto sociológico impuesto a dos o más latitudes. Lo que no resulta riguroso ni relativista es pretender rehacer sobre esas premisas un nuevo sistema de «leyes de la historia». Para Haya la «ley» del «espacio-tiempo» no sólo condiciona sino que *determina* –es decir, *modifica*– todo concepto y toda categoría: algo tan inexacto como el determinismo económico marxista. A esto Haya agrega otra limitación de origen marxista: suponer que el desarrollo social debe obedecer a un número de reglas fijadas según un «modelo» histórico. Leamos en la

Sinopsis: «la estimativa de cada proceso social dentro de su escenario geográfico dado, debe relacionarse con el proceso de otros grupos, teniendo todos como punto de referencia el ritmo de los de mayor avance, de velocidad máxima diríamos, recordando que en Física el relativismo se refiere siempre al principio absoluto de la velocidad de la luz»[225].

La prueba fehaciente de la debilidad de esta primera fundamentación del «espacio-tiempo histórico» está en su aplicación al concepto de «imperialismo». Según Haya «lo que es último en Europa, puede ser primero en Indoamérica. Por ejemplo, mientras el imperialismo es en Europa la última o suprema etapa del capitalismo, en Indoamérica, según afirma la tesis aprista, es la primera. [...]. Las leyes y principios concebidos para un espacio-tiempo histórico no corresponden al otro»[226]. Si aplicamos a este enunciado las «leyes» relativistas, ya no estaremos ante un análisis de lo particular de «Indoamérica» sino ante una simple medición de la mayor o menor proximidad del continente al modelo de «mayor velocidad» evolutiva. Por otra parte, si subdividimos el fenómeno «imperialista» no bajo criterios económicos y geográficos interactuantes –como Haya en su etapa leniniana– sino bajo rígidos «espacio-tiempos», con «leyes y principios» distintos, caeremos en el absurdo, pues muchos fenómenos políticos trascienden su propio «espacio-tiempo», entre ellos el «imperialismo» de naturaleza internacional.

Paradójicamente, Haya no aplicará el método trazado en la *Sinopsis* a la nueva política aprista que será adoptada desde 1941, en relación a los EE.UU. Siendo el «espacio-tiempo» norteamericano bastante distinto al «indoamericano», los artículos reunidos en *La defensa continental* –orientados a un entendimiento interamericano– supondrán que desde Alaska a la Patagonia puede aspirarse a un sistema democrático equilibrado e interdependiente, esto es, «un estructurado sistema de convivencia interamericana» regido «por las mismas normas democráticas de libertades coexistentes y equilibradas», ya que «la democracia es la norma de vida de nuestros pueblos»[227]. Una vez más, destacará en Haya de la Torre la primacía del sentido realista y práctico sobre cualquier dogma doctrinal.

5. 1942 ¿en paz con Dios?

Otra reforma ideológica importante será la oficialización del abandono del radical anticlericalismo aprista de años atrás. Desde los días de la Universidad Popular González Prada, Haya de la Torre amalgamaba enfáticamente la crítica a la sociedad oligárquica con la crítica a las creencias y prácticas religiosas. El célebre *Manifiesto* de mayo de 1923 contra la consagración del país al Corazón de Jesús denunciaba que en el Perú la religión era vana «idolatría» y el sacerdocio «casta traficante que explota la sumisión fanática de la mayoría del pueblo»[228]. En La Habana, en noviembre de 1923, proseguirá señalando –esta vez a nivel de toda América Latina– que el «cura católico [es] aliado y partícipe de la explotación»[229].

El anticlericalismo y el ateísmo filosófico serán obviamente rasgos fundamentales del aprismo leniniano de 1926-1929. En sus artículos escritos desde la «Inglaterra imperialista» en 1926 y 1927, Haya dividirá despectivamente los sentimientos religiosos en dos clases: «la del dogma indiscutible y la del libre examen o de interpretación individual»[230]. En la primera variedad Haya designará al catolicismo «religión feudal, de pueblos agrarios, supersticiosos, analfabetos» y en la segunda al protestantismo, religión librecambista y pragmática, «adaptada siempre a las necesidades económicas y políticas de la clase gobernante»[231].

El viraje filosófico hacia el relativismo traerá consigo una actitud más permisiva. Haya señalará en 1933 que si bien «en materia religiosa el aprismo no interviene [esto] no significa indiferencia o abandono del sentimiento religioso»[232]. Sin embargo, aún abogará por «la separación de la Iglesia y el Estado para la completa independencia de sus respectivas actividades»[233] fiel a la directiva trazada por él mismo en agosto de 1931: «Nuestro partido no pretende imponer ni atacar credo religioso alguno. Antes bien, preconiza la más absoluta libertad de conciencia desligando las actividades religiosas de las actividades políticas»[234]. Y añadirá Felipe Cossío del Pomar en un célebre artículo de ese año: «No representamos demagogia ni fomentamos ateísmos peligrosos»[235].

Las páginas de *APRA* y *La Tribuna* dedicarán en 1934 un buen espacio a temas religiosos, difundiendo opiniones de Einstein y del

abate Lamaitre sobre la ausencia de conflicto entre religión y ciencia y muy en particular –en el caso de Lamaitre– entre la «fe de católico [y la] filiación científica de vanguardista del relativismo»[236]. Una escueta pero signiticativa admisión doctrinal del *deísmo* einsteiniano aparecerá en *La verdad del aprismo*, donde Haya incluirá entre los motivos del rechazo al fascismo «su paganismo»[237]. Años después, en los célebres «coloquios», Haya se reafirmará en el deísmo einsteiniano pero invitará al partido a mantener una óptica conciliatoria entre deísmo, fe religiosa y libre pensamiento[238]. Empero, esta imparcialidad en cuanto a las creencias de los militantes apristas ya no será defendida por el PAP a nivel externo desde 1942. La Convención Nacional clandestina de julio de ese año, en base a una propuesta de Haya, abandonará la tesis de la separación entre Iglesia y Estado, asimilándose al tradicional favoritismo a la fe católica[239].

La reforma de la actitud aprista ante la Iglesia será una prueba palpable del realismo y el sentido práctico de Haya: el PAP no debía poner en riesgo sus posibilidades de legalidad ni podía disminuir sus aspiraciones organizativas y de obtención de aliados en base a discrepancias religiosas. Haya optará por esta actitud no obstante existir un visible conflicto entre su deísmo cientificista cósmico y la fe religiosa católica con sus dogmas, revelaciones y ritos, practicada por la gran mayoría de latinoamericanos.

6. Reformando el «programa máximo»

En cuanto a lo político, el gran hito de las innovaciones doctrinales de esta etapa será la inclusión de la tesis del «interamericanismo democrático sin Imperio» en el marco programático general aprista. Los textos clave de justificación de esta tesis son el *Plan para la afirmación de la democracia de América* –escrito en 1941 e incluido en el libro *La defensa continental– y* la *Declaración Programática* de la Convención Nacional clandestina del PAP de julio de 1942. Este último documento pretendía actualizar el «programa máximo», pero en verdad cambiaba su contenido[240].

El propósito inicial de esta tesis del «interamericanismo» era impulsar la unidad latinoamericana en el marco de una sólida posición en

el campo aliado durante la II Gran Guerra. Más allá de sus posibilidades prácticas, esta propuesta permitía asociar en la propaganda aprista la lucha contra la dictadura de Benavides –de conocida proclividad hacia el Eje en los años previos a la guerra– con la solidaridad internacional antifascista. Si el benavidismo no se acercaba a esta política perdía su legitimidad como «defensor de la libertad y las leyes»[241], y si adoptaba una posición similar, la ausencia de elecciones y la persecución al aprismo quedaban sin asidero. De una forma u otra, el aprismo mantenía la iniciativa sobre el tema.

El carácter provisional de esta política puede comprobarse leyendo el artículo *Sobre el frente democrático interamericano* (abril de 1941) donde Haya recrimina a los EE.UU. su escaso interés por América Latina. Para tal efecto cita un artículo de Manuel Seoane sobre el tema: «El parejo apoyo dispensado a todos los gobiernos indoamericanos, sea cual fuere su origen [...] revela una falla estratégica al dejar abierta una grieta de amantes de la dictadura, por donde podrá colarse, hoy o mañana, la infiltración totalitaria»[242].

El prólogo de Haya de la Torre para *La defensa continental* marca la meta de una evolución radical en dicha tesis ocurrida entre 1941 y 1942. De la pesimista recriminación de 1940 Haya pasa a un optimista reconocimiento de «coincidencias» con la política norteamericana del «Buen Vecino». Afirma Haya que «desde 1933, con el advenimiento del presidente Roosevelt, se produce un saludable e insólito cambio de frente en la actividad de Washington hacia nuestros pueblos»[243], dejando, sin asidero los artículos publicados poco antes en *¿A dónde va Indoamérica?*. Haya añade en este prólogo frases de simpatía hacia los EE.UU.: «Aparece claro el deseo de establecer un sistema de relaciones más justas entre ambas Américas»[244] y afirmará que siempre fue esa la actitud hacia los EE.UU.: «Nunca negó el ideario aprista el valor indiscutible que aportan los Estados Unidos a la civilización del mundo»[245].

Haya agregará que el aprismo mantiene su ideario antiimperialista pero reducirá este concepto a una «actitud de alerta y de protesta contra toda tendencia hegemónica del más fuerte»[246]; es decir, una lucha contra ciertos excesos incidentales y no «una política enérgica y realista que nos libre de nuestra situación colonial o semicolonial» como escribía en *El*

antiimperialismo y el APRA. Por cierto, en ese mismo libro –escrito en 1928 y publicado en 1936 Haya se anticipó a oponerse a una alianza con los EE.UU., en caso de una nueva «guerra imperialista». Allí leemos: «No debemos olvidar que al producirse una guerra entre los Estados Unidos y cualquier otra potencia rival, la presión imperialista sobre los gobiernos de nuestros países sería muy aguda. Se trataría de envolvernos en el conflicto para aprovechar nuestra sangre y nuestros recursos»[247]. Sin embargo, el Haya infalible y talmúdico asomará en las últimas líneas del prólogo a *La defensa continental,* afirmando que precisamente en *El antiimperialismo y el APRA* ya aparecía la tesis del «interamericanismo democrático sin Imperio».

En entrevistas y notas proselitistas la tesis del «interamericanismo democrático» será siempre sustentada por Haya como una política ocasional y sin incidencia programática. Sin embargo, tendrá repercusiones profundas en el perfil ideológico del aprismo durante las décadas siguientes. El cambio puede constatarse en el contraste abismal entre el antiimperialismo radical de *¿A dónde va Indoamérica? y* las moderadas concepciones de *La defensa continental,* más a tono con la política desarrollada desde 1931. La tipificación del poder económico de los EE.UU. como un «imperialismo democrático», como un «Imperialismo exclusivamente económico» –que Haya inaugura en un artículo de 1941 incluido en *La defensa continental*– resulta inimaginable antes de 1938.

Las cautas referencias a los EE.UU. posteriores a 1931 jamás llegaban a un reconocimiento de intereses comunes de largo plazo con el «imperialismo yanqui». Entre considerar que «la organización democrática [...] en los países [...] imperialistas deja abierto el camino a la superación, al progreso, al perfeccionamiento»[248] –Haya *dixit*, 1941– y considerar que «el peligro económico europeo es secundario para la América Latina comparado con el peligro norteamericano»[249] por la energía de sus inversiones –Haya *dixit*, 1929– hay mucho más que un cambio contextual. Recordemos de paso que Washington tendía a reemplazar al *big stick* y a los *marines* por la diplomacia, pero el problema económico de fondo que Haya denunciara desde 1926 subsistía.

En contradicción con el terco «indoamericanismo» de la etapa anterior, la tesis del «interamericanismo democrático sin Imperio»

extenderá el objetivo continentalista del aprismo mucho más allá del Río Grande. El *Plan* de 1941 propone inclusive la creación de Congresos Económicos Nacionales «en cada país de las Américas» –incluidos los EE.UU.– así como «un Gran Congreso Económico Interamericano»[250], cuya duración debía ser, por supuesto, ulterior a la II Gran Guerra. En la etapa precedente, Haya rechazaba las políticas de búsqueda del tutelaje norteamericano y llamaba a «desenmascarar» todas las propuestas de «buena vecindad» provenientes de Washington. «Cuando el panamericanismo aparece más generoso, es cuando debemos estar más listos y ganar más terreno»[251], escribía en Berlín en mayo de 1930. Y advertía: «Mientras nuestros países no tienen nada invertido en los Estados Unidos, éstos tienen mucho invertido en nuestros países [...]. El panamericanismo, áspero o blando, manso o terrible, [...] envuelve, viste y justifica aquella cruda realidad que implica entregar gran parte de nuestra riqueza a cambio de tan poco. En ese desequilibrio [...] radica la explotación [...]. Lo político es el panamericanismo; lo económico, es el imperialismo»[252]. Esta es la posición imperante en los 56 artículos agrupados en *¿A dónde va Indoamérica?,* que junto con *El antiimperialismo y el APRA* serán los dos libros publicados –en tardío homenaje al viejo «programa máximo»– poco antes de *La defensa continental.*

Por cierto, tanto el *Plan* de 1941 como la *Declaración Programática* de 1942 incluirán puntos alusivos a los objetivos apristas de justicia social, «democracia funcional» e integración latinoamericana, pero estos y otros puntos representarán etéreas aspiraciones de largo plazo, encuadradas y pasadas por el tamiz del «interamericanismo». La «democracia funcional» se subordinará al objetivo de lograr «una sólida unión, bloque, anfictionía o federación indoamericana para pactar en condiciones de equidad y de coordinación eficiente con la federación norteamericana que debe ser nuestra aliada, no nuestra dueña, en esta empresa de libertad común»[253].

Los detalles políticos del *Plan* de 1941 y la *Declaración Programática* de 1942 confirman la profundidad del viraje adoptado por Haya de la Torre y el aprismo. Los puntos 7, 8 y 9 del *Plan* aceptan una situación de soberanía limitada supervisada por un organismo militar panamericano en el cual, sin lugar a dudas, tendrían hegemonía los EE.UU. Según Haya

«no puede existir en las Américas verdadera soberanía nacional cuando no es su norma la soberanía popular que es su esencia democrática», siendo necesaria la unidad americana no sólo contra el enemigo exterior sino también «para defenderla de la amenaza totalitaria interior [mediante] un organismo permanente de resguardo democrático»[254].

La «defensa mancomunada» de la democracia era justificada por Haya en nombre de la urgencia de una «alianza democrática de Norte e Indoamérica para defendernos del fascismo internacional»[255], pero esa será también su política para la posguerra, sin fascismo de por medio. Prolongando la tesis del «interamericanismo» Haya apoyará el Tratado de Río de Janeiro de 1947 sobre mutua defensa americana como «el documento mas importante producido hasta ahora por la jurisprudencia continental»[256] por coincidir con los puntos 7, 8 y 9 del *Plan* de 1941.

Complementariamente, el *Plan* de 1941 y la *Declaración* de 1942 también afinan la clásica tesis aprista sobre el Canal de Panamá. El punto cuarto del programa de 1942 propone «la interamericanización del Canal de Panamá», incluyendo progresivamente «todos los grandes medios de comunicación y transporte [...] entre ambas Américas»[257]. Esta precisión o redefinición de la tesis que antaño significaba la «desyanquización» del Canal, será propuesta por Haya en un artículo de 1939. Allí señalará que la única forma de entender la «internacionalización» del Canal de Panamá «supone, apristamente, interamericanización [...] es decir, la participación de todos los Estados de Norte e Indoamérica en la posesión y contralor del Canal»[258].

El «interamericanismo democrático sin Imperio» perfilará la estrategia aprista en función de un bloque geopolítico estable panamericano, en oposición a la política comunista o populista impulsora de bloques de países en vías de desarrollo de distintos continentes. Desde los Congresos Mundiales Antiimperialistas de la década del veinte –Haya de la Torre sólo asistió a uno de ellos, aquél realizado en Bruselas en 1927– el comunismo y las corrientes afines a él impulsaron eventos antiimperialistas intercontinentales diversos, sistemáticamente condenados por el aprismo de esta etapa. Haya será partidario de un «novomundismo [y no del] romanticismo antiimperialista [que] quiere uncirnos al carro de las causas liberatrices de India, de China o de África inglesa»[259].

Ahora bien, a diferencia del radical y antipanamericanista *¿A dónde va Indoamérica?*, los planteamientos de *La defensa continental* sí engarzan con la orientación básica del aprismo de esta etapa. La política prodemocrática y constitucionalista y el «programa máximo» interamericanista sí eran compatibles. Estas ideas son las que realmente predominan en la propaganda aprista de este período de «gran clandestinidad» y no aquéllas de las recopilaciones de valor más histórico que doctrinal.

7. Ese libro impertinente escrito en 1928

En medio de la preocupación relativista y rooseveltiana de Haya de la Torre resulta disonante la aparición de *El antiimperialismo y el APRA* en 1936[260], con su exceso de referencias prosoviéticas y su radical estrategia basada en un «Estado antiimperialista [que] coartará la libertad económica de las clases explotadoras y medias» hacia un socialismo que «vendrá después»[261]. De hecho, *AA* tendrá menor difusión que otros textos de Haya de esos años, no será reeditado hasta 1970 y su utilidad política, en 1936, se limitará al ámbito de la polémica con el comunismo sobre la política del «Frente Popular»[262]. Curiosamente, Haya aludirá a *AA* como «libro fundamental» del aprismo sólo a partir de la década del cuarenta, cuando ya era una rareza bibliográfica.

En las páginas de *AA*, el «ejemplar» país soviético no es todavía el de las matanzas de *kulaks* ni el del pacto de no agresión con Hitler; tampoco vemos allí el fenómeno fascista, ni el comunismo es condenado desde una posición democrática; más aún, el«imperialismo yanqui» es aún el de los *marines* en Nicaragua y la política del *big stick*. El contexto ha variado radicalmente en 1936, pero Haya, viviendo el tramo más tenso de la persecución al PAP en el Perú, no ha percibido todavía la magnitud del cambio. Por eso escribe en el prólogo, en flagrante contradicción con la apología rooseveltiana inmediatamente posterior, que dicha «nueva política gubernamental norteamericana es transitoria y precaria. Es sólo ‘una política’, [...]. La historia no depende de la buena voluntad de un hombre o de un grupo cuando incontrolables leyes económicas rigen su destino»[263]. Y enunciará una apreciación de la que luego se retractará: «El problema esencial de Sudamérica está en pie. [...]. Desde que este

libro fue escrito la presión del imperialismo, yanqui o británico, no ha decrecido en Sudamérica. La crisis capitalista iniciada en 1929, la ha agudizado más bien»[264].

En el prólogo para 1936 Haya remarcará como una tesis vigente de *AA* aquélla del imperialismo como «última fase [del capitalismo en Europa y] primera fase [en] Indoamérica», pero sin arriesgarse a comparar el distinto significado dado por él a dicha tesis entre 1928 y 1936. En 1931 esta tesis justificará la necesidad de mayor tolerancia y entendimiento hacia la inversión extranjera por su «beneficio civilizador»[265] y ese será el sentido de todos los textos posteriores de Haya, pero no era así en 1928 ni en 1930.

En el libro de 1928, Haya puntualiza que siendo el imperialismo la «etapa inicial [del capitalismo moderno] no se repite en Indoamérica, paso a paso, la historia económica y social de Europa»[266], es decir, no significa una efectiva industrialización sino, una fusión del nuevo capital con la herencia feudal. Nuestros países no poseen «una burguesía nacional autónoma y poderosa [sino] criollas burguesías incipientes que son como las raíces adventicias de nuestras clases latifundistas [a las que] se les injerta desde su origen el imperialismo, dominándolas»[267]. La conclusión de este razonamiento es que no basta «una lucha de mera resistencia, de algaraza de comités o de protestas en papeles rojos»[268]; es decir, no basta la reforma. Hace falta «arrebatar el poder de nuestros pueblos al imperialismo [mediante una] revolución antifeudal y antiimperialista», que como bien sabemos deberá «controlar las inversiones de capitales bajo estrictas condiciones» desde el implacable «Estado antiimperialista»[269]. Bajo esta misma orientación el difundido texto hayista de 1930 *El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista,* señalará que en su «primera etapa [nuestro capitalismo] nace con el advenimiento del imperialismo moderno, nace pues dependiente», lo cual exige que «el Estado represente a las clases productoras [y desarrolle] la nacionalización socialista de la producción»[270]. Estas tesis resultarán impertinentes y sin utilidad política para los propósitos del «interamericanismo» de los años 1939-1944.

Como refutación a la política comunista de «Frentes Populares» tampoco será *AA* el material más apropiado. En sus páginas no es posible

hallar una condena explícita a la doctrina comunista –*AA* sólo condena la *interpretación* que hacen del marxismo los comunistas «criollos»– ni expresa una identidad entre aprismo y democracia. Todo lo contrario: el «Estado antiimperialista» es definido como un «Estado de guerra defensiva económica [donde habrá] limitación de la iniciativa privada»[271], al mismo tiempo que el libro se mofa de «los prejuicios [...] democráticos y liberalizantes que el imperialismo usa en su servicio»[272].

El aprismo que respalda la candidatura de Eguiguren en 1936, que reclama la integración continental ante la Conferencia Panamericana de 1938 y que en 1939 se opone a nuevas insurrecciones que fomenten «la ambición providencialista de caudillos militares» no se refleja ideológicamente en *AA*. Tampoco el aprismo que desde 1935 se opone a los «Frentes Populares» por ser alianzas riesgosas y frágiles, carentes de metas gubernamentales sólidas, cuyo componente comunista pretenderá desviar de dirección. En una carta de marzo de 1943 Haya de la Torre indicará tajantemente que «entre democracia y comunismo» no hay alianza posible, «o éste o aquél [...], verticalmente no hay compromiso»[273] ya que para el aprismo posterior a 1934 «toda fórmula política fuera de la órbita de la democracia es inoperante y contradictoria con nuestra realidad histórica»[274]. Mas aún, para este aprismo los comunistas habrán dejado de ser simples adversarios de izquierda: «el comunismo implica el imperialismo de la clase proletaria europea [del mismo modo que] el fascismo es el imperialismo de la raza blanca europea»[275], escribe lapidariamente Haya en *La verdad del aprismo.* Devolviendo los golpes bajos de años atrás, serán ahora los comunistas del «Frente Popular» los acusados de representar el ominoso «socialfascismo».

V. Consolidando rectificaciones: 1945-1956

> *Acaso en las Cuatro Libertades de Roosevelt, profundo y egregio agitador de nuestro tiempo, hay tanto o más que en el* Manifiesto Comunista *del 48 un desafío al pasado y un anuncio de lo que puede ser el porvenir social de los pueblos civilizados*[276].
>
> HAYA DE LA TORRE, 1945

En los capítulos anteriores ha sido posible comprobar que todo ese amplio período usualmente calificado como el tramo «clásico» y paradigmático de la evolución del aprismo, carece de un contorno ideológico rígido. Es un proceso de rápida sucesión de etapas contradictorias entre sí, donde lo que prima no es la lealtad literal a un enunciado doctrinal sino el realismo político. La etapa que se inicia en 1945 será de consolidación de los tanteos y avances doctrinales desarrollados durante la difícil transición iniciada en 1933.

El contexto será muy favorable. En 1945 el partido de Haya de la Torre accederá directamente a la legalidad política y al cogobierno gracias al triunfo de la candidatura de Bustamante y Rivero con el Frente Democrático Nacional, cuya columna vertebral será el PAP, con el nombre de «Partido del Pueblo». Entonces el aprismo perfilará aún más esa búsqueda del justo medio entre promoción de la estabilidad democrática e impulso a las reformas económicas que fue su preocupación durante la «gran clandestinidad». Otro factor importante será la llegada al poder de movimientos democráticos cercanos o afines al aprismo como los de Rómulo Betancourt en Venezuela, Alberto Lleras en Colombia, Velasco Ibarra en Ecuador y Arévalo en Guatemala.

La intensa actividad del líder del PAP –visitando Chile, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Guatemala con los más altos honores; asumiendo en la política peruana un sitial socrático y de magisterio

ideológico; difundiendo en foros y plazas las tesis de sus nuevos libros *Y después de la guerra, ¿qué?* (1946) y *Espacio-tiempo histórico* (*ETH*, 1948*)*– será abruptamente interrumpida por la irrupción dictatorial del general Manuel A. Odría. Bajo un nuevo ciclo persecutorio contra el aprismo Haya se verá obligado a buscar asilo en enero de 1949 en la embajada de Colombia, donde permanecerá hasta 1954. El gobierno militar peruano intentará por todos los medios diplomáticos –y no diplomáticos como el hostigamiento a los embajadores– frustrar dicho asilo. El triunfo jurídico y moral de Haya ocupará las primeras planas en todo el continente, elevando aún más su sitial político En esos años, al igual que en 1926 con *What is the APRA?,* será un artículo aparecido primero en inglés el que mejor resuma el ideario aprista de esta etapa. En *Cinco años de exilio en mi patria* (revista *Life* del 3 de mayo de 1954), Haya escribe: «Creo que la democracia y el capitalismo brindan la solución más segura a los problemas mundiales a pesar de que el capitalismo todavía tiene sus fallas. Pero también creo que esa democracia particular debe ser lo más representativa posible»[277]. Este es el aprismo rooseveltiano, de cuidadosa conjugación de un sistema de economía mixta con la reforma de la distribución del ingreso y la organización de una «democracia funcional». Este aprismo intentará abrirse paso y echar raíces entre 1945 y 1948, pero seguirá siendo un motivo de temor para la clase dominante peruana.

1. El «antiimperialismo rooseveltiano»

Los artículos recopilados en *Y después de la guerra, ¿qué?,* escritos en los últimos años de la «gran clandestinidad», otorgan categoría doctrinal a dos temas políticos pragmáticamente definidos como fundamento del «antiimperialismo constructivo» en los días de proscripción: la defensa de la democracia política y la negociación de las reformas económicas. En uno de los artículos más importantes de ese libro, *Hacia la democracia aprista* (1945), adhiriéndose a «las Cuatro Libertades» de Roosevelt, Haya defiende la democracia «como un fin en sí mismo»[278]. Y agrega a continuación para disipar cualquier duda una frase que alcanzará gran

celebridad: «Toda fórmula política fuera de la órbita de la democracia es inoperante»[279]. Esta defensa a rajatabla de la democracia condicionará cualquier afán reformista: «No queremos quitar la riqueza a quien la tiene sino crearla para el que no la tiene»[280] será otra de sus frases igualmente célebres incluidas en el mismo artículo.

En otro artículo de *Y después de la guerra, ¿qué?,* Haya precisará que «la revolución democrática va dirigida a resolver el gran problema de la injusticia social sin el sacrificio de la libertad»[281]. Sin embargo, la solución a los problemas sociales no dependerá de la imposición de un programa específico sino de la participación de la sociedad en el debate de ese y otros programas. Haya de la Torre propondrá, sobre la base de las «Cuatro Libertades» de Roosevelt –de expresión, religiosa, económica y política[282]– lograr «una democracia amplia e integral, como 1a que el aprismo ha concebido[283], [esto es] revolucionar el viejo concepto de democracia [mediante la] democracia funcional»[284], centrada en el Congreso Económico multiparticipatorio.

Para Haya la promoción de la «libertad de la miseria» –o derecho a la justicia social– será el ingrediente que hará de «estas Cuatro Libertades enunciadas por el presidente Roosevelt el 7 de enero de 1941 y ratificadas el 28 de mayo del mismo año [...] la bandera de la nueva revolución democrática para todos los hombres, para todos los pueblos»[285]. Una «nueva democracia [...] que se renueva o revoluciona a sí misma» y que no sólo garantiza «las libertades políticas sino también los inalienables derechos económicos»[286]. El ingrediente económico rooseveltiano, según Haya, sería coincidente con el fundamento de la «democracia dinámica y funcional» aprista. No sólo Roosevelt y el aprismo empalmarían coherentemente: para Haya sería una confirmación de la anticipada solidez de su doctrina, ya que «el aprismo se adelantó a la concepción democrática de las Cuatro Libertades al consagrar [...] la libertad [...] económica»[287].

Esta euforia rooseveltiana de Haya de la Torre, en un país con un agudo problema de latifundismo, gamonalismo y presencia monopólica de «enclaves» norteamericanos en los rubros básicos de la economía, obligaba a preguntar: ¿Dónde quedaron el antiimperialismo y la «revolución agraria» tan deseada en años anteriores? El Haya de la Torre de 1945 dirá que tales objetivos estarán condicionados a la estabilidad de-

mocrática y a la alianza económica y política con los EE.UU. Aplicando la tesis del «interamericanismo democrático sin Imperio», el objetivo aprista será una gradual evolución hacia la «justicia social» en base a la transacción política y la persuasión. Ya sabemos que para Haya el «imperialismo económico» o «imperialismo democrático», a diferencia de los «sistemas totalitarios» sólo deberá ser corregido en sus actos excepcionales y extremos. En un artículo dirigido al público norteamericano Haya explicará que su doctrina «aboga por una distinción entre capital extranjero e imperialismo extranjero y señala que mientras el primero es indispensable para el progreso del país, el segundo es una amenaza para su soberanía»[288]. Este capital extranjero deberá ser alentado y protegido mediante la «democracia integral y funcional» contra cualquier exceso intervencionista de la economía o expropiatorio, ya que el «Congreso Económico Nacional, con intervención de voz y voto del capital extranjero [...] será la mejor garantía contra una política económica a la mexicana, que el aprismo considera errada desde el punto de vista de la confiscación»[289].

Agregará Haya que «el aprismo [...] no es tampoco socialista»[290]. Su «programa nacional y continental de interamericanismo democrático sin Imperio», continúa, «quiere decir democracia económica, impulso de producción, cooperativismo [...] y colaboración de las clases medias, obreras y campesinas dentro de una organización antifeudal democrática funcional»[291]. Siendo férreamente partidario de la alianza interamericana, el aprismo de esta etapa considerará tan recusables como las dictaduras de Somoza o Machado las que pretendan recortar o suprimir la democracia en nombre de objetivos de izquierda: «No queremos dictadores desde arriba, como en el fascismo, ni dictadores desde abajo como en el comunismo»[292], remarcará en 1946 ante los auditorios chilenos. Bajo esta línea, su oposición a las dictaduras será tan enfática como su oposición al neutralismo internacional y al «aislacionista propósito autárquico» imperante en «Indoamérica». Para Haya la defensa de la «nueva democracia» obliga, necesariamente, a la «coordinación política y económica» latinoamericana y a la mutua defensa geopolítica en estrecha alianza con los EE.UU., como ya anunciara en *La defensa continental.*

A partir de 1945 Haya de la Torre lleva a sus últimas consecuencias

el adelgazamiento del concepto de «antiimperialismo» ya iniciado en 1931. La oposición o el freno a los intereses económicos de los EE.UU. no sólo pierde prioridad: resulta ser lo menos urgente. «No creo en el imperialismo norteamericano. Hay en esto un error. Es verdad que Estados Unidos es un país poderoso, pero también es cierto que necesita de los demás países»[293], afirmará en 1946 suponiendo que frente, a los «otros imperialismos» Washington requiere de América Latina para constituir con ella un sólido baluarte de la modernidad. «Debemos temer más al imperialismo de Hollywood que al de Wall Street»[294] dirá en esos mismos días.

El fenómeno «imperialista» será para Haya un efecto de la debilidad política «indoamericana» y no una actitud deliberada de Washington y sus monopolios. «Lo que hay o ha habido es un 'complejo de inferioridad' de los países latinoamericanos frente a Estados Unidos»[295], expondrá en Chile, asegurando que será merced al «interamericanismo democrático sin Imperio» –y no mediante el «antiimperialismo» de viejo cuño– que evitaremos «nuestra regresión al imperialismo y a la diplomacia del dólar»[296]. Según Haya el agudo contraste «entre la gran unión norteamericana de Estados y la dispersión de sus veinte vecinos [...] no puede sino producir la primacía del más fuerte. Y esa preponderancia inevitable conduce en una forma u otra al imperialismo, fenómeno que no depende de las buenas o malas intenciones de los hombres»[297].

Obviamente, bajo esta orientación la política aprista durante el gobierno de Bustamante no pretenderá restringir la inversión «imperialista» ya existente ni modificar sus términos de participación en la economía peruana. No fueron objetados los contratos de explotación minera y petrolera que motivaban airadas denuncias por sus «excesos» en 1930 y 1931. El célebre contrato de Sechura con la *International Petroleum Company* autorizado por las cámaras legislativas en junio y julio de 1946, mostró que el PAP era fiel a su promesa electoral de no intervenir sobre ese tema, salvo lo que se refiriese a los problemas tributarios y de cumplimiento legal más obvios. El punto candente del contrato, la «temporalidad» o «duración indefinida» de los derechos de explotación sobre Sechura de la *IPC,* fue suscrito por el PAP en concordancia con

la iniciativa presidencial, explícitamente favorable a la presencia «perpetua» de la *IPC*[298].

2. El Congreso Económico: teoría y práctica

El gobierno del Frente Democrático Nacional distó mucho de ser un gobierno aprista. Como veremos más adelante, el Presidente y su entorno político más cercano tenían muy poco en común con el PAP, más allá de las necesidades electorales. A pesar de ello, muchas propuestas apristas tomaron la forma de proyectos de ley y llegaron a debatirse en el Parlamento. Tal es el caso del Congreso Económico Nacional y su entidad complementaria la Corporación Financiera del Perú.

El proyecto de ley del Congreso Económico motivó en 1946 una gira nacional de Haya de la Torre difundiendo sus pormenores y recogiendo adhesiones populares. Poco antes, en octubre de 1945, el tema fue expuesto en un ciclo de disertaciones muy notables; la tercera de ellas, *El plan económico del aprismo,* tuvo una gran difusión nacional e internacional. Las visitas a Chile, Venezuela, Colombia y Centroamérica tuvieron también el propósito de exponer el proyecto del Congreso Económico, obteniendo la opinión favorable de importantes personalidades[299]. Pocas veces un proyecto de ley tuvo una difusión y respaldo semejantes. Su fundamentación en la Cámara de Diputados se inició el 16 de mayo de 1946, a cargo de Carlos Manuel Cox, Javier Pulgar Vidal, Guillermo Cartland, Gumercindo Calderón y Luis Solís Rosas[300]. El 4 de junio de ese año se aprobó la ley en la Cámara Baja, con acuerdo unánime y voto de aplauso en sus artículos más importantes[301] Sin embargo el trámite de la ley en el Senado fue pospuesto por propia iniciativa del PAP del 11 de junio. Manuel Seoane fundamentó el pedido en nombre de un mayor «estudio técnico y exhaustivo», que en verdad obedecía a los ataques «a mansalva de enemigos emboscados»[302], es decir, el peligro creciente de un nuevo golpe militar instigado por la oposición conservadora. Como resultado, la ley de creación del Congreso Económico no llegó a ver la luz.

El frustrado proyecto de ley de 1946 tuvo una diferencia sustan-

cial con la propuesta del CEN ya conocida en 1931. No se proponía una cámara única que concentre todos los poderes legislativos y sea la estructura matriz de un «Estado técnico». El CEN de 1946 estaba diseñado como una cámara «colegisladora» en lo económico al lado del Congreso «político» tradicional. Venía a ser un Congreso «constituido por representaciones funcionales del trabajo, el capital y el Estado [que] no es sólo consultivo [sino] colegislador en asuntos sociales y económicos, [con] derechos de iniciativa y facultad de control» sobre su ámbito de acción[303]. Muchos parlamentarios no apristas saludaron el proyecto del CEN en el debate congresal de 1946 por representar «un mentís a la tesis de la lucha de clases [...] al citar [...] en mutuo concurso y colaboración tanto al Estado como al capital y el trabajo», según señalara el diputado Carlos Rodríguez Pastor[304]. El entonces joven diputado del FDN, Fernando Belaúnde Terry, afirmará que el CEN «es la cristalización de un deseo de concordia [que tiene como] aspecto muy interesante el de la descentralización, su estudio de las diversas regiones y la creación de organismos locales»[305].

El CEN «colegislador» de 1946 permitía al aprismo reunir amplias fuerzas cooperantes en el proyecto. El CEN de 1931 había sido, por el contrario, una propuesta polarizante. En el Congreso Constituyente de 1931 la posición inicial del PAP fue oponerse a la idea de un «senado funcional» colegislador sugerida en sustitución del CEN por las demás bancadas. «Tenemos que estar en contra de un senado funcional precisamente porque estamos a favor del régimen funcional integral»[306], insistía en ese debate Manuel Seoane, oponiéndose a una Cámara funcional de valor tangencial y únicamente consultivo. En respuesta, Víctor Andrés Belaúnde sostenía que «la representación funcional integral es sencillamente utópica, si no queremos seguir el camino del fascismo o del *soviet*»[307]. Este fue el temperamento que primó al final de cuentas en el Congreso de 1931, que incluyó en la Constitución (art. 182°) en reemplazo del CEN un ornamental «Consejo de Economía Nacional».

La receptividad de la propuesta del CEN en 1946 tuvo como factor coadyuvante la actitud política del aprismo desde el inicio de la candidatura del FDN. En el *Discurso del reencuentro* del 20 de mayo de 1945 Haya de la Torre había sorprendido a sus adversarios diciendo

que «volvemos a la vida legal con la mano tendida y sin ningún reproche ni resentimiento»[308]. El aprismo no quería confrontación sino diálogo y cooperación. Desoyendo sus propias críticas a los «Frentes Populares» comunistas expuestas en *Y después de la guerra, ¿qué?* –donde decía que la democracia no necesitaba «amalgamas de varios partidos y comandos corroídos por disputas internas»[309]– Haya de la Torre había dado vida con el Frente Democrático Nacional a su propia versión del «Frente Popular». El FDN se basaba más en las buenas intenciones y en el afán de sumar fuerzas que en objetivos claros: «Fueron invitadas todas las fuerzas y fracciones políticas del país a formar dicho Frente, desde la extrema derecha del partido de Sánchez Cerro, llamado Unión Revolucionaria, hasta la minúscula e impopular congregación de comunistas, que había estado, incondicionalmente, al servicio de las dictaduras»[310], confesará Haya en Chile en mayo de 1946. La propuesta del CEN, bajo este marco, tomó la forma de un amplio proyecto de interés patriótico, sin visos externos de sectarismo y, sobre todo, sin afán revolucionario.

El volumen *Dinámica económica del aprismo* (1948) de Carlos Manuel Cox, recoge los textos presentados al debate de 1946 y las principales ponencias orales. Allí podemos comprobar tanto los aspectos atrayentes y fácilmente consensuales del proyecto, como sus partes conflictivas que finalmente lo frustraron. Atraía a tirios y troyanos el carácter «técnico» y «colegislativo» del CEN. En la Cámara Baja exponía Cox que el CEN «no es un Congreso partidista ni definirá nada en el orden político [...]. No hará competencia al Congreso Nacional sino que [...] representará la fuerza económica del Estado, del capital y del trabajo [...]. Mediante él [...] será posible alcanzar la democracia económica, la tecnificación de nuestra economía y la conquista de la justicia social»[311]. Estos tres objetivos se traducían en: 1) la «nacionalización» económica pero «no desde el punto de vista de la incautación o expropiación»[312] sino como política promocional; 2) la «planificación democrática», entendida como «orden dentro de la libertad» en tanto «no es cierto [...] que la planificación desemboque en el colectivismo y en el socialismo»[313]; y 3) la conciliación entre el capital y el trabajo bajo la orientación de «crear riqueza para el que no la tiene sin quitársela al que la tiene»[314].

Hasta aquí el CEN era una propuesta fácilmente aceptable. Sus

atribuciones quedaban enmarcadas por el Poder Legislativo y reforzaba varios aspectos difíciles de la gestión del Ejecutivo, que no perdía su primacía. Pero aquí no concluía el CEN y así lo subrayaron quienes, fuera del Parlamento o en minoría dentro de él, objetaban aquellos aspectos complementarios que serían motivo de otras normas adicionales y leyes. En sus exposiciones doctrinales de 1945 Haya definía el CEN como el «Cuarto Poder» del Estado, reclamándole atribuciones de supervisión financiera y política a todo nivel. Debían concurrir a él prácticamente todos los estamentos sociales –tanto productores como consumidores– incluyendo no sólo al capital extranjero, como en 1931, sino a las Fuerzas Armadas, a los educadores, al clero, etc. «¡Nadie faltará!», decía Haya en octubre de 1945, «una nueva asamblea se abrirá para todos ustedes [...] industriales, agricultores, comerciantes, ganaderos, yanaconas, obreros, artesanos, comuneros indígenas, arrendatarios de tierras según su categoría, intermediarios, financistas, banqueros, profesionales, técnicos, militares, marineros, aviadores, artistas, sacerdotes y maestros; todo el Perú, todas las fuerzas de la Patria»[315]. Un complejo organigrama eleccionario y de distribución de funciones complementaba las funciones básicas del CEN, derivándolo en una organización de control del plan presupuestal y de su gasto en lodos los ámbitos –productivos y no productivos– de la gestión gubernamental.

Pero la mayor dificultad estaba en la autoridad que tendría el CEN de aprobarse la principal ley que lo complementaba: la ley de creación de la Corporación Financiera del Perú. Durante el primer año de gobierno de Bustamante se había creado corporaciones de Vivienda, de Alimentación, de Turismo, Naval y de Aviación Comercial. Cada cual combinaba una función promocional de la inversión con el subsidio a ciertos bienes y servicios ofrecidos. Estas entidades, según el proyecto aprista, debían en el futuro inmediato integrarse a un sistema nacional de corporaciones centralizado por la CFP. Para Haya «esa nueva organización sería el corolario del Congreso Económico Nacional [...]. Serán las Corporaciones del Estado, bajo la dirección técnica de los Ministerios respectivos, las que realizarán y administrarán las obras proyectadas y financiadas»[316]. La CFP «estudiaría su financiación re-

presentando al Perú ante los Bancos Internacionales de Fomento [...] o ante los bancos y capital privados»[317]. Existiría además una «Corporación de Fomento Municipal» y presencia «tripartita» en los directorios de todas estas entidades, incluyendo la participación de la Confederación de Trabajadores del Perú en la CFP[318].

En la fundamentación del proyecto de creación de la gran Corporación Financiera, Cox precisará que ésta deberá recibir «iniciativas de los poderes Legislativo y Ejecutivo» o «recomendaciones formuladas por el Congreso Económico Nacional», de tal modo que en todo aquello que no tuviera una ley o una disposición gubernamental precisa, ejercería sus funciones como un poder autónomo «que también puede realizar gestiones a favor del fomento de la industria y del capital privado, propiciando la realización de inversiones de largo plazo»[319].

De este modo, más allá de las grandes pautas señaladas por los poderes Legislativo y Ejecutivo, ambas entidades «tripartitas» tendrían atribuciones inalienables perfectamente compatibles entre sí. Para autorizar obras públicas, diseñar medidas económicas, sancionar el gasto presupuestal y arbitrar problemas laborales, el amplio margen de autonomía del CEN estaría reforzado por la capacidad de capitalización y asignación de recursos provenientes de la CFP. En otros términos, ambos organismos podrían decidir directamente entre sí gran parte de la vida económica nacional sin por esto interferir con la autoridad de los otros poderes públicos.

Visto el asunto desde un punto de vista más simple, la «nueva democracia» aprista daba la hegemonía política a los partidos con mayor estructuración social –en sindicatos, gremios profesionales, organizaciones económicas, etc.– subordinando a una función inspiradora y «consultiva» a los partidos típicamente políticos, esto es, de elite intelectual y de presencia únicamente electoral. Esta democracia «integral» y «funcional» podría haber sido una opción de progreso político y económico para el Perú de 1945, pero su principal limitación residía en el afán de Haya de la Torre y el PAP de combinarla con la «vieja» democracia parlamentaria. Entre la «democracia de notables» y la «democracia corporativa» no habrá compatibilidad posible. Así lo comprendió Haya postergando su proyecto en aras de la estabilidad constitucional.

3. Adversidad en la democracia: 1945-1948

Cierta historiografía atribuye al aprismo haber copado el régimen de Bustamante precipitando su rápida crisis. Este enfoque no coincide con los hechos ni con la orientación programática del PAP, rooseveltiana y enfáticamente defensora del gradualismo político. Luis Alberto Sánchez aclara en *Haya de la Torre y el APRA* que esta etapa no se caracterizó por el dominio del PAP en los poderes públicos, sino por las «dolorosas transacciones»[320] hechas en muchos temas capitales, no obstante la presencia decisiva del aprismo en el Parlamento y su participación en el Ejecutivo en carteras tan importantes como Hacienda, Agricultura y Fomento durante 1946.

En política exterior primó una política gris y conservadora, desaprovechando la nueva situación planteada por la incorporación del país a la ONU, el FMI y la UNESCO y el regreso a la democracia en la mayoría de países de América Latina. En lo económico, contra los intereses del APRA, el control de cambios tomó un sesgo inflacionista y proexportador, desestabilizando la labor de las corporaciones[321]. Ante cada iniciativa parlamentaria importante del PAP, el presidente Bustamante convocaba en bloque a todas las corrientes opositoras, siendo singularmente célebre el «chocolate en Palacio» ofrecido el 26 de julio de 1947 en vísperas de las elecciones de las directivas de las cámaras[322]. En esta oportunidad, la falta de coherencia del bloque antiaprista –en el cual participaba el PCP[323]– desembocó en la obstrucción del Senado mediante un descarado ausentismo. Ante la imposibilidad de entrar en labores una Cámara sin estar en funciones la otra, todo el Congreso quedó paralizado hasta julio de 1948. Para entonces, el presidente Bustamante excluía al PAP de todo cargo público, constituía gabinetes cívicomilitares e inauguraba su partido político: el Movimiento Democrático Nacional, cuyas figuras más notables eran las mismas que obstaculizaban los intentos de convocatoria a las Cámaras[324].

La pertenencia del PAP al contradictorio e inoperante FDN le impidió distanciarse a tiempo de Bustamante. Por otra parte, Haya de la Torre

se oponía a una política de lucha intransigente por el programa aprista, que sólo daría lugar a la polarización del país y a nuevos enfrentamientos. Ya en junio de 1946, ante la imposibilidad de realización del Congreso Económico, Haya llamaba a los apristas al estoicismo: «¡Es necesario que nos ataquen! Y debemos agradecerles [...] que lo hagan como lo hacen, sin serenidad, sin sindéresis, [...] así nos obligan a usar, ahora, de la razón y no de la violencia. [...]. El aprismo vencerá con la razón»[325]. Y en un difundido *Manifiesto* del «Partido del Pueblo» de marzo de 1947, invocará «sin distinciones a todos los peruanos de buena voluntad [...] a defender, unidos, las normas de nuestra democracia»[326]. Sin embargo, había motivos de sobra para adoptar una postura de radical oposición. Veamos algunos.

Un acápite primordial de la plataforma electoral del FDN fue la plena restitución de la Constitución de 1933, alterada por Benavides en 1939 en virtud de las facultades otorgadas por un irregular plebiscito. Este punto fue aprobado unánimemente por las Cámaras al inicio de sus restablecidas funciones. Un aspecto importante de la Constitución de 1933 –en su artículo 128°– era la supresión del «veto presidencial», es decir, la obligatoria promulgación por el Ejecutivo de las leyes aprobadas por el Congreso. A su vez el artículo 168° de la Carta sólo autorizaba al Presidente y a sus ministros a «intervenir en los debates parlamentarios y [...] exponer el pensamiento del Ejecutivo sobre los proyectos que se discuten, formulando las observaciones pertinentes»[327]. La abolición del «veto presidencial» era para el aprismo –y en ese momento para todos los peruanos– «devolver al país su majestad institucional» y rescatar para el Parlamento «sus fueros perdidos [...] como Supremo Poder del Estado democrático», según editorializaba la revista APRA el 1 de febrero de 1946[328].

En contra de sus propias promesas electorales, Bustamante se aferró mediante un subterfugio legal al «veto presidencial»[329], oponiéndose a promulgar diversas leyes, entre ellas la de creación de la Corporación Nacional del Petróleo y la Ley de Imprenta. De este modo se desarrolló una situación de *impase* que el PAP intentó resolver moderando sus propuestas o postergándolas –como en el caso del tema del CEN o de la CFP– y aceptando finalmente dar inicio a un trámite de enmienda

constitucional que restableciera dicho veto. «El aprismo ha expresado categóricamente que apoya el restablecimiento del veto en forma permanente, como disposición del cuerpo principal de la Carta [...] ya que la tradición constitucional del Perú así lo corrobora»[330], aceptará hidalgamente el PAP en un notorio editorial de *La Tribuna* del 4 de octubre de 1946. Era una de las «dolorosas transacciones» ya mencionadas y su efecto sería tan sorprendente para los antiapristas como «el discurso del perdón» de un año atrás. Pero la concesión resultó inútil ante el gran «receso» parlamentario de 1947-1948, que permitió a Bustamante obviar al Congreso mediante decretos-leyes.

Otro revés democrático alentado por el bloque antiaprista fue el incumplimiento de la promesa electoral de municipios libres. Mientras se daba una ley municipal adecuada, el Congreso aprobó la formación de Juntas Transitorias elegidas por votación secreta. En 1946 fue votada y promulgada la ley de elecciones municipales, pero Bustamante postergó en dos oportunidades la convocatoria a dichas elecciones, disolviendo las Juntas Transitorias y restituyendo el arcaico sistema de las Juntas de Notables nombradas por el Ejecutivo durante el «receso» congresal.

A estos grandes reveses políticos se agregaron provocaciones explícitas, entre ellas el nombramiento en 1947 del comandante Llosa González Pavón –conocido verdugo de los insurgentes apristas durante las Cortes Marciales de 1932– a la jefatura militar de la Región sur después de haber encabezado un ataque armado al local de *La Tribuna.* Este mismo militar intentó derrocar a Bustamante en julio de ese año. En enero de 1948, con presencia de Haya de la Torre se fundó en Lima la Confederación Inter-Americana del Trabajo, que eligió como secretario general al líder sindical aprista Arturo Sabroso[331]. Era el primer organismo que integraba centrales sindicales de todo el continente, incluida la AFL y la CIO de los EE.UU., la CUT chilena, la CTP peruana, etc. La CIAT designó Lima como su sede regular pero Bustamante rechazó la presencia en el país de ese organismo. Era una medida más, entre muchas, dirigida a provocar la reacción violenta del PAP. Por lo demás, desde 1947, los incidentes violentos iban en aumento.

El levantamiento de la armada y diversos grupos civiles del 3 de octubre de 1948 estuvo alentado por sectores apristas deseosos

de un giro radical insurreccional[332]. La condena del PAP a esa medida motivó notables deserciones, algunas con visos de escándalo como fue el caso de Luis Eduardo Enríquez[333]. Vista en perspectiva, la tesis de un complot aprista encabezado –y luego traicionado– por Haya de la Torre carece de fundamento. Manuel Seoane resumió muy bien en una carta abierta del 22 de octubre de 1949 la línea oficial del aprismo antes y después del fracasado motín: «Más que conspiraciones y revoluciones armadas, cuyas frustraciones llenan las páginas de la historia patria, el Perú necesita afirmar su democracia, perfeccionar sus partidos políticos para que la transformación económico social que el país reclama [...] quede a cubierto de las improvisaciones y los ambiciosos de poder»[334].

Esta fue la orientación votada en mayo de 1948 durante el II Congreso del PAP que a su vez oficializó la «interamericanización» –ya no *internacionalización*– del Canal de Panamá y dio un valor tácito de sexto punto del Programa Máximo al «interamericanismo democrático sin Imperio»[335]. La ilegalización del aprismo por Bustamante en octubre de ese año –dando inicio a una nueva y muy dura etapa de clandestinidad– y el inmediato golpe militar de Odría confirmaron que una nueva conspiración aprista sólo servía para encumbrar a los «ambiciosos de poder» y echar por tierra las «Cuatro Libertades» de Roosevelt.

Los acontecimientos demostraban que, más allá de la cautela política y las concesiones a los adversarios, el PAP seguía siendo considerado por los conservadores una amenaza para la democracia por el simple hecho de existir como un gran –y el único– partido «de masas». La disyuntiva que se abría para el aprismo en la nueva clandestinidad se debatía entre volver a una etapa de rigidez programática y beligerancia en busca de una «revolución aprista» o ahondar más aún en la línea pragmática de cuidadosa búsqueda de la legalidad. Para Haya, en el contexto de esos años, un aprismo neoinsurreccional iba a contramarcha de la historia.

4. Otra vez el espacio-tiempo histórico

Las últimas semanas de legalidad del PAP del 1948 coincidieron con la aparición de la colección de ensayos de Haya *Espacio-tiempo histórico.*

En mayo y octubre de 1946 el Jefe del PAP expuso sobre estos temas en universidades y foros políticos de América Latina y en marzo de 1947 y marzo de 1948 hizo otro tanto en los EE.UU., logrando entrevistarse con Einstein. El libro de 1948 marca una segunda etapa de elaboración de las tesis relativistas de Haya. Una tercera etapa viene a ser su serie de ensayos sobre *Toynbee frente a los panoramas de la historia* (1955).

No obstante carecer del rigor expositivo de un libro orgánico, los ensayos reunidos en el volumen *Espacio-tiempo histórico* aportan notorios avances doctrinales respecto a las esquemáticas tesis sobre el espacio-tiempo de 1935, ya vistas en el capítulo anterior. Empero, la mejor forma de comprobar estos progresos es consultando toda la secuencia de artículos que contribuyeron a redondear estas ideas, recopilada en el volumen *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos*[336].

Los artículos que desarrollan estas ideas entre 1945 y 1948 superan dos limitaciones importantes de la primera versión doctrinal del espacio-tiempo: 1) la tendencia al *determinismo geográfico,* restando importancia a los factores económicos, culturales, etc.; 2) la inclinación hacia un *darwinismo espacio-temporal,* esto es, una visión de una humanidad divergente y con impulsos expansivos incontrolables en función de los límites de su espacio-tiempo.

Sobre el primer tema, recordemos que en 1935 Haya enfatizaba que «las llamadas leyes históricas y su aplicación universal tendrán que ser condicionadas por la relatividad del punto de observación»[337], pudiendo cambiar de signo y de connotación un fenómeno político según el lugar y el momento de su aparición. «Lo que es último en Europa, puede ser primero en Indoamérica»[338], agregará Haya. Tal era el caso, según Haya del nacionalismo de carácter imperialista o antiimperialista si ocurría en Europa o en «Indoamérica». «Las leyes y principios concebidos para un espacio-tiempo histórico no corresponden al otro»[339], escribirá axiomáticamente Haya. A esto añadía que «cada proceso social, dentro de su escenario geográfico dado, debe relacionarse con el proceso de otros grupos, teniendo todos como puntos de referencia el ritmo de los de mayor avance»[340]. De esta manera, la teoría del «espacio-tiempo», lejos de superar el esquematismo marxista, reproducía un esquematismo aún más rígido, en el cual cada sociedad debía seguir los pasos de las

más dinámicas. Aún más, Haya afirmaba en 1935 que con la salvedad de la «ley» del espacio-tiempo, seguía otorgando validez a las categorías sociológicas marxistas, como también vimos en el capítulo anterior.

En el artículo *Espacio-tiempo histórico* de 1945 (capítulo II del libro de 1948), Haya por fin independizará el concepto de «espacio-tiempo» de las categorías marxistas. La «interdependencia vital de factores telúricos, técnicos, sociales, económicos, culturales y psicológicos, que actúan y se influyen entre sí [viene a ser el] espacio histórico»[341] y la distinta, peculiar y no siempre económica –ni geográfica– «interdependencia vital» de todos estos factores a lo largo de un proceso, viene a ser el «tiempo histórico» relativo. A esto agrega Haya que «no hay tiempo histórico ni espacio histórico aislados»[342], es decir, su «multiplicidad, que es asimismo, variedad, no es desarticulada ni anárquica»[343] tiende a una «interdependencia» aunque «la coordinación de su multiplicidad y variedad es por ahora su grande y prolongado estadio»[344].

De este modo, la forma que asumen los fenómenos políticos en un «espacio-tiempo» dado, no es necesariamente distinta a la de otro «espacio-tiempo» paralelo por el simple hecho de la distancia geográfica: puede ser similar o contradictoria esa forma, según la «interdependencia vital» de factores y también según la «coordinación» o «articulación» de estos factores en el caso que ambos «espacio-tiempos» se comuniquen entre sí. Es pues, una concepción más abierta y flexible, que tampoco depende de imitar «modelos» más dinámicos. Haya añade que su relativismo «afirma un nuevo y profundo principio de universalidad [...]. Lo universal deja de ser la sujeción de todos sus fenómenos a un idéntico proceso simultáneo y simétricamente regimentado por los mismos determinadores y desde los mismos centros de irradiación»[345].

Esta misma concepción es extendida en un artículo de 1947 –incluido en *ETH* como capítulo IV– donde Haya señala que más allá de la «coordinación» o influencia entre «espacio-tiempos», cada cual tiende a diferenciarse y a requerir sus propias soluciones. No hay más «modelos» de referencia: «Toda universalización en la estimativa, toda aplicación niveladora absoluta de una misma medida rígida [...] es pues equivocada por irreal. [...]. Cada espacio-tiempo histórico es un determinador poderoso para la observación del proceso cultural y para la estimativa de las

normas y estímulos que tiendan a acelerarlo»[346].

El esquema conceptual será más ágil y también será más clara la aplicación de la doctrina hayista al análisis histórico concreto. En los textos de 1935 la idea del «espacio-tiempo» era todavía arbitraria, casi equiparable al concepto marxista de «formación económico-social». Podía haber «espacio-tiempos» grandes y chicos, así como «espacio-tiempos» específicos incluidos dentro de «espacio-tiempos» más amplios. A lo largo del célebre artículo de 1935, Europa resulta ser un «espacio-tiempo», al mismo tiempo que también son «espacio-tiempos» –en otro plano de análisis– Groenlandia, Inglaterra y Japón respectivamente[347]. A partir de 1945 la idea de «espacio-tiempo» tendrá una utilidad precisa: sólo servirá para definir conglomerados históricos convergentes. Dice Haya: «¿Cuál es la diferenciación de esos espacio-tiempos históricos? ¿Cuál es su límite? [...]. Ellos, por un proceso de expansión política del mundo social, devienen expresiones continentales. No estrictamente geográficas en el circunscrito sentido de la división física del planeta [...] más bien como 'pueblos-continentes', usando una feliz composición de vocablos creada por Antenor Orrego»[348].

El segundo problema planteado en 1935, el *darwinismo espacio-temporal,* será fácilmente resuelto por Haya al prescindir del determinismo marxista. En 1935 Haya superponía sus «leyes» relativistas de la historia a las «leyes» marxistas. De esta forma la dinámica de los «espacio-tiempos», al obedecer a una ley de diferenciación geográfica más fuerte que cualquier otra «ley» sociológica, sólo podría conducir a una mayor polarización y contraste entre los «espacio-tiempos», dando lugar a sociedades cada vez más rivales entre sí y cada vez más necesitadas de un mayor «espacio» diferencial. De hecho, así interpretaban la teoría hayista sus críticos comunistas –Guardia Mayorga y Arismendi[349]– que acusaban al aprismo de «fascista» incluso en 1945-1948[350].

Sobre este punto Haya admite en 1945 que existe una «ley de la expansión, que desplaza, engrandece o transforma los escenarios de los pueblos»[351], pero dependerá de la peculiaridad política y cultural de esas sociedades su comportamiento expansivo. Este no tiene por qué ser necesariamente agresivo o «imperialista». En 1948 dirá que «el proceso histórico tiene un devenir, comparable al universo expansivo de Einstein,

de progresiva expansión espacial»[352], pero que la tendencia es «la marcha del mundo hacia una gran unidad ulterior que avanza secularmente de las partes al todo»[353] sobrando en ella tanto el «prejuicio aislacionista, mediterráneo, de nacionalismo chico»[354] como las «concepciones imperiales»[355].

Llevando aún más lejos las tesis de 1935, el concepto de «espacio-tiempo» significará también una forma de identidad histórica y de conciencia social. Según Haya, «para que un espacio-tiempo histórico devenga determinador en la dialéctica de la historia debe existir no sólo como escenario geográfico y pueblo que lo habite; no sólo como continente y contenido histórico en movimiento sino como plena función vital de su conciencia social del acontecer de la historia»[356]. De aquí se deduce que no es posible lograr esa imprescindible «identidad espacio-temporal» *sin democracia.* Tiranía, «imperialismo», opresión social, avasallamiento entre naciones, guerra, etc., son obstáculos firmes a tal identidad porque distancian y enfrentan a sus componentes «espacio-temporales» y alejan también entre sí a aquellos «pueblos-continentes» que deben aspirar a interdepender.

Con el «espacio-tiempo» Haya cimentará aún más su ya maduro anticomunismo y dará envergadura filosófica a la propuesta del «interamericanismo democrático». En el artículo *El 'rompan filas' de la Tercera Internacional* de 1943 Haya avizora con el fin de la guerra –que traerá consigo la caída del fascismo– una gran «revolución democrática: [basada en las] Cuatro Libertades [de Roosevelt] dirigida a resolver el gran problema de la injusticia social sin el sacrificio de la libertad»[357]. Será una revolución «universal porque es coincidente con una nueva concepción cosmológica del mundo, del espacio y del tiempo»[358] que es «antitotalitaria, antidictatorial y va más allá de las limitaciones de una sola clase»[359]. El comunismo irá en sentido opuesto a esta revolución «porque la guerra, quiéranlo o no el pueblo norteamericano y todas las democracias que lo siguen, es un imperativo de la filosofía comunista»[360], afirmará en 1948. En cambio las Américas, no obstante existir «un espacio-tiempo histórico de Norteamérica y otro de Indoamérica»[361], ambas tiene por asiento «un ancho escenario» y pueden renovarse en «la lucha por la democracia y su transformación de predominantemente

política y clasista en económica y básica de una sociedad sin clases»[362], escribirá Haya en 1945.

Estas reflexiones continuarán durante los tensos años del asilo, bajo una nueva etapa de ilegalidad del PAP y con el incremento de la larga lista de mártires apristas con líderes de la talla de Luis Negreiros.

VI. No sólo el APRA debe salvar al Perú: 1957-1968

Los indoamericanos no son capaces de esperar resultados de obra a largo alcance, a largo plazo. Ustedes quieren las cosas ya, ya mañana. [...]. Tenemos que ser humildes cada vez más, en el sentido constructivo de la modestia. El problema es inmenso y no podemos creer que ninguno de nosotros tiene la solución total[363].

HAYA DE LA TORRE, 1957

Los escribanos del presunto aprismo «clásico» e invariable tipifican el período de la llamada «convivencia» como una simple concesión táctica que no hacía menoscabo de un radicalismo esencial. Esta fue la pauta trazada por el propio Haya al evaluar aquella experiencia años después: «La convivencia fue una puerta de entrada para salir de la ilegalidad [...]. Los partidos no pueden vivir siempre en las catacumbas»[364]. Sin embargo, los textos y los discursos verdaderamente doctrinales de Haya de esos años atestiguan que se trató de un cambio importante en el ordenamiento conceptual y en el estilo político del aprismo, a pesar de que en esa época el propio líder afirmara que no había cambio alguno: «Yo creo que ha cambiado más bien el criterio de la gente con respecto a nosotros. En lo esencial, el APRA está en su línea»[365], aseguraba en 1962.

Este es además el período más sólidamente fundamentado por Haya de la Torre. Si bien el hito político de la etapa es el III Congreso del PAP de 1957, su contorno ideológico está trazado en los años inmediatamente anteriores, aquéllos del prolongado asilo en la embajada colombiana de Lima. Sustentan la nueva apreciación hayista del aprismo libros tan importantes como *Treinta años de aprismo* (1956), *Toynbee frente a los panoramas de la historia* (1955) *y Mensaje de la Europa nórdica* (1956). El primero de los mencionados es una revisión integral de la estrategia y los *contenidos* de los enunciados programáticos del

aprismo. Pretende ser una adecuación de *El antiimperialismo y el APRA,* entresacando breves y poco comprometedoras citas del aguerrido libro de 1928 (que Haya se opuso a reeditar desde 1936), pero es de hecho una reformulación doctrinal, como veremos en seguida. El libro sobre Toynbee pretenderá racionalizar en un sistema axiomático tomado del historiador inglés aquellas flexibles tesis relativistas presentadas en *Espacio-tiempo histórico* (1948). El *Mensaje de la Europa nórdica,* menospreciado por algunos como una simple crónica de viajes, presenta en forma vivencial y amena conceptos novísimos de Haya de la Torre sobre temas como *democracia social y capitalismo de Estado.*

1. «Sepultando» el clásico libro de 1928

Lamentablemente, *Treinta años de aprismo* (*TA*) tiene como aspecto irrescatable el culto a la invariabilidad doctrinal en base a un deliberado confusionismo sobre lo dicho o no dicho en *El antiimperialismo y el APRA* (*AA*). Las exigencias políticas de la estrategia de la «convivencia» encorsetaron los enunciados del libro de 1956 y sólo podemos apreciarlos dejando de lado las menciones al viejo libro de 1928.

De este aspecto irrescatable bastarán algunos ejemplos. *TA* niega de plano la filiación marxista del aprismo, defendida hasta pocos años antes en términos de una «negación del marxismo dogmático, ortodoxo» y una aceptación de «la dialéctica marxista como un hilo de Ariadna»[366]. Ahora, en 1956, Haya afirmará que en el libro de 1928 «no aceptó nunca el marxismo como un artículo de fe», considerando únicamente, en forma aislada, «aquellas ideas aplicables por su validez universal o las que significan contribuciones importantes a la ciencia económica»[367], como fue el caso de muchos otros planteamientos doctrinales mencionados en sus páginas. Haya no querrá mencionar –ni citar– que el propósito primigenio de *AA* era sustentar la doctrina aprista como *más marxista* que la del dogmático e inoperante «comunismo criollo» de entonces. Así leemos en el libro de 1928: «Existe una profunda diferencia entre el marxismo interpretado como dogma y el marxismo en su auténtico significado [...]. He ahí el sentido, la dirección, el contenido doctrina-

rio del APRA: dentro de la línea dialéctica del marxismo interpreta la realidad indoamericana»[368]. El aprismo pretendía ser en 1928 el «verdadero» marxismo, en lucha contra los «inmóviles repetidores» del «*sancta sanctorum* de su fría ortodoxia»[369] y no contra el comunismo o el marxismo en general. La nueva tesis del Haya de 1956 no sólo no pertenecía a 1928: ni siquiera pertenecía a 1954, cuando aún definía el marxismo como «hilo de Ariadna».

Otro ejemplo, en *AA* de 1928, Haya recriminaba a la Revolución mexicana estar «infectada de tendencia pequeñoburguesa»; advertía que debemos aprender de ella «principalmente sus errores» y que a su lado «Rusia ofrece al mundo el primer caso de liberación económica antiimperialista de la historia contemporánea, con todas las características de una auténtica revolución social y nacional»[370]. En *TA* negará todo lo anterior –afirmará que siempre hubo una «total separación entre aprismo y comunismo»[371]– y citará en su favor sobre la Revolución mexicana un pasaje del libro de 1928 donde en efecto señala que «la revolución mexicana es nuestra revolución, es nuestro más fecundo campo de ensayo renovador»[372], pero omitiendo del pasaje lo que entonces lo distanciaba de ella: «Es una sucesión maravillosa de improvisaciones, de tanteos [...]; ha sido hecha por hombres ignorantes»[373].

Haya asegurará en *TA* que la estrategia aprista siempre fue «esa revolución social-no socialista, según aconsejaba mi libro de 1928»[374], cercenando de esa cita su sentido final: «Una revolución social –no socialista– que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución proletaria, socialista, vendrá después»[375]. También afirmará en *TA* que «ese Estado que llamé 'antiimperialista' [...] que el aprismo propone para Indoamérica» se basó desde 1928 en «el Estado democrático de los cuatro poderes»[376], cuando queda bien claro en *AA* que «el Estado antiimperialista debe ser pues, ante todo, Estado de defensa, que oponga al sistema capitalista que determina el imperialismo un sistema nuevo, distinto, propio [que] coartará la libertad económica de las clases explotadoras y medias [y] desarrollará el capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social [...] en beneficio de las clases productoras»[377]. Es decir, un régimen de constante supresión de

las «libertades burguesas» y tendente al socialismo marxista. De hecho, no hay empalme posible entre *AA* y *TA*. Sus premisas y sus conclusiones son *opuestas,* así mantengan cierta similitud retórica.

La abundancia de comparaciones inexactas hechas por Haya sobre el aprismo de 1928 y el de 1956 ocuparía muchas páginas de este ensayo. Sólo se explican por la imperiosa necesidad de borrar de la memoria colectiva aprista toda proximidad al marxismo y dejar sin asidero los remanentes de hostilidad de quienes aún reciclaban el falsario folleto *La verdad sobre el APRA. Aprismo es comunismo,* que publicara el Ministerio de Gobierno y Policía del régimen de Benavides.

2. Un antiimperialismo aún más constructivo

Entremezcladas con estas poco felices alusiones a *AA,* encontraremos en el libro de 1956 una elocuente redefinición del «antiimperialismo constructivo» de etapas anteriores. Recapitulemos brevemente la historia de esta tesis.

Recordemos que en *What is the APRA?* de 1926, el breve artículo que inauguró la doctrina aprista, el antiimperialismo intransigente del joven Haya culminaba en «la nacionalización de la tierra y la industria y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción»[378]. En una carta de fines de 1926 Haya aclarará que no es partidario de una «socialización» económica completa y tan inmediata, aunque esa debiera ser la línea general: «Cuando se habla de la socialización de las industrias, es entendido que esta socialización no será absoluta cuando no sea posible por razones más fuertes, pero será socialización absoluta en principio. Tierras e industrias pertenecerán a la Nación es decir a la masa productora que tendrá el poder político. Y ésta, por intermedio de nuestro partido podrá hacer las concesiones que fueran indispensables»[379].

Ese era el aprismo socialista de 1926. Luego corregirá tal concepción, por sus evidentes limitaciones prácticas en todo lo que se refiere a la negociación de inversiones para cualquier tipo de Estado. Propondrá en 1928, en *AA* precisamente, el «antiimperialismo como un

gran impulso constructivo»[380], deseoso de negociación, partidario no de una «socialización» casi inmediata sino de una «nacionalización progresiva» de tierras e industrias. Empero, esa negociación corresponderá a un «Estado antiimperialista» monopolizador de la gran propiedad y de la toma de decisiones, un «Estado antiimperialista que debe dirigir la economía nacional [y] tendrá que negar derechos individuales o colectivos de orden económico cuyo uso implique un peligro imperialista»[381].

En la campaña de 1931-1932 Haya superará esta concepción hiperestatista y con visos de régimen de «partido único» para proponer, mediante el Congreso Económico Nacional, un «antiimperialismo constructivo» mucho más coherente, que «reconoce los beneficios del capital extranjero [...] pero condiciona y exige medidas de control para sus posibles excesos»[382], mediante una legislación estable y democráticamente resuelta. Sin embargo, desde 1928 hasta 1932 e inclusive durante el período 1945-1948 el «antiimperialismo constructivo» permanecerá dentro del ámbito de las medidas «soberanas» que adoptaría, según sea el caso, el «Estado antiimperialista» (1928), el «Estado técnico» (1931) o la «democracia de cuatro poderes» (1945). El aprismo abogará todavía por cierta legalidad *sui generis* de tratamiento al capital extranjero, marginada de los convenios internacionales de empréstitos e inversiones, del mismo modo que en 1931 el PAP se opuso a la Misión Kemmerer que debía uniformizar el régimen financiero y monetario de América Latina en forma acorde con los EE.UU.[383].

Treinta años de aprismo ubicará el «antiimperialismo constructivo» de acuerdo con los nuevos tiempos. Haya considerará ahora que a los capitales «se les debe otorgar amplias seguridades estatales; no sólo mediante las garantías regulares reconocidas a los capitales extranjeros dondequiera, sino de acuerdo con las particularidades que les señale el estado democrático de cuatro poderes»[384]. Queda así claramente establecido que la nueva política aprista de tratamiento a las inversiones foránea se *someterá* a los tratados internacionales y que *en función de ellos* trazará medidas complementarias. Es más, Haya condicionará la severidad de la legislación al grado de desarrollo de la integración continental. Haya expresará su «desconfianza hacia aquellos programas aislacionistas [de] ‘emancipación económica’ [...] llamados a congelarse y fracasar»[385] –en-

tre los cuales bien podrían ubicarse aquellos de las etapas primigenias del aprismo– y sentenciará inapelablemente: «el aprismo sostiene que sin unión política y económica de Indoamérica el antiimperialismo constructivo sólo resulta temporal, incompleto, a fin de cuentas inoperante»[386]. Y agregará: «Cuando un Estado pretende condicionar el ingreso de capitales, otro abre obsecuentemente las puertas al imperialismo y se entrega a él»[387], proponiendo ser más flexible todavía que en el pasado. En los capítulos finales de *TA*, Haya complementará estas ideas con una nueva sustentación de la tesis del «interamericanismo democrático» confiando todavía en un mayor acercamiento político y económico de ambas Américas.

Ahora bien, de este antiimperialismo aún más constructivo Haya deducirá otra interpretación para la «nacionalización gradual de tierras e industrias». Aclarará que «nacionalizar, un vocablo que sin duda se presta a más de una interpretación, no es siempre sinónimo de socializar, [existiendo casos] que no afectan a la institución de la propiedad privada sino el carácter extranjero de la propiedad»[388]. Pero dirá además que «el programa aprista sólo expresa de una manera general [dicha] nacionalización progresiva»; son sólo «medios defensivos [del Estado] para desfeudalizar y para resistir la demasía imperialista»[389]. Siendo defensivos y excepcionales, estos medios no serán más la norma sino *la excepción* del programa aprista.

La verdadera finalidad de la «nacionalización» aprista sería entonces crear *nueva propiedad pública* o *privada,* sólo allí donde permanece un régimen económico arcaico o de «lenta velocidad» de desarrollo. Afirma Haya que «la nacionalización aprista se inclina a la estadización a través de corporaciones de fomento, de acuerdo con el mecanismo democrático de los Cuatro Poderes y del estímulo del cooperativismo agrícola e industrial, pero respeta la propiedad privada»[390]. Y si tuviera que ser afectada dicha «demasía imperialista», Haya se opondrá a «la nacionalización sin más [para no incurrir] en la gravísima responsabilidad de imponer una nominal nacionalización apresurada, postiza, que venga a parar en un negocio fallido»[391]. En este último caso, Haya expresará su simpatía por «la nacionalización de las riquezas del subsuelo, quedando sujetas para su explotación mediante un sistema de concesiones»[392], tesis

también defendida en esos años por el mexicano Jesús Silva Herzog. El propósito de Haya será dar un carácter abierto y multiforme a la idea de «nacionalizar», y en los años siguientes seguirá apartándola del viejo modelo estatista y expropiatorio postulado en 1928.

3. Toynbee: ¿impulso o límite al «espacio-tiempo»?

Haya de la Torre conocerá a Toynbee durante su visita a los EE.UU. de marzo de 1948 y le expresará su entusiasmo por los primeros volúmenes ya aparecidos de su *magna opus: A study of History.* La influencia de este encuentro se reflejará en la elogiosa mención –aderezada con cierto ribete crítico– incluida en la *Introducción* de 1948 a *ETH*[393]. El primer artículo analítico que Haya dedicará a este autor será *La teoría del 'reto-respuesta' de Toynbee y el espacio-tiempo histórico,* aparecido en *Cuadernos Americanos* hacia la segunda mitad de 1950[394]. Luego desarrollará entre 1951 y 1954 una serie de «estaciones de análisis» sobre la obra de Toynbee que serán reunidas en el volumen *Toynbee frente a los panoramas de la historia,* publicado en 1955[395].

La obra de Toynbee no tendrá una nítida intencionalidad política –su principal preocupación será el proceso de surgimiento de valores éticos universales en las sociedades más distantes y disímiles– pero coincidirá con la teoría hayista en aplicar los conceptos de la física relativista a las ideas de tiempo y espacio en la teoría de la historia[396].

Toynbee frente a los panoramas de la historia nos ofrecerá el insólito caso de la plena y entusiasta identificación de Haya de la Torre con otro autor. Haya respaldará plenamente a Toynbee en suponer que la historia ofrece un «espectáculo cuatridimensional [basado en] campos inteligibles del estudio histórico [donde] cada campo inteligible respecta a un campo gravitacional [cuya] gravitación no incide necesaria y presupuestamente en el centro esférico»[397]. Haya citará profusamente y con su más firme adhesión las reiteradas analogías de Toynbee entre teoría de la física y teoría de la historia. Así por ejemplo, según *A study of History* «los átomos sociales» –que «son sociedades y no Estados»– poseen «fuerzas de radiación y atracción social [semejantes] a sus homónimas

físicas en su capacidad para ejercer efectos a distancia inmensa de sus fuentes siquiera en grados minúsculos»[398].

La única interrupción que Haya se permitirá en su extensa exégesis toynbeana tendrá un motivo no muy santo: no obstante ser un hecho conocido que –como él mismo escribiera en 1942– «la teoría del espacio-tiempo histórico [fue] enunciada por primera vez en *Claridad* de Buenos Aires en 1935»[399], adelantará en el primer ensayo la fecha de nacimiento de la teoría del «espacio-tiempo» y se atreverá a decir que «desde 1928, y como parte de las tesis políticas del aprismo, he preconizado una nueva interpretación de la historia y en especial de la de América, desde una angulación relativista referida al tiempo y al lugar»[400]. ¿Citará este orgulloso Haya algún texto suyo de 1928 en su favor? No. Sólo mencionará, sin cita alguna, que su relativismo filosófico estaba «insinuándolo» –y no «preconizándolo»– «desde un pequeño libro escrito al comenzar aquel año en México», refiriéndose a *El antiimperialismo y el APRA,* que como ha sido visto en el capítulo II de este ensayo, nada tenía de relativista[401]. ¿Por qué quiere Haya ser relativista desde 1928 recurriendo a una explícita inexactitud? El Haya epónimo y solemne que estorba a veces al Haya metódico y científico no se resigna a *coincidir* con Toynbee en la aplicación del relativismo a la teoría de la historia. Para Haya la idea del «espacio-tiempo» no debía haberse gestado –como realmente ocurrió– entre 1931 y 1935 sino *antes* de la aparición del primer volumen en lengua inglesa de *A study of History* y *antes* que Toynbee iniciara su redacción en 1931.

Los análisis de Toynbee y los comentarios que Haya les dedica presentarán muchos aspectos interesantes pero tendrán en común una limitación típicamente decimonónica: como en los casos de Hegel y Marx, la intención de estos estudios seguirá siendo encontrar un sistema de «leyes» del comportamiento de los hechos históricos que excluya toda posible atipicidad. Y, como en el caso de la «dialéctica de la naturaleza» de Engels –muy «copernicana» y «newtoniana» por cierto–, ni Haya ni Toynbee mostrarán *en qué punto* los hechos sociales dejan de parecerse a los fenómenos físicos. Los «átomos sociales», la «radiación» y la «estática» sociales, la «reacción en cadena» y los cambios de «intensidad gravitacional» de los «campos inteligibles»

históricos tendrán cierto atractivo como analogías didácticas pero no resultan aceptables como nuevas «leyes» de un fatalismo histórico, por imaginativo y flexible que sea el sistema diseñado[402].

El impresionante sistema intepretativo de Toynbee y la autoridad ganada por este autor en los medios académicos de entonces, seducirán a Haya haciéndole retroceder hasta el esquematismo histórico-filosófico de 1935. Este viraje estaba de alguna manera insinuado en la *Introducción* de 1948 a *ETH,* donde establecía dogmáticamente que la «conciencia es a la historia como el movimiento es a la materia y energía y éstas al espacio y al tiempo en la teoría de la relatividad einsteiniana [...]. Cada proceso tiene pues su propio 'sistema de coordenadas' y 'campos gravitacionales' [...] y hasta su equivalencia social de energía, masa y velocidad o ritmo histórico»[403], pero la importancia dada en los ensayos del período 1945-1948 a lo políticocultural y a la «conciencia espacio-temporal» sobre los factores económicos disminuía esa inclinación al determinismo de las leyes físicas y la situación geográfica. Ahora, con el giro toynbeano, Haya regresará al determinismo geoclimático y se sumergirá en un complejo esfuerzo de justificación de los esquemas funcionales del historiador inglés. Un esfuerzo tan poco provechoso como e1 del propio Toynbee, cuya credibilidad decayó sensiblemente hacia fines de los años cincuenta en plena difusión del libro de Haya[404].

4. Auge y caída de Toynbee del «espacio-tiempo»

Los ensayos de Haya sobre Toynbee aparecerán entre 1951 y 1954 en forma espaciada, sin abandonar el tono laudatorio pero registrando una progresiva pérdida de entusiasmo. La promesa de una empatía perfecta entre la teoría hayista del «espacio-tiempo» y la teoría de Toynbee sobre los «campos inteligibles» de la historia no se cumplirá a lo largo de las seis «estaciones de análisis». Entre el cuarto y el sexto ensayo es fácil percibir la escasa utilidad de los esquemas expuestos.

La teoría de Toynbee atribuía a los «átomos sociales» inmersos en sus respectivos «campos» un comportamiento previsiblemente lógico y equiparable al que indica para sus «homónimos» la física molecular.

Toynbee definirá como «ley» máxima de este comportamiento la del «reto-respuesta», que Haya se adelantará a presentar como homóloga de su «ley» del «espacio-tiempo» en su primer artículo toynbeano de 1950. Allí resumirá su propia versión de la «ley» de «reto-respuesta», según la cual, ya se trate de una más lenta o decidida «respuesta al reto geoclimático [siempre será] el espacio y su condominio humano el que determina la escala de velocidades del tiempo histórico»[405]; es decir, a un mayor dominio creativo de un «espacio» corresponderá un «tiempo» o un ritmo de progreso más acelerado.

Avanzando en la exploración de la teoría de Toynbee, Haya tendrá que aceptar, una tras otra, un buen número de autoobjeciones toynbeanas al esquema tan entusiastamente compartido por el líder aprista. Es más, Toynbee sólo aplicará el determinismo físico para señalar resultados en negativo. Nos dirá cómo combinar mal «masa», «energía» y «velocidad», pero no enunciará la ecuación «histórica» equivalente al $E=mc^2$ de Einstein tan deseada por Haya. Así tenemos que «retos» similares no dan lugar a «respuestas» similares ni dependerá de un mayor o menor «espacio» una «respuesta» más exitosa. Tampoco será cierto que un progreso acelerado sea el resultado de un intenso «dominio creativo» del «espacio-tiempo». Haya acompañará dócilmente a Toynbee en esta larga lista de axiomas negativos: estará de acuerdo en que las culturas «sin parentesco» con otras culturas anteriores y sin voluntad de inclusión en «campos» más amplios –o sea «pueblos-continentes»– se estancan y perecen. «La posibilidad de que lleguen a surgir de nuevo civilizaciones sin parentesco parece definitivamente excluida»[406], subraya citando a Toynbee. Por extensión, también estarán condenadas a fracasar las sociedades estrechamente nacionalistas: «El espíritu de nacionalidad es un agrio fermento del vino nuevo de la democracia en los viejos odres del tribalismo»[407], dirá Toynbee y Haya saludará su apología del mestizaje cultural: «Casi todo pueblo que se ha distinguido en la historia es de raza mixta»[408]. Toynbee confiará en una evolución humana siempre ascendente –«la humanidad avanza hacia un orden democrático ecuménico»[409], cita Haya de *A study of History*– pero señalará al mismo tiempo que «es todavía perfectamente posible imaginar que esta misma civilización occidental entre en colapso y se desintegre a su vez»[410].

La posibilidad del fracaso de aquellas sociedades óptimas mostrará una curiosa limitación en la teoría de Toynbee: todos los fenómenos de la historia responden a relaciones de causa y efecto con excepción del hecho mismo del surgimiento exitoso de una sociedad superior. Haya seguirá citando a Toynbee: «Incluso si conociéramos todos los datos raciales, contornales u otros, que sean susceptibles de formularse científicamente, no estaríamos en condiciones de predecir el resultado de la interacción de las fuerzas que esos datos representan»[411]. Para Toynbee la clave incógnita estará en esa peculiar, siempre original y sorprendente «interacción», que a lo largo de *A study of History* su autor deliberadamente no despejará.

En los párrafos finales de su «quinta estación» Haya admite la insuficiencia de esta explicación. Entonces se pregunta: «¿En qué estriba ese 'poder creador' cuya cualidad es 'la capacidad de influir y atraer'? De él sabemos que es un don infrecuente y como tal de ventura»[412]. Llegado este punto la sociedad Haya-Toynbee se ve obligada a disolverse, debido a que «Toynbee, empero, no responde todavía. Y asigna y destaca el acontecimiento del 'milagro' dejando la especulación en suspenso[...]: u obra deífica [...] o impulso del élan vital»[413]. Para Haya habrá un vacío de interpretación pero para Toynbee se tratará en efecto de una «obra deífica» ya que él, a diferencia del racionalista Haya, fue un hombre de profundas creencias místicas.

La única utilidad política de estas vastas reflexiones sobre Toynbee podrá ser vista al final del sexto estudio. Allí Haya formulará, no sin cierta decepción y «en aventurado reparo al pensamiento de Toynbee»[414] –quien vinculará el futuro de Norteamérica a Europa Occidental y no a «Indoamérica»– como siguiente «reto-respuesta» de los «espacio-tiempos» de las dos Américas el «advenimiento» de una «civilización americana o *novomúndica,* que no norteamericana o estadounidense [...] proyectada corno anuncio o promesa del futuro»[415]. No siendo posible justificar una afinidad histórica, cultural ni económica con Norteamérica que impulse tal mancomunidad, Haya se atreverá a establecer que reside en la «recíproca necesidad de relaciones» geopolíticas y en los comunes desafíos del espacio, «a diferencia de la superpoblada Europa», que se abre la posibilidad del «milagro de una sociedad nueva, autonómica, enteriza, universal»[416]. La dinámica de las décadas siguientes dará la

razón en este punto a Toynbee y no a Haya.

No obstante la configuración académica de estos ensayos sobre Toynbee, representan de hecho un *paso atrás* respecto a los planteamientos flexibles –es decir, dando cabida a lo accidental y lo ilógico en la historia sin «milagros» de por medio-publicados en *ETH* en 1948. Curiosamente, el lector minucioso de las obras de Haya encontrará en los años siguientes muy pocas alusiones a este libro sobre Toynbee aunque siempre habrá muchas sobre *ETH,* no obstante la segunda edición del libro sobre Toynbee aparecida en 1966. Con el artículo *Los signos de las civilizaciones* de marzo de 1955 –donde reafirmará su «osada disidencia» sobre el tema del «novomundismo»[417]– Haya desplegará sus velas alejándose del pantanoso remanso toynbeano para siempre.

5. Socialismo nórdico y cauto no alineamiento

Con *Treinta años de aprismo* y los ensayos sobre Toynbee, Haya conservará su sitial como ideólogo creador de primera línea en América Latina, pero carecerá todavía del marco adecuado de ideas para afrontar el nuevo contexto mundial. Recién podrá hacerlo durante su extensa peregrinación posterior al largo asilo en la embajada colombiana de Lima. Luego de una corta estadía en México, Uruguay y Puerto Rico Haya residirá en Bélgica y desde allí hará sucesivas visitas a los países mediterráneos, a los escandinavos, a los centroeuropeos, etc.; visitará además Islandia, Groenlandia, Yugoslavia e Israel. Volverá al Perú en 1957. Los artículos que hoy pueden consultarse en *Víctor Raúl en El Tiempo* y los que fueron publicados en 1956 como *Mensaje de la Europa nórdica (MEN),* muestran un cauto repliegue del otrora terco «interamericanismo». Haya girará algunos grados hacia el fenómeno del «no alineamiento» internacional de Nehru –cuidando no hacer concesiones políticas a Tito y Nasser– rendirá homenaje al laborismo nórdico y a la socialdemocracia mediterránea y cuestionará la bipolaridad mundial. Reanudará asimismo sus críticas a la política exterior de los EE.UU.

Para los lectores de Haya acostumbrados a sus buenos comentarios sobre el «imperialismo democrático» y sus «Cuatro Libertades» habrá

resultado sorprendente leer en *MEN* que «ni el imperio capitalista ni el imperio comunista o los sistemas económicos que ellos representan en sus formas extremas, han dado la esperada respuesta que la humanidad esperaba; cientos de millones de habitantes de este planeta en el cual sólo hay minorías satisfechas, viven distantes de una vida justa y decente»[418]. Sin embargo, no estamos ante un cuestionamiento hayista al régimen de propiedad privada. Haya protesta ante el régimen republicano de Washington por «la campaña odiosa contra la obra de Roosevelt desencadenada en la prensa republicana estadounidense»[419] y su oposición no es a la médula de los sistemas –estatista o liberal– sino a sus «formas extremas». Este será el sentido de su célebre frase de 1956: «Si el comunismo marxista a ultranza es utópico, el capitalismo como sistema general rígido, inmutable, va incontrastablemente por el declive de su caducidad»[420].

Coherente con su antiimperialismo aún más constructivo ya analizado en *TA* Haya se opondrá a las nacionalizaciones de Perón, prototipo del «mal negocio» aludido en *TA*[421]; estará en radical desacuerdo con la nacionalización del Canal de Suez por el régimen de Nasser –expondrá sus tesis sobre la internacionalización de «todas las vías de agua del mundo» en Yugoslavia[422]– y dará su aprobación a un régimen moderado de economía mixta y parlamentario como el visitado por él en Suecia, Noruega y Dinamarca. Su admiración por estos países será descollante: «Aquí se encuentra [...] un mensaje nuevo para la humanidad sin rumbo, que nos dice cómo es posible la justicia y cuán innecesarias son la lucha de clases y las guerras genocidas, pues sólo hace falta que los ricos sean menos ricos y que el Estado vele por la comunidad, para realizar sin dictaduras ni terror la obra de una democracia cabal. Y esto se aprende en Escandinavia»[423].

Haya abogará por una *«democracia social,* cada vez más avanzada y por lo tanto cada vez más distanciada del sistema capitalista de inflexible tipo norteamericano»[424]. Y añadirá: «Vale decir, de progresivas restricciones a la llamada `libertad de empresa' a fin de garantizar las otras libertades consustanciales a una genuina justicia democrática»[425]. Pero Haya pondrá muy en claro su oposición a un proceso de reformas de tipo impositivo y conflictivo. La política de la «convivencia» aplicada

en el Perú supondrá que la principal finalidad del aprismo es la consolidación de una democracia estable, ya que todo reformismo apresurado, según enfatizará Haya en estos años, necesariamente pone en riesgo las libertades. Ese será su mensaje en México, Centroamérica y Uruguay en 1954, agregando que «no es posible entregar [el gobierno de un pueblo] a las aventuras de los demagogos que usurpan el poder atribuyéndose capacidades providenciales ni aceptar que éstas emanen del Dios de la Fuerza»[426]. Será en defensa de esta democracia «ordinaria» y no en antagonismo con ella que el aprismo aspirará a la «democracia de cuatro poderes», donde el «cuarto poder [,] que sería el económico, no menguaría el origen y función democráticos de los otros tres»[427], escribirá en 1954.

El tema más importante que aporta Haya a la doctrina aprista en *MEN* –y que será una sensible rectificación de tesis anteriores– estará en la recusación del capitalismo de Estado monopólico característico de los regímenes comunistas. En *AA* (1928) Haya abogaba por un «capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social»[428] un «capitalismo de Estado antiimperialista o aprista» que tenía como referencia máxima «el capitalismo de Estado adoptado en Rusia»[429], calificado entonces por Haya como «el primer país del mundo que ha derrotado al capitalismo en su forma imperialista»[430]. En las décadas siguientes Haya recusará el criterio de «dictadura de clase» pero no rechazará de plano el capitalismo de Estado, ya que gran parte del programa aprista –el CEN, las corporaciones, el control estatal de la comercialización de alimentos, etc.– se basaba en la hegemonía económica de una red de entidades estatales. Recién en *MEN* Haya renunciará al principio básico del estatismo, denunciando el sistema económico soviético como esencialmente carente de atributos «socialistas» precisamente por ser un «capitalismo de Estado, [un] gigantesco trust o monopolio de un imperio erigido como único señorío patronal centralizado de la producción»[431]. Haya estará todavía a favor del «intervencionismo del Estado, la política de controles de cambio [y] el rechazo sin temores a lo que los norteamericanos llaman *freedom of enterprise*[432], pero, de acuerdo a lo ya señalado en *TA*, será consciente del descrédito práctico del estatismo. Además, coincidiendo con las denuncias del disidente yugoslavo Milovan Djilas, en 1956 Haya

también definirá al «capitalismo de Estado» ruso como «imperialista», añadiéndole una «política expansiva» dirigida a conquistar «las anchas regiones indesarrolladas»[433].

El tema del «imperialismo soviético» tendrá importantes complementos en los años siguientes. En el artículo *Problemas e imperativo de unidad continental* de 1960, Haya le dedicará una extensa fundamentación. Allí leemos «El capitalismo de Estado ruso no regala. Vende, presta o invierte pero cobra y gana. Y como el capitalismo de empresa privada, ha creado y controla una amplia 'zona de influencia' cuya órbita trata de extender»[434]. Haya no negará diferencias entre ambos «imperialismos». Admitirá que en el caso soviético «la diferencia puede consistir en que las utilidades tienen una diferente distribución y que en el caso del capitalismo de Estado es mucho más cuantioso su destino social»[435]. Sin embargo, establecerá una objeción definitiva, que ya la había anticipado en *La defensa continental:* «Con el imperialismo económico totalitario viene el totalitarismo. Y con el imperialismo económico democrático viene la democracia. Para los totalitarios la organización sindical y las huelgas son crímenes; para las democracias la organización sindical y las huelgas son legítimos derechos del trabajador»[436].

En 1962 remarcará estas ideas radicalizando aún más su abandono del antiguo perfil estatista: «El capitalismo de Estado es, a no dudarlo, la vigorosa revitalización del sistema capitalista en su forma de explotación más reaccionaria y dura del trabajador [...]. El capitalismo de Estado regresa a la identificación del explotador económico con el opresor político [...]. Sitúa al trabajador frente al Estado-capitalista y establece que todo reclamo o protesta de aquél contra éste, es delito punible»[437]. Estas líneas, subrayemos, no significan solamente una crítica del sistema comunista sino, sobre todo una *autocrítica* esencial de la antigua predilección hayista por el *estatismo y el tecnocratismo.*

En la política práctica, esta orientación tendrá importantes repercusiones. Haya no estará de acuerdo con repetir la apología rooseveltiana de años atrás pero tampoco apoyará un «no alineamiento» o «tercermundismo» simétricamente opuesto a Washington y Moscú: «En una confrontación entre las doctrinas de 'hacia la justicia por la dictadura' o 'hacia la justicia por la libertad', no cabe ser neutrales a los pueblos que ante

todo quieren mantenerse libres»[438]. Y añadirá: «La política de 'neutralidad pasiva' [...] pugnada por los dictadores [...] Tito y Nasser [...] hace el juego a los enemigos de la libertad»[439]. Por añadidura, condenará acremente la adopción del credo comunista por el régimen cubano de Fidel Castro. Por ser la Cuba comunista una «amenaza» para la «democracia» Haya de la Torre será partidario de una intervención «interamericana» en ese país en 1962: «Cuando la quinta columna en un país del continente la constituye el mismo gobierno, compete a los pueblos solicitar la ayuda y la cooperación de los demás pueblos hermanos para exterminarla [...]. Si no, ¿para qué sirve un organismo internacional como la OEA? [...]. Saludo a los demócratas cubanos que luchan por la libertad de su pueblo que sufre»[440], declarará en ese año Haya a *Avance,* revista publicada en Miami por los refugiados cubanos anticastristas.

6. Dos «convivencias»: 1957-1962, 1963-1968

De regreso al Perú en 1957, Haya de la Torre traducirá en la estrategia de la «convivencia» sus nuevas reflexiones ideológicas y las experiencias recogidas en el exterior. En el III Congreso del PAP realizado ese año y en los numerosos discursos y declaraciones que ofrecerá, será enérgico su alegato contra el dogmatismo aprista y el aferrarse al pasado: «Una doctrina como la nuestra [...] debe [...] encontrar en todos los momentos la forma más realista y más eficiente de solución a los problemas [...]. Tenemos que adoptar una posición perfectamente definida y muy bien orientada para que nuestro partido no quede a la zaga del desarrollo de los acontecimientos mundiales»[441].

Aferrarse al pasado y quedarse a la zaga significaba en este caso para el Haya «nórdico» y extoynbeano seguir repitiendo las ya obsoletas apologías del capitalismo de Estado, seguir acentuando en el programa la función del corporativismo y excederse en las ilusiones interamericanistas hacia los EE.UU., características del aprismo de los años cuarenta. La posición hegemónica absoluta de los EE.UU. en Occidente y su priorización de Europa Occidental, dejaba finalmente sin asidero la tesis hayista de la presunta necesidad norteamericana

de aferrarse a América Latina para consolidar una posición de fuerza frente a otras potencias similares. En este punto, los capítulos finales de *TA* y del libro sobre Toynbee quedaban desactualizados y Toynbee había ganado la partida a Haya en cuanto a este vaticinio[442].

En 1957 Haya percibirá también la necesidad de seguir actualizando la interpretación aprista de la «nacionalización gradual de tierras e industrias». El *Jefe* del PAP era un perspicaz testigo de la declinación de las *nacionalizaciones-estatizaciones* de tipo ruso, mexicano o argentino. La pauta ya estaba dada en *TA*, al otorgar un sentido elástico, multiforme y democrático al concepto de «nacionalización». Pero el progreso mundial es vertiginoso y Haya quiere transmitir a los apristas su entusiasmo por los *kibutz* de Israel, la lucha por ganar espacio al mar de los Países Bajos, los sistemas cooperativos nórdicos, los experimentos de cogestión en Alemania Federal, las medidas de fomento industrial acelerado de Taiwán, la formación del Mercado Común Europeo, etc. Todos estos nuevos fenómenos son el resultado de grandes esfuerzos mulpartidarios con participación de capitales internacionales y un alto grado de tecnificación. Para Haya el programa y la política apristas debían estar a la altura de esta dinámica mundial: «Ningún país aislado de la América Latina podrá salir, así solo, de su retardado subdesarrollo. La creciente interdependencia económica y política [...] exige coordinación, planeamiento, programas comunes de conquista y utilización de nuestros grandes espacios vacíos, incomunicados y erizados, de nuestros ingentes e inexplotados recursos naturales»[443]. Tal será su incesante campaña en estos años.

La idea de la «convivencia» empalma a la perfección con este aprismo maduro, de estadista de alto nivel, para el cual «nacionalizar», «cooperativizar» o «democratizar» son mucho más que simples decretos audaces. A diferencia del tramo vivido en 1945-1948, esta vez para Haya el PAP no deberá fijarse metas programáticas autónomas en el corto plazo ni desarrollar una lucha política democrática de mayorías y minorías, que sólo conduciría –como en 1947– a un nuevo entrampamiento de poderes y a la polarización nacional. Las concesiones que dieron vida al FDN y las que pretendieron evitar el golpe de Estado contra Bustamante, fueron en ese momento artilugios políticos auxilia-

res a la lucha por un programa de gobierno aprista, por moderado que éste fuese respecto a etapas anteriores. Ahora, con la «convivencia», el compromiso y la búsqueda del justo medio multipartidario serán para Haya la receta imperativa en un país de escasa evolución democrática y «todavía [...] convaleciente de los rigores de la dictadura»[444].

Haya pedirá a los apristas durante su célebre discurso del «segundo reencuentro» del 25 de julio de 1957, en la víspera del III Congreso partidario, «sentido de responsabilidad, sentido de cooperación; no precipitarse ni caer en la impaciencia»[445]. Y agregará: «Nosotros pediremos a las otras fuerzas y grupos democráticos que no sean apristas que busquemos los comunes denominadores de una acción eficiente al servicio de los verdaderos intereses del país»[446]. La razón argüida será ésta: «Tenemos que ser humildes una vez más, en el sentido constructivo de la modestia. El problema es inmenso y no podemos creer que ninguno de nosotros tiene la solución total»[447]. Haya pedirá a peruanos e «indoamericanos» aprender a «esperar resultados de obra a largo alcance, a largo plazo»[448].

El propósito de Haya con la «convivencia» será un doble magisterio político: los enemigos del aprismo deberán aprender a confiar en ese disciplinado y resistente partido cuya simple fuerza numérica los atemoriza y los apristas deberán excluir de sus consignas la ambición monopolizadora del poder resumida en el viejo lema «seasap» ('sólo el aprismo salvará al Perú'). Sin embargo, esto no equivalía al abandono radical de la iniciativa política del PAP ni condenaba al sindicalismo aprista al inmovilismo. La amplia literatura sociológica que ha hecho escarnio de la «convivencia» se ha limitado a reseñar entrevistas y almuerzos de Haya de la Torre con otros políticos de la época perdiendo de vista al aprismo como un movimiento político con intereses propios»[449]. Basta observar con atención el proceso de esos años para superar esa estrechez de miras.

Un aspecto poco tomado en cuenta es que la «primera convivencia» tuvo un carácter más enunciativo que práctico. El PAP recién recobró su legalidad después de asumir el poder Manuel Prado y no pudo participar en los comicios. No hubo un pacto político con el partido pradista, el Movimiento Democrático Peruano, ni antes ni después de las elecciones –sólo hubo un apoyo electoral tácito bajo la forma del «voto libre» o

«voto de conciencia»[450]– ni tuvo el PAP cargo político alguno en el nuevo régimen[451]. Tampoco hubo una explícita respuesta favorable del gobierno a la propuesta de la «convivencia», ni el PAP tuvo una concordancia política sistemática con otros interlocutores. Los planteamientos apristas estaban cuidadosamente enmarcados en el «antiimperialismo constructivo» de *TA* pero distaban mucho de ser simples gestos de obsecuencia hacia la «bancocracia» pradista. El PAP propuso nuevas corporaciones productivas, subsidios al costo de vida, control de cambios, municipios libres –seguía en pie el vetusto sistema de «juntas de notables»– y una ley de reforma agraria, sin mayores resultados. Entre los pocos logros persuasivos del aprismo puede mencionarse la ley 12996 de mayo de 1958, de «expropiación de latifundios improductivos» en base a un fondo derivado de un impuesto a las bebidas alcohólicas, que debía beneficiar a «los campesinos indígenas que carezcan de tierras de cultivo [...] dando preferencia a la solución de conflictos»[452].

Remarquemos que en la prédica política de Haya de la Torre la «convivencia» no significaba un pacto o un programa que atara de manos a cada una de las partes. Debía ser «un diálogo civilizado en el cual todas las ideas fueran respetadas y se jugara limpiamente en el campo del disentimiento y de la coordinación»[453]. «Convivir» implicaría desarrollar un flexible sistema de contraste de posiciones y búsqueda de coincidencias «realistas». Pero la dinámica gubernamental no era convivencialista. Hacia 1959 el gobierno enfrentó los crecientes problemas económicos con una política liberal ortodoxa y severamente impopular –en manos del primer ministro Pedro Beltrán– que entre otras medidas elevó en 75% el precio de la gasolina en directo beneficio de la empresa norteamericana *IPC* y suprimió los subsidios a diversos alimentos básicos. En estas condiciones el «disentimiento» adquirió mayor peso que la «coordinación» y el PAP no pudo evitar conducir algunas huelgas que en los complejos agroindustriales costeños de Casagrande, Paramonga y Pomalca derivaron en cruentos enfrentamientos entre trabajadores y policías.

Entre 1960 y 1962 el PAP acentuó un perfil beligerante difícilmente equilibrado con la insistencia en el «convivencialismo». Dar credibilidad a esta cauta oposición exigió del aprismo una severa política disciplinaria

en la Confederación de Trabajadores del Perú, perdiendo algunas bases importantes –como la Federación de Construcción Civil y la Federación de Empleados Bancarios– que exigían un sindicalismo más enérgico[454]. Mientras tanto, el gobierno atacaba duramente al aprismo para cimentar las ambiciones electorales de los señores Cisneros y Beltrán; otro tanto hacía la oposición parlamentaria, acaudillada por los jóvenes partidos Acción Popular y Democracia Cristiana, deseosos de notoriedad a todo precio[455]. Un fenómeno político peculiar fue el repunte de la agitación comunista, estimulada por el impacto hipnótico de la Revolución cubana y la adopción del marxismoleninismo por sus líderes. Tuvo alguna notoriedad en base a sus ataques al PAP la aparición del pequeño grupo del *APRA Rebelde* de Luis de la Puente Uceda, presunto defensor de las tesis de *El antiimperialismo y el APRA* que rápidamente se proclamó castrista-comunista[456]. Este acoso simultáneo –verbal y escrito, de derecha e izquierda– no impidió al PAP situarse como la opción más aventajada ante los comicios de 1962.

El golpe militar del 18 de julio de 1962 tuvo como pretexto una situación de fraude que no se verificó ni tuvo la magnitud suficiente para alterar los resultados[457]. La causa real –explícita en los corrillos políticos– era el reiterado temor a una «revolución aprista» que aún sentían los grupos oligárquicos y la cúpula de las Fuerzas Armadas. Haya de la Torre y el PAP encabezando la lista Alianza Democrática habían vencido en las urnas con una votación abrumadora –superior al 70%– en el «sólido norte» pero sin lograr la mayoría nacional que evitara una decisión final en el Congreso (donde la lista de la Alianza Democrática obtuvo la mayoría de los escaños). En un célebre y emotivo discurso ante la Convención Nacional del PAP el 4 de julio, Haya manifestó su disposición a renunciar a su aspiración presidencial. Pidió a los apristas dejar «para después discutir y pensar si la demanda de este sacrificio entrañaba justicia o injusticia [...]. Por el Perú todo, por la democracia todo, por la libertad todo [...]. Estoy convencido que todas las impugnaciones y todas las objeciones al proceso electoral quedarían eliminadas, como se me ha dicho, con mi sacrificio»[458]. El 17 de julio Haya de la Torre formalizó su renuncia y comunicó que el PAP daba su apoyo en el Congreso a su rival electoral Manuel Odría, otrora implacable ene-

migo del aprismo pero ahora súbito converso a la prédica hayista de la «convivencia». Estos esfuerzos por contener el golpe resultaron vanos. El nítido signo antiaprista del «cuartelazo» quedó evidenciado en la simultánea irrupción violenta de los militares en la madrugada del día 18 en el Palacio de Gobierno, el Congreso, la «Casa del Pueblo» del PAP y las oficinas de *La Tribuna*[459].

El gobierno militar no tuvo argumentos ni medios para ilegalizar al PAP pero intentó alejarlo de la posibilidad de acceder al poder. Mediante elecciones regimentadas se intentaba amedrentar al electorado aprista. No obstante las restricciones al debate democrático y la evidente advertencia militar de *triunfo aprista=golpe,* el PAP retuvo el 37% de los votos (el segundo lugar electoral) y la más importante representación en el Congreso: 45%. Ante el electo presidente Belaunde, Haya promoverá la *coalición apro-odriísta* como una forma de garantizar la sinceridad de una segunda «convivencia» ya anunciada en su discurso del Día de la Fraternidad de 1963: «Aún ganando» [...] será necesario coordinar esfuerzos para defender un ordenamiento constitucional y evitar una esterilidad de tipo parlamentario [...]. Debemos aspirar a que todos los partidos expresen con clara lealtad los puntos de vista en un acuerdo que se ha llamado creo yo de punto fijo [...]. Para que, sea quien fuera el que venza, se preste apoyo a ese gobierno a fin de mantener y consolidar la estabilidad institucional»[460].

La «segunda convivencia» desarrollada desde la «coalición», no se propuso, obviamente, realizar reformas audaces pero tampoco impedía al PAP desarrollar su propia política. La «coalición» sacó provecho de la orientación episódicamente populista del conservador odriísmo, compartiendo el PAP su interés por realizar obras públicas de gran envergadura, implementar diversas medidas de asistencia social sobre todo en provincias, y consolidar el régimen democrático, incluyendo en este último punto la «despresidencialización» del sistema político peruano461, esto es, devolverle al Congreso la suprema majestad defendida por los apristas desde la Constituyente de 1931. Al mismo tiempo, el PAP se opuso con energía a los reclamos radicales de la extrema izquierda, así proviniesen de importantes bases sindicales. Con el mismo rigor el PAP condenó las guerrillas de 1965 y es de suponerse

que, con o sin «convivencia», la posición aprista sobre ambos temas habría sido la misma.

Entre los logros políticos importantes de la «coalición» –no siempre recordados por los voceros del PAP– debemos mencionar la ley de reforma agraria, la ley de municipalidades –que restableció este fuero tras largas décadas de «juntas de notables»– la ley de gratuidad de la enseñanza y la de creación del Banco de la Nación. La ley 15037 de mayo de 1964, dispuso una reforma agraria que afectaba todos los predios rurales en base a un mínimo de inafectabilidad de 150 hectáreas en la costa y valorizaba los fundos según su disfrute de aguas[462]. La ley de creación del Banco de la Nación convertía en entidad financiera a la antigua Caja de Depósitos y Consignaciones que centralizaba la recaudación fiscal.

Muchos logros legales del «claudicante» aprismo fueron obstaculizados desde el Ejecutivo por el «progresista» belaundismo, especialmente en los temas agrario, petrolero y salarial. El entrampamiento de poderes dio lugar a una profunda crisis política a partir de 1967. Frente al deterioro del régimen belaundista, el aprismo se veía favorecido por los sondeos de opinión para las próximas elecciones generales. Una primera muestra pudo verse en su holgada victoria en las elecciones legislativas complementarias de 1967. La posibilidad de un gobierno aprista parecía tornarse inexorable hacia mediados de 1968, pero el panorama cambió radicalmente al irrumpir en escena un nuevo régimen militar: la «revolución» del general Velasco Alvarado.

Cabe indicar que el tenso trayecto de la segunda «convivencia» no tendrá a Haya de la Torre como un protagonista de primera línea. Poco después del episodio del «veto» y la elección de Fernando Belaúnde, Haya optará por residir durante cinco años en Roma. Seguirá escribiendo para diarios y revistas de todo el mundo, dictará charlas en diversos foros europeos y visitará anualmente el Perú. Lejos de querer abandonar la política activa, esta etapa «romana» de Haya obedecía a su continuo interés por dar al aprismo un alto perfil ideológico en el plano internacional. Un súbito quebranto de su salud en 1965 le hará escribir un prematuro *testamento político*. Posteriormente, desde 1969, residirá en forma permanente en el Perú.

Tendrá gran importancia para Haya en estos años el avance de las relaciones integracionistas en América Latina. El gran hito de estos esfuerzos será la convocatoria, por iniciativa aprista, del I Parlamento Latinoamericano. Tuvo su primera sesión en Lima el 7 de diciembre de 1964, conmemorando el 140° aniversario de la convocatoria al Congreso de Panamá por Bolívar. Asistieron 160 parlamentarios de 13 países «indoamericanos», bajo la presidencia del líder aprista Ramiro Prialé[463]. Los acuerdos tendentes a establecer relaciones comerciales privilegiadas subcontinentales, suscritos en Punta del Este en 1967, serán motivo de orgullo para Haya de la Torre: «Creo que el aprismo ha ganado mucho con los acuerdos de Punta del Este desde el punto de vista de una doctrina ratificada», escribirá a Luis Alberto Sánchez[464].

Otro aspecto importante del aprismo de la «convivencia», poco tomado en cuenta, es su distanciamiento respecto a los EE.UU. en el marco de las posiciones doctrinales desarrolladas en *Mensaje de la Europa nórdica.* Haya de la Torre denunciará repetidas veces la inconsecuencia de Washington respecto al Tratado de Río de Janeiro de 1947 y a la Carta de la OEA. «Todos estos pactos [escribe Haya en 1966] garantizan el ordenamiento democrático y reconocen los derechos humanos [...] como obligaciones internacionales americanas. Ello no obstante [...] los golpes militares se han sucedido durante los últimos años. El oportunismo de Washington en cuanto a 'reconocimientos' [se refiere al reconocimiento de las dictaduras como gobiernos legítimos] sólo ha demostrado que [...] para el Pentágono, aquellos tratados no son sino los 'pedazos de papel' de la atribuida frase bismarckiana»[465]. El VIII Congreso del PAP, de julio de 1904, oficializó igualmente bajo dirección de Haya una línea bastante severa. Allí el «compañero Jefe» advirtió que «puede revivir la política del garrote, o la diplomacia del dólar; frente a ello, de suceder, el aprismo insurgirá beligerante, en forma similar a como lo hiciera en 1924-1930»[466]. Como en etapas anteriores, el aprismo seguía siendo una política de realidades y no un esquema inmóvil.

VII. Revaloración de los orígenes: 1969-1979

En esta obra yo soy el hortelano perecedero. La obra seguirá. Ha de continuar la juventud [...]. Nadie nos ganará en el camino de ser antiimperialistas democráticos y revolucionarios [...]. Nuestra doctrina se mantiene incólume estamos a la vanguardia de la revolución del Perú[467].

HAYA DE LA TORRE, 1969

La última etapa de la vida de Haya de la Torre, entre 1969 y 1979 –de los 74 a los 84 años de edad– distó mucho de ser un retiro apacible. Haya siguió ocupando la jefatura ideológica y política del aprismo asumiendo una redefinición del mensaje partidario tan difícil y tan crucial como las de 1930, 1945 ó 1957. Las características de ese cambio dejan sin asidero los intentos de definir una doctrina «hayista» clásica, estrictamente ceñida a los dictados de *Treinta años de aprismo*[468] y al modelo político de la «convivencia».

Una vez más, Haya de la Torre no permitió que los cambios en el contexto social dejaran rezagado al aprismo. Y ciertamente ocurrían cambios. La crisis de 1968 y el surgimiento del fenómeno militar velasquista expresaron un relevo del escenario político de tanta magnitud como aquél de 1919, cuando de la ruina irreversible del civilismo empezó a germinar un nuevo proceso de partidización. El clima preelectoral de 1968 anunciaba el eclipse definitivo de los clanes políticos conservadores –pradismo, odriísmo, etc.– y el debate nacional sobre el tema agrario y el tema petrolero mostraba el pase definitivo del tibio reformismo mesoclasista de belaundistas y democristianos al campo conservador. De hecho, ambos grupos estuvieron al borde de la desaparición política durante 1967 y 1968, no obstante controlar el Poder Ejecutivo. El belaundismo revelaba, según Haya de la Torre,

un fenómeno de nueva burguesía, de «oligarquía insurgente»[469] que había agotado su ciclo.

El golpe del 3 de octubre de 1968, lejos de erigirse en baluarte del orden tradicional, pretendió representar los intereses de las nuevas corrientes políticas radicales y de los nuevos fenómenos de protesta social, con el proyecto de asimilarlos a un modelo autoritario. Sólo en un punto el «gobierno revolucionario» del general Velasco se asemejaba a las dictaduras anteriores: el antiaprismo. El PC promoscovita, las alas izquierdas del belaundismo y la DC y otros grupos menores como el social progresismo, eran generosamente acogidos en los medios oficiales, pero el PAP ocupaba un lugar preeminente entre los «derrocados» por la «revolución»: era una de «las corruptas dirigencias políticas tradicionales que, invocando el nombre del pueblo, sólo sirvieron para eternizar el poder de una envilecida oligarquía», según el general Velasco[470]. Sin embargo, paradójicamente, la prédica ideológica del gobierno y sus planes reformistas tenían innegables reminiscencias apristas, aunque del aprismo de 1931 y 1945, no del de la «convivencia».

1. El naufragio de la «conviviencia»

En medio de la debacle del belaundismo la situación del PAP era sumamente comprometida. A diferencia de la «primera convivencia», esta vez el PAP sí participó del poder político, a nivel parlamentario y municipal. No sufrió un desgaste de credibilidad y de convocatoria políticas como el caudillista belaundismo, pero sí un cambio en la composición interna de su «frente de clases». Menguaba, sobre todo en Lima, su tradicional hegemonía sindicalista –los grupos comunistas apartaban de la CTP a importantes bases como la Federación Metalúrgica y el sindicato nacional magisterial– y estudiantil. Crecía en cambio el componente empresarial y profesional.

Este era el efecto social en el PAP del naufragio de la «convivencia». El aprismo no gobernaba ni hipotecaba sus intereses a los del gobierno, pero la política de amplias concesiones y acuerdos en pro de una estabilidad parlamentaria –que Haya definiera como «el paso

de avanzada hacia la verdadera realización de la democracia social, de centro izquierda»[471]– había dejado de cumplir su propósito promocional de un sistema bi o tripartidista, donde el aprismo ejerciera una función equiparable a la del laborismo en el sistema británico. Ante un Ejecutivo inoperante e indolente, retrasar el programa aprista de reforma social y persistir en la «convivencia» hacia 1967 sólo conducía a acrecentar un vacío de poder. Tal como comentara Haya respecto al fracaso del FDN de 1945-1948, en 1967 se cumplía aquello de «para evitar accidentes no solamente es preciso ser un gran piloto, sino que el otro, el que viene en sentido contrario, lo sea»[472]. Este exceso de «convivencia» será admitido en cierta medida por Haya en 1969: «El APRA, desde la oposición, apoyó al gobierno de Belaúnde en muchas ocasiones. [...]. Algunas veces el partido dio inclusive demasiado apoyo al gobierno»[473].

De hecho, en medio de la aguda crisis que descomponía al gobierno desde 1966, el aprismo había devenido la columna vertebral del equilibrio de poderes. Sin apoyo del PAP en las cámaras legislativas –mediando en las crisis de gabinete, concediendo poderes extraordinarios al Ejecutivo para resolver eventualidades como la inestabilidad monetaria, pactando la dación de leyes que tengan efectivo respaldo multipartidario, etc.– no era posible concebir la sobrevivencia del régimen de Belaunde. ¿Por qué esta inercia «convivencial» del PAP en medio de la aguda crisis de 1967–1968? Una de las interpretaciones más repetidas durante la dictadura velasquista ha sido la presunta «corrupción» de Haya y los demás líderes del PAP, no obstante haber quedado desvirtuada judicialmente en 1968. Ni Haya ni el PAP obtuvieron provecho alguno del poder durante la «convivencia»[474]. Otra versión es de índole sociológica marxista: el PAP sería «claudicante» por ser «pequeño burgués»[475]. Este es un razonamiento que se niega a sí mismo. ¿Tienen acaso las clases sociales un comportamiento político típico, invariable y perfectamente diferenciado de las demás «clases»? Por lo demás, todos los intentos de hacer sociología empírica sobre los partidos políticos han resultado siempre funestos para los grupos comunistas presuntamente proletarios».

Sin embargo, tampoco es convincente la versión de muchos líderes apristas sobre el carácter presuntamente «táctico» y ocasional de la «convivencia». Si era una simple maniobra electoral, no queda claro

por qué duró más de diez años, fue motivo de intensas reflexiones y debates partidarios y marcó todo un modelo de comportamiento organizativo que modificó la composición social del PAP. Es evidente que la «convivencia» fue una etapa ideológica y organizativa del aprismo tan específica como la de 1931 ó 1945, con apreciaciones del «espacio-tiempo» peruano, de los plazos y necesidades del desarrollo social y de la función del PAP, distintas a las de etapas anteriores. Haya de la Torre no admitirá que esta etapa caducó y que en su mayor parte tuvo cálculos inexactos –en particular sobre los «pilotos en sentido contrario»– pero su dedicación a la renovación del aprismo a partir de 1969 y su reencuentro con los viejos lemas de cambio social mediante la publicación de *El antiimperialismo y el APRA* (¡después de 35 años!) son signos inequívocos del esfuerzo de sus últimos años por abrir una nueva etapa doctrinaria, particular y distinta.

2. Anverso y reverso de la crisis de 1968

Ahora bien, la política de la «convivencia» estaba agotada en 1968 pero no es posible afirmar que el PAP estuviera en crisis. No había una corriente aprista significativa opuesta a la «convivencia». La actividad parlamentaria y municipal del PAP había extendido y fortaleció su estructura organizativa. Como nunca antes, el aprismo era una fuerza política de disciplinada envergadura nacional. Todos los sondeos indicaban al PAP como la opción ganadora para las elecciones que debían darse en 1969 por la simple falencia política de las corrientes rivales. Era también favorable al aprismo el contexto latinoamericano, cuyo hito más importante en pro de la integración, después de la creación de la ALALC en 1960 y de la realización del I Parlamento Latinoamericano de 1964 –convocado como ya hemos visto por iniciativa aprista y con respaldo de trece países– eran los acuerdos suscritos en 1967 por los países andinos de la ALALC que conducirían en 1969 a la firma del Acuerdo de Cartagena. La opinión pública del continente reconocía a Haya de la Torre como el gran precursor de este avance integracionista.

Por otra parte, la crisis simultánea de la vieja derecha y de la «oli-

garquía insurgente» hacía brotar nuevos fenómenos de radicalización juvenil y laboral que cuestionaban severamente la etapa aprista de la «convivencia». Aun así, el peligro del surgimiento de un nuevo «partido del pueblo» no estaba planteado. Estas nuevas corrientes intelectuales gremialistas y estudiantiles no tendían a formar un partido político alternativo ni mucho menos a nutrir al siempre alicaído PC. La llamada «nueva izquierda» que emergía al frente de la FEP y algunos sindicatos importantes de trabajadores jóvenes, enfrascada en el clandestinismo y en querellas marxistas bizantinas, tenía importancia en la medida que mostraba al PAP la tendencia a un distanciamiento generacional. El APRA perdía en forma notoria su tradicional hegemonía en aquellos sectores sociales protagónicos de la protesta social y de los cuales surgían los futuros líderes partidarios.

Como parte de una adecuación de sus objetivos a la nueva etapa planteada, el aprismo debía retomar la iniciativa en el movimiento intelectual y estudiantil y en toda la llamada «vanguardia social» al mismo tiempo que su oposición a la dictadura velasquista no podía limitarse a la reivindicación pura y simple del parlamentarismo, tal como hacían los remanentes de los grupos conservadores y los derrocados líderes del belaundismo. Era necesario un viraje y Haya lo comprendió perfectamente, dando prioridad en sus artículos, discursos e iniciativas partidarias a la juventud. Desde el Día de la Fraternidad de 1969, dirigiéndose a la juventud que seguiría la obra del «hortelano perecedero» Haya de la Torre, cada discurso importante tendrá largos acápites de invocación al esfuerzo dinámico y renovador de la juventud. «¡El APRA es juventud!», será un lema obligatorio[476] y en una de sus últimas entrevistas, en 1977, Haya seguirá priorizando dotar a la juventud del continente del «impulso unificador de sus esfuerzos y de sus ideales»[477] que sería el aprismo. La revaloración de los orígenes del APRA y sobre todo la publicación de las obras tempranas de Haya de la Torre serían un factor importante del reanimamiento del PAP entre la nueva generación.

3. Desempolvando un libro de 1928

En el plano ideológico, la nueva orientación del APRA tendrá como eje la aparición en 1970 de *El antiimperialismo y el APRA* en calidad

de texto fundamental de la doctrina aprista, tras varias décadas de sólo conocerse de él citas aisladas e interpretaciones sesgadas del propio Haya. Obviamente, esta revaloración del libro de 1928 no significará una vuelta en redondo hacia el pasado para el PAP. Haya pondrá en claro en el prólogo a la edición de 1970 que aquellos planteamientos de 1928 y del prólogo de 1936 «en su esencia» debían ratificarse, «habida cuenta, claro está, del espacio y del tiempo en que fueron formulados»[478]. En 1970, el nuevo contexto determinará una interpretación doctrinal con muchos elementos argumentales distintos a los de etapas anteriores.

Un primer elemento es la reaparición del marxismo como fuente doctrinal del aprismo. En una entrevista de 1963, acorde con su tajante rechazo al castrismo, Haya manifestó su completo alejamiento del marxismo: «Quien conoce al APRA sabe que es relativista y quien conoce el marxismo sabe que es determinista. Y quien conozca algo de filosofía sabe que estas dos escuelas son antagónicas»[479]. En esta nueva etapa dirá que reivindica para el APRA un «marxismo puro»[480], entendido como «negación dialéctica del determinismo»[481] volviendo al eclecticismo entre marxismo y relativismo que caracterizó su primer artículo sobre el «espacio-tiempo histórico» de 1935 (que de hecho cita extensamente en el prólogo de 1970 para *AA*).

Esta moderada revaloración del marxismo –cuyo aspecto más negativo será otorgar tanto valor intelectual a las teorías de Einstein como al terrible *Anti-Dühring* de Engels– dará lugar a que se eclipse del discurso hayista el clásico enunciado que presidió la larga etapa del agitado período 1945-1948 y también la extensa etapa de la «convivencia»: «No se trata de quitar la riqueza al que la tiene sino crear riqueza para el que no la tiene»[482]. El Haya de los años setenta, resistiendo a pie firme el asedio propagandístico de la dictadura y las amenazas de ilegalización, será un entusiasta defensor del objetivo social de las expropiaciones y estatizaciones que afectarán entre 1970 y 1974 los derechos adquiridos de esos grandes propietarios agro industriales y aquellas empresas extranjeras siempre defendidas por el PAP como integrantes potenciales de la «democracia de cuatro Poderes», aunque lamentará el método autoritario empleado.

Dirá Haya en 1971: «No nos podemos oponer a ninguna de las

reformas propuestas porque todas son nuestras, porque todas han salido de nuestro programa [...]. Somos partidarios de un Perú nuevo [...] de un Perú que cambie, pero queremos que el pueblo sea participante de esa transformación, que se le consulte»[483] Haya no reclamará el fin inmediato de la dictadura. Postulará un camino intermedio, de complementación entre el reformismo militar y la democratización gradual, camino a una Asamblea Constituyente. En 1971 propondrá como entidades fiscalizadoras del proceso de reformas «que haya Parlamento, que haya municipios elegidos por el pueblo»[484], entendiendo como «Parlamento [una] democracia consolidada y auténtica que se aparte de [...] la democracia liberal [...]. Hemos pedido: Congreso Económico Nacional [...] que se discutan todos los problemas, que se dialogue sobre todos los asuntos del Estado y que haya una irrestricta y amplísima libertad de prensa»[485].

Al mismo tiempo, Haya propondrá «al pueblo del Perú, cualesquiera que sean las ideas de los ciudadanos que no están en nuestras filas [...] una especie de frente unido de la civilidad», para la defensa de las garantías constitucionales[486]. Como puede verse, es un cuidadoso justo medio entre la oposición y la «convivencia» con el velasquismo, que permitirá al aprismo izar nuevamente las viejas banderas radicales sin caer en una política irresponsable ni coincidir con la defenestrada derecha parlamentarista. Este ensamblaje entre un Ejecutivo enérgico y con un audaz programa de corto plazo –en este caso el gobierno militar– y una «democracia política y económica» –el CEN– fiscalizadora de las reformas, será la nueva interpretación hayista del «Estado antiimperialista» agresivamente estatista diseñado en el libro de 1928[487].

Tampoco estamos en la década de 1970 ante un aprismo que observa a un plazo sumamente largo la realización de su «programa máximo». El aprismo de la «convivencia» se basaba en «esperar resultados de obra a largo alcance a largo plazo»[488], amonestando enérgicamente «a los impacientes o a los que crean que solamente precipitando las cosas y los hechos se alcanzan los grandes cambios que un partido verdaderamente revolucionario debe tener»[489]. Ahora estamos ante un aprismo que reclama al gobierno militar la realización global de ese programa de reformas «que hemos preconizado y tratado de lograr en más de treinta años de lucha»[490], exigiéndole además mecanismos de

participación popular. Haya de la Torre no quiere moderar ni detener el proceso reformista sino ampliarlo: «Nosotros no queremos rectificaciones que signifiquen retroceso o reafirmaciones de errores cometidos en el pasado o de injusticias sancionadas por largo tiempo. Nosotros queremos adelanto, reforma, justicia»[491].

A manera de rectificación del estatismo sovietizante del libro de 1928, Haya mantendrá la idea variada y creativa del concepto de «nacionalización progresiva» desarrollada durante la «convivencia». Bajo esta orientación se opondrá a «todo intento de implantación de una propiedad social que tenga el riesgo de no ayudar sino de restringir, reducir o paralizar una sana producción»[492]. Tampoco hará concesiones a quienes aboguen por un alineamiento aprista en el campo del «tercermundismo» sustentado por Cuba, China y Yugoslavia al lado de gobiernos independentistas de Asia y África, muchos de ellos dictatoriales. Haya señalará: «La interpretación aprista [...] siempre ha sido reticente a que se nos afilie en un Tercer Mundo en el cual están asiáticos y africanos transidos por conflictos y dificultades violentas y ancestrales [...] que para nosotros ya están superadas»[493].

4. La etapa final

Hacia 1977 Haya de la Torre hará un balance negativo del excesivo reformismo autoritario del velasquismo: «Velasco hizo demagogia tan violenta que arruinó la economía del país»[494], declarará para la prensa venezolana. Implícitamente considerará excesivo el apoyo aprista a las medidas económicas más enérgicas de esa dictadura. Sus últimos mensajes serán un llamado a seguir perfilando programáticamente al aprismo sin dogmatismo ni pérdida del sentido de la realidad y sin temor a admitir errores: «¡Vamos a trabajar! Tenemos ante nosotros una rectificación, la confesión de errores de incompetencia o de dificultades para elevar el nivel de bienestar del país, para cambiar la estructura del Estado, para moralizar la vida política, para crear un vínculo nacional a base del pluralismo político y del pluralismo económico [...]. Nosotros no sólo somos un partido de acción y de construcción. El aprismo tiene

que ser la columna en la cual se apoye el resurgimiento del Perú»[495].

Pocos meses antes de dedicar sus últimas energías a rubricar la Constitución de 1979, Haya instará a los apristas a preservar la unidad del aprismo y su invariable arraigo popular con una seria advertencia: «Cuando las ideologías se convierten en utopía y en fanatismo cuando se olvidan que cada realidad es diferente, fracasan»[496], que es quizás su más valiosa lección para las generaciones siguientes.

CONCLUSIONES

Yo soy optimista. Creo que América Latina va a cambiar [...] pero la revolución será una revolución social y no socialista en la que intervendrán todos los factores de la otra revolución que cambió el mundo, la revolución de la ciencia. y de la técnica[497].

HAYA DE LA TORRE, 1977

La pregunta obligada luego de examinar la compleja evolución ideológica y política de Haya de la Torre, sobre todo considerando la estrecha relación entre doctrina y contexto histórico que siempre estableció, es la siguiente: ¿Puede el aprismo seguir en pié más allá del contexto en que surgió y fue desarrollado por su fundador? La respuesta de sus más connotados discípulos ha sido estereotipar tesis correspondientes a distintas etapas del aprismo en una suerte de sumatoria ideológica. Este sería el aprismo «definitivo», digno de ser dogmatizado.

De Haya de la Torre, más que un legado «definitivo», debe interesarnos el conjunto del camino recorrido –incluso cuando aún no era aprista– con todas sus particularidades, tratando de interpretar el sentido de su evolución.

1. ¿Volver al joven Haya?

Cuenta con algunos adeptos la actitud exhumatoria de los textos del joven Haya de 1926-1929 –que fuera intentada por la corriente de Luis de la Puente Uceda al iniciar su paso al castrismo– con la finalidad de ejercer otra forma de dogmatización, sobre todo erigiendo pedestales *a El antiimperialismo y el APRA*. Al respecto aparece pertinente

el siguiente juicio de Luis Alberto Sánchez: «Resulta absurdo cortar la vida y las ideas de Haya en una fecha cualquiera de su vida. Ellas son un sólo torrente desde su gestación hasta la agonía de su creador»[498]. Una etapa va corrigiendo a la anterior y va adecuándola frente a nuevos acontecimientos. Es más: un estudio atento de la etapa 1926-1929 muestra que ese aprismo formativo carecía del contorno rígido deseado por los hayistas dogmáticos. Tal es el caso de la enmienda que hace el joven Haya del período 1926-1929 a su inicial intransigencia frente a toda inversión capitalista extranjera en América Latina. En 1927 Haya escribía: «La nacionalización de nuestra riqueza es la única garantía de nuestra libertad. Entregar la riqueza de nuestros pueblos a1 extranjero es entregarlos a la esclavitud»[499]. En 1928 aclara: «Mientras, subsista el presente orden económico en el mundo hay capitales necesarios y buenos y otros innecesarios y peligrosos»[500]. ¿Cuál de las dos posiciones sería digna de ser dogmatizada por los apologistas del joven Haya? Si optamos por la segunda, tendríamos que recordar la enmienda que hace a su teoría del Estado el joven Haya de 1931. En 1928 afirmaba que «es el Estado y sólo él, el Estado antiimperialista, el que debe controlar las inversiones de capitales bajo estrictas condiciones»[501]. Ese «Estado antiimperialista», [inspirado en Lenín, era en 1928] un Estado de guerra defensiva económica [de] limitación de la iniciativa privada [que] tendrá que negar derechos individuales o colectivos de orden económico» hasta «su socialización progresiva bajo el contralor del Estado defensa»[502]. En 1931 el «Estado aprista» ya no reflejará el molde soviético, será un «Estado técnico [un] Estado de participación de todos aquellos que en una forma y otra contribuyan con trabajo [...] a la formación de la riqueza nacional [incluidos] capital y trabajo, nacionales y extranjeros»[503]. ¿Debe el aprismo retomar resonancias leninianas que Haya supo rectificar antes de fundar el Partido Aprista Peruano?

La principal limitación de los ensalzadores del joven Haya de *El antiimperialismo y el APRA* es no percibir que esa fue una etapa de transición, germinativa, tanto en lo doctrinal como en lo orgánico. En relación a la etapa de 1931 el aprismo de 1928 es todavía la antesala de un proceso de definiciones. En el capítulo X del célebre libro Haya pone en claro que «no es realista [...] pretender que desde ahora la doctrina

revolucionaria indoamericana aparezca completa, finiquitada y perfecta». Recién con la experiencia «la doctrina devendrá más definida, más integral, más permanente»[504]. El joven Haya de 1928 supera a sus dogmatizadores contemporáneos percibiendo la insuficiencia programática de esta etapa de su doctrina. Este aprismo todavía no era apto para gobernar países. Por eso en su célebre discurso al I Congreso del PAP dirá que «durante el periodo anterior a este congreso [...] han podido formularse [...] diversas interpretaciones de lo que es el aprismo, como yo mismo lo he hecho, pero de aquí en adelante, lo que esta magna asamblea resuelva será indesviablemente para todos nosotros nuestro ideario [...] nuestra norma de pensamiento y de praxis»[505]. No es necesario recordar que la principal «norma de pensamiento» introducida a partir de este Congreso en el aprismo era ésta: «El aprismo [...] considera la democracia como una función tanto política como social [...] ésta es su principal diferenciación de los viejos partidos y de las totalitarias y dictatoriales internacionales comunistas y fascistas»[506]. Los apologistas de *El antiimperialismo y el APRA* para realmente serlo deberían *renunciar* a este apotegma democrático del aprismo, *ausente* en Haya durante todo el periodo de 1926-1929.

2. ¿Congelar *Treinta años de aprismo?*

Mucho más paradójico es dogmatizar la etapa hayista clásicamente opuesta a toda esterotipia doctrinal: aquella gobernada por el relativismo einsteiniano y la interpretación «cuatridimensional» de la historia. Del mismo modo que el aprismo de 1928 supone un fenómeno «imperialista» hiperagresivo, ante el cual solo cabe una «guerra defensiva económica», el aprismo de 1941 y el II Congreso del PAP de 1948 –aquel que introduce como «sexto punto» del *prográma máximo* la tesis del «interamericanismo democrático sin imperio»– supone una amenaza totalitaria fascista y comunista que obliga a una singular solidaridad hacia las democracias «imperialistas». Haya afirmará entonces, rechazando con energía el capitalismo de Estado soviético –que el joven Haya defendiera en 1928– que «con el imperialismo económico del totalitarismo, viene el totalitarismo; con el imperialismo económico de la democracia, viene

la democracia»[507]. De este contexto podemos citar alguna posiciones extremas tomadas por Haya, dificilmente dogmatizables hoy en día pero que en su momento normaron la política aprista: «Acaso en las *cuatro libertades de Roosevelt*, profundo y egregio agitador de nuestro tiempo, hay tanto o más que en el *Manifiesto Comunista* [...] un anuncio de lo que puede ser el porvenir social de los pueblos civilizados»[508]. En los años cincuenta y sesenta Haya corregirá su optimismo hacia los EE.UU. y se aferrará a un «indoamericanismo» siempre, alerta frente a un posible «renacer» del «imperialismo yanqui». Tal será la línea adoptada en el VIII Congreso del PAP de 1904.

Otro tanto ocurre con la revisión del concepto de «nacionalización progresiva de tierras e industrias» el célebre punto tres del *programa máximo*, cuyo inequívoco significado en 1925 era «su socialización progresiva, bajo el contralor del Estado[-] defensa y por el camino de un vasto cooperativismo»[509]. En *Treinta años de aprismo* (1954), libro hito del tramo final de la etapa «interamericanista», Haya de la Torre aclara que «la nacionalización aprista se inclina a la estadización a través de corporaciones de fomento, de acuerdo con el mecanismo democrático del Estado de cuatro poderes y del estímulo del cooperativismo agrícola e industrial, pero respeta y garantiza la propiedad privada»[510]. El cambio es notable, ya que no se propone más el APRA reducir la propiedad privada mediante la nacionalización progresiva sino ir creando paulatinamente un nuevo sector, *dejando intacta* la empresa privada –tanto nacional como «imperialista»– ya existente. Esta es la aplicación doctrinal de la línea del *Discurso del reencuentro* del 20 de mayo de 1945: «No se trata de quitar la riqueza al que la tiene sino crear riqueza para el que no la tiene»[511].

En un contexto de auge agroexportador en América Latina y facilidades crediticias del Hemisferio Norte, surgiendo el aprismo y sus corrientes afines como las *únicas garantes* de una consolidación de la democracia –no olvidemos la proliferación de regímenes militares sensibles a la prédica nazifascista como el peronismo en Argentina– estos excesos eran comprensibles, habida cuenta de la llamada «guerra fría», que obligaba a tomar posición por uno u otro de los polos mundiales. Sin embargo, el acrecentamiento de la desigualdad hemisférica, el reemplazo de la «guerra fría» por la «distensión», la mayor comunidad de

intereses entre países «subdesarrollados»; el alejamiento de los EE.UU. de su antiguo interés en América Latina, extendiendo sus intereses por todo el globo y, más aún, el deterioro del sistema comunista y la puesta en revisión de muchos de sus dogmas, hicieron envejecer la orientación doctrinal de *Treinta años de aprismo* al avanzar la década del sesenta. Fue otra vez el propio Haya, sagaz político de realidades, quien recorriendo el basamento doctrinal aprista, retomando una posición equidistante. «¡Ni con Washington ni con Moscú!» será nuevamente el lema de cabecera aprista en los años setenta, acompañado de un programa radical de reformas sociales. Bajo esta orientación, Haya *condenará la guerra de Vietnam,* considerándola «uno de los grandes crímenes de los dos imperialismos»[512]. En 1974 pondrá en claro que el aprismo no está alineado a ninguno de los dos «imperialismos» norteamericano o soviético, porque «el imperialismo del capitalismo privado y el imperialismo del capitalismo de Estado, son dos tipos de imperialismo que usan los mismos métodos de penetración y expansión, que crean colonias o zonas de influencia [...] interviniendo en nuestra vida y ejerciendo influencia maléfica en los propios caminos que el Estado sigue»[513].

El aprismo rooseveltiano de los años cuarenta, fuertemente condicionado a un contexto peculiar, no podía seguir vigente al evolucionar la situación mundial y *Haya de la Torre fue el primero en comprenderlo.* Haya tampoco se aferró al modelo político de la «convivencia» después de la crisis peruana de 1967-1968. Mal podría ser estereotipado hoy en día el aprismo «convivencialista», cuyo único significado sería favorecer posiciones liberales conservadoras. En su momento –y hay que señalarlo claramente– la posición de *Treinta años de aprismo* y el *Discurso del reencuentro* así como el planteamiento de la «convivencia», significaron una alternativa democrática de *amplia cobertura masiva*, pero de explícita postergación de importantes objetivos sociales. Fuera de ese contexto –que sigue siendo discutible– no hay empalme realista posible con los intereses populares.

3. Más allá del aprismo

La obra política de Haya de la Torre incluye mucho más que lemas y definiciones doctrinales. Es mucho más que himnos, símbolos y juramentos de lealtad. La finalidad de su obra política era un resultado social: percibió, desde 1919, que hacía falta promover a las grandes mayorías a tomar en sus manos el destino nacional y continental. Proseguir el camino, ensancharlo y lograr metas nuevas y siempre realistas, era su gran deseo para las nuevas generaciones apristas. Su advertencia parece no haber sido entendida todavía: «Cuando las ideologías se convierten en utopía y en fanatismo, cuando se olvidan que cada realidad es diferente, fracasan»[514], diría en 1978, un año antes de fallecer.

El aprismo, para seguir siendo digno del legado doctrinal y político de Haya, requiere superar el apego a la forma y buscar la esencia. Los ritos partidarios que datan de 1930-1932, el «culto a la personalidad» del fundador, la sacralización de consignas y citas –maliciosamente comparados con los ritos masónicos por el norteamericano Fredrick B. Pike en reciente libro sobre el APRA[515]– son posiblemente formas hoy en día superfluas de hacer política. La revolución técnica en las comunicaciones, la mayor difusión de la cultura en las clases trabajadoras y menor necesidad de símbolos y mitos para hacer entender ideas políticas a las «grandes masas», exigen renovar esas formas, haciéndolas más accesibles y sencillas, menos ceremoniales. La vieja concepción del partido jerarquizado, de corte conspirativo, con métodos internos de sociedad secreta y accionar externo casi militar en sus grandes desfiles, era un producto típico de la endeble democracia de comienzos de siglo. Eran en el fondo partidos –llámense socialistas, comunistas, nacionalistas revolucionarios, etc.– surgidos previendo la eventualidad de guerras civiles contra tiranías.

Los tiempos han cambiado y fue precisamente Haya de la Torre quien analizó la necesidad de hacer *evolucionar* los métodos de organización y acción política en función de la realidad social. Evaluando los cambios de la situación mundial entre 1940-1945, siendo además testigo de la disolución de la Internacional Comunista, del fracaso de los partidos fusionados al Estado en Alemania, Italia, Rusia y Japón y el proyecto de la social democracia de constituir partidos no «obreros» sino «del pueblo», dedujo una importante reflexión: «Sin los partidos

no hay acción democrática, pero los partidos [...] tienen el sagrado deber de renovarse y disciplinarse [...] porque la anarquía partidaria por dislocación o por envejecimiento es camino seguro de anarquía nacional»[516]. Hoy en día, como en 1940-1945, hay nuevos elementos y hechos dignos de estudio. La lucha contra las tiranías –vista la experiencia de la ya caída «cortina de hierro»– no requiere necesariamente de los viejos métodos conspirativos ni puede contribuirse eficientemente al progreso político democrático con estructuras partidarias corroídas por viejos y lentos métodos jerárquicos. Renovar la forma y el fondo del aprismo debe pues interesar a todos los apristas.

Por supuesto, más importante que lo externo es la renovación del sentido profundo de la doctrina. Aquí también es importante rescatar el método mostrado por Haya desde 1919. A diferencia de otros líderes aferrados a sus esquemas y recetas, Haya asume como premisa básica de cada etapa una interpretación actualizada de las aspiraciones de las grandes mayorías populares y de la gran aspiración continentalista de nuestros países. A esta apreciación deberán supeditarse los enunciados doctrinales y en función de esta realidad serán rectificados o sustituidos. Un claro ejemplo lo acabamos de ver al analizar los cambios introducidos en la interpretación del programa máximo entro 1928 y 1945. Para Haya de la Torre importaban más los contenidos y la actualidad de los enunciados políticos que su sacralización literal. *Para Haya, el aprismo no sólo debía sobrevivir: debía avanzar.*

En las *Cartas a los prisioneros apristas* de 1932 define con claridad la apreciación dialéctica que tenía de su propia creación doctrinal. Allí leemos: «El aprismo no es un dogmatismo cerrado y arbitrario sino una línea de acción hacia el infinito [...]. El aprismo, como fuerza histórica [...] tiene su propia evolución y ella ha de avanzar y desarrollarse de acuerdo con la realidad de los pueblos»[517]. El mensaje es nítido.

Renovar la herencia ideológica de Haya de la Torre significará también dar un nuevo contenido a su mensaje latinoamericanista. La posibilidad de un nuevo APRA con «secciones» nacionales y un «comité ejecutivo internacional» –con partidos de fisonomía similar en cada país latinoamericano– fue descartada por el propio Haya en la década del cuarenta. Más que los rótulos, importaba la influencia directa o indirecta

de las ideas apristas y el progreso integracionista real. Una vez más, es el realismo político el mensaje central de la larga batalla hayista: «Los nombres no importan nada. Importan los hechos e importa la labor realista para que los hechos no se produzcan en contra de nuestros principios sino que colaboren con ellos. [...] El APRA no es un movimiento de literatura sino una obra de acción»[518].

Notas

1 *El antiimperialismo y el APRA (AA)*, p. 190.

2 «Haya de la Torre: nuevas e importantes declaraciones del Jefe». En *APRA*, Segunda Época, N° 10, 23 de abril de 1931, p. 2. Reportaje no incluido en las *Obras completas* (*OC*) de HAYA DE LA TORRE, ni en *Haya de la Torre en 40 reportajes* (*CR*).

3 El estudioso español Antonio LAGO CARBALLO publicó en 1948, prologando una pulcra selección de textos de HAYA, una de las pocas semblanzas que destacan la flexibilidad y el universalismo de las ideas del fundador del aprismo. Allí leemos: «La preocupación de Haya de la Torre por elaborar un pensamiento político original fue, como queda visto, compatible con la recepción e incorporación de tesis e ideas foráneas [...]. Esta precisión resulta clave a la hora de interpretar tanto la evolución del pensamiento de Haya como la cambiante estrategia política de su partido a lo largo de los años. Lo que a simple vista pudiera parecer mero pragmatismo y aún elemental posibilismo, resulta consecuencia de una actitud reflexiva, ideológica». Ver: *Víctor Raúl Haya de la Torre. Antología,* p. 14 y 16.

4 *AA.*, p. 190.

5 *L. cit*. y p. 191.

6 Este artículo, publicado en la revista *Atenea* de Santiago de Chile, en julio de 1930, cumplió una función directriz en la actividad de los fundadores del Partido Aprista Peruano. Ocupó la primera plana del número uno de la revista APRA, del 12 de octubre de 1930, bajo el título *¿Qué es el APRA?* En: *Teoría y táctica del aprismo*, volumen antológico con el cual inauguró sus trabajos en 1931 la editorial aprista limeña Cahuide, tal artículo apareció por fin al público peruano con su verdadero título. La polémica periodística peruana de 1930 cita muchas veces *¿Qué es el APRA?* confundiendo el artículo de 1930 con el homónimo de 1926.

7 *«El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista»*; *en Teoría y táctica del aprismo*, p. 31.

8 *Pensamientos de crítica, polémica y acción*, en *OC*, t .II, p. 452.

9 Carta a Juan SEOANE del 24 de diciembre de 1932, en: *Cartas de*

Haya de la Torre a los prisioneros apristas (*CPA*), p. 21 y 22.

10 Sinopsis filosófica del aprismo (1935), en *Espacio-tiempo histórico* (*ETH*), p. 4.

11 Las dos primeras citas pertenecen al *Mensaje de Haya de la Torre al Comité Aprista de Lima*, Berlín, 31 de agosto de 1931, transcrito por Luis Eduardo ENRIQUEZ –secretario general del PAP entre 1930 y 1931– en su libro de ruptura con el aprismo *La estafa más grande de América* (ver p. 81 y 96). La tercera cita pertenece a una carta de HAYA a Luis Alberto SÁNCHEZ del 21 de mayo de 1953 (*Correspondencia Haya-Sánchez,* t. II, p. 68).

12 *Carta desde la prisión,* 3 de octubre de 1923, en *Por la emancipación de América Latina: OC,* t. I, p. 10.

13 *Mis recuerdos de González Prada* (1925), en *OC*, t. I, p. 219 y 223. Allí, a escasos seis años de distancia, HAYA anotará que antes de 1919 estaba «cada vez más atraído por González Prada, pero no le comprendía aún» (p. 223), desmintiendo exégesis posteriores que le atribuyen un sólido conocimiento de la doctrina anarcosindicalista desde sus años de escolar en Trujillo.

14 Ver COSSÍO DEL POMAR, F.: *Víctor Raúl*, p. 93. El hecho está registrado en los diarios de la época. Otro indicio de lo lejos, que estaba Haya de la Torre de una posición política radical es el respaldo que dará, desde la FEP, a la candidatura de Leguía, en enero de 1919. *El Tiempo,* en su edición del 26 de enero de 1919 inserta la siguiente declaración: «FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DEL PERÚ: A nombre de la Federación de Estudiantes del Perú, cuya representación tenemos, protestamos de la innoble campaña de difamación iniciada contra don Augusto B. Leguía, Maestro de la Juventud, campaña que, desprestigia únicamente a quienes la realizan y es un ultraje a la cultura del país. Lima, 25 de enero de 1919. Luis G. García Arrese. Alberto Rey y Lama, Raúl Porras Barrenechea, César Elejalde Chopitea, Humberto Hurtado, Germán Aramburú Lecaros, Víctor M. Arévalo, Víctor R. Haya de la Torre» (Reproducido en MARTÍNEZ DE LA TORRE: *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, t. I, p. 452).

15 La idea de la solidaridad obrero-estudiantil no era la que imperaba en las luchas de enero de 1919. Los obreros requerían la ayuda estudiantil

como mediadores con las autoridades y los patronos. En la edición del 12 de enero de *El Tiempo* se menciona que «los obreros tejedores se han dirigido a la Federación de Estudiantes solicitando el nombramiento de una comisión de tres de sus miembros para que asuma la representación de los huelguistas y gestione sus reclamos». Ellos serían Haya de la Torre, Bruno Bueno y Valentín Quesada. El diario *La Ley* del 14 de enero reproduce el comunicado de la FEP que acredita a sus delegados, cuya función es «arribar a una solución entre los obreros y los patronos» (*Ib*., p. 437 y 439). Será al calor de la lucha huelguística que el sector mas avanzado de la FEP, y muy en particular HAYA DE LA TORRE, adoptarán una postura tajantemente proobrera. Una muestra de la ascendencia lograda por HAYA entre los trabajadores textiles es que será invitado a presidir la ceremonia de constitución de la Federación de Trabajadores en Tejidos el 16 de enero, al día siguiente de la dación del decreto de la jornada de ocho horas (*Ib*., p. 453).

16 Al generalizarse la lucha por las ocho horas, las entrevistas entre la comisión estudiantil y el ministro de Fomento, Manuel Vinelli serán de gran interés público y en los diarios aparecerán detalladamente las intervenciones de HAYA en las asambleas sindicales. El triunfo sindical y la felicitación del ministro Vinelli a los delegados estudiantiles «por su sagaz y atinada actuación al lado de los obreros» *(La Prensa*, 16 de enero de 1919), aumentaron su notoriedad. Al ser elegido presidente de la FEP será felicitado por el presidente Leguía y convocado a una cita en Palacio; allí podrá culminar las negociaciones en pro de una ley –la ley 4002*,* promulgada poco después– que reconozca el «derecho a tacha», la representación estudiantil, la cátedra por concurso y la autonomía universitaria. Una segunda cita en Palacio concluirá en el reconocimiento oficial de la FEP. Todo esto es de amplia difusión en la prensa de la época. HAYA DE LA TORRE ya era un personaje político, cuya opinión era consultada y despertaba interés. COSSÍO DEL POMAR menciona en *Víctor Raúl* otra entrevista de HAYA con Leguía, esta vez discreta, con motivo de las negociaciones peruano-chilenas (ver p. 156 a 164).

17 El movimiento universitario reformista argentino de 1918 tuvo como primer difusor al «tribuno y catedrático socialista Alfredo L. Palacios, que llegó a Lima en mayo de 1919, invitado por el gobierno peruano en

reconocimiento a la defensa que hizo de la causa peruana en el litigio con Chile» (BASADRE: *La vida y la historia,* p. 215). Esta visita tuvo una indudable repercusión pero no es posible confundir el movimiento reformista estudiantil con el movimiento de las Universidades Populares. Este último tiene ingredientes de radicalidad propios. Por otra parte, cuando HAYA toma contacto con los movimientos estudiantiles de Chile, Argentina, Uruguay, etc., a mediados de 1922, las Universidades Populares y el pensamiento radical apartidista de Haya ya están en su apogeo.

18 *Dos cartas de Haya de la Torre* (1923), p.18. Allí mismo hay pasajes aún más duros: «Otra acusación intolerable que reputo calumniosa, porque bien se conoce lo espontáneo de mis procederes, es que se me tache de político ó de alentado por políticos. Rechazo tal aserto por impúdico» (*L. cit*.).

19 *Ib*., p. 23.

20 *Carta desde la prisión* (3 de octubre de 1923) y *Primer mensaje del destierro a la juventud del Perú* (noviembre de 1923). En: *OC*, t. I, p. 10 y 21.

21 Ver el célebre discurso de GONZÁLEZ PRADA: *El intelectual y el obrero* (1905*)* en *Horas de lucha*, p. 55 a 63. Allí leemos: «Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo no pretendemos que a título de una jerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarillo del obrero» (p. 57). «Reconocida la insuficiencia de la política para realizar el bien mayor del individuo, las controversias y luchas sobre formas de gobierno y gobernantes quedan relegadas a segundo término, mejor dicho, desaparecen. Subsiste la cuestión social, la magna cuestión que los proletarios resolverán por el único medio eficaz: la revolución» (p. 60). Este es el meollo de la doctrina gonzálezpradina asumida con entereza y lealtad por los «jóvenes libres» de HAYA DE LA TORRE.

22 *Dos cartas de Haya de la Torre* (1923), p. 20.

23 El reformismo universitario latinoamericano iniciado por el movimiento argentino de 1918 convocó, bajo la bandera del «neoarielismo» de Ingenieros y Vasconcelos a diferentes corrientes. Una de ellas fue la intelectualidad ligada al movimiento anarcosindicalista, que también emergía con fuerza en Chile y Argentina. En verdad, no es suficiente

ese genérico «neoarielismo» compartido por HAYA con otros líderes estudiantiles ajenos al proyecto de la Universidad Popular para identificar la corriente de «jóvenes libres» por él liderada. Entre 1919 y 1923 Haya de la Torre era teórica y prácticamente gonzálezpradista.

24 Algunos malos cronistas han interpretado la consigna barbussiana de la «revolución de los espíritus» como contrapuesta a la revolución social. Es exactamente al revés. *Clarté*, que «en un principio atrajo a sus rangos no sólo a los intelectuales estacionados en el ideal liberal y democrático» (MARIÁTEGUI, J.C.: *La escena contemporánea*, p. 153), surgió en oposición al elitismo y la falta de compromiso social de los intelectuales.

25 Carta publicada en *El Obrero Textil*, primera quincena de julio de 1920, N° 13, p. 3. Reproducido por PEREDA, R.: *El libro rojo de Haya de la Torre*, p. 323 y 324.

26 COSSÍO DEL POMAR incluye en Víctor Raúl, entre distintos incidentes represivos muy conocidos, un frustrado atentado contra la vida de HAYA al fundar la Universidad Popular en el Callao, el 2 de febrero de 1923 (ver p. 178-179).

27 Hoja volante del 19 de mayo de 1923 reproducida en PORTOCARRERO, J.: Sindicalismo peruano, p. 110. Aparece allí mismo la reproducción de un segundo manifiesto, más extenso.

28 *OC*, t. I, p. 10 y 21.

29 «La historia del aprismo, en sentido estricto, se inicia con la gesta obrera que culminó con la conquista de la jornada de ocho horas», asegura sin mayor fundamento P. MURILLO en su *Historia del APRA*, p. 28.

30 La literatura comunista criolla tiene como rasgo común atribuir los avances del movimiento obrero y estudiantil de esa época a la pura y simple espontaneidad. La pauta está trazada por Ricardo MARTÍNEZ DE LA TORRE, quien respecto a la lucha por la jornada de ocho horas escribe: «No fueron sus delegados, no fueron sus líderes y dirigentes los que la representaron y condujeron. Fue ella, toda ella, la que se condujo y representó en sus delegados» *(Apuntes...* t. I, p. 452). Este tipo de afirmaciones del autor quedan refutadas simplemente consultando la documentación que incluye MARTÍNEZ en su libro.

31 Los biógrafos de José Carlos MARIÁTEGUI aseguran que durante su

periplo europeo sufragado por el gobierno de Leguía se hizo comunista y pactó en 1922 con otros peruanos –César Falcón, Carlos Roe y Palmiro Machiavello– fundar un partido comunista en el Perú. Según el intelectual ruso Sergei SEMIONOV «las relaciones entre el círculo dirigido por José Carlos Mariátegui en el Perú y el Komintern fueron establecidas en 1924», («José Carlos Mariátegui y el movimiento comunista internacional» en: *Mariátegui, unidad de pensamiento y acción*, t. I, p. 66). Sin embargo, su actividad al lado de HAYA DE LA TORRE en la Universidad Popular y luego como director interino de *Claridad* al ser deportado su director fundador, no nos muestra a un agitador comunista sino a un disciplinado defensor del frente único. Su célebre admonición del 1 de mayo de 1924, que plantea «no hacer cuestión de etiquetas ni de títulos» (*El Obrero Textil*, N° 59, en MARIÁTEGUI, J.C.: *Obras completas,* t. XIII, p. 107 a 110), se opone a la formación de partidos políticos obreros. En 1926 Mariátegui se afiliará a «la APRA» y recién desarrollará un proyecto político comunista en 1928.

32 Ver facsímil de una carátula de *Claridad* en PORTOCARRERO, J.: *Sindicalismo peruano,* p. 125.

33 El anarcosindicalismo surgió a finales del siglo pasado en oposición al «utopismo» de los viejos líderes. Según George LICHTHEIM (*Breve historia del socialismo*, p. 291) «se gestó en Francia, pero su campo de influencia fue mucho más amplio». Su documento máximo era la *Carta de Amiens,* de 1906, en la cual los dirigentes anarquistas de la CGT francesa proclaman la incompatibilidad de los partidos y el parlamentarismo con los intereses del movimiento obrero. «El sindicato obrero no es únicamente un instrumento de combate; es el embrión de la futura sociedad y la sociedad del futuro será aquello que hagamos del sindicato», reza la célebre ponencia que los anarcosindicalistas franceses presentaron en el Congreso Mundial anarquista de Amsterdam, de 1907, donde «la vieja guardia» anarquista, insurreccionalista, se separó definitivamente de este sector «aburguesado». En el Perú la influencia provino de obreros inmigrantes que eran sindicalistas experimentados. En enero de 1913, por ejemplo, los obreros anarquistas de Lima recibieron la visita de dos luchadores italianos, José Spagnolli y Antonio Gustinelli, «delegados de la Federación Obrera Regional Argentina, en gira de propaganda»

(MARTÍNEZ DE LA TORRE, R.: *op. cit.*, p. 412). El movimiento se comunicaba fluidamente entre sí. Los anarcosindicalistas no eran opuestos a otras influencias, como el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel, la «revolución de los espíritus» de Henri Barbusse y el mutualismo económico.

34 *Dos cartas de Haya de la Torre* (1923), p. 5.

35 Ver el artículo de P. PAREJA: «El anarquismo en el Perú y el problema indígena» en la revista *Proceso* de la Universidad Nacional del Centro, N° 6, abril-junio de 1977, p. 115. La cita es de *La Protesta,* julio 1923, Año XII, N° 116, p. 2.

36 *Ib.,* p. 117. Cita de *La Protesta,* segunda quincena de febrero de 1920, Año VIII, N° 86, p. 2.

37 *Dos cartas de Haya de la Torre* (1923), p. 11.

38 Entre 1923 y 1924 las relaciones entre la «juventud libre» hayista y el núcleo anarquista ortodoxo de *La Protesta* variaron de la identidad más extrema a la animadversión. Tras la dura jornada del 23 de mayo de 1923 el nombre de HAYA DE LA TORRE mereció calificativos inusuales: «amigo y camarada» (*La Protesta,* N° 115, junio de 1923, p. 1); ejemplo de «sinceridad, bravura y sacrificio, él era y es el único gran líder que salió de las aulas universitarias» (*La Protesta*, N° 118, noviembre de 1923, p. 1). Las citas son de STEIN, S.: *De la clase a la política, Víctor Raúl Haya de la Torre y la institucionalización de la protesta social en los años veinte* (H. BONILLA y P. DRAKE (editores): *El APRA*, *de la ideología a la praxis*, p. 42 y 45). A raíz de los artículos prosoviéticos de HAYA DE LA TORRE llegados a Lima en noviembre de 1924, *El Tiempo* publica una nota citando a *La Protesta* del 14 de ese mes donde se ataca duramente a Haya por su viraje a una «tendencia socialautoritaria» (ver ROUILLON, G.: *La edad revolucionaria*, p. 289).

39 Ver MURILLO, P.: *Historia del APRA*, p. 39.

40 Ver HAYA DE LA TORRE: *La jornada de ocho horas* (1941) en folleto, p. 32. *Las Obras completas* de Haya sólo incluyen una parte breve de este texto (*OC*, t. I, p. 220-238).

41 Ver citas de MARTÍNEZ DE LA TORRE, R.: *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, t. I, p. 452.

42 HAYA DE LA TORRE: *La jornada de ocho horas*, p. 34.

43 MARTÍNEZ DE LA TORRE: *op. cit.*, t. I, p. 43. La cita dice: «Los obreros tejedores se han dirigido a la Federación de Estudiantes solicitando el nombramiento de una comisión de tres de sus miembros para que asuma la representación de los huelguistas y gestione sus reclamos ante los patronos. Tenemos entendido que la Federación hasta ahora, no ha nombrado esa comisión», *El Tiempo*, 12 de enero de 1919.

44 HAYA DE LA TORRE: *La jornada de 8 horas*, p. 36.

45 En MARTÍNEZ DE LA TORRE, R.: *op. cit.,* t. I, p. 443 a 447 puede observarse la secuencia de propuestas y contrapropuestas realizadas durante la huelga general. Los cronistas hostiles a HAYA DE LA TORRE han satanizado que se intentara algún arreglo distinto a la meta de las ocho horas. El día 13 de enero, por ejemplo, el diario *La Ley* informó de la siguiente negociación ocurrida el día anterior: «Los gerentes de dichas fábricas [...] expusieron que no les era posible aceptar todas las condiciones de los trabajadores pero que accederían a la jornada de 9 horas y un aumento del 10% sobre los salarios actuales [...]. Como el señor ministro les recomendara que estudiasen debidamente el asunto, los huelguistas lo hicieron así en compañía de una comisión de la Federación de Estudiantes, resultando de esto una nueva fórmula de arreglo, que establecía nueve horas de trabajo, pero esa hora de exceso sería pagada al precio proporcional, gravándose con un 20% si es de día y con un 30% si es de noche» (*op. cit*., p. 444). Ni Haya de la Torre, ni los estudiantes participantes ni tampoco los dirigentes obreros tuvieron el desatino de aferrarse intransigentemente a la consigna de las ocho horas.

46 MARIÁTEGUI, J.C.: *Obras completas,* t. XIII, p. 99.

47 BASADRE, J.: *Perú, problema y posibilidad* (1931), p. 200. Versiones posteriores han afirmado que se trató de un «destierro disimulado» pero ni Mariátegui en sus cartas o artículos alusivos a esa circunstancia ni sus biógrafos coetáneos –María Wiesse y Armando Bazán– aluden a una verdadera medida represiva.

48 MARIÁTEGUI, J.C.: *Correspondencia,* t. I, p. 11. *Carta a Victoria Ferrer,* 24 de enero de 1920.

49 BASADRE, *op. cit*., p. 200.

50 MARIÁTEGUI, J.C.: *OC*, t. XIII, p. 109.

51 MESEGUER, D.: *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolu-*

cionario, p.73. Guillermo Rouillón da más detalles de la negativa de MARIATEGUI en *La edad revolucionaria.* El texto de Meseguer, tan celebrado por los «mariateguistas» tiene la sorprendente limitación de seguir repitiendo los argumentos de Mariátegui de 1923, no obstante haberse retractado el propio biografiado inmediatamente después. Según Meseguer «en este conflicto» –se refiere al 23 de mayo de 1923– «el proletariado es arrastrado por los estudiantes y elementos anticlericales de la clase media y la pequeña burguesía; el proletariado no actuó como clase, con reivindicaciones propias [...]. Mariátegui era consciente de todo este confusionismo y por esto no aceptó participar» (*L. cit*.). Este biógrafo de Mariátegui no ha leído los *Siete ensayos* donde podemos ver: «El 23 de mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación que, con la colaboración de circunstancias excepcionalmente favorables, entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales» (MARIÁTEGUI, J.C.: *OC*, t. II, p. 141).

52 La «república civilista» o «república aristocrática» transcurre entre 1895 y 1919, bajo hegemonía directa o indirecta del Partido Civil: «pertenecían a este partido los grandes propietarios urbanos, los grandes hacendados productores de azúcar y algodón, los hombres de negocios prósperos, los abogados con los bufetes más famosos» (BASADRE, J.: *Historia de la República del Perú,* t. XI, p. 123). Leguía, dos veces ex ministro de Hacienda civilista, maquinó en 1919 un golpe de Estado y luego una fraudulenta elección. Se presentó como un atrevido verdugo del civilismo, prometiendo radicales medidas políticas que luego incumplió.

53 «El señor Leguía [...] sólo pidió una cosa: creer y callar [...]. Había entonces un Congreso [...] decidió expulsarlo por un golpe de Estado y repartió las representaciones entre amigos complacientes. Alzaron la voz algunos de ellos para objetar en conciencia los desaciertos del jefe y en seguida fueron sacados de sus bancos y arrojados del país. Había periódicos independientes; los confiscó, destruyó y amordazó. Había partidos políticos; desterró a sus jefes y prohombres» dice Manuel Vicente VILLARÁN en 1926 (ANDIA, J.A.: *El tirano en la jaula*, p. 154). «El régimen de libertades públicas desapareció del país en todas sus formas

y millares de ciudadanos fueron perseguidos y sufrieron prisión [...] se reestableció la tortura en la comisaría de Ate en Lima y en muchas de provincias se aplicó la ley de fuga y se asesinó y fusiló a adversarios prisioneros» (UGARTECHE, P.*: Sánchez Cerro, papeles y recuerdos de un presidente del Perú*, t. II, p. XIII).

54 GONZÁLEZ PRADA, M.: *Bajo el oprobio*, p. 48.

55 *¿Qué es el APRA?* de 1926, en *AA*, p. 37.

56 *Dos cartas de Haya de la Torre,* p. 8.

57 *Op. cit*., p. 9. En esta carta, HAYA alude al «ideal de libertad en todos los pueblos de mi raza» (*L. cit*.), pero no invoca todavía un destino integracionista. Hace incluso una advertencia contraria: «Estos casos de solidaridad espiritual pertenecen al nuevo sentido americanista, que si bien es cierto está en franca oposición con los mercaderes del chauvinismo, en nada se opone a los postulados del verdadero y bien entendido sentimiento nacional» (*Op. cit*., p. 14).

58 Ver facsímil del diario *El Universal de La Habana*, 12 de noviembre de 1923, en: *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*, vol. I, p. 72.

59 Ver HAYA: *Emiliano Zapata, apóstol y mártir del agrarismo mexicano. Apuntes de viaje* (1924), en *OC*, t. I, p. 37.

60 Ver *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental.* Vol. I, p. 105. Es un mensaje de HAYA firmado en «México, abril de 1924. Haya confía que el texto de Vasconcelos «hallará eco en todo corazón bien puesto en nuestra América» (*L. cit*.).

61 *Op. cit*., p. 102.

62 Ver HAYA: *A los estudiantes y obreros de Panamá. Con motivo del intento de anexión por EE.UU*. (1924) en *OC*, t. I, p. 41. Al lado de Vasconcelos, célebre escritor y político mexicano y latinoamericanista, el joven HAYA estuvo activamente involucrado en la política mexicana.

63 Con fecha 2 de abril de 1924, en homenaje al «militante ardoroso y abnegado de la causa de la redención de los trabajadores» recientemente desterrado, la Federación Obrera de Lima nombró a HAYA «personero genuino de la vanguardia revolucionaria del Perú» con motivo de su visita a la Rusia soviética (ver SÁNCHEZ, L.A.: *Haya de la Torre o el político*, p. 109). Al publicarse en Lima artículos de HAYA con sus nuevas posiciones, *La Protesta* del 14 de noviembre de 1924 decide

«desmentir categóricamente que el proletariado del Perú haya enviado delegado alguno» (ROUILLON, G.: *La edad revolucionaria*, p. 289). En esos mismos días se divulgó en la prensa de Lima que «en Rusia, Haya fue invitado a ingresar al movimiento comunista» (MURILLO, P.: *Historia del APRA*, p. 58).

64 «Nuevas declaraciones de Haya de la Torre sobre el país del genial bolchevismo», en *Juventud*, revista de «los estudiantes renovadores de Cuba», diciembre-enero, 1924-1925, p. 18. Ver facsímil en *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*, vol. I, p. 121.

65 HAYA: *Carta a un universitario argentino* (Londres, junio de 1925) en *OC*, t. I, p. 86.

66 *Ib.,* p. 87.

67 En 1925 HAYA obtiene una beca en la *London School of Economics*, al mismo tiempo que realiza una intensa actividad vinculando a los exiliados latinoamericanos en Europa con la lucha política en sus países. Sus estudios tienen una orientación no sólo marxista sino de oposición radical al laborismo de Ramsay Mac Donald por «pretender hacer socialismo bajo la garra del capitalismo» y de oposición a la II Internacional –la socialdemocracia– «que preconiza un socialismo no revolucionario», según escribe en abril de 1925 (*OC*, t. III, p. 77-78). Un famoso discurso dado en París el 29 de junio de 1925, en un acto antiimperialista contra la «enmienda Kellog» a aplicarse sobre México por los EE.UU., permitió a HAYA anunciar, al lado de Vasconcelos, Unamuno, Ugarte, Ortega y Gasset y otras importantes personalidades, el surgimiento de una «nueva generación revolucionaria [que] ha abandonado para siempre los caminos románticos de la lucha contra nuestro enemigo común», declarando a Ingenieros uno de «los precursores de esta lucha» (*OC*, t. I, p. 74).

68 Además de numerosos artículos, HAYA publica en 1927 el libro *Por la emancipación de América Latina*, gracias a la colaboración editorial de Gabriel DEL MAZO, donde se recopilan textos y transcripciones de discursos del período iniciado en 1923. Su primer libro orgánico de fundamentación doctrinal fue *El antiimperialismo y el APRA* (*AA*), cuya excesiva inclinación hacia el modelo bolchevique de revolución seguramente obligó a su autor a postergar su publicación, ya que cada vez era más difícil mantener una polémica alturada con el «comunismo

criollo».

69 *AA* ataca a aquellos «comunistas criollos, rendidos ante el *sancta sanctorum* de su fría ortodoxia [y expone, a nombre de los apristas, que] sin abandonar el principio clasista como punto de partida [...] consideramos cuestión fundamental la comprensión exacta de las diversas etapas históricas de la lucha de clases y la apreciación realista del momento que ella vive en nuestros pueblos» (*AA*, p. 118 y 119).

70 Anotemos que el comunismo dogmático y de aplicación mecánica en todos los países, como era en efecto en 1927-1932, tuvo una fase inicial menos rígida. Lenin en 1921 y luego Stalin hasta 1924, se oponían a la organización de típicos partidos comunistas «en las colonias». Tenían una excepcional admiración por el Kuo Min Tang chino a tal punto que el V Congreso Mundial Kominteriano, al cual asistió HAYA, declaró al partido chino organización «simpatizante» de ese organismo mundial, es decir, según el argot comunista, miembro con derecho a voz. Así lo informó Pravda del 25 de junio de 1924. Un célebre discurso de Stalin proclamó con todo detalle esta política, de «partidos obreros y campesinos bipartitos para Oriente». La línea era ésta: «Los comunistas deben pasar de la política del frente único nacional a la del bloque revolucionario de los obreros y de la pequeña burguesía. En tales países, este bloque puede adquirir la forma de un partido único, un partido obrero y campesino, del tipo del Kuo Min Tang» (TROTSKI, L.: *La internacional comunista después de Lenin* (1929), p. 185, 269 y 270-271). Esta política obligaba a los comunistas a no mostrar abiertamente sus consignas ideológicas y a participar positivamente en los partidos nacionalistas revolucionarios, como ocurrió en China y otros países asiáticos con exitosos resultados. Los comunistas eran corrientes sindicalistas o intelectuales muy influyentes como alas izquierdas de esos partidos. Así fueron reclutados, por ejemplo, Mao Tse-tung en China y Ho Chi Minh en Vietnam. El viraje dogmático condujo a desastrosas aventuras insurreccionales a partir de 1927. Es indudable que HAYA conoció directamente a dirigentes comunistas orientales en su visita a Moscú en 1924. Puso luego su propia cuota de originalidad a esta línea política. Cabe señalar que mientras los líderes no comunistas de los partidos «tipo Kuo Min Tang» limitaban sus metas a la independencia nacional y la democracia, Haya de la Torre, como los comunistas, deseaba la «socialización de la producción».

71 Ver «Sentido de la lucha antiimperialista» en *Amauta*, N° 8, febrero de 1927, p. 39. El mismo artículo, debido al posterior viraje derechista del KMT, apareció en 1931 en *Teoría y táctica del aprismo* con las frases de elogio al nacionalismo chino suprimidas. Otro texto importante poco conocido es *El APRA y el Kuo Min Tang* de 1928, incluido en *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*, t. I, p. 133 (facsímil de ATUEI, Cuba).

72 *AA*, p. 159.

73 Ver *El Partido Comunista y el APRA* de «Luis Elen», posible seudónimo de HAYA, en facsímil de ATUEI, 1928, en *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*, t. I, p. 149.

74 Ver HAYA: *OC*, t. V, p. 41.

75 Ver HAYA: *OC*, t. II, p. 8. Según Mariano Valderrama en el *APRA, un camino de esperanzas y frustraciones*, p. 9, HAYA DE LA TORRE entregó al presidente de la Federación de Estudiantes de México «una bandera con el emblema de la universidad». En otras palabras, HAYA no «entregó» sino «devolvió» a los estudiantes de México su propia bandera. En verdad, HAYA en su célebre discurso sobre el «blasón vasconceliano hecho pendón», alude a la idea vasconceliana para señalar un parentesco entre la nueva bandera y el escudo universitario, pero entre uno y otro hay muchas diferencias, como puede verse en las fotografías disponibles.

76 Su título en inglés fue *What is the APRA?*, publicado por la revista inglesa *Labour Monthly* en diciembre de 1926. Su primera traducción al español –de mayo de 1927, en Buenos Aires– llevó por título *Los métodos y los propósitos de la APRA*. Posteriormente fue incluido en *AA* como capítulo I.

77 *AA*, p. 34.

78 Durante la estadía de HAYA en el país soviético, un médico «diagnosticó un inminente proceso tuberculoso si no se tomaba un largo descanso. Le señalaron Crimea. Haya pensó en Suiza» (Luis Alberto SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 143). Mal podía entonces fundar HAYA el aprismo. Convaleció en Leysin, al lado del escritor Romain Rolland, durante diciembre de 1924 y enero de 1925.

79 Ver *El proceso Haya de la Torre*, en: *OC*, t. V, p. 283.

80 La sección peruana de la Liga Antiimperialista de las Américas, LADLA, respaldó las posiciones de HAYA DE LA TORRE ante el Congreso

Antiimperialista Mundial de Bruselas, de febrero de 1927, adhiriéndose después de dicho congreso –y no en 1926– al proyecto de «la APRA». Ricardo MARTÍNEZ DE LA TORRE (*Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, t. II, p. 282) hace constar que dicha adhesión fue unánime, es decir, incluía a José Carlos MARIÁTEGUI.

81 Toda la literatura aprista consultable correspondiente al período 1928-1932 es muy cauta respecto a esa hipotética fundación del APRA en 1924. No se precisa cómo ni cuándo ocurrió tal fundación ni se alude a la «ceremonia de la bandera» del 7 de mayo de 1924 con la nitidez de años posteriores. La «biografía oficial» del Jefe aprista publicada por el partido en 1931, *Biografía y gráficos de Haya de la Torre*, señala que recién «en 1926», en París, fue fundada «la primera célula europea de la APRA» (p. 20), que data en verdad de enero de 1927. Respecto a la actividad de HAYA en México en 1924, afirma dicho texto, sin precisar fechas ni situaciones, que entonces «concibe y lanza los puntos básicos del programa internacional del APRA» y que «preconizando la unidad latinoamericana como necesaria para la defensa de nuestra soberanía, hace la entrega de la nueva bandera unionista a las juventudes mexicanas reunidas en una asamblea. De México pasa a los Estados Unidos» (p. 15). En ningún momento se menciona acto alguno de fundación del APRA.

82 *Excombatientes y desocupados*, *OC*, t. III, p. 22. Pocos meses después de visitar Rusia, Haya rectificaría con ironía estos puntos de vista. En junio de 1925 dirá que «hasta ayer, la solidaridad latinoamericana y ‘el peligro yanqui’ han sido contemplados con ojos sentimentales [...]. Nuestras clases dominantes nos traicionan, nos venden, son nuestros enemigos de dentro. El único camino [...] es unirse contra esas clases, derribarlas del poder» (*Por la emancipación de América Latina*, *OC*, t. I, p. 74 y 78). En este mensaje HAYA mencionará que «el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales se está organizando» pero no mencionará la existencia del APRA.

83 HAYA: *La prensa grande y la revolución rusa,* en *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética (OC,* t. II, p. 436).

84 HAYA: *Más discusiones. Algo sobre la NEP* en *Excombatientes y desocupados (OC,* t. III, p. 41).

85 HAYA: *Carta de junio de 1925 (OC,* t. I, p. 84-85).

86 HAYA: *Por la emancipación de América latina* (*OC,* t. I, p. 74, 76, 77 y 78).

87 *Ib.,* p. 78.

88 Ver *AA,* p. 46-47.

89 *Correspondencia Sudamericana,* órgano del secretariado sudamericano de la Komintern, N° 29, 15 de agosto de 1927. Citado en: MARTÍNEZ DE LA TORRE, R.: *op. cit.*, t. II, p. 354.

90 HAYA: *La verdad del aprismo* (1940), *OC*, t. I, p. 285-286.

91 *CR*, p. 187.

92 *AA*, p. 36.

93 *CR*, p. 214.

94 *CR*, p. 76-77.

95 HAYA: *Sentido de la lucha antiimperialista,* en *Teoría y táctica del aprismo,* p. 47.

96 HAYA: *El problema histórico de nuestra América,* en *OC*, t. I, p. 163. Apareció también en *Amauta,* N° 12, febrero de 1928.

97 La «célula de París» se formó el 22 de enero de 1927 en base a exiliados peruanos. Su secretario general fue Eudocio Ravines, entonces entusiasta seguidor de HAYA (*OC*, t. I, p. 142-147).

98 MARTÍNEZ DE LA TORRE: *op. cit*., t. II, p. 277. Luis Alberto SÁNCHEZ hace notar en *Haya de la Torre y el APRA* que este incipiente movimiento aprista diferenciaba el marxismo de, Lenin del «dogmático mecanicismo 'bujarinista', forma en boga del 'marxismoleninismo' soviético» (SÁNCHEZ: *op. cit*., p. 180).

99 *AA,* p. 154.

100 *AA,* p. 145.

101 *CR*, p.150.

102 HAYA: *Capitalismo y comunismo* (1959*),* en *OC*, t. I, p. 343.

103 *Discurso al I Congreso PAP* (1931), *OC*, t. V, p.42

104 *AA*, p. 139-140.

105 Lenin proponía a los comunistas de países coloniales «traducir la verdadera doctrina comunista [a la realidad de sus países, cuya problemática] tendréis que resolverla vosotros mismos con vuestra propia experiencia». Ver: LENIN, V.L.: *Informe ante el II Congreso Comunista de los pueblos de Oriente* (diciembre de 1919); *Obras escogidas*, t. III,

p. 308. El Congreso de la Internacional Comunista de 1920 advierte que «sería un error pretender aplicar inmediatamente en los pueblos orientales los principios comunistas respecto a la cuestión agraria» (*Los cuatro primeros congresos de la I.C.*, t. I, p. 160); ya que no puede confundirse «el comienzo de la revolución con su realización» (BUJARIN N. y E. PREOBRAZHENSKI: *ABC del comunismo*, p. 128).

106 HAYA DE LA TORRE: *OC*, t. II, p. 451.

107 HAYA: *OC*, t. I, p. 285-286.

108 *AA*, p. 140.

109 *AA*, p. 139.

110 HAYA: *Problemas e imperativo de la unidad continental,* (1960), en *OC*, t. I, p. 395 y 400.

111 El *Plan de México* fue suscrito el 22 de enero de 1928 por Esteban Pavletich, Magda Portal, Serafín Delmar, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz, Carlos Manuel Cox y Manuel Vásquez Díaz, todos peruanos, integrantes de la «sección mexicana» del APRA.

112 BASADRE, Jorge: *Perú problema y posibilidad,* p. 187.

113 El libro de J.A. ANDIA *El tirano en la jaula* (1926) reúne testimonios de personajes políticos alejados del país por Leguía de todas las tendencias de opinión y todas las profesiones. Víctor Andrés Belaunde habla de «muerte moral» del Perú en política exterior (p. 164), Luis Fernán Cisneros protesta contra la «dictadura detestable» (p. 169); Alberto Seguín acusa al gobierno de «atentados y crímenes» de «afrenta para la civilización» (p. 170), David Samanez Ocampo denuncia su «alta traición a la patria» (p. 165), Juan E, Durand señala que «se ha elevado el espionaje a la categoría de empleo público [...] los encarcelados forman legión [y] es motivo de expatriación cualquier palabra contraria a la tiranía» (p. 157).

114 Carta de HAYA a RAVINES desde Londres, 17 de octubre de 1926. Ver Anexos de PLANAS*, Los orígenes del APRA*, p. 204-205.

115 Todas las citas del *Plan de México* corresponden a MARTÍNEZ DE LA TORRE, R.: *op. cit.,* t. II, p. 289-293.

116 Además de una buena dosis de ingenuidad en la organización del sistema clandestino, HAYA pecó de sobrevaloración de la disposición a una lucha de esta envergadura tanto a nivel del país como a nivel de sus propias

filas. Empleó además métodos de *bluff* político. HAYA se proponía «lanzar la candidatura [...] haciendo figurar supuestos comités en las lejanas poblaciones de Abancay y Juliaca del interior del Perú con el fin de [...] incitar a una rebelión aprista armada y dirigida contra el régimen [...] en la zona norte del país» (ROUILLON, G.: *La edad revolucionaria*, p. 420).

117 Carta de MARIÁTEGUI a la célula aprista de México, 16 de abril de 1928, en MARIÁTEGUI, J.C.: *Correspondencia*, t. II, p. 372.

118 Documento de oposición al *Plan de México* suscrito en París por E. Ravines, A. Bazán y J.J. Paiva, en MARTÍNEZ DE LA TORRE: *op. cit*., t. II, p. 318.

119 Los artículos y documentos apristas aparecidos en *Amauta* señalaban claramente el carácter de «partido tipo Kuo Min Tang» del aprismo. Por ejemplo, el artículo de HAYA, *Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina*, dice en su párrafo final: «Nuestro partido antiimperialista es una alianza popular [...] alianza o frente único de las clases productoras [...]. Nuestra APRA implica pues un partido de frente único nacional, popular. Así fue fundado [...]», en *Amauta*, N° 9, mayo de 1927, p. 7.

120 El *Manifiesto de Abancay* llamaba a formar comités electorales de apoyo al programa «nacional popular» y a su líder. Había sido escrito por el propio Haya. Allí había párrafos de autoexaltación hayista que según el líder aprista eran políticamente necesarios pero que indignaron a los estetas y dogmáticos correligionarios de MARIÁTEGUI: «El nombre de Haya de la Torre es en el Perú una bandera de la juventud, de honradez, de sacrificio y de enérgica capacidad directora». Se hacía alarde de una fuerza aún inexistente: «Decenas de miles de peruanos de todas las regiones del país han desafiado los peligros de la represión para expresarnos su adhesión y su apoyo decidido». Además, apelaba a todo lo que pudiera avivar el antigobiernismo desde sentimientos regionales, generacionales y patrióticos hasta la reivindicación del «Perú de los incas» enfrentado a la «sensual y sometida Lima que maldijo Bolívar». El texto está incluido como Anexo en *El libro rojo de Haya de la Torre,* compilación de R. PEREDA, p. 338-354.

121 Carta de HAYA a RAVINES del 16 de marzo de 1928 en LUNA VEGAS,

R.*: Contribución a la verdadera historia del APRA*, p. 191.

122 Carta de HAYA a RAVINES del 30 de marzo de 1929. Anexos en PLANAS, P.: *op. cit*., p. 232.

123 Ver *El martirio de Nicaragua y el APRA*, de revista *ATUEI*, La Habana, 1928, *en Haya de la Torre peregrino de la unidad continental*, t. I, p. 132.

124 Carta de HAYA a RAVINES desde Berlín, 18 de febrero de 1929. Anexos en PLANAS, P.: *op. cit*., p. 222 y 223.

125 Carta de HAYA del 29 de setiembre de 1929, en *OC*, t. V, p. 257.

126 *Reportaje para La voz del interior*, Córdoba, mayo de 1932, en: *CR*, p. 44.

127 MARIÁTEGUI, J.C.: *Obras completas*, t. XIII, p. 209 y 211.

128 Carta de RAVINES a MARIÁTEGUI, J.C., desde París del 3 de abril de 1929 en MARIÁTEGUI: *Correspondencia*, t. II, p. 537.

129 Ver la carta de Luis HEYSEN a *Amauta*, del 7 de noviembre de 1929, desmintiendo la presunta «disolución» del APRA y detallando sus avances, entre ellos la solidaridad centroamericana con HAYA DE LA TORRE al ser expulsado de Guatemala, El Salvador y Panamá para luego ser enviado a Alemania, por imposición de la embajada norteamericana de este país. *Amauta* no se solidarizó con Haya sobre estos temas. Ver carta en *Amauta*, N° 29, febrero-marzo de 1929, p. 96-98.

130 En lo político, reseña L.A. SÁNCHEZ en Haya de la Torre y el APRA, hubo una «ola de revoluciones [:] en orden de caídas, Leguía siguió a Siles; a Leguía, Hipólito Irigoyen; a Irigoyen, Isidro Ayora de Ecuador; a Ayora, Washington Luiz de Brasil; a Luiz, Harmodio Arosemena de Panamá; a Arosemena, Carlos Ibáñez de Chile» (*op. cit*., p. 219). SANCHEZ proporciona una detallada información sobre los estudios y nuevas influencias que HAYA recibe en Alemania, «La actividad intelectual de Haya de la Torre en 1929 fue intensa» (p. 209), «Haya se prepara a la 'gran transformación'» (p. 211).

131 *OC*, t. III, p. 170-171. En *Haya de la Torre y el APRA* de L.A. SÁNCHEZ, seguramente por error editorial, aparece otro artículo de esta etapa, *Un discurso de Einstein* (está en *OC*, t. III, p. 172-175), como publicado en *Amauta*, N° 17, Lima, setiembre de 1928 (SÁNCHEZ: *op. cit*., p. 203) lo cual es inexacto.

132 HAYA: *OC*, t. III, p. 171.

133 Ver EINSTEIN, Albert: *Los fundamentos de la física teórica* (1940), en *Sobre la teoría de la relatividad*, p. 142. Este texto resume planteamientos ya expuestos en *Zur Einheitlichen Feldtheorie* de 1929.

134 EINSTEIN: *La relatividad y el problema del espacio* en *op. cit.*, p. 182.

135 EINSTEIN: *La mecánica de Newton y su influencia en el desarrollo de la física teórica* (1927), en *op. cit*., p. 69. Desde sus *Principios de física teórica* de 1914, EINSTEIN sustentará un método opuesto a «partir de la base de postulados o principios para deducir de ellos conclusiones» (*op. cit*., p. 29). Su propósito es establecer un punto de ubicación para la observación de los fenómenos, desde el cual sea posible considerar sus límites y conexiones con otros espacios. Esta observación y experimentación permitirá precisar «leyes de limitada validez» (*op. cit*., p. 31). Dicho ángulo de observación *es el principio de la relatividad*, según el cual, tal como lo formuló Einstein en sus primeros textos sobre el tema, «ha sido posible estructurar una teoría general que da cuenta que los experimentos que se llevan a cabo sobre la tierra nunca revelan el movimiento de traslación de nuestro planeta» (*op. cit*., p. 31). Para Einstein, la exactitud del cálculo científico dependerá de «la utilización del principio de la relatividad, que dice que las leyes de la naturaleza no alteran su forma cuando se pasa del sistema original, admisible, de coordenadas a uno nuevo por un movimiento de traslación uniforme con respecto al primero» (*L. cit*.). A la inversa, el método de la relatividad permitirá encontrar nuevos caracteres en los fenómenos físicos, como por ejemplo, «que masas suficientemente pequeñas se muevan a velocidades lo bastante bajas y con niveles de aceleración lo bastante elevados» (*L. cit*.). La teoría de EINSTEIN, en definitiva, busca ensanchar las fronteras del cálculo científico y la experimentación.

136 EINSTEIN: *op. cit*., p. 68.

137 El primer trabajo de HAYA DE LA TORRE sobre la tesis del «espacio-tiempo histórico» es *Sinopsis filosófica del aprismo*, publicado en Buenos Aires en 1935. La teoría de HAYA pretende ser la «relatividad aplicada a la Historia y el nuevo modo de interpretarla como una vasta coordinación universal de procesos, inseparables cada uno de su propio espacio-tiempo y movimiento». Agrega HAYA que «la interdependencia vital de factores

que actúan y se influyen entre sí, integran una continuidad dinámica constituyente de una categoría filosófica que puede calificarse como la cuarta dimensión histórica». (Ver *Espacio-tiempo histórico. Introducción a la sinopsis filosófica del aprismo* (1945), en *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos*, p. 53). Cabe anotar que si bien HAYA DE LA TORRE toma como referencia la relatividad de EINSTEIN, su teoría de la historia tiene como principal diferencia con la física einsteiniana no priorizar la experimentación sobre la generalización sino, a la inversa, pretender establecer nuevas «leyes universales» de la historia, fiel a la tradición hegeliana y marxista de búsqueda de una historia racional.

138 HAYA: *Pensamientos de crítica, polémica y acción*, *OC*, t. II, p. 452.

139 *AA*, p. 122. Ver afirmaciones similares en *Teoría y táctica del aprismo*, p. 21, 29, 92 (son textos anteriores a 1931). Ver también teorización de Rómulo MENESES sobre el «socialismo científico del APRA» en *APRA*, t. IV, N° 5, p. 14.

140 *CR*, p. 45.

141 En *Aprismo no es comunismo* (1932), importante alegato de polémica ideológica ausente en las *Obras completas*, HAYA afirma que «no todo marxismo es comunismo; hay varias interpretaciones» (*El plan del aprismo* (1932, p. 29), siendo el aprismo una más, distinta a la comunista y a la socialdemócrata. Luego HAYA expone la concepción aprista del camino al «socialismo indoamericano» distinto a los «otros» socialismos conocidos: «No es posible que el socialismo exista sin que previamente se cumpla la etapa industrial que determina la existencia de la clase proletaria y su evolución hacia el dominio del Estado; nuestra tarea consiste en acelerar el alumbramiento y aliviar sus dolores [...]. Para eso, queremos la intervención progresiva de las clases oprimidas por el feudalismo y por el imperialismo en el dominio del Estado. Y como las clases oprimidas por uno y otro no son sólo las nacientes clases proletarias sino también las clases campesinas y medias, planteamos su alianza política dentro de un partido orgánico que las conduzca hacia su liberación» (*Ib*., p. 30). A lo largo de este interesante texto HAYA hace un esfuerzo por combinar el nuevo aprismo electoral con el «viejo» de 1928, reducido al plano de un etéreo «programa máximo».

142 *OC*, t. VII, p. 205.

143 *L. cit*.

144 Un hito importante de esta nueva actitud filosófica de HAYA es el prólogo de 1936 de *AA*, donde expone una clara síntesis de sus tesis relativistas. Sin embargo, la práctica política de HAYA descarta cualquier sospecha de dogmatismo, ya sea marxista –durante 1924-1928– o relativista.

145 *OC*, t. V, p. 43.

146 *AA*, p. 191.

147 *AA*, p. 139-140.

148 *Excombatientes y desocupados*; *OC*, t. III, p. 163-167.

149 En el mismo volumen podemos encontrar una muestra de febrero de 1927 del antiguo aprismo: «La revolución rusa ha sido en Europa el más grande paso histórico de estos tiempos. Y paso de justicia» (*Ib*., p. 129).

150 *AA*, p. 74.

151 En HAYA: *Teoría y táctica del aprismo*, p. 29.

152 «Al margen del rusismo», por César A. MINDREAU en *APRA*, vol. III, N° 1, 19 de junio de 1931, p. 12.

153 *Los dos grandes problemas del Perú*, por Manuel SEOANE, APRA, vol. I, N° 1, 12 de octubre de 1930, p. 3. La revista *APRA* reproducía en sus páginas en grandes recuadros lemas como éste: «El APRA es el partido socialista de las clases productoras del Perú». La carátula del N° 2, del 20 de octubre de 1930, tiene como «símbolo del nuevo Perú» una hoz, un choclo y una cartuchera imitando el emblema de la hoz y el martillo. «Si no se trata de nacionalizar las empresas y capitales no cambia mucho la perspectiva», opina respecto a la inversión extranjera F. GALARRETA GUZMAN en la p. 12 del N° 1. «El aprismo va hacia la etapa presocialista por medio del capitalismo del Estado», escribe Magda PORTAL en *APRA*, vol. III, N° 1 del 19 de junio de 1931, p. 16. A la pregunta: ¿Cuál es su ideal político? Enrique CORNEJO KÖSTER contesta en *APRA*, vol. IV, N° 8, del 29 de octubre de 1931, p. 7: «El establecimiento del socialismo integral y la paz entre los hombres». Tal es el estilo de la prensa aprista en la primera etapa del período 1930-1932.

154 HAYA: *El plan del aprismo*, p. 30.

155 Extracto de reportaje de *La Noche*, N° 56, 3 de enero de 1931. Tiene como titular: «*Sensacionales declaraciones de Víctor Raúl Haya de la*

Torre sobre el momento político que hoy vive el Perú». En el conocido libro de Carlos Manuel COX: *Dinámica económica del aprismo,* de 1948, se cita este reportaje atribuyéndole otra fecha: «30 de octubre de 1930» (COX: *op.cit*., p.6).

156 *OC*, t. V, p. 39.

157 *OC*, t. V, p. 46.

158 *OC*, t. V, p. 68, 69, 79. La idea *del Congreso Económico Nacional* no sólo se contrapone a la idea del «Estado defensa» de 1928. Tiene además un origen jurídico distinto. HAYA DE LA TORRE lo admite en una entrevista de 1972: «Las ideas de esto no son originalmente mías. Esta idea tuvo su origen en Alemania y tuvo su origen en un personaje que se sintió estupefacto por el tránsito de ese industrialismo alemán que apareció violentamente a sus ojos y este fue Bismarck. [...]. La idea floreció en Inglaterra, la apoyó Sidney Webb.[...]. Esta es la idea que permitiría crear una democracia verdadera» (*CR*, p. 354). Carlos Manuel COX *en Dinámica económica del aprismo* anota estos mismos datos, reseñando además algunos libros de filosofía jurídica que habrían influido mucho en HAYA con motivo del CEN, entre ellos: *Libertad y planificación social* de Karl Mannheim.

159 *OC*, t. V, p. 256.

160 Estas y otras cartas fueron publicadas en *El Comercio* en febrero de 1932 como parte de una campaña por la proscripción del aprismo en tanto «Fuerza conspirativa». Esta campaña venía desarrollándose desde 1931. A partir de las «cartas secretas» se tildó al aprismo como «la secta» y «la antipatria» en la prensa conservadora, reservándose *El Comercio* los adjetivos más discretos: «Los partidos que prescinden de la idea de la patria son los más peligrosos para el progreso de la verdadera nacionalidad» (Héctor LÓPEZ MARTÍNEZ: *Los 150 años de El Comercio*, p. 443). Sin embargo, la denuncia de documentos apristas era una exclusividad de *El Comercio*.

El acceso a esos textos y la campaña misma sería, según HAYA, obra de dirigentes del PCP especialmente convocados y adecuadamente remunerados, entre ellos Eudocio Ravines (HAYA: *OC*, t. VI, p. 224).

161 *OC*, t. V, p. 263.

162 Ver *APRA*, vol. I, N° 2, 20 de octubre de 1930, p. 15.

163 Reportaje de *La Noche*, 3 de enero de 1931.

164 Ver Luis E. ENRIQUEZ: *op. cit*., p. 81, 82 y 83.

165 Ver P. MURILLO: *Historia del APRA* p. 91 a 95, sobre la fundación de *La Tribuna*. MURILLO no menciona la revista *APRA*, tal vez para no dar un lugar preeminente en esta etapa a Luis E. Enríquez o a Serafín Delmar, disidentes apristas en la década del cuarenta.

166 *APRA*, vol. I, N° 2, p. 1 y 15.

167 *APRA*, vol. IV, N° 3. Editorial. 15 de setiembre de 1931. Debe subrayarse que correspondió al PCP la iniciativa de rechazar la oferta aliancista del PAP: «Los comunistas no vamos al frente único, combatiremos al APRA sin cuartel y sin tregua [...]. No podemos sellar un pacto cobarde con un bando burgués, con un caudillo traidor. Hacerlo sería traicionar a nuestra clase» (Volante del PCP sobre las elecciones de 1931. Biblioteca Nacional, Lima).

168 «Haya de la Torre: nuevas e importantes declaraciones del Jefe», marzo de 1931. Revista *APRA*. Segunda Época, N° 10, abril de 1931, p. 2. Texto ausente en las *OC* y en los *Cuarenta reportajes*.

169 *OC*, t. V, p. 42.

170 *L. cit.*

171 Discurso ante el I Congreso del PAP. En*: Política aprista*. *OC*, t. V, p. 43.

172 Revista *APRA*. Segunda época, N° 10, abril de 1931, p. 2. Esta entrevista no aparece en las *OC* ni en las antologías conocidas.

173 «La ofensiva de los imperialismos divide al mundo en dos grandes bandos». En: *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética*. *OC*, t. II, p. 360.

174 Discurso ante el I Congreso del PAP. *OC*, t. V, p. 45. Haya de la Torre reitera esta posición «tecnocratista» en el *Manifiesto* de febrero de 1932, *OC*, t. V, p. 113.

175 *Discurso-programa* de 1931. *OC*, t. V, p. 79.

176 *Ib., OC*, t. V, p. 68.

177 *Ib., OC*, t. V, p. 69.

178 *Ib., OC*, t. V, p. 59.

179 Afirma Haya en *AA*, p. 154: «La enfermedad mesoclasista o pequeño-burguesa de la revolución mexicana se debe a que no se utilizó a tiempo

la vacuna científica [...]. La revolución mexicana en la práctica, no ha utilizado a las clases medias sino que éstas han utilizado en gran parte a la revolución». Las alusiones a las «clases medias» en *AA* son lindantes con lo despectivo.

180 *OC*, t. V, p. 266.

181 *OC*, t. V, p. 109.

182 Sobre la campaña contra el aprismo de *El Comercio* véase el *Manifiesto* de febrero de 1932 en *OC*, t. V, p. 116-119.

183 Ver LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor: *Los 150 años de El Comercio*, p. 443.

184 *Manifiesto de Acción Republicana*. Lima, 1 de enero de 1931. Ver el pasaje citado en UGARTECHE, Pedro: *Sánchez Cerro, papeles y recuerdos de un presidente del Perú*, t. II, p. 20.

185 *Ib*., p. 191.

186 *OC*, t. V, p. 17.

187 *Ib*., p. 18.

188 *OC*, t. II, p. 54.

189 GARCÍA CALDERON, F.: *El Perú contemporáneo*, p. 193-194.

190 RIVA AGÜERO, José de la: *Obras completas*, t. XI, p. 39.

191 Ver detalles del debate constitucional en MURILLO, Percy: *Historia del APRA*, p. 140.

192 *Ib*., p. 141.

193 *El Comercio*, 17 de agosto de 1931. Editorial.

194 *OC*, t. V, p. 129.

195 Ver revista *APRA*, 7 de enero de 1932, t. IV, N° 16, p. 2. Allí también aparece la cita de HAYA.

196 *OC*, t. V, p. 158-159.

197 *OC*, t. V, p. 97.

198 Ver *La verdad del aprismo* (1940), en *OC*, t. I, p. 278 y 280.

199 El artículo 137 de la Constitución de 1933, señalaba con claridad: «No pueden ser elegidos Presidente o Vicepresidente de la República los ministros de Estado y los miembros de la Fuerza Armada que se hallen en servicio, sino han dejado su cargo seis meses antes de la elección». Benavides fue nombrado «Presidente provisorio» por el Congreso el 30 de abril de 1933, no obstante contradecir todos los requisitos. Como jefe de la Defensa Nacional tenía rango de ministro, era un militar en

servicio y pocos días antes había sido ascendido a general de división.

200 Revista *APRA*, N° XI, Año V, segunda quincena de junio de 1934, p. 11 y 33.

201 Sobre estas entrevistas ver revista *APRA*, N° XII, Año V, p. 5 y también *Haya de la Torre y el APRA* de L.A. SÁNCHEZ, p. 290-291.

202 Según L.A. SÁNCHEZ: *ib*., p. 303, Eguiguren llevó 70% de ventaja en los escrutinios sobre sus rivales Jorge Prado, Manuel V. Villarán y Luis A. Flores.

203 Según el presidente Benavides la anulación de las elecciones de 1936 era una obligación patriótica: «La disyuntiva era fatal. O dejar al Perú entregado a los más funestos y evidentes peligros, o me decidía a aceptar la ampliación de mi mandato [...], y acepté la ampliación de mi mandato, únicamente, por la conformidad patriótica con que todo soldado acepta y cumple su deber cuando la Nación reclama sus servicios» (Mensaje a la Nación del 8 de diciembre de 1936). Cabe añadir que el Congreso que respaldó esta arbitrariedad de Benavides no sólo carecía de los 23 apristas excluidos mediante la «Ley de Emergencia». Sucesivas renuncias y ausencias –incluyendo deportaciones disimuladas con nombramientos diversos– lo redujeron a «50 personas en vez de los 145 representantes que ordena la ley», como anota Manuel SEOANE en *Autopsia del presupuesto civilista* (1936), p. 12.

204 Ver L.A. SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 294.

205 *Ib*., p. 295.

206 De la etapa fascista de RIVA AGÜERO tiene especial celebridad su prólogo a un tomo de escritos elogiosos al fascismo italiano de Carlos Miró Quesada Laos, hijo del entonces director de *El Comercio*, Antonio Miró Quesada Guerra. Ver: L.A. SÁNCHEZ: *ib*., p. 286.

207 La cita es del artículo «Camisas negras», publicado en el diario *Todo el mundo* de Lima, el 12 de enero de 1934. Se incluyó en un folleto de ediciones Frente de 1934 y luego en el capítulo «Apristas y sánchezcerristas» de MARTÍNEZ DE LA TORRE*, Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*. Ver la cita en el t. I, p. 231-232. MARTÍNEZ en ese momento ya no estaba en las filas del PCP por desavenencias disciplinarias con el grupo dirigente de E. Ravines pero participaba del equipo activista de la CGTP y defendía en la prensa

limeña la línea oficial del partido.

208 Ver sobre este tema HAYA DE LA TORRE, V.R. y L.A. SÁNCHEZ: *Correspondencia*, t. I, p. 172, 283, 317 y otras. Haya se opuso al «Frente Popular» tanto en los casos de Perú como de Chile y España, por la confusión de intereses que significaba una alianza de demócratas con comunistas.

209 *Carta abierta* al señor Riva Agüero del CEN del PAP en *APRA*, N° 8, jueves 25 de enero de 1934, t. V, p. 8 y 9. Firman: Manuel Seoane, Luis E. Heysen, Luis Alberto Sánchez, Pedro E. Muñiz y César Enrique Pardo.

210 Carta del 16 de mayo de 1936 en HAYA-SÁNCHEZ: *Correspondencia*, t. I, p.273.

211 Carta del 29 de mayo de 1939 en: *ib*., p. 366.

212 Ver SANCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 315-316.

213 Conclusiones del I Congreso Nacional del PCP (29 set.-5 oct., 1942) en: *Los Congresos del PCP*, p. 22-23. Este congreso expulsó a los dirigentes iniciadores de la línea propradista: Ravines, Portocarrero, Terreros, etc., pero ratificó su política, que emanaba a fin de cuentas de Moscú. Su cuarta conclusión saluda «la orientación antinazi y progresista del gobierno de Prado [a quien] el Partido puede y debe apoyar» (*Ib*., p. 22). Y sobre el aprismo, advierte que «en los círculos de la dirección existen grupos y tendencias vacilantes e incluso pronazis» (*Ib*., p. 23). De este modo los comunistas abogaban por una prolongación de la proscripción del aprismo, mientras el PCP se dedicaba a «consolidar y ampliar su legalidad» (*Ib*., p. 29).

214 SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 316.

215 Este artículo apareció por primera vez en *Claridad* de Buenos Aires en 1935. HAYA lo incluyó posteriormente en su libro *Espacio-tiempo histórico* (1948) como capítulo I.

216 Este folleto apareció en 1940 sin firma, entre otros tantos *Cuadernos Apristas* redactados por HAYA.

217 Ver *Espacio-tiempo histórico* (*ETH*), p. 7.

218 Según HAYA DE LA TORRE el fundamento de la dialéctica Hegel marxista sería «el principio universal del eterno movimiento, cambio o devenir, avizorado por Heráclito» (*ETH*, p. 3). Es un acierto de HAYA hacer suyo el principio heracliteano, que da prioridad a la investigación

científica sobre el dogma filosófico, pero poco o nada tiene que ver ese principio dialéctica decimonónica**.** Los tratados marxistas de comienzos de siglo citaban a Heráclito como precursor de la dialéctica materialista en base a la mención hecha por ENGELS en la Introducción del *Anti-Dühring,* pero equivocaban su sentido. Para ENGELS la filosofía de Heráclito era una anticipación «primitiva» e «ingenua» del materialismo, no de la dialéctica (*Anti-Dühring*, Ed. Cartago 1973, p. 22). Estudiado con rigor, Heráclito resulta ser un precursor del cientificismo y el relativismo. La dialéctica HEGEL y MARX toma como punto de partida la existencia de reglas filosóficas rígidas en el comportamiento de la naturaleza, principio rechazado por Tales, Anaximandro, Heráclito y otros exponentes del hilozoísmo milesio del siglo VI a.C.

219 Artículo de 1934. Ver: *OC*, t. I, p. 269-270.

220 Ver: *OC*, t. I, p. 275.

221 *L. cit*.

222 *L. cit.*

223 Recordemos que para HEGEL filosofía y ciencia se daban la mano en tanto formulaban «causas universales, principios esenciales y axiomas». Ambos a su vez, debían converger con la teología en «lo absoluto, el conocimiento de la esencia del mundo, de la verdad, de la idea absoluta» (HEGEL: *Introducción a la historia de la filosofía*, Ed. Sarpe, 1983; p. 92-93. En este sistema del conocimiento «absoluto», el «fluir» de la naturaleza importaba muy poco. A su vez, ENGELS en el *Anti-Dühring* dedicó un extenso capítulo a dogmatizar la dialéctica como lógica natural, atribuyendo por lo tanto a la naturaleza un «fluir» racional, regular y predecible. Nada tienen en común estas concepciones con el pragmatismo y el relativismo hayistas.

224 En la dialéctica hegeliana y marxista la «negación de la negación» no equivale a un cuestionamiento de tiempo o de lugar, o de sentido semántico, de un concepto. Así lo explica LENIN en sus *Cuadernos filosóficos*, citando el capítulo II, sección III, volumen V de la *Ciencia de la Lógica* de HEGEL: «El resultado de la negación de la negación, ese tercer término, 'no es un tercer término en reposo, sino que, como esa unidad de contradicciones, es un movimiento y una actividad que se median consigo mismos' [...]. El, en esa 'tercera' etapa, ha encontrado

ya el 'contenido' del conocimiento y el método ampliado en un sistema [...]. De tal modo, el conocimiento se va desarrollando de contenido en contenido» (LENIN: *Cuadernos filosóficos*, Ediciones Roca, 1974; p. 148-150). La «triada» dialéctica hegeliana –tesis, antítesis, síntesis– viene a ser el proceso de transición de lo «abstracto» a lo «concreto». La síntesis o «negación de la negación» equivale a una segunda afirmación, una ratificación más nutrida de un mismo sistema universal de categorías, sin relatividad alguna.

225 *ETH*, p. 11, 12.

226 *Ib*., p. 12, 13.

227 Ver el artículo de 1941 en *La defensa continental*, en: *OC*, t. IV, p. 355 y 356.

228 *Manifiesto* de mayo de 1923 de la Universidad Popular González Prada en PORTOCARRERO, Julio: *Sindicalismo peruano*, p. 110.

229 *OC*, t. I, p. 26.

230 *OC*, t. II, p. 400.

231 *Ib*., p. 401.

232 *Manifiesto* del 12 de noviembre de 1933, *OC*, t. V, p. 143.

233 *L. cit*.

234 El facsímil de la nota autógrafa de esta declaración de HAYA DE LA TORRE apareció en la revista *APRA* a toda página. Tiene fecha del 30 de agosto de 1931 y un membrete: «Víctor Raúl Haya de la Torre. Apartado 346 Belén 1065. Lima, Perú». Ver revista *APRA*, t. IV, N° 1, 1 de setiembre de 1931, p.7.

235 *Ib*., p. 10.

236 Ver revista *APRA*, Año V, 2da. quincena, N° XII, julio de 1934, p. 14.

237 *OC*, t. I, p. 278.

238 Ver el coloquio *Bancarrota del determinismo* en el tomo I de *Coloquios de Haya de la Torre* de Ignacio CAMPOS (seudónimo de Eduardo JIBAJA); Tercer Mundo Editores, 1988 (primera edición de 1965).

239 Ver PARTIDO APRISTA PERUANO*: Haya de la Torre fundador del aprismo* (1959), p. 18.

240 Ver texto de la *Declaración Programática* de 1942 en MURILLO, Percy: *Historia del APRA*, p. 487.

241 Durante su largo mandato, el presidente Benavides justificó su régimen

dictatorial con razones de «emergencia interna». La política aprista del «interamericanismo» dejaba sin fundamento la propaganda oficial sobre el «peligro comunista» aprista.

242 *OC*, t. IV, p. 341.
243 *OC*, t. IV, p. 236.
244 *L. cit.*
245 *L. cit.*
246 *L. cit.*
247 *AA*, p. 102, 103.
248 *OC*, t. IV, p. 291.
249 *OC*, t. IV, p. 313.
250 *OC*, t. IV, p. 366, 367.
251 *OC*, t. II, p. 167.
252 *OC*, t. II, p. 166.
253 *OC*, t. IV, p. 254.
254 *OC*, t. IV, p. 363, 364.
255 *OC*, t. IV, p. 265.
256 Entrevista a HAYA de 1962 en *CR*, p. 237.
257 MURILLO, Percy: *Historia del APRA*, p. 487.
258 *OC*, t. IV, p. 324.
259 *AA*, p. 91.
260 Usualmente se menciona una «primera edición» de 1935 pero el libro fue recién editado entre febrero y abril de 1936. El prólogo de la «primera edición» está firmado en «Incahuasi, 25 de diciembre de 1935» y en una carta a su editor, Luis Alberto SÁNCHEZ, del 6 de enero de 1936, HAYA recién decide el título del libro y da su visto bueno al texto original y a las notas incluidas: «Conseguida esa cita no hay nada más. Procede a funcionar con el libro bajo el título *El antiimperialismo y el APRA* » (HAYA-SÁNCHEZ *Correspondencia*, t. I, p. 166). Las cartas también indican que la «segunda edición» de mediados de 1936 equivale en verdad a la primera, por la deficiente impresión, erratas y omisiones de la anterior edición.
261 *AA*, p. 140, 122.
262 El «Frente Popular», política de amplia alianza electoral contra el fascismo y las derechas, fue dispuesto por los comunistas a partir del VII

Congreso de la; Komintern en 1935. Era un brusco cambio de la línea anterior, opuesta a pactos políticos situados fuera de la «lucha de clases irreconciliable» contra toda la clase capitalista. Con la aparición de *AA*, HAYA demostraba que desde muchos años atrás preconizaba las alianzas y los «frentes únicos. Contra el amorfo y contradictorio Frente Popular y su ramplón electoralismo HAYA señalaba la necesidad de un «partido de frente único» como el aprista. Las ideas de Haya tuvieron acogida en Chile durante el Frente Popular de Aguirre Cerda que gobernó entre 1938 y 1941.

263 *AA*, p. 27.

264 *AA*, p. 26.

265 *OC*, t. V, p. 45.

266 *AA*, p. 51.

267 *L. cit.*

268 *AA*, p. 53.

269 *AA*, p. 53, 137, 159.

270 *OC*, t. I, p. 155-157.

271 *AA*, 139.

272 *AA*, 163.

273 Carta del 29 de marzo de 1943 en: HAYA-SÁNCHEZ: *Correspondencia*, t. I, p. 432.

274 «Hacia la democracia aprista» artículo de 1945 en *Y después de la guerra, ¿qué?* Ver: *OC*, t. VI, p. 236.

275 En: *La verdad del aprismo* (1940). *OC*, t. I, p. 278.

276 *El plan económico del aprismo*. Exposición del 9 de octubre de 1945. En: *El plan de acción*, p. 143.

277 Las líneas citadas dicen originalmente en inglés: «I believe that democracy and capitalism offer the surest road toward a solution of world problems, even though capitalism still has its faults. But I also believe that kind of democracy must have the broadest possible representation» (*Life*, 3 de mayo de 1954, p. 164). La versión española corresponde al N° 11 de *Life en español* del 24 de mayo de 1954. En las *Obras completas* de Haya de la Torre estas líneas tienen otra redacción: «Algunos creen que la democracia y el capitalismo brindan la solución más segura a los problemas mundiales. Pero el capitalismo tiene graves fallas e injusticias

y la democracia debe ser lo más social y representativa que sea posible» (*OC*, t. I, p. 255).

278 *OC*, t. VI, p. 236.

279 *L. cit.*

280 *Ib.*, p. 237.

281 Ver: *El 'rompan filas' de la Tercera Internacional* (Incahuasi, mayo de 1943), en *OC*, t. VI, p. 191.

282 *Hacia la democracia aprista* (Lima, 1945); *OC*, t. VI, p. 236.

283 HAYA expone detalladamente su interpretación de cada una de las «Cuatro Libertades» en *El aprismo y la capacitación política de la clase obrera* (Incahuasi, octubre de 1944). Ver el pasaje correspondiente en *OC*, t. VI, p. 211.

284 *OC*, t. VI, p. 238.

285 *OC*, t. VI, p. 224.

286 *OC*, t. VI, p. 211.

287 *OC*, t. VI, p. 215.

288 *OC*, t. VI, p. 217.

289 Ver: *Una réplica sobre el aprismo* (1942), escrito en respuesta a un artículo de William G. FLETCHER, aparecido en The Inter-American Quarterly de Washington. La cita está en *OC*, t. VI, p. 200.

290 *L. cit.*

291 *L. cit*.

292 Declaraciones de HAYA DE LA TORRE del 24 de abril de 1946 en Lima, reproducidas en *Haya de la Torre peregrino de la fraternidad bolivariana* (*PFB*), p. 45. «Toda dictadura es totalitaria», sentencia y fundamenta HAYA en *OC*, t. VI, p. 209.

293 *PFB*, p. 69. Declaraciones de HAYA en Lima del 14 de mayo de 1946.

294 *PFB*, p. 173. Entrevista para *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile, publicada el 29 de abril de 1946.

295 *PFB*, p. 49. Declaraciones del 10 de mayo de 1946 en Chile.

296 *PFB*, p. 173.

297 *PFB*, p. 69.

298 Ver: «La democracia justa». (4 de abril de 1948) en *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. I, p. 25.

299 *La Tribuna*, 9 de junio de 1946, N° 256, V Epoca, p. 8.

300 Ver detalles sobre la aceptación de las tesis del CEN y el tratamiento de estadista dado a HAYA en Chile en *PFB*, p. 165 y respecto a toda la «gira continental» de 1946 en L.A. SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, cap. XXII.
301 *La Tribuna*, 17 d e mayo de 1946, N°- 233, V Época, p. 8.
302 *La Tribuna*, 5 de junio de 1946, N°- 252, p. 9 y 10.
303 *La Tribuna*, 12 de junio de 1946, N°- 259, V Época, p. 8 y 15.
304 Ver folleto del PAP: *Haya de la Torre, fundador del aprismo*, p. 27.
305 *La Tribuna*, 5 de junio de 1946, p. 9.
306 *La Tribuna*, 26 de mayo de 1946, N° 242, V Época, p. 10.
307 Ver la exposición de SEOANE en CONGRESO CONSTITUYENTE, 1931: *Diario de debates*, t. II, p. 1138 y en SEOANE, M: *Izquierda aprista*, p. 125.
308 BELAUNDE, V. A.: *El debate constitucional*, p. 106.
309 *OC*, t. I, p. 344.
310 *OC*, t. VI, p. 225.
311 *PFB*, p. 115. Declaraciones de HAYA para *El Mercurio* de Chile publicadas el 2 de mayo de 1946.
312 Ver COX, C.M.: *Dinámica económica del aprismo*, p. 25.
313 *Ib*., p. 18.
314 *Ib*., p. 13.
315 *Ib*., p. 4.
316 Ver: *El plan económico del aprismo* (1945) en *El plan de acción*, p. 195-196.
317 *La Tribuna*, 20 de junio de 1946, N° 266, V Época, p. 5. Discurso de HAYA ante la Asamblea Nacional de Sindicatos Apristas del 19 de junio de 1946.
318 *L. cit*.
319 *L. cit*.
320 COX*: Dinámica económica del aprismo,* p. 44.
321 SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 343. Los textos orgánicos del PCP de esos años testimonian la situación adversa que enfrentó el PAP a partir de 1946. La VI Sesión Plenaria del PCP de agosto de 1947, por ejemplo, menciona la «evidente desventaja para el PAP [en la] pugna por el poder». Ver*: Los Congresos del PCP*, p. 363.

322 Sobre la obstrucción a las medidas de reforma económica de iniciativa aprista, el primer caso importante ocurrió en abril de 1946, con la rebelión de los «barones del azúcar». Estos realizaron un boicot a la distribución interna de ese producto contra la decisión de un impuesto a la exportación azucarera. El Ministerio de Agricultura estaba en manos del aprista Luis Rose Ugarte.

323 Ver SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 379.

324 La política del PCP durante 1945-49 fue tan comprometida con sus aparentes «enemigos de clase» como durante Prado. «La derecha, contando con la colaboración del mismo Partido Comunista, implantará un boicot en el Congreso», anota con tristeza Mariano Valderrama en *El APRA, un camino de esperanzas y frustraciones*, p. 53. En la etapa final del gobierno de Bustamante, cuando el general Odría asume el Ministerio de Gobierno y empieza una intensa campaña oficial antiaprista, el PCP intentará pactar con la Alianza Nacional, bloque de la oposición conservadora, integrado por los gremios patronales –entre ellos la Sociedad Nacional Agraria– y sus representantes políticos, como Pedro Beltrán y Eudocio Ravines. Para el PC estos grupos tenían un «antiimperialismo relativo» que hacía que «se inclinen a la llamada «tercera posición» que auspiciaba en el terreno internacional el presidente Perón de la Argentina» (*Los Congresos* del PCP, p. 187).

325 El 28 de junio de 1948 el presidente Bustamante anunció la formación del MDN. El 6 de agosto convocó a un Congreso Constituyente integrado por los congresistas aún en funciones y un número adicional elegido por lista incompleta y nacional con el país como distrito electoral único. El MDN debía obtener mediante estas elecciones la mayoría de la que Bustamante carecía en el Legislativo. El proyecto quedó trunco.

326 *La Tribuna*, 20 de junio de 1946, p. 5. Discurso de HAYA ante los sindicatos.

327 Manifiesto citado en SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 375.

328 Editorial de *La Tribuna* del 2 de octubre de 1946. El debate sobre el «veto» y la documentación correspondiente –artículos de la Constitución, decretos de 1945, etc.–, pueden consultarse en el folleto *El veto presidencial* (1946).

329 Ver: APRA, órgano oficial del Partido del Pueblo; Año XIV, Época III,

N° 2, 1 de febrero de 1946, p. 4.

330 El Congreso dio la ley 10334 el 26 de diciembre de 1945. Su artículo l° estableció: «a partir de la promulgación de la presente ley, recupera la plenitud de su imperio la Constitución del 9 de abril de 1933», dejando sin efecto las «enmiendas» de Benavides. Después de esta decisión, fue presentada sin éxito una moción que proponía «postergar la promulgación de la ley que deroga las reformas plebiscitarias, hasta que se incorpore a la Constitución la facultad de observación de que debe gozar el Ejecutivo». En respuesta, el Ejecutivo rehusó promulgar la ley 10334, motivando la insistencia del Congreso el 29 de diciembre. El Ejecutivo adujo que junto con la Constitución entraban en vigor las disposiciones transitorias de 1933 que daban derecho a «veto» al Ejecutivo en forma temporal. Lo que era jurídicamente inexacto y sólo conducía a mantener un entrampamiento político.

331 Ver el folleto *El veto presidencial*, p. 75-76.

332 Desde 1945 la literatura aprista iniciará una intensa campaña a favor de la «unidad sindical interamericana» dando difusión al sindicalismo «libre» norteamericano. Así por ejemplo, en la revista *APRA*, III Época, N° 2, 1 de febrero de 1946, p. 26, podemos leer: «Los apristas [...] somos antiimperialistas como los diez millones de trabajadores de los Estados Unidos afiliados a las centrales AFL y CIO». Entre 1945 y 1948 la CTP alcanzará su máximo desarrollo, disminuyendo y marginando a la corriente del PC (cofundadora de la CTP en 1944). Los lazos con el sindicalismo de EE.UU. se iniciarán en 1946 con la asistencia de una delegación aprista de alto nivel al Congreso de la AFL.

333 La versión más confiable sobre los incidentes del 3 de octubre de 1948 puede leerse en la *Carta del comité coordinador de desterrados apristas al Jefe del Partido del Pueblo*, del 11 de junio de 1954, suscrita por Manuel Seoane y Luis Barrios Llona (aparece en el Anexo *de La sublevación aprista del 48* de Víctor VILLANUEVA). Según SEOANE y BARRIOS durante 1948 cundió un clima de «indisciplina, basado en el descontento o la desesperación de las masas partidarias» ante las provocaciones gubernamentales y la línea de pasividad impresa por «la Jefatura del Partido». El documento señala al coronel César Enrique PARDO, parlamentario y líder nacional del partido, como el responsable de los sucesos.

334 El intento insurreccional del 3 de octubre estaba vinculado a un esfuerzo por cambiar de orientación al PAP. Entre los renunciantes al PAP decepcionados por el fracaso del *putsch* se incluyeron Magda PORTAL, el coronel PARDO, Serafín DELMAR (seudónimo literario de Reynaldo BOLAÑOS), Ciro ALEGRIA, Luis Eduardo ENRIQUEZ y otros, que desarrollaban posiciones contrarias al «interamericanismo democrático sin Imperio». ENRIQUEZ, fundador del PAP y su primer secretario general, deslució su trayectoria política aceptando una agregaduría civil en la embajada de México y escribiendo su conocido libro de ruptura con el aprismo con apoyo oficial.

335 Ver folleto del PAP: *La rebelión en la Marina. Se levanta el telón que cubría el 3 de octubre de 1948*, p. 10.

336 SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 389.

337 La revista *Cuadernos Americanos* de México publicó sucesivamente los distintos estudios sobre el «espacio-tiempo» escritos por HAYA entre 1943 y 1954. Algunos de estos artículos, por su brevedad o por no ser estrictamente filosóficos, no fueron incluidos en *ETH*. En estos textos las alusiones favorables a algún concepto marxista son mínimas y ubicadas en coincidencia con opiniones de intelectuales no marxistas. Ver por ejemplo: *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos* (*CA*), p. 75.

338 *ETH*, p. 12.

339 *L. cit*.

340 *ETH*, p. 13.

341 *ETH*, p. 11-12.

342 *CA*, p. 53.

343 *CA*, p. 56.

344 *L. cit*.

345 *CA*, p. 57.

346 *CA*, p. 56.

347 *CA*, p. 74.

348 *ETH*, p. 9.

349 Ensayo de 1945 para el capítulo II de *ETH* en *CA*, p. 58-59. *Pueblo-continente* de Antenor ORREGO, aparecido en 1937, inaugura este concepto pero aplicándolo sólo a «Indoamérica [donde] el pueblo es una gran unidad y los Estados son meras circunscripciones artificiales» (p. 74). Añade ORREGO que «todo nos impulsa [...] a crear y constituir una

cultura más universal que la europea [...] somos pues los indoamericanos el primer Pueblo-Continente» (p. 75.)

350 Entre los escasos textos críticos comunistas del «espacio-tiempo», de esta etapa sólo son dignos de mención el artículo *Reconstruyendo el aprismo* de César GUARDIA MAYORGA y *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre,* folleto del líder del PC uruguayo Rodney ARISMENDI, ambos plenos de extensas citas de Lenín y Stalin, además de atribuir a HAYA ideas absurdas en base a citas alteradas.

351 El III Congreso del PCP (agosto de 1948), establece que «a medida que el APRA deviene en el partido de la traición nacional sus tendencias fascistizantes van adquiriendo expresiones más peligrosas y descaradas» (*Los Congresos del PCP*, p. 189). ¿Estaría el APRA al servicio del ya fallecido Mussolini o de los nazis procesados en Nüremberg?

352 *CA*, p. 59.

353 Se trata de una versión de una conferencia de HAYA de mayo de 1948 autorizada por éste y firmada por Javier PULGAR VIDAL, en *CA*, p. 89.

354 *L. cit*.

355 *L. cit*.

356 *Ib*., p. 90.

357 *CA*, p. 63. Ensayo de 1945 incluido como capítulo II de *ETH*.

358 *CA*, p. 47.

359 *CA*, p. 46.

360 *CA*, p. 47.

361 *CA*, p. 92. Texto de PULGAR VIDAL ya citado.

362 *CA*, p. 56.

363 *CA*, p. 68. Cita del artículo *Sobre la teoría funcional del capitalismo* (1945). La «sociedad sin clases» aludida por HAYA es aquélla de la sustitución de los patrones por los gerentes en *The Managerial Revolution* del norteamericano James BURHAM.

364 Mensaje al III Congreso Nacional del PAP (27 de julio de 1957). *OC*, t. I, p. 355 y 359.

365 *Haya en cuarenta reportajes* (*CR*), p. 319. Entrevista de 1971.

366 *CR*, p. 187. Conferencia de prensa ante la televisión del 25 de enero de 1962.

367 *OC*, t. I, p. 324. Artículo publicado en 1954.

168 *OC*, t. VI, p. 269. Cita de *Treinta años de aprismo* (*TA*).
369 *AA*, p. 117-118.
370 *L. cit*. En 1928 HAYA acusa a los «comunistas criollos» de profesar un «marxismo quietista [...] que implicaría no luchar contra el imperialismo sino resistirle» (*AA*, p. 128). HAYA afirma que el aprismo no puede «esperar que las etapas históricas se cumplan [y] que nuestros países feudales devengan capitalistas bajo el imperialismo» (*L. cit.*). El aprismo de 1928 querrá «saltar etapas [hacia] la realización completa de la verdadera justicia social [con un camino] más realista [y] más revolucionario» (*L. cit*.).
371 Citas de *AA*, p. 154, 145 y 76.
372 *OC*, t. VI, p. 270. Cita de *TA*.
373 *OC*, t. VI, p. 319. *TA*.
374 *AA*, p. 84.
375 *OC*, t. V1, p. 318. *TA*.
376 *AA*, p. 122.
377 *OC*, t. VI, p. 323. *TA*.
378 *AA*, p. 138 y 140.
379 *AA*, p. 40. En una entrevista de 1971 –ver *CR*, p. 327–HAYA dirá que las alusiones al socialismo del célebre artículo de 1926 se debían a una concesión literaria: «Para explicar al público inglés [...] lo que era el APRA tenía que usar un lenguaje que se adaptara al léxico europeo». Y añadirá «no somos socialistas» (p. 328). Sin embargo, la meta socialista estará firmemente presente en muchos artículos y cartas, incluyendo por supuesto *AA*. En una entrevista de 1932 dirá todavía: «El verdadero partido socialista es el aprismo» –*CR*, p. 45– a sus interlocutores de habla castellana. En 1962 dirá: «Jamás hemos declarado nuestra filiación socialista» –*CR*, p. 213– como convenía en los frágiles días de la «convivencia».
380 Carta de HAYA de 1926 en PLANAS*: Los orígenes del APRA*, p. 203.
381 *AA*, p. 155.
382 *AA*, p. 139.
383 *OC*, t. V, p. 39. Discurso ante el I Congreso del PAP.
384 Ver *CR*, p. 41. Entrevista de 1932.
385 *OC*, t. VI, p. 337. *TA*.

386 *TA*. *L. cit*., infra.
387 *TA*. *L. cit*.
388 *TA*. *L. cit*.
389 *OC*, t. VI, p. 339. *TA*.
390 *OC*, t. VI, p. 341. *TA*.
391 *OC*, t. VI, p. 342. *TA*.
392 *L. cit*.
393 *OC*, t. VI, p. 343, infra. *TA*.
394 La mención a TOYNBEE en la *Introducción de ETH* –escrita en 1948 después de viajar a los EE.UU.– anticipa la importancia que HAYA dará a este autor en los años siguientes. Con excepción de esas 18 líneas en la p. XXXIV el resto del volumen no se ocupa de TOYNBEE. Además la mención tendrá cierta intención crítica. HAYA insinúa que TOYNBEE apunta hacia una poco precisa «teoría de los factores múltiples» en cuanto al progreso de las sociedades. En *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, HAYA se rectificará.
395 Algunos problemas políticos derivados de la condición de asilado de HAYA obligaron a publicar este artículo con la colaboración y firma de Javier PULGAR VIDAL en *Cuadernos Americanos*.
396 Tanto la primera edición de 1955 como la segunda de 1966 adolecieron de importantes erratas. Por esta razón las citas de los ensayos de HAYA serán tomadas *de Haya de la Torre en Cuadernos Americanos* (*CA*), con excepción del sexto ensayo, expresamente escrito *para Toynbee frente a los panoramas de la historia* (*TPH*).
397 Ver *CA*, p. 129. «Primera estación de análisis», publicada a fines de 1951. Allí HAYA atribuye a TOYNBEE la «hazaña relativista, [de] deseuropeizar la 'clásica' perspectiva isométrica de la Historia».
398 *CA*, p. 132.
399. *CA*, p. 132-133. Las comparaciones entre historia y física ocupan gran parte de los seis ensayos sobre TOYNBEE.
400 *OC*, t. VI, p. 177. Se refiere al artículo que aparece como capítulo I de *ETH*.
401 CA, p. 125.
402 *L. cit*. HAYA agregará allí mismo en relación a las presuntas tesis «relativistas» que estarían incluidas en su clásico libro de 1928 que «antes

de él en artículos, ensayos y notas periodísticas, a éstas las denominé espacio-tiempo histórico». ¿Antes de 1928 ya existía la teoría hayista del «espacio-tiempo»? Es demasiado. Más exacto es lo que menciona en el *Prólogo* a *ETH* –ver p. XVI y XVII– donde hace referencia a textos anteriores a 1935 con única finalidad de mostrar aproximaciones al relativismo.

403 Este curioso determinismo de las leyes de la física sobre la historia resulta para HAYA un imperativo categórico. Afirma en *CA*, p. 100: «El proceso de la historia obviamente indispensable sin precisas ideas del espacio y tiempo, está en su esencia vinculado a los nuevos valores que la cien otorga a estos conceptos».

404 *Introducción* a *ETH*, p. XXXVII-XXXVIII.

405 La aparición del libro de HAYA sobre TOYNBEE coincide con el inicio del descrédito del inglés. Los investigadores de las corrientes más dispares (W. GORDON CHILDE, L. FEBVRE, K. MANNHEIM, E. HOBSBAWM, etc.) le negarán valor científico. Consúltese por ejemplo *Combates por la historia* de Lucien FEBVRE, Ed. Ariel, Barcelona, 1971.

406 *CA*, p. 121. Es el artículo mencionado en la nota 394.

407 *CA*, p. 199. Cuarta «estación de análisis» (1954).

408 TOYNBEE citado por HAYA en *CA*, p. 137. «Segunda estación de análisis (1953).

409 *CA*, p. 221. «Cuarta estación».

410 *CA*, p. 137. Debemos señalar que HAYA en estos pasajes, entre cita y cita atribuye a TOYNBEE una claridad política excesiva. Afinando que para TOYNBEE «la revolución de la ciencia y de la tecnología [...] conduce al hombre hacia la libertad ecumenicista de una revitalizada ordenación democrática justiciera» (*CA*, p. 140). HAYA no delimita con precisión dónde terminan las ideas de TOYNBEE y dónde empiezan las suyas propias.

411 *CA*, p. 199. Cuarto ensayo. TOYNBEE citado por HAYA.

412 *CA*, p. 260-261. «Quinta estación de análisis» (1954).

413 *CA*, p. 281.

414 *L. cit*.

415 *TPH*, p. 230.

416 *TPH*, p. 231.
417 *TPH*, p. 234-235.
418 Ver *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. I, p. 130.
419 *Mensaje de la Europa nórdica* (*MEN*), p. 35. Artículo de marzo de 1955. Es importante mencionar que después del asilo HAYA DE LA TORRE amplió enormemente su público lector. Los artículos de *MEN* aparecieron también en diarios y revistas de América y Europa de habla no española.
420 *MEN*, p. 185. Artículo de julio de 1955.
421 *MEN*, p. 173. Artículo de febrero de 1956.
422 En *MEN* abundan las referencias despectivas hacia el gobierno peronista. Por ejemplo, en el artículo de 1955 *Nehru, Guía del buen camino*, escrito dos meses antes del derrocamiento de PERON, leemos: «Nehru ha demostrado [...] que hay ciertamente una 'tercera posición', por más que en Indoamérica estos dos vocablos comporten el descrédito de una infatuada demagogia militarista, que sirvió de asidero de un audaz y ya desprestigiado trasgresor de muchos conceptos respetables» (*MEN*, p. 162).
423 En un artículo de 1957 HAYA rememorará su discrepancia con la nacionalización del Canal de Suez expresada ante políticos e intelectuales yugoslavos: «Expresé que nuestra doctrina sostiene el principio de la internacionalización del Canal de Panamá, bajo la administración y garantía de todos los Estados de ambas Américas, porque todas las vías de agua del mundo deben ser internacionales y libres [...]. Entregar un Canal o estrecho al dominio de un solo país y al capricho de un dictador, [HAYA se refiere al Canal de Suez en manos del régimen de NASSER], significaba restaurar un dominio feudal» (*Víctor Raúl en El Tiempo*, t. I, p. 269).
424 *MEN*, p. 36, marzo de 1955.
425 *MEN*, p. 175, febrero de 1956.
426 *L. cit.*
427 *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. I, p. 58, setiembre de 1954.
428 *Ib.*, p. 57.
429 *AA*, p. 140.
430 *AA*, p. 146. Allí HAYA expone que «en la colaboración de las clases medias [...] radica una de las diferencias fundamentales entre el capita-

lismo de Estado adoptado en Rusia [...] y el capitalismo de Estado antiimperialista o aprista», pero alude a una diferencia de plazos hacia una meta común, no a caminos divergentes. Por eso agrega en la p. 147: «No hemos llegado aún a la madurez burguesa de un sistema industrial que permita a nuestra clase proletaria en formación asumir exclusivamente la dictadura de nuestros destinos».

431 *AA*, p. 75. Recordemos que mientras LENIN definía el capitalismo de Estado como una forma necesaria del régimen de «transición al socialismo», la literatura comunista posterior no admitirá este apelativo, definiendo STALIN al régimen soviético como «socialismo triunfante» desde 1936, con motivo del VIII Congreso de los *Soviets*. Todos los manuales comunistas identificarán economía estatal con «propiedad socialista».

432 *MEN*, p. 169, febrero de 1956.

433 *MEN*, p. 185, julio de 1955.

434 *MEN*, p. 175, febrero de 1956. Milovan DJILAS, estadista yugoslavo defenestrado y encarcelado en 1950, denunció como «imperialistas» las relaciones entre la URSS y los países de Europa del Este. HAYA se ocupará de estas denuncias a propósito de uno de los libros de Djilas en el artículo *Características del neocapitalismo* (1962). Ver *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. II, p. 616-618.

435 *OC*, t. I, p. 395.

436 *L. cit*.

437 Reportaje de *Bohemia Libre*, 16 de abril de 1961. En: *CR*, p. 149.

438 *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. II, p. 616-617.

439 *OC*, t. 1, p. 431. *La tercera voz y la neutralidad*, julio de 1961.

440 *L. cit.*

441 Entrevista pura *Avance*, N° 95, 13 de abril de 1962. *CR*, p. 221, 222 y 223.

442 *OC*, t. I, p. 349.

443 Los capítulos VIII y IX de *Treinta años de aprismo* vaticinan una proximidad de intereses entre Norte y Suramérica para las décadas del cincuenta y el sesenta. En el artículo *Los signos de las civilizaciones* (marzo de 1955), HAYA desafiará la tesis toynbeana de la atracción política norteamericano-europea anunciando el surgimiento de «La naciente

Civilización Americana» en base a la integración de las dos Américas (*Víctor Raúl en El Tiempo*, t. II, p. 129 a 132). Sustentará lo mismo en el capítulo VI de su libro sobre TOYNBEE.

444 *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. II, p. 577. Artículo de 1961. Ver también, entre otros muchos ejemplos, el discurso del Día de la Fraternidad de 1961: «La Costa del Perú puede albergar, cuando la técnica contemporánea resuelva el problema de su sequedad, millones de habitantes. Asimismo, la inmensa cuenca amazónica espera que la técnica y el trabajo la incorporen a la economía del país» (*Fraternidad con todos los peruanos*, p. 56). HAYA asegura que estas obras reemplazan la necesidad de radicales «repartos de riqueza».

445 Discurso del 25 de julio de 1957. *OC*, t. V, p. 417.

446 *L. cit.*

447 *Ib.*, p. 421.

448 Mensaje al III Congreso del PAP. *OC*, t. I, p. 359.

449 *Ib.*, p. 356.

450 Según ENRIQUE BERNALES B., durante la «convivencia» el PAP «ni siquiera será el gran catalizador antioligárquico de otrora. [...]. La radicalidad contra el bloque en el poder desaparece [...], la necesidad de la legalidad lo lleva a una alianza directa con las fracciones oligárquicas y a enfrentarse con los nuevos reformismos» (*Socialismo y Nación*, Mesa Redonda Editores. Lima, 1987, p. 91). Este es un típico ejemplo de simplificación de los hechos históricos. El PAP no realizó una «alianza directa» con la oligarquía ni cogobernó ni perdió capacidad «catalizadora». BERNALES, en el mismo pasaje, atribuye al aprismo anterior a 1950 virtudes imaginarias. El PAP habría sido «radical y revolucionario» en los años treinta y «se implanta sólidamente» en las clases trabajadoras y medias en «la coyuntura de 1945 conduciendo su movilización», en clara alusión al aprismo bolchevizante de los años veinte. Como ya fue analizado, desde 1930 los distintos aprismos serán siempre democráticos y defensores de un reformismo gradual con participación del capital extranjero.

451 La decisión del «voto libre» o «de conciencia» fue acordada por el PAP en ausencia de HAYA. Este saludará la decisión como un gran acierto político del secretario general Ramiro PRIALE en el discurso del Día

de la Fraternidad de 1961 (*Fraternidad con todos los peruanos*, p. 46).

452 Con Prado «no hubo pacto alguno [...] a pesar de que, al ocupar el gobierno, Prado ofreció al PAP una alianza contenida en doce puntos y que empezaban por el ofrecimiento de un número apreciable de prefecturas, embajadas y otros cargos importantes. El PAP rechazó estas ventajas y prefirió mantener su independencia.[...]. El APRA sólo logró una diputación subrepticia en el Congreso y sólo dos afiliados suyos desempeñaron sendas embajadas en virtud de contactos personales» (L.A. SÁNCHEZ: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 421).

453 Ver informe sobre esta ley en la revista *1958*, N° 9, 15 de junio de 1958, p. 23.

454 *Fraternidad con todos los peruanos*, p. 43. Discurso de 1961. En ese mismo discurso HAYA amplía su definición de la política de «convivencia» en términos de «sostener un régimen sin que eso significara sostener incondicionalmente un gobierno», diferenciando «entre apoyo a un régimen y libertad de criterio frente al gobierno» (*Ib*., p. 45).

455 Ver ensayo de Mariano VALDERRAMA en *El APRA, un camino de esperanzas y frustraciones*, p. 88-89. El PAP recuperó la Federación Bancaria en 1964 pero volvió a perderla en 1970, junto con la Federación Minera del Centro, la Federación Pesquera y otras que se sumaron a la naciente CGTP procomunista.

456 En HAYA-SÁNCHEZ: *Correspondencia*, podemos constatar que la «convivencia» era una actitud política que no dependía de un mayor o menor entendimiento con el presidente PRADO. En una carta de junio de 1956 HAYA advierte: «Prado es y será nuestro enemigo. Tendrán que hilar muy delgado» (*Ib*., t. II, p. 288). La estridente oposición parlamentaria de AP, DC y algunos procomunistas –tildada de «rockanrolera» en la prensa aprista– oscilará erráticamente entre la condena de derecha al «aprismo saboteador» y la condena de izquierda al «aprismo claudicante». Sobre F. BELAUNDE TERRY anotará HAYA en la misma carta: «Es y ha sido el peor enemigo del partido» (*L. cit.*).

457 Sobre el efímero *APRA Rebelde* (luego MIR), puede leerse, VALDERRAMA: *op. cit*., p. 89, aunque sobreestima el impacto político de este grupo sobre el PAP y sobre el país. De la Puente publicó por propia cuenta y riesgo –es decir, sin autorización del partido ni de HAYA– una

edición rústica de *El antiimperialismo y el APRA* antes de ser apartado del PAP.

458 En la revista *Presente*, N° 86, agosto de 1962, escribe contra los argumentos golpistas Javier VALLE RIESTRA: «Los pretextos del Ejército no son defendibles. Lo que pomposamente fueron llamadas 'pruebas' no tienen más condición que 'informes', tal como las denominara el Sr. Bustamante y Corzo [Presidente del Jurado Nacional de Elecciones], o de 'papeles' como los podría llamar un abogado riguroso. [...]. Prueba no puede ser, electoralmente hablando, expresar, tal como lo hicieron los militares en sus memorándums alarmistas al JNE, que a tal mesa se le extravió el sello, o que tales mesas fueron presididas por apristas, hecho no prohibido por la ley. Tampoco es prueba afirmar que analfabetos hayan pretendido sufragar. Mientras no lo hicieran el hecho es inocuo electoralmente» (p. 49).

459 Discurso «del veto». *OC*, t. V, p. 459-465.

460 Ver informe ilustrado sobre los destrozos a los locales apristas en *Presente*, N° 86, p. 25-32. Los militares atacaron la «Casa del Pueblo» y *La Tribuna* con un amplio despliegue de efectivos. Al amanecer del 18 de julio se retiraron y no dieron explicación alguna, desoyendo los reclamos judiciales respectivos.

461 *Fraternidad con todos los peruanos*, p. 63.

462 «El Perú necesita buen gobierno; pero sobre todo el Perú necesita despresidencializarse [...] darle al Parlamento la categoría, la dignidad, el prestigio que reclama su misión histórica de primer Poder del Estado», indica HAYA en el Día de la Fraternidad de 1966 *(Fraternidad con todos los peruanos*, p. 111). Ver también extensa fundamentación sobre este tema en una conferencia de prensa de 1962 en *CR*, p. 216.

463 Ver informe sobre la ley de reforma agraria de 1964 en *Presente*, N° 98-99, agosto-setiembre de 1964, p. 38.

464 Ver la revista *Presente*, N° 100, marzo de 1965, con la crónica y los discursos de la instalación de este Congreso.

465 Ver HAYA-SÁNCHEZ: *Correspondencia*, t. II, p. 311-312. Carta del 3 de mayo de 1967.

466 *Víctor Raúl en El Tiempo*, t. II, p. 663-664. Artículo de agosto de 1966.

467 Informe del VIII Congreso del PAP en *Presente*, N° 98-99, p. 36.

468 *Fraternidad con todos los peruanos* (*FTP*), p. 143, 144 y 145. Día de la Fraternidad de 1969.
469 El efímero «Movimiento de Bases Hayistas» disidente del PAP intentó a comienzos de los años ochenta bosquejar un aprismo «ortodoxo» basado en la etapa de la «convivencia» y en *TA*.
470 *CR*, p. 322. Entrevista de 1971.
471 *La revolución nacional peruana* 1968-1972, p. 38. Discurso del general Velasco del 24 de junio de 1971.
472 *FTP*, p. 110. Discurso de 1966.
473 HAYA-SÁNCHEZ: *Correspondencia*, t. II, p. 289. Carta de 1956.
474 *CR*, p. 285. Entrevista de 1969.
475 Entre octubre de 1968 y enero de 1969 el gobierno militar desarrolló una intensa campaña publicitaria sobre la «corrupción» de los parlamentarios del período 1963-1968. Una pericia judicial dejó sin argumentos dicha campaña en lo que atañe al PAP.
476 VALDERRAMA, Mariano: *El APRA: un camino de esperanzas y frustraciones*, p. 90 y 91.
477 *FTP*, p. 174. Discurso de 1971.
478 *CR*, p. 414. Entrevista de 1977.
479 *OC*, t. IV, p. 29.
480 *CR*, p. 253.
481 *CR*, p.428.
482 *OC*, t. IV, p. 58.
483 *OC*, t. V, p. 346. Discurso del reencuentro de 1945.
484 *FTP*, p. 170.
485 *L. cit.*
486 *FTP*, p. 171.
487 *FTP*, p. 172.
488 Esta simbiosis entre «Estado antiimperialista» y CEN puede reconocerse en los artículos de HAYA de los años setenta compendiados en *101 artículos y una sola idea sobre el APRA*. Originalmente, el CEN era parte medular del «Estado técnico» con participación del capital extranjero propuesto por el PAP en 1931. El CEN resultaba incompatible con el «Estado antiimperialista» de 1928 por ser este último un «Estado defensa» contra el capital extranjero.

489 *OC*, t. I, p. 355-356. Mensaje al III Congreso del PAP.
490 *OC*, t. I, p. 354.
491 *FTP*, p. 181. Discurso de 1972.
492 *FTP*, p. 214. Discurso de 1975.
493 *FTP*, p. 225. Discurso de 1974.
494 *FTP*, p. 229.
495 *CR*, p. 404. Entrevista de 1977 para la revista *Resumen* de Venezuela.
496 *FTP*, p. 276. Discurso de 1977.
497 *CR*, p. 422. Entrevista para el diario *HOY*, Santiago de Chile, julio de 1978.
498 *CR*, p. 416.
499 SÁNCHEZ, L.A: *Haya de la Torre y el APRA*, p. 413.
500 *OC*, t. I, p. 174.
501 *AA*, p. 159.
502 *L. cit.*
503 *AA*, p. 139 y p. 74.
504 HAYA: *El plan de acción*, p. 44, 45.
505 *AA*, p. 191.
506 *OC*, t. V, p. 42.
507 *Ib*., p. 43.
508 *Discurso en el día de la fraternidad*, 1961; *OC*, t. V, p. 433.
509 *El plan económico del aprismo*, discurso del 9 de octubre de 1945; en *El Plan de acción*, p. 143. Ver también *Hacia la democracia aprista*, 1945; en *OC*, t. VI, p. 235. Allí desarrolla HAYA la siguiente tesis: «El aprismo considera la nueva democracia revolucionaria surgida de esta guerra como un fin en sí misma. Erige su ideología democrática sobre la base de las Cuatro Libertades sin cuya práctica amplísima no sería posible aplicarla ni asegurarla» (p. 236).
510 *AA*, p.74.
511 *OC*, t. VI, p. 342.
512 *Discurso del reencuentro* del 20 de mayo de 1945. *OC*, t. V, p. 346.
513 Entrevista de junio de 1972. *CR*, p. 363.
514 Discurso del 7 de mayo de 1974. *OC*, t. VII, p. 437.
515 Entrevista de julio de 1978. *CR*, p. 422.
516 El libro de Fredrick B. PIKE: *The Politics of the Miraculous in Peru:*

Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition, que goza de cierta celebridad, inventa un movimiento aprista motivado únicamente por creencias míticas.

517 *Deberes perentorios de la democracia*, julio de 1943; en: *Y después de la guerra, ¿qué? OC*, t. VI, p. 117.

518 *OC*, t. VII, p. 205.

519 Carta del 22 de setiembre de 1929. *OC*, t. V, p. 256.

Bibliografía

ANDIA, José Antonio

1926 *El tirano en la jaula*. De la constitución al vandalismo. Editorial Elzeviriana. Buenos Aires.

BASADRE, Jorge

1968 *Historia de la República del Perú*. Once tomos. Ed. Universitaria. Lima.

1978 *Perú, problema y posibilidad* (1931). 2a. edición. Banco Internacional del Perú. Lima.

1981 *La vida y la historia*. *Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. 2da. edición. Industrial Gráfica. Lima.

CAPUÑAY, Manuel A.

1951 *Leguía. Vida y obra del constructor del gran Perú*. CIP. Lima.

COSSÍO DEL POMAR, Felipe

1961 *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. Primera parte. Editorial Cultura. México, D.F.

COX, Carlos Manuel

1948 *Dinámica económica del aprismo*. Ed. La Tribuna. Lima.

EINSTEIN, Albert
1983 *Sobre la teoría de la relatividad y otras aportaciones científicas.* Antología. Colección: Los grandes pensadores. SARPE. Madrid.

ENRIQUEZ, Luis Eduardo
1951 *Haya de la Torre, la estafa política más grande de América*. Ed. del Pacífico. Lima.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel
1979 *Bajo el oprobio. La dictadura militar de 1914-1915*. Lib. Lima S.A. Lima.
1989 *Horas de lucha* (1908). Ed. PEISA. Lima.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl
1923 *Dos cartas de Haya de la Torre*. Grupo Editor Claridad. Lima.
1931 *Teoría y táctica del aprismo*. Artículos e ideario 1926-1930. Ed. Cahuide. Lima.
1932 *El plan del aprismo*. Ediciones APRA. Guayaquil.
1936 *El antiimperialismo y el APRA* (1928). Ediciones Ercilla. Santiago de Chile.
1946 *Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas.* Recopiladas y anotadas por Carlos Manuel COX. Ediciones Nuevo Día. Lima.
1948 *Espacio-tiempo histórico*. Ediciones La Tribuna. Lima.
1956 *Mensaje de la Europa nórdica*. Ediciones Continente. Buenos Aires.
1961 *El plan de acción.* Artículos y discursos 1931-1961. Ediciones Pueblos. Lima.
1977 *Obras completas*. Siete volúmenes. Escritos y discursos 1923-1976. Ed. Juan Mejía Baca. Lima.
1979 *El libro rojo de Haya de la Torre*. Selección y notas de Rolando PEREDA. Instituto de Estudios Antiimperialistas. Ed. Sudamérica. Lima.
1983 *Haya de la Torre en 40 reportajes*. Recopilación y notas de Roy SOTO RIVERA. Okura Editores. Lima.

1989 *Víctor Raúl en El Tiempo*. Dos tomos. Compilación Luis Alva Castro. 3a edición. Ed. Emiliano Escolar. Madrid.
1990 *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*. Dos volúmenes. Compilación facsimilar: Haya y Cuba 1923-1959, editada por Luis ALVA CASTRO, Fondo Editorial V.R. Haya de la Torre. Lima.
1989 *La jornada de 8 horas* (1941). Ed. PAP. Lima.
1990 *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos*. Artículos de 1943-1970. Ed. Cambio y Desarrollo. Lima.
1991 *Fraternidad con todos los peruanos*. Discursos 1960-1978. Edición y compilación Luis Alva Castro. Ed. Pachacútec. Lima.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl y Luis Alberto SÁNCHEZ
1982 *Correspondencia* 1924-1976. Dos tomos. Mosca Azul Editores. Lima.

INTERNACIONAL COMUNISTA
1973 *Los cuatro primeros congresos de la IC*. 1919-1922. Dos volúmenes. Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor
1989 *Los 150 años de El Comercio*. Ed. El Comercio. Lima.

LUNA VEGAS, Ricardo
1990 *Contribución a la verdadera historia del APRA* 1923-1989. Ed. Horizonte. Lima.

MARIÁTEGUI, José Carlos
1980 *Obras completas* (1920-1930). Veinte tomos. Biblioteca Amauta. Lima.
1984 *Correspondencia* (1915-1930). Dos tomos. Biblioteca Amauta. Lima.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo
1949 *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú* (1919-1946). 4 tomos. Emp. Editora Peruana. Lima.

MAZO, Gabriel del
1968 *La reforma universitaria*. 3 tomos. 3a. edición. UNMSM. Lima.

MESEGUER ILLAN, Diego
1974 *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*. IEP. Lima.

MURILLO, Percy
1976 *Historia del APRA 1919-1945*. Editor Enrique Delgado Valenzuela. Lima.

ORREGO, Antenor
1957 *Pueblo-Continente* (1939). 2da. edición. Ediciones. Continente. Buenos Aires.

PARTIDO APRISTA PERUANO
1931 *Biografía y gráficos de Haya de la Torre*. Editorial APRA. Lima.
1959 Haya de la Torre fundador del aprismo. Ediciones Continente. Lima.
1976 *La rebelión en la marina* (1948). Documentos históricos. Gráfica Inclán. Lima.

PARTIDO COMUNISTA PERUANO
1989 *Los Congresos del PCP* (I, II y III). Ediciones Unidad. Lima.

PAREJA, Piedad
1977 «El anarquismo en el Perú y el problema indígena». *En: Proceso*, órgano de extensión cultural de la Universidad Nacional del Centro, N° 6, 1977. Huancayo.

PEREDA TORRES, Rolando
1990 *Sindicalismo de Frente Único*. Ed. Pachacútec. Lima.

PLANAS SILVA, Pedro
1986 *Los orígenes del APRA. El joven Haya. Mito y realidad de Haya*

de la Torre. 2da. edición. Okura Editores. Lima.

PORTAL, Magda
1931 *América Latina frente al imperialismo*. Conferencias, 1929. Ed. Cahuide. Lima.

PORTOCARRERO, Julio
1987 *Sindicalismo peruano*. *Primera etapa 1911-1930*. Ed. Gráfica Labor. Lima.

ROUILLON, Guillermo
1984 *La creación heroica de José Carlos Mariátegui. La edad revolucionaria*. Tomo II. Ed. Imp. Alfa. Lima.

SÁNCHEZ, Luis Alberto
1979 *Haya de la Torre o el político* (1934). Ed. Atlántida. Lima.
1985 *Haya de la Torre y el APRA* (1954). 3ra.edición. Ed. Universo. Lima.

SEOANE, Manuel
1931 *Nuestros fines*. 2da. edición. Ediciones Rosay. Lima.
1936 *Autopsia del presupuesto civilista*. Con apoyo de la Brigada de Técnica y Estadística del PAP. Editorial Claridad. Buenos Aires.

STEIN, Steve
1988 «De la clase a la política: Víctor Raúl Haya de la Torre y la institucionalización de la protesta social en los años veinte». En: *El APRA de la ideología a la praxis*. Varios autores. Heraclio BONILLA MAITA y Paul W. DRAKE editores. Ed. Graf. Nuevo Mundo. Lima.

TROTSKI, León D.
1973 *La Internacional Comunista después de Lenín* (1929). Ed. POR. La Paz.

UGARTECHE, Pedro
1969 *Sánchez Cerro, papeles y recuerdos de un presidente del Perú*. Tomo I y II. Ed. Universitaria. Lima.

VALDERRAMA, Mariano *et al.*
1980 *El APRA un camino de esperanzas y frustraciones*. Ediciones El Gallo Rojo. Lima.

VILLANUEVA, Víctor
1973 *La sublevación aprista del 48*. 4ta. edición. Editorial Milla Batres. Lima.

REVISTAS Y DIARIOS
1. *Amauta*. Lima, 1926-1930.
2. *APRA*. Lima, 1930-1932.
3. *La Noche*. Lima, 1930-1931.
4. *La Prensa*. Lima, 1919.
5. *La Tribuna*. Lima, 1931, 1945, 1946.
6. *Presente*. Lima, 1962, 1963, 1964.
7. Revista 1958 y 1959. Lima.

HAYA DE LA TORRE
Y EL MOVIMIENTO OBRERO.
ORÍGENES DEL FRENTE ÚNICO

Rolando Pereda Torres

I. Antecedentes históricos del Frente Único

1. El anarquismo mundial

En las fuentes del anarquismo mundial, y muy en particular en el anarcosindicalismo, se encuentra el sustento teórico y metodológico del «Frente Único». La política del «Frente Único» supone la vertebración en una sola fuerza solidaria de todas las clases y grupos involucrados en la lucha social. Esta política está en contra del sectarismo doctrinario que opone dogmas abstractos a las exigencias unitarias de la realidad concreta; se opone asimismo al «hegemonismo» o jerarquización de las clases sociales dentro del movimiento revolucionario. Estos contenidos fueron conocidos y tomados en cuenta por los primeros dirigentes obreros de América Latina y el Perú, cuyas luchas pioneras del cambio social en nuestro continente han sido antecedente inmediato del «Frente Único» propugnado por el aprismo.

El anarquismo surgió en el siglo XIX de las filas del movimiento obrero europeo, enarbolando la lucha intransigente por la libertad y la autodeterminación, en una época en la cual los partidos liberales burgueses se coludían con las vetustas monarquías apoyando crueles políticas colonialistas. Todo aquello que limitaba la libertad, era para los anarquistas contrario a la naturaleza humana, por tal razón no estaban de acuerdo con el esquema marxista de la «dictadura del proletariado».

De hecho, el lema «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», formulado por el líder obrero y pensador precursor del anarquismo, Pierre Joseph Proudhon, fue usurpado posteriormente por el movimiento comunista. La metodología marxista era diametralmente opuesta a este lema, anteponiendo a la libre voluntad de las masas –fundamento esencial del «Frente Único»– la presunta hegemonía del proletariado y del Partido Comunista. El anarquismo, sobre todo en su rama sindicalista, obtuvo desde un inicio amplia simpatía en el incipiente movimiento obrero del hemisferio sur, por su apoyo desinteresado a las luchas de soberanía nacional. Superó en este aspecto a la corriente ortodoxa comunista, cuyos líderes y fundadores, Marx y Engels, apoyaban a la corona inglesa en la ocupación de la India en 1853 y a los Estados Unidos en la anexión de Texas y California[1].

Tampoco pensaban los anarquistas que la revolución sólo era posible si era realizada por la clase obrera, de cuya convicción socialista nunca dudaron. Para el anarquismo también los jóvenes de la pequeña burguesía podían contribuir junto a los campesinos a los objetivos de la revolución proletaria. Mihail Bakunin, célebre líder anarquista adversario de Marx en la I Internacional, cuyas obras fueron muy difundidas en América Latina y el Perú, tempranamente identificó el estrato de la pequeña burguesía (considerando en él a los estudiantes, los pequeños comerciantes e industriales, los artesanos, los profesionales liberales y los campesinos) como un sector empobrecido «que de tener más valor e inteligencia no dejaría de unirse a nosotros para luchar en común contra la burguesía que lo oprime tanto como oprime al proletariado»[2].

Bakunin pronosticó la alianza del proletariado con la pequeña burguesía sustento del futuro «Frente Único» al señalar que la posición de éstos «se hace cada vez más revolucionaria y sus ideas reaccionarias hasta el momento deben tomar la dirección opuesta. Los más inteligentes de sus miembros comienzan a comprender que no puede haber más salvación para la burguesía honesta que aliarse con el pueblo y que la pequeña burguesía está interesada de la misma manera que el pueblo en el problema social»[3].

Para el anarquismo, la necesidad de la presencia de las clases medias en la revolución no tenía solamente una importancia numérica –como

en el caso de la doctrina comunista– sino que se basaba en argumentos históricos y económicos. El ideólogo del anarquismo, P. J. Proudhon en su célebre libro *La capacidad política de la clase obrera*, aparecido en español en 1869, reseña una tesis muy clara: «Sin nosotros [...] la clase media no puede sentar nada sólido, al paso que sin su concurso puede tardar nuestra emancipación muchísimo tiempo. Unámonos pues, para un fin común: el triunfo de la verdadera democracia»[4].

Según el anarquismo, ese «Frente Único» de obreros, campesinos, estudiantes y clases medias era imprescindible en todas partes para el triunfo de la revolución, sin por esto desmerecer la importancia de la clase obrera. La producción industrial durante la revolución «libertaria», requería la organización solidaria de este complejo mosaico social y no la «dictadura» de una de estas clases. El punto débil de esta concepción era el rechazo prejuicioso a la política eleccionaria y parlamentaria, pero su preocupación por la hermandad entre intelectuales y trabajadores y por la autoformación educacional y ética de los obreros era de gran importancia. Bakunin expresó al respecto:

> La pequeña burguesía y la juventud de las escuelas y las universidades impulsada la una por la fuerza misma de las cosas y por las necesidades de su posición actual y la otra por su temperamento generoso, tendrán que participar sin duda alguna con nosotros en la destrucción de las presentes iniquidades y en la construcción de un mundo nuevo[5].

Este llamado a la unión del trabajo manual con el intelectual fue rápidamente aceptado por los luchadores sociales de avanzada de Europa y también de América Latina y el Perú. El prestigio de Bakunin por su obra y ejemplar vida revolucionaria se extendió por fábricas y universidades a fines del siglo pasado, calando hondamente en grandes pensadores como el peruano Manuel González Prada. En América Latina se conoció la célebre *Carta de Amiens*, manifiesto del Congreso Mundial anarquista de 1907, que sentó las bases del anarcosindicalismo y el movimiento mutualista. Sus ideas fueron difundidas en el movimiento obrero limeño en 1913 por los luchadores italianos José Spagnoli y Antonio Gustinelli

delegados de la Federación Regional Argentina, entonces «en viaje por la costa del Pacífico»[6]. Fue esta idea pluriclasista y libertaria del «Frente Único» la que inspiró en el Perú luchas populares como la del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, en abril, de 1919 y la lucha por la jornada de ocho horas en 1913, 1916, 1917 y 1919.

2. Christian Dam y la Liga de Libre Pensadores

Otro hito de importancia en la búsqueda de los antecedentes del «Frente Único», lo constituye la vida y obra de Christian Dam, dentista de origen danés, nacionalizado peruano en 1879 –en momentos que se iniciaba la guerra con Chile– y que incursionó en el periodismo dirigiendo con éxito el órgano de la Logia Masónica *Libre Pensamiento*, publicación orientada a la defensa de las doctrinas liberales.

Dam llegó a ser un articulista conocido en casi toda Suramérica, escribiendo para periódicos ingleses, franceses y norteamericanos. Podemos mencionar entre sus trabajos: *Concilio Sudamericano,* 1895*; Masonería nacional; El dogma de la libertad de conciencia; Breve reseña sobre la historia de los jesuitas; Los jesuitas en el Perú: Memorial al Congreso*[7].

González Prada vio un gran potencial revolucionario en el libre pensamiento y simpatizó desde sus inicios con Christian Dam. En 1898 expresó que dicha corriente ideológica estaba llamada a «trazar hondos surcos en nuestra vida social», siempre y cuando no sólo debata las creencias religiosas en su seno sino que dilucide todas las cuestiones humanas, y abogue por todos los derechos y por todas las libertades ya que «todo libre pensador, si no quiere mostrarse ilógico, tiene que declararse revolucionario»[8].

El *Libre Pensamiento* tuvo dos etapas de vida institucional, la primera en que funcionó estrictamente como órgano de la masonería en el Perú; y la segunda cuando, por razones de política interna, dado que se ocupaba de asuntos religiosos y sociales que comprometían a la Logia Masónica ésta la entregó a Christian Dam para que la dirigiera como una empresa periodística autónoma.

Durante esta segunda etapa Christian Dam concentró a su alrededor a distinguidos intelectuales interesados en la marcha del país y en la solución de problemas históricos como la cuestión indígena y la situación del proletariado urbano. Con el fin de canalizar estas aspiraciones nacieron las «Ligas de Libre Pensadores», vinculadas a través de *Libre Pensamiento*, su órgano principal de difusión y propaganda.

En la «Sociedad 16 Amigos» donde la liga presentó su programa de acción el 26 de junio de 1898 fijó como principales metas la solución de los problemas de educación, trabajo y ahorro de la clase trabajadora. A fin de cumplir con dichas aspiraciones propuso el establecimiento de conferencias públicas de ilustración al pueblo, fundación de escuelas talleres para educar a los hijos de los artesanos y cajas de ahorro y cooperativas como una medida de justicia de la clase obrera.

Particularmente propuso, en acción conjunta con los señores Juan de Dios de Dopa, Angel Origgi Galli y Moisés Germani, la creación y fundación de una escuela laica moderna para instruir al obrero, que no llegó a efectivizarse[9].

La prédica social de Christian Dam, a través de las ligas que se establecieron en ciudades importantes del país, puede considerarse como el primer puente tendido a los trabajadores a fin de que éstos, con el apoyo de los intelectuales, pudieran encontrar soluciones a sus demandas políticosociales. Dichas ligas defendieron la libertad de conciencia y de opción política del pueblo trabajador, conculcadas en ese entonces por los sucesivos regímenes civilistas que se dieron en el Perú.

Iniciada la primera década del siglo XX, Christian Dam llevó su mensaje libertario a lugares donde se reunían los trabajadores a fin de encontrar ilustración y conocimiento político. En todos ellos fue bien recibido; Arturo Sabroso testimonia que en el local donde hoy se ubica el Palacio de Justicia, en un corralón con ramadas, que se llamaba «Centro de Estudios Sociales» se reunían Christian Dam, Glicerio Tassara, los Lévano, Abraham Barrera, Ismael Gaicetua, Adrián Zubiaga, Angel Origgi Galli, todos con ideas de izquierda discutiendo los problemas del país[10].

En 1907 Christian Dam ya estaba totalmente vinculado a los centros y organizaciones obreras anarcosindicalistas de mayor prestigio, como el «Centro Socialista Primero de Mayo» en el cual participó

dictando conferencias en sus múltiples veladas de propaganda en torno a las reivindicaciones sociales de los trabajadores peruanos.

Christian Dam personifica el proceso de asimilación de la intelectualidad progresista a las luchas de las clases trabajadoras con ideales comunes de libertad y justicia. Por tal razón se le puede considerar como importante antecesor en la germinación del «Frente Único» que tendría en González Prada su verdadero introductor.

3. Manuel González Prada: obreros y estudiantes

Para Luis Alberto Sánchez, las ideas de González Prada, respecto de la unión de los intelectuales con los obreros, datan de 1886, en que pronunciara unos discursos en el Ateneo, sobre la tumba de Luis E. Márquez, en las que proclamó la necesidad de que la literatura sea «propaganda y ataque [y que] el escritor se aliase con el obrero»[11].

Este compromiso, orientado a las tareas de transformación social del país, se acentuó cinco años después durante su estadía en Europa (1891-1898), donde profundizó su anarquismo que le hizo comprender que era necesario «... borrar la línea divisoria entre trabajadores manuales e intelectuales, quienes debían formar un frente común». En este sentido, expresó Sánchez, González Prada «plantea la tesis del 'frente único' que pondrían en práctica ex anarquistas y los estudiantes de la Universidad Popular González Prada»**12**.

En los ocho años en que estuvo en el Viejo Mundo González Prada aprovechó todo el tiempo posible para conocer la realidad política que atravesaba, las luchas sociales que se daban a su interior y las principales corrientes del pensamiento social. Es en este marco donde asiste a las lecciones de Filosofía Positiva que dictaba Luis Menard en París y conoce a fondo las acciones del libre pensamiento, a cuyo congreso asiste en Ginebra[13].

Tampoco le fueron ajenas las disputas que habían sostenido en el seno de la I Internacional (1864-1876), marxistas y anarquistas, es decir entre socialistas «autoritarios» y «libertarios», encabezados por Carlos Marx y Mihail Bakunin, respectivamente; y cuyo epílogo fue la división del movimiento obrero internacional. González Prada tomaría posición

en esta disputa al declararse «bakunista, proudhoniano y kropotkiniano. No marxista»[14].

González Prada asumió que la revolución debía ser diferente a la orientación «uniclasista» que manejaba el marxismo de entonces. Para González Prada la revolución de una sola clase para surgir ella sola y sobreponerse a las otras, no sería más que una parodia de las antiguas convulsiones políticas[15]. En su concepción la revolución que represente una integral emancipación de los trabajadores, para que sea humanista y universal «debe ser simultánea con la emancipación de las demás clases. No sólo el trabajador sufre la inequidad de las leyes, las vejaciones del poder y la tiranía del capital; todos somos, más o menos enardecidos y explotados, todos nos vemos cogidos por el inmenso pulso del Estado»[16].

Cuando Manuel González Prada regresó de Europa (2 de mayo de 1898) su convicción anarquista estaba definida, igualmente su apreciación de que las tareas de transformación social del país deberían contar con la activa participación de todos los estamentos sociales sinceros y no corrompidos por la política tradicional y civilista que había llevado al país a la catástrofe de 1879. Como no confía en la Unión Nacional por el abandono que hicieron muchos de sus dirigentes y militantes a sus principios, para adherirse al partido de Piérola, se acerca a los obreros, artesanos y a los provincianos en general, porque ve en ellos el potencial sano que podía salvar al Perú.

Su prédica por el bienestar de los trabajadores manuales e intelectuales comenzó inmediatamente, pero encontró feroz oposición del presidente Nicolás de Piérola, quien incluso llegó a decir «ha llegado el sibarita». A partir de esos momentos la Unión Nacional fue hostigada y los órganos que simpatizaban con González Prada, como *Germinal*, fueron clausurados.

Desafiando la adversidad política, su vinculación con la clase obrera se intensificó a través de su colaboración en el periódico ácrata *Los Parias*, dirigido por Pablo Astete, en él censuró nuevamente la organización política del país y propugnó su cambio bajo los principios y fines anarquistas.

El frente ideológico, es decir la declaración principista de la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales de indudable sustento anarquista, se configuró finalmente en su conferencia del I de Mayo de 1905 en

la Federación de Obreros Panaderos, titulada «El intelectual y el obrero», donde compartió el escenario con Manuel Caracciolo Lévano, destacado trabajador anarquista, quien a su vez expuso «Lo que son y debían ser los gremios en el Perú». Allí señala que «los intelectuales sirven de luz pero no deben hacer de lazarillos [...] en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejecuta lo pensado por la cabeza»[17] y predice «olas de proletarios que se lancen a embestir contra los muros de la vieja sociedad»[18]. Concluían así las largas reuniones de González Prada con los trabajadores y estudiantes en su local de la Puerta Falsa del Teatro y nacía la declaración principista de la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales, cuya expresión más auténtica será el aprismo.

4. La Reforma universitaria y el «Frente Único»

La Reforma universitaria iniciada en Córdoba, Argentina el 15 de junio de 1918, verdadera «revolución de los espíritus», como la llamó Haya de la Torre, no sólo conmocionó a la vieja universidad latinoamericana, al proponer su cambio por otra más democrática y moderna; sino que, al proyectar sus objetivos al campo social, impulsó las transformaciones que nuestro continente necesitaba y acercó la universidad al pueblo y su clase trabajadora.

El «Manifiesto de la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica» que le dio origen, expresó su conformidad a toda lucha orientada al «cambio de las universidades que han llegado a ser fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil»[19].

El I Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, realizado en Córdoba en julio de 1918, en su segunda sesión ordinaria (23 de julio) acordó la aplicación de la extensión universitaria, a fin de vincular a la universidad con el pueblo. Igualmente aprobó la iniciación de una campaña contra el analfabetismo, la organización de colegios nocturnos para obreros con la colaboración de estudiantes y campañas de higiene social.

El sentimiento antiimperialista también fue enarbolado por la Federación Universitaria Argentina cuando, en el manifiesto dirigido al

pueblo de la República en 1920, expresa: «Que el viejo sistema colonial, cruda manifestación del imperialismo económico, se ha vigorizado con los mandatos creados por la Conferencia de Versalles, lo cual equivale a mantener en la esclavitud a la mayoría de los pueblos de Asia y del Africa sin que América esté libre de este peligro». Por todo esto resolvió: «Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del Imperialismo mundial». Años después condenaría la invasión norteamericana a Nicaragua[20].

Al consolidarse la reforma universitaria argentina, comenzó inmediatamente su difusión por toda Latinoamérica, su mensaje americano alejado de todo mimetismo extranjero, se sintetiza en las palabras de Saúl Alejandro Taborda: «Europa ha fracasado. Ya no ha de seguir al mundo. América que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota puede y debe encender el fuego sagrado de la civilización con las enseñanzas de la historia»[21].

La vinculación de la universidad con la educación del pueblo, que enarboló como postulado principal, fue claramente señalada por Adolfo Kom Villafañe; quien, refiriéndose al problema del analfabetismo, expresó «corresponde a la universidad la solución de este problema y es su misión más noble vincular al obrero, por intermedio de los estudiantes, a una cultura superior. Cada estudiante universitario debe ser de hecho un maestro del obrero y no olvidar que la mejor enseñanza moralizadora es la del ejemplo. Y esta es la primera misión de la Universidad Nueva»[22].

Alberto Palcos precisaría con más detalle la misión de los universitarios respecto de la cuestión social, y de su compromiso con el proletariado al expresar: «no basta luchar en el territorio universitario, persiguiendo fines específicamente universitarios, es preciso luchar en el campo social, mucho más duro y espinoso, sumándose a la vanguardia del proletariado, en su histórico afán de transformar el actual desorden capitalista en una armoniosa sociedad de fraternales productores»[23].

Haya de la Torre tiempo después, en carta a los redactores de la *Revista Estudiantina,* señala el verdadero sentido de la reforma universitaria al expresar que ésta sólo triunfará si está ligada a la presencia de la juventud obrera en sus aulas.

> Sólo así, uniéndonos al trabajador daremos a la Revolución Universitaria un sentido de perennidad y de fuerza futura. «Nuestra generación» no es nuestra generación estudiantil o intelectual, «nuestra generación» es el frente único de las juventudes de trabajadores manuales e intelectuales, frente único revolucionario, frente único en que debemos formar disciplina y extender como salvaguarda del porvenir de nuestros pueblos[24].

Quedó en consecuencia establecida la conexión de los estudiantes progresistas, innovadores en la «hora americana», con los obreros, cuyo compromiso de ayuda y cooperación, sobre todo educativa, se plasmó en casi todos los documentos oficiales de la Reforma. La solidaridad que nació en ellos fue difundida como ejemplo a seguir por todas las universidades que la iniciaban, razón por la cual el movimiento obrero en todo el continente no sólo la vio con simpatía, sino que incluso la apoyó cuando fue necesario.

En 1920 Haya de la Torre y Gabriel del Mazo, como presidentes de sus respectivas federaciones, suscribieron, a iniciativa del primero, el Convenio Peruano-Argentino, planteando un programa conjunto de acción que recogía los fundamentos y objetivos principales del movimiento reformista. De los cinco puntos el tercero está vinculado a los problemas sociales del trabajador incluyendo el de su superación intelectual, al expresar como acuerdo a cumplir: «La obra de la cultura intensiva para el pueblo, el estudio de los problemas sociales y del sostenimiento por la juventud de las Universidades Populares»[25]. Se formalizaba así la relación que, continuando los precedentes ya analizados, gestaría el frente único de trabajadores manuales e intelectuales.

II. Haya de la Torre
y el movimiento obrero

1. Haya de la Torre y el anarquismo liberteño

La prédica anarquista y/o anarcosindicalista que se realizó en el Perú no sólo se circunscribió a la capital de la República, sino que también llegó a los centros urbanos de provincias y áreas rurales. Así en Trujillo el pensamiento libertario encontró un medio propicio para su difusión debido a la explotación de que eran objeto los trabajadores en las haciendas cañeras que contaban con un total de 20 942 asalariados, en 1913 y 22 466 en 1916, siendo las mayores Casagrande, Cartavio, Laredo, Roma y Chiclín.

La introducción del capitalismo moderno en el procesamiento de la caña de azúcar en la región, a través de la empresa alemana *Zücker Plantagen* de los Gildemeister, la *Cartavio Sugar Co*. de la Grace y la empresa de los Larco, había afectado a los pequeños y medianos propietarios, aferrados todavía a métodos tradicionales. Estos en la práctica fueron absorbidos y sus propietarios sometidos a un proceso de empobrecimiento que alcanzó inclusive a los grandes comerciantes locales que devinieron en sectores medios empobrecidos.

De estos sectores saldrían las ideas radicales de cambio en la región cuyos miembros, influidos por las revoluciones mexicana y rusa y por la Reforma universitaria de Argentina, coincidieron en propósitos políticosociales comunes con el proletariado cañero, estableciendo las

bases de un decidido frente de lucha.

Mientras tanto el anarcosindicalismo se difundía por todo el valle de Chicama y Santa Catalina, destacando en su difusión los ácratas Altamirano, Llaque, Lombardozzi, Moreno, Reynaga, Caramuttti y Basuri, trabajadores que ya cultivaban amistad y relación epistolar con Manuel González Prada en el año 1905.

De todos ellos quien tuvo destacada actuación en la prédica social en la región norteña (Piura, Trujillo y Chiclayo) fue el chileno Lombardozzi. En Trujillo Lombardozzi se vinculó a Julio Reynaga quien trabajaba con los braceros del valle de Chicama, colaborando en la dirección del periódico *La Antorcha* y en la fundación del centro de estudios sociales «Luz e Hijos del Pueblo».

Las principales huelgas de 1912 y 1921 en las haciendas cañeras del valle de Chicama y Santa Catalina, acalladas a sangre y fuego fueron ampliamente difundidas por los periódicos trujillanos *La Reforma, La Razón, La Industria*, y por *La Protesta* de Lima. Entre sus animadores estuvieron los anarcosindicalistas, principalmente el redactor de *La Razón* Benjamín Pérez Treviño.

Este escenario de profundos conflictos sociales fue el que encontró tempranamente Víctor Raúl en Trujillo, cuando él y su hermano Agustín ingresaban en 1905 al Seminario de San Carlos y San Marcelo, para seguir estudios escolares. En este centro de estudios, «en el grado terminal de la Primaria», conoció en 1910 a Antenor Orrego con quien inició una profunda amistad y comunidad de ideas; Orrego lo acercó al conocimiento de muchos autores anarquistas como el príncipe Kropotkin y Enrico Malatesta, pero en especial Manuel González Prada, quien ya por esa época se había relacionado con el movimiento obrero local.

A partir de entonces Haya de la Torre y su hermano Edmundo, adolescentes aún, definieron su simpatía por los trabajadores y su preocupación por la cuestión social. Tuvo mucha influencia en esta relación la cercanía a su casa de la «Liga de Obreros y Artesanos del Perú», centro orientado por los anarquistas de Trujillo.

A través de los líderes obreros trujillanos y de las lecturas que hiciera en su famosa «Biblioteca Obrera», Haya de la Torre pudo conocer a diversos escritores ácratas, como Francisco Loayza quien escribía un

periódico anticlerical *Fray K'bezón*; y, Pérez Treviño quien publicaba *La Razón*, así como las informaciones de *La Protesta* de Buenos Aires y de Lima, y publicaciones ácratas de España, Italia y México.

En esta biblioteca leyó: *La conquista del pan*, del príncipe Kropotkin, *Revolución y evolución* de Eliseo Reclus, las obras de Tolstoi y, sobre todo, *Horas de lucha y Páginas libres* de González Prada, todo lo que lo acercó a las ideas anarcosindicalistas y a comprender el sentido de las luchas en el valle de Chicama.

La inquietud social e intelectual se incrementó aún más cuando ingresó a la Universidad de Trujillo en 1915, y se instituyó «La bohemia de Trujillo» en 1916, dinámico grupo de estudiantes universitarios compuesto por César Vallejo, Alcides Spelucín, Daniel Hoyle, Federico Esquerre, Carlos Valderrama, José Eulogio Garrido, Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Manuel Cox, Agustín Haya de la Torre, Ciro Alegría, Juan Espejo, Eloy Espinoza y otros. Este grupo, que cultivaba el mundo de la cultura en reuniones que organizaba, poco a poco se fue desplazando al campo político, estableciendo relaciones con el pueblo trujillano, y comprometiéndose con su destino político y social, muchos de sus miembros serían más tarde parte del «Frente Único», cuando se fundó el Partido Aprista.

Su prestigio en el mundo obrero trujillano era innegable; los anarquistas, que luego se organizarían en el Sindicato Regional del Trabajo, reconocerían de toda la juventud universitaria sólo al grupo de Haya de la Torre como el mejor exponente de la cultura local:

> Salvo muy raras y honrosísimas excepciones como Antenor Orrego y Víctor Raúl Haya de la Torre que marchan a la cabeza de un selecto grupo de verdadero valor intelectual y que son, por felicidad, un exponente valioso de cultura, la demás no vale nada[26].

Cumplidos los 20 años, Haya es elegido vicepresidente del Centro Universitario, esta organización estudiantil, llevada por el nuevo espíritu social, estableció la primera Universidad Popular, que no logra institucionalizarse como organismo permanente. «Porque hace falta decisión, voluntad y pertinacia»[27].

2. Haya de la Torre y el anarquismo limeño

Los anarcosindicalistas, que comandaban la Federación Obrera Regional Peruana (FORP) creada el 28 de octubre de 1912, desarrollaban sus acciones únicamente en torno a la lucha económica, sin relación alguna con la política partidaria, tal como lo expresaban sus estatutos. Apenas un año atrás (1916) se había producido, bajo orientación anarcosindicalista, la huelga de los jornaleros de Huacho solicitando la jornada de las 8 horas (31 de agosto de 1916), cuya frustración dio origen a un segundo intento (7 de junio de 1917) que también fracasó.

En Lima el anarquismo comenzó a ser conocido a inicios del siglo XX. El diario *El Comercio* publicó, el 19 de agosto de 1900, el artículo «El principio del anarquismo», firmado por «Huancavelica», informando sobre sus orígenes y los aportes que hicieron para su fortalecimiento Saint Simon, Fourier y la Internacional. A fines del siglo XIX habían aparecido diversos órganos que pueden considerarse precursores de la actividad anarquista como: *La Luz* (1886-1897); *Integridad* (1889-1891); *Germinal* (1889-1906). Pero los que se encargarían de defender la teoría y praxis anarquista serían: *Los Parias* (1904); *Humanidad* (1906); *El Oprimido* (1907); *La Protesta* (1911); y, *La Armonía Social* (1920).

De todos los gremios anarquistas destacaron los tipógrafos y panaderos, estos últimos conducidos por Manuel Caracciolo Lévano. Años después se adscribirían los textiles, quienes a su vez influenciaron en los gremios de los otros sectores.

En 1917, Víctor Raúl llega a Lima como delegado del «Centro Universitario Trujillo» ante la Federación de Estudiantes del Perú dirigida por F. Quesada. Tenía 22 años. En la universidad Haya profundizó su contacto con el movimiento obrero anarquista y su conocimiento sobre anarquismo. Se acercó a González Prada para conocer de cerca sus opiniones sobre estos temas y estrechar sus vínculos con los trabajadores que ya se reunían con don Manuel en los «tes de los viernes»[28].

3. El encuentro con González Prada

A los diez días de llegar a Lima, el 26 de abril de 1917, se realizó el

encuentro de Haya de la Torre con González Prada. Esta relación no podía ser ajena al conocimiento de la dirigencia anarcosindicalista, porque es posible que el mismo González Prada les hubiera comentado sobre la personalidad de este inquieto estudiante trujillano.

De estos momentos datan las sólidas relaciones «con un puñado de líderes obreros: Fausto Posada, carpintero, lector incansable, más tarde confidente de Mariátegui; Arturo Sabroso, Juan Guerrero Químper, Fausto Nalvarte, N. Calderón, Delfín Lévano, textiles; Guillermo Conde, campesino; Salomón Ponce, Isaías Molero, Miguel Gárate, tranviarios; Samuel Vásquez, chofer; Samuel Ríos, carpintero; Adalberto Fonkén, Otazu Fajardo, etc. Todos ellos del Comité Obrero de Lima»[29].

Este grupo anarquista de Lima dirigía el pensamiento rebelde del país, Haya de la Torre y los estudiantes provincianos que lo rodeaban, admiraron y respetaron su férreo código de vida, base moral de sus interminables luchas sociales. El impacto que causó en ellos los llevó a la necesidad de conocer sus propósitos, Víctor Raúl testimonia:

> Yo fui uno de los primeros que se asomó en la búsqueda de las raíces del pensamiento, de ver qué pensaban, qué querían, qué anhelaban, qué buscaban estos anarquistas y descubrí líneas morales luminosas y firmes[30].

Serían estas líneas, las que más tarde establecerían el código moral del «Frente Único», y sus exitosas luchas de 1919 y 1923, así como la posterior fundación del APRA continental y del Partido Aprista.

En agosto de 1918, dos meses después de haberse iniciado el movimiento reformista en la Argentina, Haya de la Torre, ya influido por la «Internacional del Pensamiento» formada por Romain Rolland, Henry Barbusse, Anatole France, Jorge Federico Nicolai y otros, presentó en la Federación de Estudiantes, que en esa época presidía Carlos Barreda y Laos, el proyecto de instauración de la Universidad Popular a fin de plasmar los objetivos de la educación popular que en vida animó, bajo postulados anarquistas, González Prada. La exposición que hizo Haya para fundamentar su pedido se basó en la importancia y en las consecuencias de la Reforma universitaria argentina para la consoli-

dación de la democracia en nuestros países, precisando que iniciada ya «la creación de la Universidad Popular, sostenida por los estudiantes significaba el primer paso de esa democratización. Proponía como lema de la Universidad Popular 'los tres ochos de la justicia social' propuestos en Francia por la Internacional del Pensamiento»[31].

La propuesta, combatida por los estudiantes conservadores encabezados por Javier Correa y Elías, y cuyas opiniones fueron publicadas por el diario *La Prensa* (agosto de 1918), fue sin embargo estudiada detenidamente por sus nuevos amigos, los dirigentes, quienes quedaron definitivamente convencidos de la sinceridad revolucionaria del estudiante trujillano.

III. Las 8 horas: inicios del Frente Único

1. El contexto políticosocial

En los momentos previos a las jornadas por las 8 horas, ejercía el mando del país José Pardo, civilista de viejo cuño, que había asumido el gobierno el 18 de agosto de 1915 en elecciones que le permitieron reemplazar al gobierno provisorio ejercido por el coronel Benavides.

La situación socioeconómica para el país era difícil, pues el término de la I Guerra Mundial, había acentuado la profunda diferenciación social entre ricos y pobres, los primeros beneficiados por las ganancias que tuvieron por la venta de productos de exportación útiles para la guerra, como el algodón, el azúcar, minerales, etc.; mientras que los segundos tuvieron que soportar los altos precios de la vivienda y la alimentación cuya espiral motivó la huelga por las subsistencias en abril de 1919, pocos meses después del logro de las 8 horas. En los sectores populares, múltiples huelgas así lo atestiguan. Esta realidad poco a poco deterioró la imagen del gobierno de Pardo y creció por otro lado la de Augusto B. Leguía, como hombre de nuevas ideas, candidato a la presidencia de la República.

Lima y el Callao contaban, entre 1918 y 1919, con un total de 253 establecimientos industriales, con una población trabajadora de 44 317 (Lima) y 8 426 (Callao). El sector más dinámico era el textil, cuyas fá-

bricas provenían del siglo pasado, las más conocidas eran: Santa Catalina (1889); San Jacinto (1895); La Victoria (1898); El Progreso (1900); La Bellota (1903); El Inca (1905); La Unión (1914) y El Pacífico (1918). Estas, unas de tejidos de algodón y otras de lana, agrupaban globalmente a un total de 3 683 trabajadores, todos ellos actuantes con un alto grado de organización y unificación política que en la práctica las llevó a tener el peso de la lucha por las 8 horas.

2. Estudiantes y obreros en las luchas

Todo el proceso de la lucha por las 8 horas fue la aplicación de las ideas que en vida animó Manuel González Prada en obreros y estudiantes en los «tés de los viernes», en su casa de la Puerta Falsa del Teatro. Al anunciarse la lucha por las 8 horas ya existía la convicción en trabajadores y estudiantes de constituir un frente único. La recién establecida Federación Obrera Local (FOL), en su primer Congreso puso la referida aspiración como voz de orden al acordar:

> Primero.– 8 horas de jornada y ley que garantice vida, estabilidad y salarios para los trabajadores mineros.
> Segundo.– 8 horas de jornada y ley que bonifique el salario en condiciones climáticas de altura para los trabajadores ferroviarios.
> Tercero.– 8 horas de jornada y ley de especialización salarial para los marítimos y jornaleros, incluyendo puertos fluviales.
> Cuarto.– 8 horas de jornada y ley que asegure al yanacona y campesino la posesión de la tierra de sembrío.
> Quinto.– 8 horas de jornada y ley de estabilización en el precio de la vivienda.
> Sexto.– 8 horas de jornada y ley que obligue el sembrío de pan llevar.
> Sétimo.– 8 horas de jornada y ley para abolir el trabajo nocturno.
> Octavo.– 8 horas de jornada y ley que establezca indemnización equivalente al 50 y 100% para los accidentes del trabajo, parciales o totales.

En diciembre de 1918 se declararon en huelga por dicha finalidad

diversas unificaciones textiles como: El Inca (23 de diciembre); Vitarte (24 de diciembre); La Victoria (26 de diciembre); El Progreso (28 de diciembre). Igualmente se adscribieron a la huelga la Unión de Trabajadores Marítimos, jornaleros y campesinos del puerto de Chancay y Huacho, Federación de Zapateros, Federación de Panaderos Estrella del Perú y la Unión Campesina del Valle de Ate.

Es en estos momentos cuando los dirigentes anarcosindicalistas Nicolás Gutarra y Fausto Nalvarte se acercaron a Haya de la Torre que se encontraba en las puertas del diario *El Tiempo*. Como conocían su posición de defensa de la clase trabajadora, a raíz de la presentación de su frustrado proyecto de creación de la Universidad Popular, lo invitaron a interceder ante la FEP para que dicho organismo los ayudara en sus demandas: «Vamos al paro general en demanda de la jornada de las 8 horas y necesitamos de la ayuda sincera de los estudiantes para producir un gran movimiento como el de Buenos Aires y ganarlo»[32].

En virtud de tal invitación Haya de la Torre se reúne con el Comité de Huelga «abajo el puente». En la asamblea algunos dirigentes anarquistas de la línea «purista» objetaron la presencia de los estudiantes por no ser del gremio, Nicolás Gutarra atento al desenlace de la reunión expresó: «Que la FEP es fuerza intelectual, en cuyo seno estaban forjándose los parlamentarios y gobernantes del mañana a los cuales sería conveniente traerlos a nuestro seno de lucha para que palpando los dolores, los sentimientos o necesidades del pueblo inspiren su vida futura con sentimiento de mayor justicia»[33].

La alocución de Gutarra convenció a la asamblea, la misma que aprobó el envío del requerimiento a la FEP, insinuando en el mismo la formación de un Comité de Obreros y Estudiantes para la dirección de la lucha. Tomaba forma así el «Frente Único», como la estrategia realista del pueblo para la conquista de las 8 horas.

Aplicando la estrategia de «Frente Único», Haya de la Torre se ocupó del frente externo, es decir de los contactos con los dirigentes de la FEP y con los representantes del gobierno, a fin de persuadirlos para que ayudasen a los trabajadores en sus demandas; los obreros por su parte se hicieron cargo del frente interno formando diversos comités de lucha y las «comisiones relámpago», medio de propaganda a fin

de informar a los trabajadores que habitaban en los callejones sobre la marcha de la huelga[34]. Sin embargo, todo el peso de la conducción obrera lo llevó Nicolás Gutarra, hombre de excepcionales cualidades morales y sindicales.

Como la FEP se demoraba en nombrar a sus representantes ante el comité de huelga, Haya acudió a Luis Alberto Denegri, discípulo de Mariano H. Cornejo y reconocido antileguiísta, para que lo ayudase en el seno del organismo estudiantil, a fin de que se viera la petición obrera. La asamblea realizada el 13 de enero de 1919, se hubiera perdido en el debate entre leguiístas y antileguiístas, interesados los primeros en enviar una delegación a Panamá a recibir al candidato Leguía; si no hubiera mediado la intervención de Haya que instó a Denegri: «... ¡No me eche Ud. a perder el objetivo principal! Ceda Ud., lo que importa es la comisión ante los obreros»[35].

Concluida la nominación de los delegados Chueca y Encinas para viajar a Panamá, la asamblea vio el pedido de los obreros, en la misma algunos sectores solicitaron se les dé un «voto de triunfo», «que se les conteste por oficio que no somos sindicato»[36], mientras que la mayoría, aún indecisa, esperaba mayor claridad de los sucesos para emitir su decisión, es entonces que interviene Haya:

> Recordé que la Reforma Universitaria Argentina había inscrito en sus banderas el deber estudiantil de un mayor acercamiento a los trabajadores y sus problemas, e insistí en que así lo había propugnado al presentar mi proyecto de creación de las Universidades Populares seis meses atrás y ante la demanda obrera de la jornada de las 8 horas que había culminado en gravísimo conflicto social, pedí a la Federación que interviniera con toda su poderosa influencia y enviara una delegación fraternal ante el Comité de Huelga, para prestarle ayuda[37].

La alocución de Haya. recibida con una estruendosa salva de aplausos por estudiantes y obreros allí reunidos, entre ellos Fonkén, Nalvarte, Portocarrero, Barrientos, Sabroso y otros, convenció a los delegados, nombrándose en el acto la comisión compuesta por Bruno

Bueno de la Fuente, Valentín Quesada y el propio Haya de la Torre.

Con la aprobación estudiantil, Haya y los citados delegados se trasladaron a la Biblioteca Ricardo Palma, sede del Comité de Huelga, allí fueron recibidos con muestras de simpatía por los obreros en huelga. Víctor Raúl se dirigió a ellos, expresándoles:

> Compañeros; Hacía tiempo que yo había soñado esto, verme confundido en una lucha de los trabajadores, para participar en ella e incorporarme para siempre a la brega de sus nobles y justas aspiraciones. Compañeros: cuando hayamos triunfado obteniendo la jornada de las 8 horas para todos los trabajadores del Perú entonces podrán decir si los estudiantes cumplimos o no con nuestro deber[38].

Una salva de aplausos selló la unión obrero-estudiantil que se iniciaba por primera vez, y de cuyas consecuencias de éxito político social sería testigo el Perú de los años venideros.

3. Días de lucha: «Hemos triunfado compañeros»

Desde el día 14 de enero de 1919, el movimiento cobra mayor fuerza, pues muchas fábricas se suman al paro. Ese día se realiza una nueva asamblea general para analizar la marcha del conflicto. El frente se hace presente a través de Felipe D'Estefano y Nicolás Gutarra, por los trabajadores, y Haya por la comisión estudiantil, quienes informan a los trabajadores, cada noticia sobre la marcha del conflicto.

Por la tarde del día 14, el ministro de Fomento del gobierno de Pardo, Dr. M. A. Vinelli, comunica a Haya que estaba dispuesto a sacar un decreto de aprobación de la jornada de ocho horas o renunciaría. Haya comunica a la asamblea de trabajadores dicho propósito, recibiendo calurosa ovación.

El día 15 fue de arduo trabajo entre Vinelli, Haya y los trabajadores. El ministro le confiesa a Víctor Raúl «Pardo no da más amigo mío». A las 4 p.m. Gutarra, a cargo de la asamblea, expresa: «El triunfo es posible compañeros y debemos mantenernos más firmes que nunca para

imponerlo». A las 5 de la tarde, el auto del Dr. Vinelli se detuvo frente a la FEP y el chofer del mismo entregó a Víctor Raúl el decreto aprobatorio. Con dicho documento Víctor Raúl se encaminó al local obrero y anunció: «¡Hemos triunfado compañeros!». Culminaba así con éxito el primer ensayo de acción políticosocial de «Frente Único».

4. El anticipo del frente: la fundación de la FTTP

La concepción de una política de «Frente Único» ensayada triunfalmente en las jornadas por las 8 horas, fue aplicada por Haya de La Torre, inmediatamente después que se firmara el decreto que la legitimaba, al recomendar y contribuir al proceso que creó la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú. Arturo Sabroso, obrero textil y participante en las 8 horas y en la fundación de la Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú, expresa que fue Haya de La Torre quien:

> Mostrando su calidad de precursor realista, la misma tarde de triunfo de la jornada, nos llamó a los textiles para decimos: ¿Ustedes se creen compañeros textiles que por haberse dado el decreto, se va a cumplir debidamente? Es imperioso crear una fuerza centinela, que vigile su cumplimiento. Y nadie mejor que Uds. iniciadores del movimiento[39].

El día 16 a las 12 m., con asistencia de delegados de ocho fábricas, se procedió a organizar la Federación Textil. Felipe D'Estefano, convencido de la acción política de «Frente Único» que condujo exitosamente el estudiante trujillano en las 8 horas, propuso que presidiera la reunión Haya de la Torre, respondiendo inmediatamente el líder estudiantil que no la aceptaba porque no era textil. D'Estefano volvió a insistir diciendo «Ud. ha sido conductor valioso del más importante triunfo social», a la par que otros expresaban: «... Y, sobre todo, ha sido iniciador de nuestra organización gremial federada»[40]. Ante la demanda general finalmente Haya de la Torre aceptó la proposición. El texto final del acta constitutiva de la Federación de Trabajadores en

Tejidos del Perú fue:

> En Lima, a los dieciséis días del mes de enero de 1919 delegados de los obreros de las fábricas de tejidos de lana y algodón: Vitarte, El Inca, Santa Catalina, El Progreso, La Victoria, San Jacinto, La Unión y El Pacífico, reunidos bajo la presidencia interina del delegado universitario, compañero Víctor Raúl Haya de la Torre, acordaron:
>
> 1.- La formación de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú, que tiende a vincular a todo el elemento trabajador de las fábricas de la industria textil, y
> 2.- Realizar en favor de la nueva institución la más activa propaganda a fin de constituirla en un verdadero centro de unificación proletaria. Y firmaron:
> Por El Inca Felipe D'Estefano, César Fonkén y Jesús Neyra
> Por Vitarte Ricardo Ramos C., Alfredo Nalvarte y G. Garcés
> Por Santa Catalina Hermelindo Sánchez, Arturo Sabroso y Virgilio Bruzonnio
> Por El Progreso Juan Cabanillas, Luis Marengo y Oscar Mansilla
> Por San Jacinto Noé Salcedo, Fortunato Campos e Hipólito Cassaretto.
> Por El Pacífico Otorgio Flores y Alejandro Almonte
> Por La Victoria Alejandro Cueva, Javier Bello e Isaac Soberón
> Por la Unión Luis Córdova, Augusto Sobrino y Andrés Maza.

Nacía así, una organización poderosa que sería la espina dorsal del movimiento obrero peruano y que, actuando bajo el principio de «Frente Único», impulsaría más tarde con el apoyo estudiantil las más importantes conquistas sociales bajo la bandera del aprismo.

IV. La gestación de la conciencia políticosocial del frente

1. La Reforma universitaria en el Perú

En momentos en que se produce el movimiento por la Reforma universitaria ya gobernaba el país Augusto B. Leguía, quien había asumido el poder a través de un pronunciamiento militar el 4 de julio de 1919. Leguía se presentaba en esos momentos como una nueva opción política, abanderando a todos los sectores adversos al viejo civilismo y enarbolando para tal fin el slogan de construir una «Patria Nueva», objetivo que fue bien visto por la burguesía liberal, sectores populares y empleocracia en general.

En el país la reforma pasó por dos etapas claramente diferenciadas: la primera que se inicia luego de la visita de Alfredo Palacios a nuestra capital hasta la expedición –siendo Haya de la Torre presidente de la FEP– del decreto que firma el presidente Leguía, alejando de los claustros a 17 profesores tachados por los alumnos; y, la segunda, cuando Víctor Raúl, valorando la importancia de la influencia de la universidad en la sociedad, convoca a los estudiantes del Perú a su I Congreso a realizarse en el Cuzco, el mismo que aprueba la Universidad Popular.

La primera etapa tiene un desarrollo eminentemente estudiantil y es encabezada por la Universidad de San Marcos. La posición oficial de los reformistas se dio a conocer en el «Manifiesto de los estudiantes

al país» (junio de 1919), en el que plantearon: una nueva organización nacional por la cultura; descolonización de las metrópolis europeas; conocimiento de nuestro mundo por nuestro propio esfuerzo intelectual; acabar con la aristocracia universitaria; cese del extranjerismo ideológico; y, fundación de la Universidad Popular.

En pleno fragor reformista, el 6 de octubre de 1919, fecha en la que falleció Ricardo Palma, los estudiantes eligieron a Víctor Raúl como presidente de la FEP. Finalmente el movimiento reformista triunfó al emitir el nuevo gobierno del presidente Augusto B. Leguía el decreto del 20 de setiembre de 1919, que reconoció sus principios, los mismos que originarían las leyes 4002 del 13 de octubre de 1919 y 4004 del 16 de octubre del mismo año, que legitimaron la vacancia de los profesores tachados por los alumnos durante el proceso, y la segunda las reivindicaciones inmediatas, incluidas en la ley orgánica de Enseñanza de 1920.

La segunda etapa tendría un contenido profundamente social y estaría ligada a la concepción de Haya de la Torre de que la Reforma, para que fuera verdadera, no debía circunscribirse a los cambios administrativos y académicos de los centros universitarios, sino que debía proyectarse a la comunidad.

Al año de haber triunfado el movimiento reformista, la Federación textil, envió un mensaje a la FEP, saludándola por tan significativo hecho. Haya de la Torre, quien presidía el organismo estudiantil, contestó, en carta fechada el 1 de junio de 1920, que reiteraba los lazos de solidaridad obreroestudiantil y los deseos de alcanzar la justicia social proclamados por el proletariado universal:

> La revolución estudiantil cuyo primer aniversario ha conmemorado la Federación de los Estudiantes, ha tenido por primordial inspiración, abrir las puertas de los viejos claustros a la luz de la nueva vida. Así comprendimos y así secundamos el viril movimiento quienes pusimos a su servicio nuestros más sinceros anhelos.
> La solidaridad de obreros y estudiantes quedará definitivamente sellada con el establecimiento de la Universidad Popular cuya organización venciendo mil obstáculos está casi culminada. Allí,

> conforme a lo resuelto por el 1er. Congreso Nacional de Estudiantes, reunido en la universidad del Cuzco, en marzo último, se agitarán todas las ideas y el lema del grupo *Claridad* de París que Ud. se sirve invocar, es y será nuestra dirección espiritual[41].

Fueron éstas, en consecuencia, las motivaciones que llevaron a Víctor Raúl a institucionalizar la universidad social al servicio de los explotados y puente de acercamiento de intelectuales y obreros, al convocar el I Congreso de Estudiantes del Cuzco, con el objetivo principal de aprobar la creación de las Universidades Populares.

2. El Congreso del Cuzco y su compromiso social

En marzo de 1920, antes de asistir al I Congreso de Estudiantes, Haya de la Torre se entrevistó con los obreros que habían combatido con él en las jornadas de las 8 horas y les anunció que lucharía en la asamblea del Congreso por la aprobación del proyecto de creación de las Universidades Populares.

> El año entrante, en enero a más tardar, la Universidad Popular ya estará funcionando en este mismo Palacio [De la Exposición]. Yo no seré ya presidente de la Federación, para entonces, y dedicaré todos mis entusiasmos a esa obra. Espero de todos los organismos que Uds. representan, el más amplio apoyo moral y sindical. Les pido iniciar ya la campaña de propaganda entre las masas trabajadoras para que ellas se preparen a formar parte de la futura organización educacional del proletariado[42].

Entre el 11 y el 20 de marzo de 1920 realizó el Congreso Nacional de Estudiantes sus actividades en el Cuzco, siendo una de sus primeras decisiones la elección de su presidente: Haya de la Torre. Uno a uno en los debates se fueron aprobando los puntos consignados en el temario, hasta que llegó el momento de plantear la creación de las Universidades Populares, la misma que fue solicitada por el delegado Abraham Gómez

y defendida por Luis F. Bustamante y Haya de la Torre. El congreso aprobó el 7 de marzo su creación. La resolución respectiva constó de 14 puntos referidos a aspectos organizativos, culturales, económicos y sociales. Sin embargo dos de ellos fueron los que mayormente incidieron en la historia social del país: «La Universidad Popular tendrá intervención en todos los conflictos obreros inspirando su acción en los postulados de la justicia social»; y, «La Universidad Popular, deberá preocuparse a la vez del perfeccionamiento intelectual, moral y físico del obrero, de sus necesidades materiales. Fomentando al efecto la creación de cooperativas, cajas de ahorro y demás instituciones que tiendan hacia ese fin»[43].

Estos acuerdos consolidaron las bases políticas y sociales del «Frente Único», ya que al intervenir los estudiantes en los conflictos obreros, y en el mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas, plantearon objetivamente una efectiva solidaridad de clases, fundada en intereses comunes en el campo social que los llevó a emplear para sus fines una estrategia «policlasista» diferente a la «uniclasista» propiciada por el marxismo ortodoxo.

El «Frente Único» había sido reconocido en el Cuzco, pero faltaban aún muchas pruebas de fuego para que se alzara como la alternativa políticosocial que transformaría el país y se institucionalizaría en una organización política, ella vendría el 20 de setiembre de 1930, con la fundación del Partido Aprista.

3. La Universidad Popular

Concluido su mandato como presidente de la Federación de Estudiantes, Haya de la Torre recibió el apoyo de su nuevo conductor Juan Francisco Valega, cuyo comité en reconocimiento a su labor social lo nombró presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Popular.

Haya de la Torre encontró en los estudiantes Oscar Herrera, Manuel Abastos, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Eloy Vega y Luque, Aristobulu Chávez Herrera, Francisco Sánchez Ríos, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz, César Castañeda, Jesús Portocarrero y

Humberto del Aguila –todos ellos de diferentes facultades–, a sus más activos colaboradores para organizar y desarrollar las actividades de la Universidad Popular.

Paralelamente a sus actividades de organización de la Universidad Popular, Haya mantenía frecuente relación con el movimiento reformista de la capital y de su tierra natal, Trujillo. Allí también «sus amigos de Trujillo no sólo organizaron un centro de educación popular, semejante al de Lima, sino que apoyaron en 1921 las demandas del proletariado agrícola que se declaró en huelga.

Luego que Haya realizara una intensa actividad de propaganda de los objetivos de la Universidad Popular en medios estudiantiles y obreros, entre agosto de 1920 y enero de 1921, ésta fue finalmente inaugurada en la noche del 22 de enero de 1921, en el Palacio de la Exposición. El acto favorablemente comentado por la prensa de Lima, contó con la presencia de los dirigentes de la FEP y de las principales agrupaciones obreras y campesinas con sede en la capital.

Al término de la ceremonia, los obreros desfilaron conjuntamente con los estudiantes en un adelanto de las futuras luchas del «Frente Único», coreando el lema «Viva la cultura». Algunos intelectuales se mostraron escépticos ante dicho acto nunca visto en la capital, uno de ellos el poeta Enrique Bustamante y Ballivián le dijo a Haya: «esto pasará también, como todo en el Perú, aquí pues no dura nada». Haya le respondió que «durará porque los trabajadores han aprendido a tener ideales y a padecer por ellos»[44].

Desde sus inicios las actividades de la Universidad Popular estuvieron orientadas a fomentar la solidaridad de los trabajadores, incentivar el nacionalismo a través de las clases, que enfocaban aspectos históricos ligados a la literatura y la realidad nacionales y a establecer las bases morales y políticas del «Frente Único».

Eficaz medio para alcanzar dichos objetivos fueron las veladas literariomusicales, que quincenalmente ofrecía la Universidad Popular a un público compuesto en su mayoría por obreros, hombres y mujeres de las principales fábricas de la capital, así como campesinos y ciudadanos en general. La velada inicial, llevada a cabo a fines de la primera semana del mes de febrero de 1921, tuvo en Raúl Porras Barrenechea y

Víctor Raúl Haya de la Torre a sus principales expositores; el primero disertó sobre «Las fuentes indígenas de la literatura americana» tema que aún no se enseñaba en la Universidad de San Marcos y el segundo trató sobre «La fraternidad como conciencia» siendo al final de la misma aplaudidos por los asistentes[45]. Francisco Sánchez Ríos recitó poesías de Manuel González Prada y la Dra. Gratz de la Orquesta de la Ópera animó musicalmente el programa.

Una actividad importante de la U.P. fue la campaña antialcohólica. Esta fue la que dio más trabajo a Víctor Raúl quién, para exponerla mejor, difundió hojas de propaganda en los centros obreros. Las principales charlas estuvieron a su cargo, como la expuesta a los servidores de la Federación de Empleados de Hoteles, que ilustró con retratos y estadísticas que reflejaban las consecuencias de este vicio.

Los campesinos también recibieron clases en la Universidad Popular, Haya en persona se preocupó por asistir a las zonas rurales circunvecinas a la capital para disertar sobre tópicos de interés para los jornaleros. Tal el caso de sus charlas a los braceros de las haciendas: La Estrella, Zavala, Santa Cara.

Poco a poco, tanto los trabajadores urbanos como rurales, comprendieron el mensaje de la Universidad Popular y lo demostraron llenando sus aulas tanto en Lima (Palacio de la Exposición) como las que funcionaron en las fábricas de El Inca y La Victoria. En el apogeo de su influencia aproximadamente mil obreros y obreras venían de noche al Palacio de la Exposición, la sede de la Universidad Popular en Lima[46]. Pero donde mayor acogida tuvo fue en la localidad de Vitarte, sede de la industria textil de propiedad extranjera rodeada por vastas zonas agrícolas. Hasta ese lugar alejado de Lima, acudían entusiastas universitarios para dictar clases de botánica, botiquín del hogar, psicología elemental, historia general, biología, mecánica y otros más.

Pronto aparecieron los primeros enemigos de la Universidad Popular, uno de ellos, Carlos Roldán Seminario, expresó su oposición en artículos que publicó el diario *El Tiempo*. La respuesta obrera no se dejó esperar y corrió a cargo de un obrero, alumno de la Universidad Popular, Alberto Benites, quien refutando uno de los párrafos del artículo que acusaba de políticos a sus integrantes, expresó:

> Los universitarios populares respetaremos siempre como nuestro emblema, como nuestra fe el concepto más hermoso que nos ha legado Raúl Haya de la Torre si hacer política es hacer revolución, si ser amigo de los libros es ser revolucionario, seamos revolucionarios de la más grande cruzada de la Universidad Popular; la del libro[47].

En las últimas semanas del mes de abril de 1923, la actividad de Haya se concentró en la propaganda del nuevo ciclo de la Universidad Popular para el mes de mayo próximo. El entusiasmo y dedicación que le dispensaron los trabajadores determinó que se acercara a los sindicatos y federaciones a fin de dictar nuevas conferencias preparatorias.

4. La Universidad Popular en Vitarte

En esta localidad cercana a Lima, Haya de la Torre encontró las condiciones más excepcionales para difundir su mensaje libertario. Prácticamente todo el pueblo de Vitarte esperaba al rector de la Universidad Popular cuando éste llegaba a dictar sus clases, incluso, como lo testimonia Portocarrero, fue al único al que se le proporcionó un mameluco a fin de que tuviera más soltura en su actividad educativa. Su particular vocación por servir a los trabajadores vitartinos lo llevó a dictar clases al aire libre, en la Plaza Dos de Mayo de Lima y en La Herradura de noche para difundir conocimientos de astronomía. Por otro lado la Biblioteca Obrera de Vitarte fue incrementada con los clásicos de Grecia que Haya personalmente gestionó de la embajada de México.

Las mujeres tuvieron especial atención de parte del rector de la Universidad Popular. Josefa Yarlequé hace alusión a una conferencia titulada, «Los derechos y los deberes de la mujer» en la que ensalzó a las trabajadoras por la abnegada labor que realizaban, trajo igualmente a colación ejemplos de mujeres en la historia que habían contribuido en la marcha de la humanidad.

Especial preferencia tuvo el tema del indio en sus clases, ya que

a ellas asistía regular número de campesinos de las haciendas que rodeaban Vitarte. Sobre este punto Haya expresó: «Debemos atraer al indio, debemos amarlo, respetarlo porque es nuestro hermano. Debemos hacerle sentir lo mucho que vale y que no es un esclavo ni una bestia de carga. Que no vea en nosotros la imagen del tirano y del conquistador. Que sienta nuestra amistad, nuestra fraternidad»[48].

5. La Universidad Popular en 1927

A siete años de funcionamiento la Universidad Popular ya había logrado importantes frutos. *El Boletín* que publica en enero de 1927 la Universidad Popular hace un balance de la actividad desplegada informando que había triunfado sobre toda clase de dificultades y que «sus sostenedores han dado en la etapa recorrida, un ejemplo de fe y han probado en forma inequívoca, su sinceridad y su capacidad de sacrificio». Expresa también que ha luchado en forma ardorosa por la formación del nuevo espíritu, por la creación de la conciencia de clase del proletariado[49]. Respecto a los objetivos propuestos y alcanzados en todo su desarrollo institucional, expresa que los más significativos son: «El cambio favorable en el nivel cultural del proletariado, el despertar de la conciencia de responsabilidad histórica entre obreros, intelectuales y estudiantes y la proliferación de bibliotecas, formación de grupos, creación de revistas y periódicos afiliados a un nuevo espíritu»[50].

Definiendo el rol de la Universidad Popular en la historia peruana, en momentos que la dictadura de Leguía acentuaba su represión hacia los trabajadores, expresa que sigue constituyendo el símbolo de emancipación de la clase obrera, por tal razón afirma:

> Representamos un movimiento de orden exclusivamente social, sin embargo, nuestra ninguna intervención en la política militante, nuestro rechazo integral de todas las ideas políticas de la burguesía no ha bastado para defendernos de los ataques del poder. Si la Universidad Popular continúa siendo el símbolo de la emancipación del proletariado del Perú es por el apoyo que éste le ha prestado,

> yendo hasta el sacrificio. Vitarte tiene sus víctimas por defender su institución de Cultura. Hoy la Universidad Popular, reafirma su existencia, ya ningún ataque será eficaz contra ella, constituye un estado de espíritu un movimiento que echa sus raigambres en la Historia Peruana[51].

A la fecha de publicación del boletín, la mayoría de los miembros fundadores de la Universidad Popular, incluyendo Víctor Raúl, se encontraban deportados, pero no por eso dejó de funcionar en Lima, Vitarte, Barranco, Trujillo, Salaverry, Arequipa, Cuzco, prácticamente unió bajo una sola bandera de aspiraciones comunes a toda una generación de obreros, campesinos e intelectuales de todo el país.

En enero de 1927, en declaraciones que hace al corresponsal de *El Tiempo* de Piura, el secretario general de la Universidad Popular expresa que su principal logro ha sido que los trabajadores se alejen de la política tradicional, que no estén con el poder ni con la oposición, puesto que las enseñanzas impartidas han tenido un objetivo, cual es que los trabajadores decidan sobre su propia política que no puede ser otra que la lucha por sus reivindicaciones sociales.

V. El 23 de mayo: el frente se consolida

1. Leguía y el movimiento popular

A mayo de 1923 el gobierno de Augusto B. Leguía confrontaba graves dificultades internas, alentadas por un heterogéneo grupo de opositores casi todos ellos del civilismo neogodo y no pocos desplazados por su administración. Hasta entonces había sorteado con éxito diversas sublevaciones como las del capitán Cervantes (agosto de 1921) en la que tuvo parte Luis M. Sánchez Cerro. Las prisiones y deportaciones de sus enemigos políticos se incrementaron en esa etapa. Así, el director del opositor diario *La Prensa* Luis Fernán Cisneros fue apresado (marzo de 1921) y más tarde el diario expropiado; posteriormente le seguirían (4 de mayo): Javier y Jorge Prado y Oscar R. Benavides; luego Pedro Ruiz Bravo director del diario *El Tiempo* (1922) y Manuel Prado diputado por Huamachuco en el mismo año. La isla de San Lorenzo y la de Taquile en Puno fueron convertidas en prisiones políticas.

En el campo social también encontraba dificultades el régimen de la «Patria Nueva», en el medio rural se sucedieron en 1921 matanzas de indígenas en Layo, Canas y Tocroyoc, Espinar; y el 20 de febrero en Parcona, Ica se consumó la represión y muerte de jornaleros que demandaban la vigencia de las 8 horas de trabajo. Igualmente fueron importantes las huelgas en los valles de Chicama y Santa Catalina, en

1921 en La Libertad, las mismas que fueron cruelmente reprimidas por el prefecto Temístocles Molina Derteano.

Era evidente que la vieja y nueva plutocracia conspiraban a pesar de que Leguía, como expresa Jorge Basadre, sólo los había desplazado políticamente, pero no les «amputó su privilegio social y económico» a las familias prominentes; y algunos de ellos se beneficiaron de manera directa o indirecta en el progreso material especialmente con el proceso de urbanización.

En buena cuenta en 1921 amplios sectores sociales se encontraban enfrentados a Leguía y a su política laboral, mientras que por otro lado la plutocracia civilista a través de todos sus medios y agentes conspiraba contra su gobierno. Mientras esto sucedía a nivel del gobierno, Haya de la Torre profundizaba su trabajo con los obreros de la Universidad Popular cuyo prestigio logró trascender el ámbito nacional para ser reconocido en el exterior.

En Lima el movimiento obrero anarquista mantenía todavía su hegemonía, a pesar de que ya se vislumbraban en su seno corrientes diferentes como la marxista impulsada por José Carlos Mariátegui en Lima. La población obrera, incluyendo artesanos, era en 1920 en la capital de alrededor de 37 747 personas, de los cuales obreros netos eran cerca de 7 492. Los diferentes gremios se encontraban apoyados en la Federación Obrera Local establecida en 1918.

Los conflictos laborales por demandas salariales y condiciones de trabajo se multiplicaban en la capital y en provincias, el gobierno de Leguía a diferencia del de Pardo aplicaba una política represiva con el fin de satisfacer a los capitalistas nacionales y extranjeros; tal como lo hizo con el conflicto del valle del Chicama en La Libertad para complacer a los Gildemeister, los Larco y los intereses de la *Grace.*

2. La Consagración de la Nación al Corazón de Jesús y la lucha por la libertad de conciencia

El presidente Leguía mientras tanto trabajaba para su reelección pero tenía el obstáculo de la Constitución de 1920 (que él mismo promulgó), que se

lo impedía. A fin de resolver esta situación sus partidarios plantearon una reforma constitucional, la misma que se plasmó el 18 de setiembre de 1923 al ser promulgada la ley por el Congreso. La oposición a esta determinación del presidente Leguía venía de distintas direcciones del civilismo tradicional, pero una de ellas se gestó al interior del propio régimen; en efecto, Germán Leguía y Martínez quien tenía aspiraciones presidenciales una vez que concluyera el mandato de su primo Augusto, lo que motivaría la deportación del «Tigre» acusado de conspirar contra el régimen.

Libre de obstáculos políticos y seguro que conseguiría sus objetivos, Leguía, con el apoyo de la Iglesia católica y a través del arzobispo de Lima Emilio Lisson, pretendió utilizar políticamente la fe católica del pueblo peruano al proponer la Consagración del Perú al Corazón de Jesús. Conocido el hecho, importantes medios de comunicación se opusieron a tal propósito, uno de ellos la revista *Variedades*, dirigida por Clemente Palma, hijo del tradicionalista y diputado por Lima, lo hizo en su edición del 12 de mayo.

La Crónica y *El Comercio* expresaron su desacuerdo el 16 y 17 del citado mes manifestando «es ridículo e inoportuno este ceremonial en que la Nación como Nación va a hacer alarde de religiosidad»[52]. *La Crónica* logró deslizar, en polémica con *La Prensa*, una solución al problema recomendando que el arzobispo Lisson modificara su pastoral consignando que se trataba de la consagración de los hogares católicos peruanos –y no de la República peruana– al Corazón de Jesús y que «siendo así nada habría que objetar, ni siquiera la colaboración oficial para dar la mayor solemnidad al acto»[53].

Lo cierto es que el acto de consagración encontró oposición en vastos sectores de la opinión nacional, Jorge Basadre expresa que se asociaron a ella «... liberales moderados, extremistas de izquierda, anticlericales de diversas tendencias, protestantes o elementos afines a ellos y sobre todo enemigos o adversarios recalcitrantes del gobierno»[54].

Pero donde se concentró la verdadera oposición a la consagración fue en la Universidad Popular, donde profesores y trabajadores, bajo la dirección de Haya de la Torre, tomaron la iniciativa de formar un

Comité de Frente Único pues «según su criterio, no convenía que el público se diera cuenta que la Universidad Popular era quien movía todos los hilos del asunto pues por su carácter «revolucionario podía despertar temores»[55]. Esa fue la razón por la cual fueron los estudiantes de San Marcos, los mismos que animaban la Universidad Popular, quienes iniciaron la protesta. Siguiendo esta línea de acción se reunieron el 21 de mayo los estudiantes de Filosofía, Historia y Letras, a fin de fijar su oposición a los actos de la consagración.

En esta reunión se aprobó dos mociones, ambas de Jacobo Hurtwitz, la primera protestando por el acto referido y de adhesión a la asamblea convocada para el 23 de mayo, y la segunda haciendo un llamado a la constitución del «Frente Único» para oponerse a la consagración.

> PRIMERA MOCIÓN
> El que suscribe, alumno de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor del Perú [...] constituidos por estudiantes que dirigen las Universidades Populares González Prada, de Lima y Vitarte, ampliando la protesta anteriormente formulada ante la pretendida consagración de la República al Corazón de Jesús invoca la adhesión de todos los hombres libres del país y acuerda: constituir el frente único sin distinciones de credos religiosos, políticos y sociales a fin de impedir que la imposición del clericalismo ofenda, con la proyectada ceremonia oficial, el principio de la libertad de conciencia que la Nación debe garantizar en su máxima amplitud. Hacer un llamamiento especial a las clases obreras, a los intelectuales, a los estudiantes y a los periodistas para que secundando la propaganda por el Frente Único, pidan la adhesión de todos los ciudadanos libres del Perú, en favor de la separación de la Iglesia del Estado y la laicalización de la Instrucción Pública. Declara que en nombre de los derechos invocados no cabe en esta campaña la intervención de partidarismo alguno[56].
>
> SEGUNDA MOCIÓN
> Constituir el Frente Único sin distinción de credos religiosos, políticos y sociales a fin de impedir que la imposición del clericalismo

ofenda, con la proyectada ceremonia oficial el principio de la libertad de conciencia que la Nación debe garantizar en su máxima amplitud. Hacer un llamamiento especial a las clases obreras, a los intelectuales, a los estudiantes y a los periodistas para que, secundando la propaganda del Frente Único, pidan la adhesión de todos los ciudadanos libres del Perú en favor de la separación de la Iglesia y el Estado y la Laicalización de la Instrucción Pública.
Declarar que –en nombre de los derechos invocados– no cabe en esta campaña la intervención de partidarismo político alguno[57].

En la noche del 22, Haya de la Torre convocó a los profesores y alumnos de las UPGP en la Federación de Estudiantes, allí los arengó sobre la gran responsabilidad que tenían de llevar al terreno de la realidad la pedagogía social aprendida en la Universidad Popular. El 23 de mayo a las 5:00 p.m. se realizó la Asamblea General, ante un marco imponente de estudiantes, obreros y delegados de las principales organizaciones gremiales de Lima y el Callao. Iniciada la misma el estudiante Víctor Modesto Villavicencio, de posición libertaria, tomó la palabra para indicar que era necesario elegir al presidente de la asamblea y que: «Quien debe presidir este acontecimiento tiene que ser aquél que represente el sentir de estudiantes y de los obreros. Y eso ya sabemos muy bien quién es [...]. La respuesta asamblearia fue unánime 'Haya de la Torre'»[58].

Inmediatamente la muchedumbre salió a las calles a expresar su protesta, encontrándose con la gendarmería a caballo dirigida por el comisario del IV Sector, señor Belaúnde, quien trata de impedir la marcha. En los hechos dividió al grueso de ciudadanos en dos grupos, uno que se desvió hacia la avenida Piérola y el otro que se encaminó hacia la calle Los Huérfanos.

El cronista de *La Prensa* que se encontraba en el lugar informó que esta columna «entonaba la Internacional y que a la cabeza de la manifestación iban algunos jóvenes que se han vinculado con la clase trabajadora y les guían, como hemos dicho estudiantes y obreros»[59]. Se refería obviamente a la que encabezaba Víctor Raúl y su núcleo de los obreros de la Universidad Popular que fue atacada a sablazos y

balazos por la tropa de la Guardia Republicana al mando del coronel Rufino Martínez, en la calle de Los Huérfanos.

Resultado de tan desigual choque entre la gendarmería armada y los estudiantes, fue el lamentable saldo de muertos y heridos en ambos bandos. Repuestos de la sorpresa los manifestantes vieron en el suelo a Salomón Ponce, motorista tranviario de la línea de Chorrillos muerto de un balazo en el tórax; y a Manuel Alarcón Vidalón, estudiante de Letras, herido en la cabeza, quien falleció en el Hospital Militar. Ambos sellaron con su muerte la indisoluble unión de los trabajadores manuales e intelectuales, que forjarían la nueva historia social del Perú.

Al día siguiente, 24 de mayo, mientras Haya trataba de burlar a la policía a fin de llegar a la universidad, en el patio de Derecho de San Marcos se llevaba a cabo un mitin con la activa participación de la Federación Obrera Local (FOL) con el objetivo de plantear la huelga general. Dicha asamblea fue presidida por el estudiante de jurisprudencia Manuel Seoane, en un marco que contó con la presencia de 4000 personas entre obreros y estudiantes, haciendo uso de la palabra el dirigente textil Luis Felipe Barrientos, por los estudiantes Jacobo Hurtwitz, y Carlos Alberto Izaguirre por el Ateneo Ariel.

La moción de protesta que se aprobó por aclamación contra los sucesos sangrientos al 23 de mayo acordó:

1. Señalar el 23 de mayo como «Día de la Juventud Peruana», porque en esa fecha la juventud –estudiantes y obreros– ha dado al país un luminoso ejemplo de valentía y fe.
2. Construir un mausoleo dentro de los claustros de San Marcos para depositar en él a los caídos en las jornadas principistas que constituyen a la vez un aliento y un elocuente testimonio de los resultados de la fuerza enfrentada al ideal.
3. Declarar hasta el lunes próximo de duelo universitario suspendiéndose toda labor docente, e izando a media asta la bandera de la universidad.
4. Incitar el celo del juez del crimen para que abra el respectivo juicio criminal contra los autores de atropello.
5. La concurrencia de la juventud toda al sepelio de las víctimas

civiles, para llevarlos en hombros a la última morada.
6. Coadyuvar en todo lo posible a la pronta y completa realización del paro general decretado hoy por la clase obrera[60].

Nuevamente la multitud salió en manifestación a las calles en dirección al Palacio de Gobierno, actitud que la gendarmería no pudo detener dado su gran número. En el atrio de la Catedral habló en primer lugar Manuel Seoane y luego Víctor Raúl, dirigiéndose a los soldados que cuidaban la Casa de Gobierno: «Quien asesina a los estudiantes y obreros no sois vosotros soldados, que obráis bajo el terror, es el tirano que se esconde allí»[61].

Los manifestantes siguieron luego hasta la Plaza San Martín donde nuevamente Víctor Raúl tomó la palabra desde las gradas del Teatro Colón invitando a los presentes a la morgue central a fin de cautelar la autopsia de los caídos, así lo hicieron y lograron burlar a la policía y trasladar los restos de los mártires a la Universidad de San Marcos. Arturo Sabroso describe este hecho:

> Un grupo del frente único, ya en formación, invadió el Jardín Botánico por la puerta de la calle del Chirimoyo, entrando a la morgue y apoderándose de los restos que llevaron sobre la tapa de sus ataúdes. La multitud que esperaba a los hermanos Ponce y Alarcón emprendió la marcha hacia la Universidad; pero en cada cruce de calles, la gendarmería a caballo impedía el recorrido pretendiendo apoderarse de los muertos, fue un espectáculo macabro que horrorizaba a las personas que salían a sus balcones a mirar dos cadáveres desnudos con las manos crispadas cual si ellos también protestaran. Venciendo dificultades inimaginables, la peor frente a la Plazuela de Santa Catalina, la multitud llegó hasta el local de la Universidad[62].

En el salón de grados de la Facultad de Letras fueron finalmente depositados los cadáveres para ser velados. A las 10 de la mañana del día 25 partió de la Casona de San Marcos el cortejo fúnebre obrero y estudiantil. Nunca Lima vio la inmensa multitud calculada en 40,000 personas acompañando a Salomón Ponce y Alarcón Vidalón a su última

morada; el frente único de estudiantes y obreros, de intelectuales y manuales se consolidaba en estos momentos. Allí estaban los gremios de obreros, las organizaciones libertarias como la presidida por Miguelina Acosta, empleados de toda condición, campesinos venidos de Vitarte y alrededores y también figuras prominentes, «familias decentes» de Lima opuestas a Leguía.

En el cementerio Víctor Raúl inició la despedida, lo hacía de esa manera a fin de tener tiempo de burlar a la policía. Su «No matarás», retumbó en el camposanto cohesionando más a los presentes. Luego hicieron uso de la palabra intelectuales, catedráticos de la universidad y dirigentes de los gremios de Lima.

3. Triunfo del Frente Único: suspensión de la consagración

Al día siguiente salió publicado el decreto arzobispal que suspendió el acto de consagración afirmando que «se ha convertido en arma contra el gobierno legítimamente establecido», «que la iglesia tiene misión de paz» y que «el gobierno a quien se había invitado para solemnizar no ha determinado nada». Inmediatamente Oscar Herrera Marquis le comunica a Haya la citada suspensión: «Hemos vencido Víctor Raúl». El Frente Único había tenido su prueba de fuego y había triunfado.

Días después Clemente Palma publicó en la carátula de *Variedades* la imagen de bronce del Corazón de Jesús con las manos ensangrentadas, con la siguiente cuarteta:

Señor, esa sangre que en tus manos ves
no es la de tu divino Corazón
es la que sin justicia y sin razón
se vertió el veintitrés.

El triunfo de estudiantes, obreros y ciudadanos en general fue favorablemente comentado incluso por el diario *El Comercio*. En su editorial del día 26 expresó:

> Cabe anotar que mientras la Iglesia peruana no predique sino el

> honor de Cristo y se abstenga de actos que resulten impositivos para el orden ideológico individual que desvirtuaría la fisonomía colectiva, nunca un Arzobispo de Lima tendría que lamentar yerros y acusar de presión política como ahora lo hace a una juventud idealista, que en defensa de la libertad de la conciencia ha escrito en la historia del país una hermosa página de virilidad[63].

El movimiento obrero también reconoció el significado del triunfo por la libertad de conciencia y lo simbolizó a través de una canción escrita por dos trabajadores textiles, Nicasio Roca y Julio Navarrete, quienes inmortalizaron el hecho con una composición que expresaba la unidad obreroestudiantil.

El 23 de mayo enrojecido
por la sangre de Ponce y Alarcón
nunca puede quedar en el olvido
fecha es que alumbra cual sol de redención.

En San Marcos con rojos crespones
estudiantes y obreros levantaron
la capilla de laicas oraciones
y ante sus muertos unirse se juraron.

En los hombros del pueblo conducidos
fueron los héroes a la mansión postrera
fue imponente el cortejo y muy sentidos
los homenajes de la nación entera.

Antes de que la tierra los reciba
en su seno como madre amorosa
dijo el maestro en su verbo combativo
¡Hagamos fe al borde de su fosa!

Ponce obrero y Alarcón estudiante

siempre, siempre habrán de perdurar
repitiendo la frase vibrante
¡Asesinos! El Quinto es no matar[64].

En octubre de 1923 la policía ocupó la FEP y se inició la represión de la FOL, paralelamente la localidad de Vitarte fue ocupada, Haya detenido y confinado a la isla San Lorenzo. Los obreros de Lima decretaron el paro general presentándole al gobierno un pliego:

> Primero.– Que el compañero Haya de la Torre sea puesto en libertad y goce de amplias garantías;
> Segundo.– Que el Gobierno formule la declaración de que se permitirá el libre funcionamiento de las Universidades Populares González Prada y de los sindicatos obreros;
> Tercero.– Que se ponga en libertad a todo estudiante u obrero que fuera apresado durante la presente campaña en pro de la libertad de Haya;
> Cuarto.– Que se garantice que no se obstaculizará la formación de nuevas organizaciones obreras[65].

Leguía astutamente aceptó el pliego de la FOL, menos en el punto concerniente a Haya de la Torre. El 7 de octubre de 1923 Víctor Raúl salía en el vapor Negada desterrado del país.

El triunfo del 23 de mayo de 1923 significó no sólo el reconocimiento de un método de lucha realista, como lo fue la alianza obrero estudiantil; sino que marcó, como lo expresó Haya de la Torre, el inicio de una nueva actitud social, tanto de estudiantes como de trabajadores, de conformar un sólido frente de lucha por la justicia y la libertad[66].

VI. La fundación del APRA: el frente se institucionaliza

1. Haya de la Torre y el movimiento obrero (1923-1930)

Entre 1923 y 1930, Haya cumple en el destierro exitosas giras de estudio y análisis de la realidad centroamericana, europea y norteamericana, a la par que se vincula con las más importantes figuras del mundo intelectual y político. En Cuba primero y en México después, fortaleció su posición antiimperialista al ser testigo directo de la intervención políticomilitar de los Estados Unidos en los asuntos centroamericanos.

Luego de acompañar a José Vasconcelos en viaje al estado de Texas (EE.UU.), Haya de la Torre aprovecha la oportunidad que se le presenta para viajar a Rusia invitado por Lunatcharski. En dicho país observó la realidad revolucionaria durante cinco meses (junio a octubre), interpretando su proceso y llegando a conclusiones que comunicó inmediatamente, mediante misivas, a estudiantes y obreros de Latinoamérica.

En una de ellas, dirigida a Julio Antonio Mella, fechada en Moscú el 11 de agosto de 1924 y publicada por la revista estudiantil urbana *Juventud*, expresa que ha convivido con los obreros de varias ciudades y que ha palpado su alegría y su fe en la obra realizada. Sin dejar de ocultar su simpatía de esos años por la Revolución rusa. Haya deja expresa constancia de que «... No me 'europeizo' al punto de no considerar

siempre a nuestra América como el punto central de toda actividad, espero que nuestra generación cobre cada día más fuerza para que sea capaz de entregarse por entero a la obra de nuestra liberación por la justicia»[67].

Las impresiones de sus viajes y los deslindes que hacía en su trayecto eran conocidos por el movimiento obrero peruano a través de *El Obrero Textil*. Cumplía así Haya de la Torre el encargo que le encomendara la FOL, de observar e informar a los trabajadores peruanos sobre la marcha de la revolución en el país de los *soviets*, y para cuyo efecto le había otorgado la correspondiente credencial.

Como cada día crecía el interés de los trabajadores por tener mayor conocimiento sobre el movimiento obrero nacional e internacional y ahondar su orientación hacia la auténtica senda de la Revolución Social, se estableció el 6 de abril de 1924 el «Comité Organizador de la Sociedad Editorial Obrera Claridad». Su directorio fue también una aplicación de los principios del «Frente Único»: estuvo compuesto por un «Frente Único» representado por la Federación Obrero Regional Indígena, la Universidad Popular, empleados e intelectuales progresistas. *Claridad*, la revista que salió inmediatamente para difundir y dar ejemplo de «Frente Único», se sumó a *El Obrero Textil* y a *Solidaridad*, en la tarea de difundir la obra y acciones de Víctor Raúl en el Perú y en el Viejo Mundo y de paso exigir su pronto retorno. Un ejemplo del inmenso sitial de la obra de Víctor Raúl en la conciencia del movimiento obrero peruano nos lo muestra *El Obrero Textil* en su edición de la segunda quincena de setiembre de 1924, donde expresa:

> Haya desde 1919, [...] por la jornada de las 8 horas luchaba al lado del pueblo como cosa propia, más tarde por el abaratamiento de las subsistencias y la organización de la clase trabajadora, en especial del gremio textil, luego culturizando a los pobres desde las Universidades Populares, y en todo momento que se relacionara con las libertades públicas o la justicia social[68].

En Europa, Haya se entera de los afanes divisionistas de algunos elementos obreros que trataban en Lima de distorsionar el «Frente Único», para vender la idea del frente «uniclasista» y el divisionismo

ideológico propios del esquema de la III Internacional. Haya, en carta que envía el 22 de enero de 1925 a los compañeros de *El Obrero Textil*, condenó dicha actitud y con consejos propios de un maestro hacia sus discípulos, les recuerda los lemas inmediatos a cumplir:

> Educación clasista del proletariado. Organización sindical y unidad de acción. Frente Único con todo el proletariado de la sierra y de la costa contra la burguesía y el feudalismo nacional y extranjero. Preparación revolucionaria de las mujeres y los niños. Lucha contra el Estado burgués y la Iglesia, aliados y sirvientes del capital. Lucha contra la división entre los trabajadores y mantenimiento a toda costa de la más estricta solidaridad. A todos los compañeros, salud y Revolución Socia1[69].

Es evidente que Víctor Raúl, a pesar de la lejanía en que se encontraba, conocía perfectamente el desarrollo y las luchas del movimiento obrero peruano así como la represión que contra éste había desatado Leguía. Por eso cuando se enteró que la imprenta proletaria había sido clausurada por el gobierno, a costa de la represión contra las mujeres obreras que la custodiaban, Haya envió una emotiva carta fechada en octubre de 1925, en la que, destacando el rol de Sofía Perewskaya y Rose Luxemburg en Europa, afirmaba:

> Yo que he visto luchar en Lima y Vitarte a compañeros convencidos, no puedo dudar de todo lo que haréis vosotros por la causa común, el hecho admirable de vuestra defensa de la Imprenta Proletaria, revela todo lo que significa la ayuda de las obreras en los conflictos sociales[70].

Poco después sale de Suiza, expulsado por el gobierno de dicho país a solicitud del gobierno de Leguía, pasa por Italia y Francia para finalmente llegar a Londres y matricularse en la *London School of Economics*. En 1926 Haya se encuentra en Oxford, tomando cursos en la Escuela de Verano del Partido Laborista.

En Oxford, con la tranquilidad suficiente para pensar, desarrolla

sus ideas políticas en torno a las objeciones al marxismo y a la necesidad de que América encuentre el camino propio para su emancipación económica y política. Con este propósito publica en *Labour Monthly*, revista del Partido Laborista, en 1926, su primer artículo sobre el aprismo que tituló *What is the APRA?*, en que lo define como movimiento autónomo latinoamericano sin ninguna intervención o influencia extranjera. Nacía orgánicamente el Partido Aprista Indoamericano, que desarrollaría sus acciones a través de la Célula Aprista de París y del Centro de Estudios Antiimperialistas del APRA, fundados en París el 12 de enero de 1927.

2. El Congreso Antiimperialista de Bruselas: reconocimiento del Frente Único

Antes de regresar a América, Víctor Raúl asiste al Congreso Antiimperialista de Bruselas realizado del 10 al 14 de febrero de 1927 con el auspicio del gobierno socialista belga que presidía M. Vandervelde. participaron en el certamen destacados intelectuales y políticos como Henry Barbusse, Sen Katayama, George Lansbury, Alfonso Goldschmidt, H. Lasky y la viuda de Sun Yat-sen; como invitados figuraron Romain Rolland, José Vasconcelos y Leon Blum.

Aunque el APRA no fue oficialmente convocada, gracias a invitaciones personales, asistieron por el Perú Haya de la Torre y Eudocio Ravines. También tomaron parte el cubano Julio Antonio Mella, el ítalo-argentino Vitorio Codovila, los uruguayos C. Deambrosis Martín y Carlos Quijano.

Víctor Raúl en el congreso afirmó el carácter autónomo del APRA negándose a aceptar su inclusión en la Liga Antiimperialista Mundial, ya que era una organización controlada por la III Internacional. En éste y otros temas tuvo como gran antagonista al cubano Julio Antonio Mella, fundador de la Universidad Popular «José Martí» de La Habana en 1923, llamado luego a las ideas comunistas.

El congreso, que reunía líderes representativos de diversas corrientes antiimperialistas, finalmente aprobó la propuesta de Haya que postulaba que la acción práctica contra el imperialismo debía tener su base en el «Frente Único» de todas las fuerzas antiimperialistas: obreras, campe-

sinas, estudiantiles e intelectuales como condición indispensable para el triunfo del antiimperialismo.

Igualmente aprobó la moción que resaltaba la importancia de América Latina en la lucha antiimperialista y la tesis de los cuatro sectores de la lucha contra el imperialismo. El deslinde se había producido, el aprismo era totalmente diferente al marxismo, razón por la cual la III Internacional iniciaría el combate feroz contra el APRA y Haya de la Torre. Con estos antecedentes Haya escribiría en 1928 en México su medular libro *El antiimperialismo y el APRA*, que se publicaría sólo años después.

3. El II Congreso Obrero Local: afirmación del frente

En el Perú, mientras tanto, el movimiento obrero se fortalecía gracias a la prédica de la Universidad Popular. Pese al acoso del gobierno de Leguía, la U.P. seguía funcionando, habiendo formado en el estudio y en la lucha a destacados dirigentes obreros como Arturo Sabroso, Julio Portocarrero, José Sandoval, Luis Felipe Barrientos, Felipe D'Estefano, Fausto Posada, Samuel Ríos, Emilio Bobbio, Fermín Avila, César Hinojosa y Tomás del Piélago.

Mientras tanto, Haya se mantenía en permanente contacto con el movimiento obrero peruano y la U.P. a través de las páginas de *Solidaridad*. El 15 de noviembre de 1926 envía una emotiva carta recordando las jornadas de las 8 horas, del 23 de mayo y la creación de la Universidad Popular, en la que luchó al lado de ellos[71]. Señala igualmente la tarea histórica de luchar unidos contra el poder avasallante del más grande capitalismo de la época: el imperialismo yanqui, para cuyo efecto era necesario comprender «que no podremos destruirlo, sin un empuje conjunto, organizado y total con todas las clases trabajadoras de América»[72].

«Por eso [afirma Víctor Raúl] nuestro gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales tiende a realizar este fin, a organizar todas las fuerzas revolucionarias contra el frente único de las clases explotadoras, la burguesía latinoamericana y el imperialismo»[73].

Deja claramente establecido en la misiva quiénes deben constituir el frente «la nueva generación de trabajadores, la juventud obrera, la

juventud campesina, unida a la juventud de trabajadores intelectuales (estudiantes, escritores de vanguardia, maestros de escuela) debe revisar los métodos de organización y debe hacer práctica y realista la solidaridad de los explotados»[74].

Continuando esta orientación, *Solidaridad* órgano de la Federación Obrera Local, auspició la realización del II Congreso Obrero Local, el mismo que se efectuó en enero de 1927 en el local del sindicato textil de Santa Catalina.

La primera resolución del congreso fue saludar a todos los desterrados y presos por cuestiones sociales, felicitar a los trabajadores mexicanos en defensa de la libertad de pensamiento, y protestar contra el «imperialismo yanqui» que había invadido Nicaragua.

> El Segundo Congreso Obrero Local, con motivo de su instalación:
> Acuerda:
> 1. Enviar por conducto de «Solidaridad» órgano de la FOL de Lima un saludo fraternal a toda la prensa obrera revolucionaria y a todos los camaradas deportados y presos por cuestiones sociales, particularmente, a Víctor Raúl Haya de la Torre, creador de las Universidades Populares González Prada;
> 2. Felicitar a los trabajadores mexicanos por la viril actitud asumida en defensa de la libertad de pensamiento, al pretender la clerigalla desconocer una de las conquistas de la revolución; y
> 3. Protestar contra la torpe maniobro del Imperialismo *Yankee* al desembarcar fuerzas armadas en suelo de Nicaragua, violando la integridad territorial de ese noble y valiente pueblo hermano que lucha por su emancipación política y económica[75].

El congreso, sin embargo, no llegó a concluir sus actividades, pues fue interrumpido por las fuerzas represivas del ministro de Gobierno Celestino Manchego Muñoz y del jefe de investigaciones Bernardo Fernández Oliva, quienes pretextando un supuesto complot comunista para derrocar al gobierno de Leguía, cerraron los locales de las federaciones de gráficos y textiles y apresaron a distinguidos intelectuales como José Carlos Mariátegui y Jorge Basadre y clausuraron la Universidad Popular.

4. La adhesión obrera al Partido Aprista Peruano

El acoso represivo no amilanó al movimiento obrero que, preparado para la lucha, resistió los embates de la dictadura reorganizándose en células en torno a los principios de la Universidad Popular y del APRA cuyo programa redactado por Haya de la Torre, fue difundido por *Solidaridad*, en su número 19, de la primera y segunda quincena de mayo de 1927.

Cuando se hizo el llamamiento a la fundación del Partido Aprista Peruano en 1930, numerosos trabajadores pasaron a incrementar las filas de la nueva organización política. Arturo Sabroso manifiesta que hubo una reunión de importantes líderes obreros en la casa de Samuel Vásquez donde se discutieron intensamente las bases del Partido Aprista Peruano. Carlos Manuel Cox, enviado con la misión de adscribir al proletariado al partido, recibió de los propios obreros opiniones en el sentido que el naciente PAP era un partido revolucionario que no requería el trayecto de los viejos partidos que no eran más que comparsa de capituleros[76].

Felipe D'Estefano, primer subsecretario nacional del Partido Obrero Textil, manifestó que se hizo aprista «... porque ya conocía por correspondencias continuas que recibía, los fundamentos del aprismo y los apreciaba como la mejor doctrina para nuestra realidad. De allí parte mi ingreso a las filas del Partido»[77].

Fermín Avila, primer subsecretario de organización del partido, y obrero también como D'Estefano, expresó que se hizo aprista porque «comprendió que el PAP era el único partido donde el proletariado podía conseguir sus reivindicaciones económicas y sociales y al saber que Víctor Raúl, el incansable maestro y educador del pueblo, era gestor de esta gran cruzada, mi confianza fue sin límites»[78].

5. La fundación del APRA: epílogo revolucionario

Inmediatamente después de la caída de Leguía comenzaron los preparativos para fundar el Partido Aprista Peruano. Activa participación tuvieron el poeta Alcides Spelucín y Carlos Manuel Cox, quien, como ya hemos referido, fue el encargado de convocar a los obreros de la

FOL. La primera reunión se efectuó en una casa de la calle del Milagro, frente al Hospital Ruiz Dávila, que ocupaba Carlos Muñoz. En una de esas reuniones se acordó redactar el Acta de Fundación, que se llevó a cabo finalmente en la madrugada del 21 de setiembre de 1930 en un modesto taller de carpintería ubicado en la Plazuela del Teatro.

Setenta firmas rubricaron dicha acta, entre las principales: Serafín Delmar, Luis Eduardo Enríquez, Alfredo Gamboa, Alcides Spelucín, Francisco Galarreta, Magda Portal, Rodrigo Franco y Víctor Polay, este último el único sobreviviente en la actualidad.

El I Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano, inaugurado en el mes de julio de 1931, canalizó finalmente las aspiraciones de cambio del «Frente Único». Haya de la Torre al ser incorporado como miembro el 20 de agosto de 1931 en el Teatro Lima de los Barrios Altos caracterizó en su discurso al partido como movimiento de izquierda democrática; como un Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

Destacó también la importancia de la Reforma universitaria y el funcionamiento de las Universidades Populares en la solidaridad de estudiantes y obreros. «Allí [expresó Haya] se formó el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales que corona el martirio de nuestros caídos el 23 de mayo de 1923. Allí se fortalecieron nuestras ideas libertarias, vertientes principistas de nuestras normas democráticas de hoy [...]. y de allí proviene el movimiento de trabajadores manuales e intelectuales no fragmentados en partidos de clase a fin de lograr la justicia social»[79].

El Partido Aprista era la confirmación y la maduración de ese Frente Único de 1923. Como bien lo dijera en una conferencia de 1931 el recordado Manuel Seoane: «Nuestro movimiento se ha encarrilado siempre dentro de esta táctica de unir las fuerzas homogéneas. Así como en 1923, sellamos la alianza entre los obreros, estudiantes y escritores, en 1930 queremos la fusión de los obreros y los empleados, las clases medias: pequeños propietarios, pequeños comerciantes, oficiales y soldados, maestros y profesionales pobres, en un vigoroso frente único que rescate nuestro Perú [...] a efectos de organizarlo bajo normas durables de justicia societaria». La historia demostraría décadas después que ni

Haya de la Torre ni el Partido Aprista se equivocaron en esta apreciación, pues el marxismo se congeló, sus principios tuvieron que adecuarse a la cambiante realidad, mientras que el APRA se vio afirmada en su ideología y doctrina, no sólo en su interpretación relativista de la historia y de la política sino que afirmó la validez del principio de lucha del Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales en los pueblos subdesarrollados.

Notas

1 Sobre el apoyo a la India véase: MARX, K.: *Carta del 22 de julio de 1853*. Obras escogidas. Moscú, 1973, t. I, p. 504. Engels polemiza contra el anarquismo apoyando las anexiones norteamericanas en un artículo del 15 de febrero de 1849 incluido en la antología *Marx y Engels sobre América Latina*. Pasado y Presente. Córdoba, 1972.

2 BAKUNIN, Mihail: *Escritos de filosofía política I. Critica de la sociedad*. Compilación de G.P. Maximoff. El Libro del Bolsillo, Alianza Editorial. Madrid, 1978, pp. 238 y 239.

3 *Ib.*, p. 32.

4 PROUDHON, P.J.: *La capacidad política de la clase obrera*. Ediciones Lúcar. Madrid, 1977, p. 109.

5 BAKUNIN, Mihail: *La libertad*. Selección de textos sobre la obra completa de M. Bakunin. Versión al español de Santiago Soler Amigo. Editorial Grijalbo. México D.F., 1972, Colección 70, p. 108.

6 Ver *El Obrero Textil*, N° 4, 13 de enero de 1920.

7 Diario *El Tiempo*, domingo 30 de mayo de 1920, p. 9. Artículo: «Christian Dam», firmado por Zulana.

8 GONZÁLEZ PRADA, Manuel: «Libre pensamiento de acción» (1898), en *Horas de lucha*. Ediciones PEISA. Colección Biblioteca Peruana. Lima, 1989, pp.45 y 53.

9 *El Tiempo*, domingo 30 de mayo de 1920.

10 PEREDA TORRES, Rolando*: Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano. 1858-1917*. UNFV , Dirección de Investigaciones. Lima, 1982, p. 121.

11 SÁNCHEZ, Luis Alberto: «Pasos de un peregrino son errantes», en *Antología. 1919-1968*. Selección y prólogo de Jorge Puccinelli. Lima, 1968, p. 222.

12 SÁNCHEZ, Luis Alberto*: Nuestras vidas son los ríos. Historia y leyenda de los González Prada*. UNMSM. Lima, 1977, p. 382.

13 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Don Manuel*. UNMSM, Departamento de Publicaciones, Serie Biografías, 3ra. edición. Lima, 1964, p. 134.

14 COSSÍO DEL POMAR, F.: *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. Enrique Delgado Valenzuela Editor, p. 174.

15 GONZÁLEZ PRADA, Manuel: *Antología*. Biblioteca Peruana, N° 50. PEISA, p. 72.
16 *Ib.*, pp. 72, 73.
17 GONZÁLEZ PRADA, M.: «El intelectual y el obrero», en *Horas de lucha*. p. 58.
18 *Ib.*, p. 63.
19 DEL MAZO, Gabriel: *La reforma universitaria.* Tomo I: «El movimiento argentino». UNMSM. Lima, 1967. Capítulo I: «La juventud libre de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica», Manifiesto, p. 1.
20 DEL MAZO, Gabriel: *ib.*, t. II, «Denuncia del imperialismo mundial», p. 9.
21 *Ib.*, t I: «Primeras interpretaciones argentinas», p. 173.
22 *Ib.*, p. 197.
23 *Ib.*, p. 207.
24 HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: *Obras completas,* «La reforma universitaria y la realidad social», t. I, p. 127.
25 DEL MAZO, Gabriel: *op. cit.*, «Propagación americana», pp. 9-10. El convenio fue firmado en Lima por Haya de la Torre el 23 de junio y en Buenos Aires por Gabriel del Mazo el 9 de agosto de 1920.
26 *Germinal*. En pro de los derechos de los hijos del trabajo diario. Órgano del Sindicato Regional de Trabajo. Año I. Trujillo, Perú, sábado 2 de julio 1921, p. 4.
27 COSSÍO DEL POMAR, F.: *op. cit*.
28 Testimonio de Luis Felipe Barrientos.
29 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y el APRA*. Editorial Universo. Lima, 1985, p. 49.
30 Coloquio en el Aula Magna, 12 de enero de 1978.
31 HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: *130 artículos y una sola idea sobre el APRA*. Compilación y selección de Wilbert Bendezú. «La obra del aprismo comienza con la Reforma Universitaria», febrero 2 de 1973, p. 447.
32 HAYA DE LA TORRE, V.R.: «La jornada de las 8 horas». Revista *APRA*, III Época, p. 27, N° 3.
33 SABROSO MONTOYA, Arturo: *Apuntes para la historia obrera del Perú*. Documentos proporcionados a S. Stein, p. 6.

34 Testimonio de José Sandoval. Lima, 16 de enero de 1978.
35 COSSÍO DEL POMAR, F.: *op. cit*., p. 96.
36 Testimonio de Arturo Sabroso. Reportaje para la *Revista del Centro de Estudios Laborales del Perú.* 15-1-65. En: *La jornada de las 8 horas*. Edición del CEN del PAP, marzo de 1989, p.70.
37 HAYA DE LA TORRE, V. R.: «La jornada de las 8 horas». En: Revista *APRA*, III Época, N° 3, p. 27. También en *130 artículos y una sola idea sobre el APRA,* p. 448.
38 SABROSO MONTOYA, A.: *Apuntes para la historia obrera del Perú,* Datos proporcionados a S. Stein.
39 SABROSO MONTOYA, A.: *Apuntes para la historia obrera del Perú*. Datos solicitados a S. Stein, p. 8.
40 *L. cit*.
41 *El Obrero Textil*. Periódico quincenal de Cultura y Propaganda Social, órgano de la FTTP, primera quincena de julio de 1920, p. 3.
42 COSSÍO DEL POMAR. F.: *op. cit*., pp. 129 y 130.
43 HEYSEN, Luis E.: *Sociología de la educación en el Perú del siglo XX*. Ediciones UNFV. Lima, 1978, pp. 33, 34.
44 COSSÍO DEL POMAR, F.: «Historia de las Universidades Populares González Prada». En *La Tribuna*, VII Época, domingo 9 de agosto de 1959, p. 5.
45 *La Prensa*, 10 de febrero de 1921, p. 4.
46 KLAIBER, S.J., P. Jeffrey: *Religión y revolución en el Perú. 1824-1976*. Universidad del Pacífico. Departamento de Humanidades. Lima, 1980, p. 160.
47 *El Obrero Textil*. Órgano de la FTP, afiliado a la FORP. Segunda quincena de noviembre de 1921, N° 29, p.2.
48 YARLEQUE DE MARQUINA, Josefa: *El maestro o democracia en miniatura*. Librería e Imprenta J. Alvarez. Vitarte, 1963.
49 *Boletín de las Universidades Populares González Prada*, N° 1, Lima, enero de 1927.
50 *L. cit*.
51. *L. cit.*
52 Ver: *La Prensa*. Año XIX, N° 11758, sábado 19 de mayo, p. 1.
53 *L. cit*.
54 BASADRE, Jorge: *Historia de la República del Perú*. T. IX, cap. V. Editorial Universitaria. Lima, 1983, p. 296.

55 DEL MAZO, Gabriel: *op. cit*., t. II, p. 25.
56 *La Crónica*, 22 de mayo de 1923. «Gran asamblea universitaria».
57 *El Tiempo*. Año VIII, N° 4132. Lunes 21 de mayo de 1923.
58 SABROSO MONTOYA, Arturo: *Apuntes para la historia obrera del Perú*. Datos solicitados por S. Stein. 12 de diciembre de 1970, p. 21. Archivo UNFV.
59 *La Prensa*. Año XIX, N° 11767. Jueves 24 de mayo, p. 5.
60 *El Tiempo*. Año VIII. Viernes 25 de mayo. N° 4136, p. 1, «Los bochornosos sucesos del día de ayer».
61 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y el APRA*. Editorial Universo. Serie Biografías. Lima, 1985, p. 107.
62 SABROSO MONTOYA, Arturo: *Apuntes para la historia obrera del Perú,* Datos solicitados por S. Stein. 12 de diciembre de 1970, pp. 23, 24.
63 *El Comercio*. 26 de mayo.
64 SABROSO MONTOYA, Arturo: *L. cit*.
65 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y el APRA*. Editorial Universo. Lima, 1985, p. 115.
66 *Discurso* del 23 de mayo de 1973. Aula Magna.
67 *Juventud*. Revista de los Estudiantes de Cuba. Noviembre MCMXXIV, p. 111. En la carátula aparecen como corresponsales honorarios, en Rusia, Víctor Raúl Haya de la Torre; en Argentina, Gabriel del Mazo; en el Perú, Félix Anaya y Oscar Herrera; en Colombia, Germán Arciniegas; en Panamá, Alberto L. Rodríguez; y en México Rodolfo Deodoro Ruiz.
68 *El Obrero Textil*. Año 3. Lima, segunda quincena de setiembre de 1924, N° 68, p. 2.
69 *Solidaridad*. Organo de la FOL de Lima, N° 3, p. 2. Lima, 1925.
70 *El Obrero Textil*. Lima, 1925. Primera quincena de enero. Año 5, N° 75, p. 2.
71 *Solidaridad.* Año II. Primera quincena de diciembre de 1926, N° 12, p. 12.
72 *L. cit*
73 *L. cit*.
74 *L. cit*.
75 *Solidaridad*. Órgano de la FOL, Quincenario. Año II, segunda quincena de febrero y primera de marzo, N° 16, p. 1.

76 SABROSO MONTOYA, Arturo: *op. cit*., p. 16.
77 *La Tribuna*. Jueves 7 de diciembre de 1933, p. 6.
78 *La Tribuna*. Miércoles 6 de setiembre de 1933, p. 7.
79 HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: *Política aprista*. Editorial Editores y Publicidad Latina S.A. Lima, 1989, p. 43.

Bibliografía

BALTAZAR CARAVEDO, Molinari

1977 *Clases, lucha política y gobierno en el Perú (1919-1933)*. Retama Editorial. Lima.

BARCELLI, Agustín S.

s/f *Crónicas de las luchas obreras en el Perú. Historia del sindicalismo peruano*. Lima.

BASADRE, Jorge

1978 *Perú, problema y posibilidad*. Edición del Banco Internacional del Perú. Lima.

1983 *Historia de la República del Perú*. Tomo IX. Editorial Universitaria. Lima.

BARRIENTOS CASOS, L. F.

1958 *Los tres sindicalismos*. Ediciones Continente. Lima.

BAKUNIN, Mihail

1972 *La libertad*. Selección de textos sobre la obra completa de M. Bakunin. Traducción de Santiago Soler Amigo Editor. Grijalbo. Colección 70. México, D.F.

1978 *Escritos de filosofía política I. Crítica de la sociedad*. Compilación de G.P. Maximoff. El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial. Madrid.

COTLER, Julio

1987 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Serie Perú Problema 17. Instituto Estudios Peruanos. Lima.

COSSÍO DEL POMAR, Felipe

1977 *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. Enrique Delgado Valenzuela. Editor. Lima.

CHANG, Eugenio

1957 *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Ediciones Andrea. México.

DEL MAZO, Gabriel

1967 Tomo I: «El Movimiento Argentino». Tomo II: «Propagación americana». Tomo III: «Ensayos críticos». UNMSM. Lima.

FLORES GALINDO, Alberto

1980 *La agonía de Mariátegui. La polémica con el Komintern.* DESCO. Lima.

GARCÍA SALVATECCI, Hugo

1972 *El anarquismo frente al marxismo y al Perú*. Mosca Azul Editores. Lima.

GILBERT, Dennis L.

1982 *La oligarquía peruana. Historia de tres familias*. Editorial Horizonte. Lima.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl

1984 *Obras completas*. Tomo I. Librería Editorial Juan Mejía Baca. 3ra. edición. Lima.

KROPOTKIN, Piotr
1977 *Folletos revolucionarios II. La ley y autoridad*. Tusquets Editor. Edición, introducciones y notas de Roger N. Baldwin. Barcelona.

NETLAU, Max
1972 *La anarquía a través del tiempo*. B. Costa Amic Editor, Colección Vértice. México.

PORTOCARRERO, Julio
1987 *Sindicalismo peruano*. Primera Etapa 1911-1930. 1ra. edición. Lima.

PEREDA TORRES, Francisco Rolando
1982 *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano. 1858-1917*. UNFV, Dirección Universitaria de Investigación. Lima.
1979 *El libro rojo de Haya de la Torre*. Instituto de Estudios Antiimperialistas, N° 3. EDIMSSA. Lima.
1990 *Sindicalismo de Frente Único*. Editorial Pachacútec. Lima.

RUDOLF, Rocker
1929 *Problemas actuales del anarquismo*. Ediciones de la Asociación Continental, N° 2. Buenos Aires.

SABROSO MONTOYA, Arturo
1968 Reportaje para la *Revista Central de Empleados Particulares.*
1970 *Apuntes para la historia obrera del Perú*. Datos proporcionados por S. Stein. Archivo del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

SÁNCHEZ, Luis Alberto
1964 *Don Manuel*. UNMSM. Departamento de Publicaciones. Serie Biografías. 3ra. edición. Lima.
1968 *Pasos de un peregrino son errantes*. Antología 1919-1968. Selección y prólogo de Jorge Puccinelli. Lima.

1977 *Nuestras vidas son los ríos. Historia y leyenda de los González Prada*. UNMSM. Lima.
1978 *Apuntes para una biografía del APRA*. Mosca Azul Editores. Lima.
1979 *Haya de la Torre o el Político. Crónica de una vida sin tregua*. Editorial Enrique Delgado Valenzuela. Lima.
1985 *Haya de la Torre y el APRA*. Editorial Universo. 3ra. edición. Lima.

TOVAR, Teresa
1985 *Movimientos populares y crisis oligárquica*. DESCO. Lima.

YARLEQUE DE MARQUINA, Josefa
1963 *El maestro o democracia en miniatura*. Librería e Imprenta Alvarez. Vitarte, Lima.
S/A
1989 *Haya de la Torre. una vida ejemplar y ejemplarizadora*. Biografía e iconografía. Fondo editorial Víctor Raúl Haya de la Torre. Lima.

PERIÓDICOS, SEMANARIOS, BOLETINES

El Obrero Textil. Lima, 1920, 1922, 1924.
Germinal. Semanario. Trujillo, 1921.
La Prensa. Lima, 1920, 1921.
Solidaridad. Lima, 1925, 1926.
El Comercio. Lima, 1921, 1923.
El Tiempo. Lima, 1920, 1923.
Claridad. Lima, 1923.
La Crónica. Lima, 1923.
Boletín de las Universidades Populares González Prada. Año 1. Lima, enero de 1927.

REVISTAS

Juventud. Revista de los Estudiantes de Cuba.

La Habana

CONFERENCIAS Y COLOQUIOS
Discurso del 23 de mayo de 1973.
Coloquio del 7-1-76. Aula Magna.
Coloquio del 12-1-78. Aula Magna.

TESTIMONIOS
Luis Felipe Barrientos, 12 de febrero de 1976.
José Sandoval, 16 de enero de 1978.

EL PENSAMIENTO DE HAYA DE LA TORRE Y LOS PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO

Rafael Romero Vásquez

A los niños y jóvenes pobres de Latinoamérica,
cuyas espaldas soportan el peso de una injusta
deuda externa.

I. Haya de la Torre, el imperialismo y el neocolonialismo

En el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre ocupa un lugar central aquella tesis unificadora y liberadora de los países subdesarrollados resumida en el quinto principio del Programa Máximo del APRA: «Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo», que equivale a una vocación de lucha irreductible contra toda forma de opresión colonial o imperial, contra toda dominación y contra todo hegemonismo.

Sin embargo, el esfuerzo histórico de Haya de la Torre contra toda forma de colonialismo se remonta a sus años juveniles. Recordemos la Reforma universitaria que surge en los claustros de la Universidad de Córdoba, en junio de 1918, defendida en el Perú por el joven Víctor Raúl. Si bien fue un conflicto de estudiantes y autoridades universitarias, trajo un mensaje extraacadémico que incluía el llamado a la liberación de nuestros pueblos de su inveterado coloniaje cultural.

Avanzando la década del veinte, Haya definió las bases fundamentales de su lucha por la emancipación y la independencia. Su reflexión se basa en los diferentes movimientos de liberación nacional del Hemisferio Sur ocurridos en la posguerra. Estos movimientos se presentaron con mayor fuerza en los continentes de Asia y África, pero en América Latina también se produjeron importantes procesos políticosociales de

lucha anticolonial en defensa de la soberanía y autodeterminación de los pueblos, como por ejemplo en los casos de Nicaragua y del Canal de Panamá.

Conviene diferenciar dos conceptos en el pensamiento de Haya de la Torre: el colonialismo y el imperialismo. El imperialismo consiste en la expansión económica de los países superdesarrollados frente a pueblos atrasados pero con un control político indirecto; mientras que el colonialismo, si bien sienta sus bases en factores económicos, lo hace por el control directo de las relaciones políticas entre metrópoli y colonias.

Haya de la Torre, difundió hacia América Latina una protesta joven y antiimperialista y un mensaje de independencia anticolonial. Y señaló elementos básicos para una toma de conciencia descubriendo elementos comunes entre Asia, África y América Latina.

Siendo el aprismo un movimiento de amplia inspiración popular y humanista, desde sus inicios manifestó su solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo. Por eso se identificó con las colectividades que luchaban por conquistar su liberación nacional. Haya de la Torre sostuvo que la justicia social, la democracia política y económica, la igualdad, el progreso y la cultura de los pueblos, se podían alcanzar por diferentes caminos, según la realidad que se viviera, y sin aceptar mandatos de los grandes imperios.

Haya siempre estuvo atento a la realidad específica de los países, más tarde llamados del Tercer Mundo. Así, por ejemplo, resaltó el carácter de la lucha de Mahatma Gandhi y el pueblo hindú, en *La no violencia de Gandhi como método de hacer la guerra*, artículo escrito en Berlín, en mayo de 1930.

Para Haya, Gandhi había probado ser el más realista de todos los revolucionarios de la India, a pesar de su espiritualidad, valía moral y pacifismo. Pero Haya advierte que no puede resultar viable pensar en un gandhinismo indoamericano. Nuestro continente requería una acción política basada en preceptos más modernos. En consecuencia, observando la activa lucha de las Indias Orientales frente al colonialismo británico, no le fue difícil deducir que la libertad, incluso en la India, ofrecía muchos caminos en virtud de cada situación concreta: «Si Gandhi cumple su tarea ya vendrán otros que inicien la segunda etapa con nuevos métodos,

y nuevas tácticas. La obra de Gandhi quedará, a despecho de todas las críticas, como la base más firme de la acción revolucionaria de la India». (*Ib.*, *OC*, t. III, p. 110).

De otro lado, refiriéndose Haya al continente africano dirá en una de sus crónicas internacionales de 1960: «La liquidación del colonialismo, hecho resaltante de la posguerra, se está consumando en África veloz y fácilmente [...]. Aunque la propaganda rusa y china contra los mercados comunes sea muy activa, los africanos están considerando las ventajas de recibir el impulso necesario para superar su situación actual de países subdesarrollados». («Aparición de una nueva África», *OC*, t. VII, p. 315 y 317).

Desde 1931, Haya de la Torre ya había acuñado una frase para América Latina; «Sin Washington ni Moscú». Este criterio también fue tomado en cuenta por los nuevos estados africanos, que fueron adoptando posiciones políticas propias. Pero África y Asia, de modo paralelo, han hecho frente a problemas que en cierta forma América Latina ya había superado. Nos referimos a la agitación racista antieuropea, a veces instigada por los gestores de la «guerra fría» siempre condenados por Haya de la Torre y el aprismo ante la comunidad internacional.

Haya de la Torre fue testigo y hasta víctima, como latinoamericano, de las arremetidas del imperialismo norteamericano. La historia de este siglo nos lo demuestra palmariamente. Rescatemos algunos hechos del momento actual en función del pensamiento y obra de Haya de la Torre.

El conflicto de Las Malvinas demuestra una versión revisada del colonialismo a fines del siglo XX. En él no sólo se ha puesto de relieve la subsistencia de enclaves coloniales que son defendidos a sangre y fuego por los imperios capitalistas del Norte; sino que se ha manifestado el carácter condicional de la soberanía de los países subdesarrollados y del conjunto de naciones económicamente atrasadas. Lo que exige –como siempre postuló el aprismo–la unidad latinoamericana como condición básica de la defensa de los principios de un mejor orden jurídico internacional.

En contraposición a la búsqueda de paz y justicia en el orden jurídico internacional, subsiste una estrategia imperialista con indudables

elementos de neocolonialismo contra el Tercer Mundo. Haya de la Torre señaló dos formas de dominación imperialista frente a los países subdesarrollados: «La política del gran garrote» y la «diplomacia del dólar» (en alusión a un ensayo político de la época). Estos dos métodos todavía se mantienen en la actualidad, y cobran mayor vigencia con la llamada «Doctrina Reagan» que la administración republicana norteamericana ha legado a George Bush.

El objetivo es hacer retroceder las fuerzas democráticas y progresistas. Así podemos enumerar actos como el derribo de aviones libios en la Gran Sirte en 1981, frente al Golfo de Sidra; la intervención de la infantería de marina norteamericana en el Líbano de 1982 a 1984; la invasión de la isla caribeña de Granada, en 1983; luego, en 1984, el minado de puertos nicaragüenses y el financiamiento para derrocar al gobierno sandinista fomentando el tráfico de armas y el terrorismo internacional, como lo demuestra el caso Irán-Contras. En muchos de estos casos, no se respetaron las resoluciones de la ONU que prohibían a Estados Unidos actos semejantes.

Contra estas expresiones concretas de neocolonialismo, Haya forjó una doctrina humanitaria, postuló la libertad y la igualdad, así como practicó la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Justamente el racismo es la doctrina anticientífica según la cual ciertas razas y nacionalidades humanas se consideran superiores a las demás y con derecho a prevalecer sobre ellas. A causa del *Apartheid,* los sudafricanos, que representan la abrumadora mayoría de la población, se ven privados de sus derechos y libertades fundamentales.

Ya en el *Programa Mínimo* de 1931 se planteaba la igualdad de todos los ciudadanos, sin discriminación alguna. En los últimos lustros de la vida republicana del Perú recién ha quedado proscrita jurídicamente la discriminación racial. A nivel internacional, la Declaración Universal de los Derechos Humanos la prohibe. Pero recién en 1965 se creó un instrumento internacional más significativo, la «Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial».

II. La tesis de los «pueblos-continente» y el subdesarrollo

Corresponde al peruano Antenor Orrego, filósofo y educador, el mérito de haber postulado la teoría de los «Pueblos-Continente» como instrumento para comprender la etapa presente de las grandes unidades supranacionales: en su célebre obra de 1939, *Pueblo-Continente,* Antenor Orrego afirma que si en Europa la pugna de los nacionalismos es una tragedia conmovedora porque encierra todo el drama de su pasado, en América resulta una estupidez y un crimen inexcusable contra el porvenir.

Manuel Seoane contribuyó también a la mejor comprensión de esta teoría, así explica que los grandes espacios económicos permiten la expansión de las enormes empresas dedicadas a su abastecimiento. Cuanto mayor sea el espacio, la economía de mercado tendrá mejores posibilidades para su expansión; por el contrario, la pequeñez de un espacio constituirá un factor negativo para el desarrollo de sus mejores posibilidades productivas.

La historia nos proporciona ejemplos sobre la conformación de grandes espacios que traen como consecuencia la instalación de enormes plantas industriales de transformación a fines del siglo XIX, las mismas que sientan las bases de importantes industrias transnacionales.

Los Estados Unidos de Norteamérica se convirtieron desde comienzos de siglo en potencia hegemónica; mientras que en el continente euroasiático la Unión Soviética también desarrolló su economía te-

niendo como base su gran espacio geográfico. Luego de la II Guerra Mundial, Europa da pasos importantes hacia la conformación de su Pueblo-Continente, sustituyendo la fragmentación representada por la diversidad de países existentes. Los antecedentes de la integración europea se encuentran primordialmente en el establecimiento de la Comunidad de Carbón y Acero, núcleo de creación de la CEE. La Comunidad Europea ha dado pasos fundamentales en estos últimos años convirtiéndose en uno de los centros del poder económico internacional. Un caso especial es el del Japón que, si bien no cuenta con una gran área geográfica, sí está integrado estrechamente al mundo capitalista y cuenta con un mercado extenso favorecido por las innovaciones tecnológicas y su gran capacidad industrial, así como por su especial habilidad comercial. El Japón ahora se ha convertido en un gran centro de poder que compite con los EE.UU., la Unión Soviética y la Comunidad Económica Europea.

Lo singular de esta época de la historia es que las colectividades de hoy han superado los linderos restringidos de su antigua comarca nacional. La tesis del Pueblo-Continente constituye el derrotero de las políticas de integración e interdependencia comercial.

Enfatizando esta realidad, que no ha querido ser entendida por muchos estudiosos y políticos de América Latina, Haya de la Torre sostendrá: «Sobrecargado de Historia, nutrido de afirmaciones de esclarecida predicción, el programa unitario continental del aprismo aparece ahora incontrovertible y perentorio. Cuando Europa se une, cuando los pueblos árabes se unen, y cuando los que se creían retrasados pueblos africanos proclaman su voluntad de federarse, la América Latina o Indoamérica no puede sino incorporarse al mundo que se configura regionalmente, que se organiza en Estados o «Pueblos-Continente» y que tiene ante sí a dos inequiparables potencias rectoras del universo políticoeconómico, que son sendas uniones continentales de territorios y de pueblos, cuyo poderío se debe fundamentalmente a su dinámica vastedad y a su compacta coherencia: Estados Unidos y la Unión Soviética».(«El Perú y el Mercado Común Latinoamericano», abril de 1959. En: *Testimonios y mensajes*, *OC*, t. IV, p. 410).

En el desarrollo de su teoría, Haya llegó a afirmar la necesidad de

un mercado común latinoamericano y de la utilización de una moneda única para lograr nuestra mejor presencia en el contexto internacional.

Profundizando en el concepto de los Pueblos-Continente, Haya de la Torre, en su libro de 1945 *Espacio-tiempo histórico*, postula:

> No es preciso, como queda expuesto, que un Pueblo-Continente esté ubicado en toda la extensión de una de las cinco partes del mundo geográfico. Aquí la Historia al servicio de la política y ésta como expresión social confieren un nuevo significado a las clasificaciones continentales. Hay Pueblos-Continentes que coinciden geográficamente con sus aislantes delimitaciones físicas, como Estados Unidos, como Australia, como Indoamérica. Pero los hay que forman Pueblos-Continente dentro de vastas zonas de *hinterland* sin oceánicas soluciones de continuidad. China es un Pueblo-Continente con su propio Espacio-tiempo histórico y lo es Rusia que abarca parte de Europa y Asia, Pueblos-Continente son también el Occidente europeo como lo fue el hoy disperso mundo arábigo. (*OC*, t. IV , p. 420).

Ignacio Campos (seudónimo político del Dr. Eduardo Jibaja) reúne y compila algunos escritos de Haya de la Torre, de la época de la dictadura militar en su primera fase, que reafirman el verdadero sentido del concepto «nacionalismo». Este no puede ser confundido con los nacionalismos chicos ni los patriotismos pigmeos; el futuro designio inevitable es el de la patria continental, de 23 millones de kilómetros cuadrados, extensión más grande que cualquier federación o unión de estados. De esta manera, constituiremos un Pueblo-Continente del porvenir, sólo menos poblado que China o India, pero más extenso que cualquier nación hoy conocida.

En la actualidad, las tesis sobre los Pueblos-Continente, han cobrado palpable vigencia en las relaciones internacionales, que exigen la integración de América Latina como una necesidad real y de amplios fundamentos económicos, sociales y culturales.

La tesis del Pueblo-Continente previó el ocaso del mundo bipolar, y la superación del llamado conflicto Este-Oeste. Ahora la economía

mundial gira señaladamente en función de regiones integradas hacia una interdependencia de los bloques que constituyen. Haya de la Torre con su lema «Sin Washington ni Moscú» señaló que el conflicto universal no puede circunscribirse a la lucha hegemónica entre la URSS y EE.UU. Así, el viejo juego «nasseriano» dejó de tener sentido («Si EE.UU. no me ayuda, me voy a la URSS»).

Hace tres décadas que Haya afirmó que la soviética era una de las formas de capitalismo que dominan el mundo, y hoy vemos abrir sus fronteras comerciales a otros países capitalistas. Lo que ha ocurrido ahora es que su capitalismo de Estado competirá dentro y fuera de sus fronteras con el capitalismo privado. Luego del gran impulso europeo sobre el mercado común, dicho Pueblo-Continente se muestra cada vez más unido e integrado, entrando al debate una Alemania nueva que terminó con la etapa histórica de la posguerra.

Otro bloque económico, que trae por tierra el conflicto Este-Oeste es el Japón. Actualmente los grandes excedentes de capital pertenecen a la economía japonesa, con crecientes inversiones en Estados Unidos y menores en Europa; con la consecuencia de estar Estados Unidos siendo desplazado por Japón. Por eso los Estados Unidos desean ampliar su ámbito de influencia sobre Canadá y México; en la búsqueda de un esquema global norteamericano. Con Canadá, concretamente, apuntan a una integración económica cada vez más estrecha. Y con relación a México, sería penoso para el resto de América Latina que no fuese integrado a un mercado común latinoamericano. Cabe mencionar que, en noviembre de 1990, los presidentes George Bush y Carlos Salinas de Gortari se reunieron en Monterrey para tratar la creación de un mercado de libre comercio entre ambos países.

Estos hechos deberían elevar el credo solidario por la unidad continental latinoamericana, como único medio de hacer posible la libertad económica con justicia social. Y debemos recordar algunas tesis de la concepción hayista que se constituyen en principios básicos:

1. Unidad continental, con un gran impulso hacia el mercado común.
2. Por la ciudadanía continental.
3. Por el interamericanismo democrático con equidad y justicia.
4. Por el apoyo a la ciencia y la tecnología, condición necesaria para

el progreso de los pueblos.

Estos principios siguen siendo el ideal común continental. Fueron el sueño de Francisco de Miranda, Bolívar, Belgrano, Martí y tantos otros fundadores, pensadores de un continente nuevo, y fue Haya de la Torre quien los hizo perdurar en las conciencias de los latinoamericanos de este siglo.

Es así que en el pensamiento político actual se encuentran permanentemente presentes los conceptos de integración, multilateralidad, interbloques, etc.; siendo lo más característico de las relaciones internacionales. Su objetivo común es lograr un intercambio exterior más eficiente y mayor protección estratégica para los países que se unen en estas organizaciones regionales o subregionales.

III. Ciencia y tecnología para la interdependencia democrática

Un célebre artículo de Haya de la Torre de marzo de 1961 ha definido meridianamente la estrecha relación existente entre desarrollo tecnológico y justicia social:

> Surge un planteamiento y una interrogante que la vigente filosofía relativista solventa y justifica: el «superdesarrollo» y el «infradesarrollo» de las zonas del mundo corresponden a una mayor o menor conciencia espacio-temporal del hombre. Donde ésta se ha afirmado y elevado por la proeza histórica de su íntegra dominación espacial, o geográfica, –no estática sino dinámica a plenitud de cultura y usufructo– la ciencia y la tecnología han coronado gran parte de su victoria sobre la naturaleza. Pero todo ese saber y esas avanzadas metodologías pueden ser aprovechadas por los pueblos «subdesarrollados» y aplicadas a su retardada lucha con el espacio aún no vencido en que viven. Sin caer en el vasallaje intelectual o político, sin esperar que otros vengan a hacer lo que nosotros debemos realizar, ¿no podríamos acometer la osada y seria empresa creadora de culminar unidos nuestra independencia cultural para dejar de ser una colectividad mentalmente subdesarrollada? («Testimonios y mensajes», *OC*, t. I, p. 266-267).

Haya de la Torre deja establecido que al hablar de justicia y liber-

tad, también tendremos que referirnos a problemas que nos plantean la ciencia y la técnica y éstos radican en el imperativo general del pleno dominio del hombre sobre las riquezas naturales puestas al servicio de los pueblos para su bienestar y progreso.

Haya de la Torre se preocupó de proporcionar fundamentos científicos a su teoría e interpretación políticas. A menudo reitera la superación de las bases científicas del marxismo, que se quedó rezagado con los conocimientos decimonónicos. El alto grado de desarrollo tecnológico y científico alcanzado por la humanidad en el presente siglo, permite plantear propuestas congruentes con la realidad desde el pensamiento hayista. «Aparece aquí una nueva proposición: la verdadera y epocal transformación revolucionaria de la humanidad contemporánea será obra de la ciencia y de la tecnología descubridora de un prodigioso e inconmensurable poder que ofrece al mundo esta inescapable alternativa: o su destrucción, por la violencia o su íntegra y venturosa renovación por la paz». («Capitalismo y comunismo» (1959). En: *Testimonios y mensajes, OC*, t. I, p. 342).

Haya de la Torre absorbe la nueva ciencia, la que comienza recusando los conceptos inertes de espacio, tiempo, gravitación, materia y energía; la que viene con Einstein y con Planck y requiere la actualización de la moderna matemática; y asume la advertencia del fundador de la moderna relatividad en su libro *The Evolution of Physics*: «los resultados de la investigación científica obligan muy frecuentemente a cambiar la visión filosófica de los problemas que se extienden más allá del restringido dominio de la ciencia».

A lo largo de las obras de Víctor Raúl siempre encontraremos una constante preocupación por relacionar los problemas del subdesarrollo con la necesidad de impulsar la revolución científica y tecnológica en los pueblos atrasados. Actualmente, se dan en Europa muchas campañas en pro de la seguridad y la cooperación técnica no sólo en cuanto al progreso económico sino sobre todo para la preservación de la paz. Empieza a comprenderse que la ciencia y la tecnología deben servir al bienestar universal en el contexto de una cooperación multilateral efectiva, basada sobre el respeto mutuo y la igualdad de las naciones.

Sin embargo, –como también advirtió anticipadamente Haya de

la Torre– se debe eliminar juegos monopólicos en cuanto al avance tecnológico. Existen a menudo enfoques egoístas de política cultural, que fomentan la desconfianza internacional sobre la cooperación. De esta manera, conocemos las experiencias negativas que producen la «fuga de cerebros». En las relaciones Norte-Sur la cuestión tecnológica es de vital importancia para superar el estancamiento de los países menos avanzados, como las cuestiones comerciales, monetarias, financieras, etc. La tecnología debe ser puesta al servicio de una nueva integración política internacional para impulsar mejores relaciones de interdependencia.

IV. Haya de la Torre y el contexto internacional: fin de la bipolaridad

Al terminar los años cincuenta y a principios de los sesenta en la escena internacional las tensiones se agudizaron entre los dos sistemas políticos, fue la época de la «guerra fría». Sin embargo, Haya de la Torre sostuvo la mayor importancia de la división internacional en términos del conflicto entre países desarrollados-países subdesarrollados. A la vez rechazó el esquema bipolar, y postuló la tesis de los Pueblos-Continente o bloques regionales en el contexto internacional.

Los acontecimientos de los últimos años han dado la razón a Haya de la Torre. En noviembre de 1990 se firmó la «Carta de París», donde 34 estados participantes de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) decidieron poner fin a la era de confrontación de la posguerra y a la guerra fría. Se convino en esa oportunidad, en la creación de una oficina que trabajara al margen de la ronda de desarme entre los países de la OTAN y los integrantes del Pacto de Varsovia.

La evolución de la *perestroika*, –rebasando las expectativas de sus propios gestores– se ha traducido en esta época en la confirmación del fundamento capitalista del sistema soviético. Con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, Mijail Gorbachov proclamó el fin del monopolio capitalista de Estado y del rígido sistema de controles sobre la actividad económica y social:

> Nuestra esperanza de depuración revolucionaria y renacimiento consiste en revelar los inmensos recursos sociales del socialismo

> activando al individuo, el factor humano. Con la «perestroika» el socialismo puede y debe hacer realidad en plena medida sus posibilidades como régimen del humanismo efectivo que sirve al hombre y lo eleva. Es una sociedad para la gente, para el florecimiento de su trabajo creador, bienestar, salud, desarrollo físico y espiritual, es una sociedad donde el hombre se siente amo con todos los derechos, y lo es efectivamente.

Gorbachov afirmó que puede hablar con fundamento de ciertos cambios positivos en los aspectos prácticos, sobre todo en la esfera socioeconómica. «Se han perfilado cambios cualitativos en la economía, se realizan grandes programas científico-técnicos y se moderniza la industria de construcciones mecánicas. La agricultura y, en especial la ganadería, se desarrollan a un ritmo más estable». (*Pravda*, 3 de noviembre de 1987).

Haya de la Torre no se equivocó cuando sugirió que no hay ni habrá comunismo en la Unión Soviética. Nunca lo hubo, ya que la URSS y los demás países de su órbita siempre estuvieron en el ámbito del capitalismo, con la misma forma de acumular riqueza, de realizar inversiones y obtener plusvalía. Por ejemplo, desde hace varios años la participación mixta de soviéticos y norteamericanos demuestra esa alianza de capitales en *Marine Resources Company International*, donde se procesa y lleva pescado para Occidente; esa compañía fue fundada como una sociedad anónima con el 50% de capital en poder de la firma norteamericana *Bellinghan Cold Storage Co.* y, la otra mitad, de la asociación soviética *Sovrybflot*.

Además, la *perestroika* ha determinado una gran apertura a la inversión privada en la economía soviética, reduciendo a la mínima expresión el capitalismo de Estado en la industria. Hoy se pueden establecer filiales de empresas extranjeras sin necesidad que exista la participación soviética. Y la Agencia TASS dejó constancia de una evolución libreempresarial aún mayor a mediados de 1990, a través del primer ministro Nikolai Ryshkov, quien dijo: «Es imposible avanzar hacia una economía de mercado mientras el país permanezca aislado de la economía mundial». Pero esto no es muy exacto, pues la URSS desde la década del setenta recibía ayuda e inversiones hasta del grupo Rockefeller. De manera

que lo que está haciendo la *perestroika* es radicalizar la eliminación de la planificación central del Estado del capitalismo soviético que ya se realizaba gradualmente en las décadas anteriores.

Una entrevista televisada, a Víctor Raúl Haya de la Torre, en mayo de 1978, realizada por Alfredo Barnechea, es realmente premonitoria de la realidad actual:

> P. Mirando al futuro, ¿usted cree que el conflicto del mundo va a resolverse entre el capitalismo y el comunismo?
>
> R. Yo creo que van a venir *nuevas fuerzas*. Nuevas concepciones de política, *nuevas ideas de la revolución* que van a determinar otras soluciones de las cuales el comunismo va a ser superado; porque el comunismo no se ha realizado, estamos en el capitalismo de Estado. El comunismo no ha llegado a cumplirse y yo creo que los líderes rusos –especialmente Lenin– va a quedar como el fundador de un nuevo tipo de capitalismo que inicia un camino diferente del que hasta ahora se ha seguido. (*Haya de la Torre en 40 reportajes*, p. 438).

A Haya de la Torre no le hubiera sorprendido mucho la *perestroika*, pues dejó constancia de la existencia de relaciones económicas entre la Unión Soviética y el mundo capitalista desde la época de Kruschov y Brezhnev.

Como bien enseñara Víctor Raúl, el mundo contemporáneo no se ha dividido ni se divide en países socialistas y países capitalistas, sino en países desarrollados y países subdesarrollados. Los países capitalistas forman parte del sistema capitalista mundial, sea del capitalismo privado o del capitalismo de Estado, y ambos tienen características imperialistas.

Los países subdesarrollados, llamados del Tercer Mundo, enfrentan la alternativa de unirse conformando bloques o integraciones regionales para no perecer en el aislamiento de países débiles y fragmentados, sujetos al riesgo creciente de la dependencia y el sometimiento. No sólo del imperialismo capitalista privado, sino también del imperialismo capitalista de Estado.

El destino capitalista de la Rusia soviética, fue tempranamente

avizorado por Haya de la Torre en *El antiimperialismo y el APRA*. Allí afirmó que Rusia no era en 1928 un país socialista comunista, como lo anunciaba su propaganda, ya que la Revolución rusa «no ha conseguido abolir el sistema capitalista en Europa, ni dentro del país mismo». Añadía que su «sistema actual consiste en una superindustrializada y típica forma de capitalismo de Estado, trust gigante, monopolio único; y que, desde el punto de vista de las relaciones económicas y políticas, el Estado soviético se halla obligado a convivir con el mundo social que creyó derribar formando parte del engranaje capitalista que proclamó suprimir». (*OC*, t. IV, p. 21).

Y en los años cincuenta fue uno de los primeros en definir el hegemonismo soviético como imperialismo: «También el capitalismo de Estado ruso, en su 'última o superior etapa' necesita expandirse y transmigrar [...] también ha debido entrar por los caminos del imperialismo». (*OC*, t. I, p. 394-395).

A lo largo del presente siglo, el estilo económico del imperialismo y la explotación han adquirido diversas formas de acción. Por ejemplo, el problema de la deuda externa, así no sólo recibimos inversiones en empresas industriales y agrícolas; también vienen empréstitos para los gobiernos, cuya garantía y pago de intereses estará a cargo de toda la nación, comprometiendo las rentas nacionales. Las raíces del problema de la deuda las encontramos hace dos décadas. Se inicia en agosto de 1971, al suspender Estados Unidos la convertibilidad del dólar en oro. Se anulan así los acuerdos de Bretton Woods que desde 1945 regulaban el sistema monetario internacional (*«the gold exchange standard»*). Por consiguiente, el dólar, hasta ese momento patrón monetario, sufre una violenta devaluación en los mercados internacionales repercutiendo en los precios, en la producción y también en las reservas monetarias, principalmente en los países en vías de desarrollo.

A esto hay que agregar la llamada crisis de la energía, provocada en cierta forma por la crisis monetaria del mundo capitalista. Los países árabes, poseedores de petróleo, limitaron el suministro de carburante y adoptaron una política de precios que hizo resaltar la debilidad del sistema económico mundial.

Frente a la crisis las potencias financieras e industrializadas opta-

ron por proteger sus economías, haciendo caer los precios de las exportaciones del Hemisferio Sur y presionando a los países deudores con las acreencias. Se confirmó de este modo la subsistencia del fenómeno del «imperialismo económico» del capitalismo privado y la necesidad de una política antiimperialista concertada por los países pobres.

En la actualidad el FMI ha perdido legitimidad, y se agudiza ahora el problema de la deuda al adoptarse en el Hemisferio Norte un nuevo colonialismo, que evita y reprime las transformaciones estructurales necesarias para los países. La posición de Perú en el marco de la Conferencia Anual del FMI y del Banco Mundial, en octubre de 1985 en Seúl, fue la intervención más valiente y digna de un país pobre que se enfrenta a los colosos imperiales. El gobernador titular del Perú aportó conceptos básicos hacia un cambio estructural de las condiciones operativas del sistema monetario internacional. Es que en la década de los setenta, los países del Tercer Mundo no sólo tuvieron que soportar los nuevos precios de los energéticos, sino también la ofensiva comercial proteccionista conjunta de los países industrializados. América Latina soportó imposiciones comerciales de todo tipo. Los países capitalistas captaron en sus bancos los excedentes de las ganancias petroleras, prestando dichos excedentes de dinero a los países en vías de desarrollo. Fue entonces cuando los bancos comerciales realizaron un gigantesco reciclaje de recursos financieros entre países del Tercer Mundo productores y no productores de petróleo. Como resultado, aumentó la deuda externa del Hemisferio Sur en 200 000 millones de dólares en el lapso comprendido entre 1973 y 1978.

Encontramos una clara corresponsabilidad entre acreedores y deudores, pues se sabía que los países pobres no estarían en condiciones de generar excedentes por sus exportaciones debido al proteccionismo de los países superindustrializados. Hubo también responsabilidad en el FMI por haber evadido sus funciones de velar por la estabilidad monetaria de los países miembros, convirtiéndose en cómplice del sobreendeudamiento de los países subdesarrollados.

La administración norteamericana generaba continuamente déficit a causa del armamentismo y la «guerra de las galaxias», pero el FMI no hizo nada para aplicar políticas de ajuste; por el contrario, permitió la

concentración de capitales en el país del Norte. Lo que resulta a todas luces incongruente con el tratamiento que se da a los países pobres a quienes se les exige realizar ajustes en sus economías en función del pago de la deuda externa. En estos momentos están fracasando las políticas fondomonetaristas aplicadas en Argentina y Brasil. Lo cual confirma la creciente pérdida de legitimidad del FMI y lo inadecuado de sus razonamientos tecnocráticos. Y así se podría abundar en muchos casos y ejemplos de los países latinoamericanos frente a la deuda, desde que se generó la crisis en México de 1982.

¿Es el antiimperialismo aprista únicamente peruanista o únicamente indoamericanista? Haya de la Torre señaló muy claramente que el Programa Máximo del aprismo tenía un significado nacional continental que no podrá excluir los problemas del contexto mundial: «Nosotros consideramos que el Perú no puede apartarse de los problemas de América Latina, y que la América Latina no puede apartarse de los problemas del mundo. Si vivimos dentro de un sistema económico internacional y la economía juega un rol decisivo en la vida política de los pueblos sería absurdo pensar que el Perú, que cuenta con una economía en parte dependiente de ese organismo económico internacional, pudiera vivir aislado [...]. Nosotros no sólo tenemos que prepararnos a ser un pueblo perfectamente integrado, sino que debemos incorporar a este pueblo dentro de un justo sistema de relaciones internacionales». (*Discurso Programa* de 1931, *OC*, t. V, p. 54).

De otro lado, Haya de la Torre entendió profundamente el significado histórico del mercado común europeo: «Soñamos con ser Francias, Alemanias, Inglaterras. Repetimos o renovamos aquellos aislacionismos de Europa. Pero hoy la imitada Europa ha resultado afirmando que hay necesidad de unirse para ser fuertes. Europa nos está indicando lo que vale una coordinación económica, lo que significa un mercado común [...]. ¡Esa Europa que era nacionalista; esa Europa revanchista de antes de la guerra; [...]. Esa Europa no existe más! El hombre europeo, el muchacho, el trabajador, habla hoy de Europa como su horizonte, como su dimensión [...] ahora se dice compren mercaderías del mercado común». (*Día de la Fraternidad,* 1961, *OC*, t. V, pp. 434-435).

En correspondencia a estos planteamientos encontramos en publi-

caciones recientes similares postulados sobre la Europa contemporánea. Por ejemplo, la revista *Finanzas y Desarrollo*, publicación trimestral del FMI y del BM, en diciembre de 1990, presenta un amplio análisis sobre la integración monetaria europea, que constituye un paso más profundo de la CEE hacia la unidad continental. La reunificación alemana proporcionará un nuevo impulso, pese a los desajustes iniciales que también puede producir, sobre todo en el mercado europeo, pues la República Democrática Alemana ha sido reemplazada por cinco estados federales que han pasado a formar parte de la República Federal Alemana, debiendo recibir apoyo económico.

En cuanto a la interdependencia y la expansión económica, vale recordar que Haya de la Torre, sostuvo que todo intervencionismo económico o financiero de un Estado rico en otros menos desarrollados implica intervención imperialista. O sea, la expansión económica unilateral, desbordada y anárquica, que repara sólo en el interés del capitalismo inversionista, es imperialismo. Pero una intervención coordinada, de ayuda sistemática y controlada por el Estado que necesita de capitales para su desarrollo, no atenta contra la soberanía ni es espada de Damocles.

En este caso también habría buena y mala intervención económica. La buena coloca a los capitalistas y a los capitales al servicio de los intereses de los pueblos en desarrollo y es un factor de justa relación y leal vecindad entre el Estado rico y el pobre. La mala es una forma de intervención dictatorial y abusiva, con asesores financieros investidos de facultades también dictatoriales, como ocurre con la actual «diplomacia del dólar».

Haya de la Torre en su libro *Y después de la guerra ¿qué?*, escrito en 1946, expone estos pensamientos antes de la creación del propio FMI, con un sentido constructivo y colaboracionista: «Para organizar [...] una buena intervención económica es que se aconseja [...] la organización de un Comité Financiero Interamericano que estudie las necesidades de cada país y organice eficientemente su ayuda al servicio de las mejores relaciones económicas de ambas Américas. Esta estructura, basada en principios de buena democracia que son los de buena vecindad, supone mantener el equilibrio económico que el imperialismo rompe y coordinar un estable sistema de cooperación interamericano». (*OC*,

t. VI, p. 75-76).

Frente al problema de la deuda externa, podemos proyectar una propuesta de Haya de la Torre referida a la colaboración constructiva: «Es perentorio precisar normas que aseguren claros y francos caminos a la colaboración constructiva. Si la democracia es el ideal que nos une, que ella norme la vida de cada Estado americano y sus relaciones; y buena democracia significa buena y justa intervención mutua en defensa de aquélla. Aplicando los principios democráticos a la relación de cada gobierno con sus ciudadanos y a la relación de los gobiernos entre sí, dentro de un organismo interdependiente, equilibrado, vigilante y fuerte, la buena intervención será necesaria. No como acto individual de los Estados Unidos o de cualquier otro Estado y a juicio de sus militares o banqueros, sino como función colectiva de un organismo interamericano, que sostenga y vigorice la democracia y sus libertades fundamentales, normando su política interna y externa». (*Ib.*, *OC*, t. VI, p. 77). Estos serían, según Haya de la Torre, los principios de una paz durable y la garantía en nuestro hemisferio de la estabilidad económica, definida con el concepto «interamericanismo democrático sin Imperio». (*L. cit.*).

A las puertas del inicio de un nuevo siglo, con un orden económico internacional cambiante, estamos frente a la necesidad de participación del Tercer Mundo, y en particular América Latina, con alternativas propias frente al reto del nuevo siglo. Debe enfrentar, pues, dos problemas de los países pobres: reducción radical de la deuda externa y obtención de un crecimiento sostenido de la economía que incluya su modernización tecnológica. Asistimos al ocaso del mundo bipolar o del conflicto Este-Oeste, y comienzan a aparecer con mayor fuerza los Pueblos-Continente. Al capitalismo de EE.UU. y la URSS, se suman el sorprendente progreso japonés y la inquietante comunidad económica europea.

Acaso Japón podría desplazar comercialmente a los EE.UU. en la presente década. Pero pase lo que pase en el mundo capitalista, los pueblos subdesarrollados del Tercer Mundo deben plantear una estrategia global y mancomunada, así como estrategias comerciales coherentes para insertarse mejor en la economía mundial. En principio América Latina no podrá enfrentarse desunida y fraccionada a este reto, sino, como Haya

y Orrego plantearon, en forma de un bloque continental.

V. El antiimperialismo constructivo de Haya de la Torre

El aprismo tuvo como inspiración y antecedente dos movimientos de dimensión continental, dirigidos a pensar independientemente nuestras opciones políticas. Nos referimos a la Reforma universitaria y a la Revolución mexicana. La búsqueda del enfrentamiento al colonialismo cultural y la desigualdad genero en Haya de la Torre la idea de profundizar el mensaje hacia la independencia económica foránea. Para ello impulsó un movimiento peculiarmente latinoamericano que enfrentara al enemigo mayor, el sistema imperialista. En la década del veinte, Haya de la Torre inauguró una etapa política e ideológica, pensada desde América Latina. En el terreno económico, inició su teorización acogiendo el concepto de imperialismo, ya enunciado desde los países europeos, pero reformándolo desde el enfoque de los países dominados. Hay que resaltar que el imperialismo ha tenido sucesivas modalidades en relación con la dependencia. Hemos vivido adecuando nuestra economía a los grandes intereses del sistema capitalista internacional. Nuestros países han sido sucesivamente países exportadores de materias primas, compradores de fábricas transnacionales e industrias ensambladoras, y hoy somos un país bajo la dependencia de la modalidad financiera del capitalismo, con una enorme deuda externa.

Los primeros estudios sobre imperialismo pertenecientes a Hobson, Hilferding, Lenin y Rose Luxemburg, sólo veían un lado del fenómeno, aquél de los países industrializados. De ahí la afirmación

de Lenin del imperialismo como etapa superior o última del capitalismo. En cambio Haya de la Torre es el teórico del subdesarrollo, ampliando y modificando lo dicho por Lenin sosteniendo que en los países industrializados el imperialismo es la fase superior del capitalismo, pero en los países subdesarrollados será la primera fase. Esta tesis será reafirmada por la historia.

Luego de la II Guerra Mundial, el capitalismo estructuró la modalidad de las corporaciones transnacionales, vendiendo sus máquinas y estableciendo sus filiales en los países subdesarrollados, porque necesitaba expandir sus mercados vendiendo esa producción y esa tecnología. La máquina es consecuencia de la evolución operada en Europa que corona en el imperialismo, que es última fase del capitalismo, pero esa máquina que viene a nuestros países en su forma imperialista, es también un factor de modernización productiva y de erradicación de resabios feudales. Si su inclusión en nuestra economía subdesarrollada es realizada con un criterio distinto, es posible evitar su efecto imperialista, es decir, monopolista. Por otro lado, la modalidad transnacional fomentó un hábito de consumo en nuestros pueblos, impulsados a comprar productos extranjeros empobreciendo cada vez más a nuestro campesinado y nuestra agricultura.

En cuanto a la modalidad del imperialismo financiero, resulta como consecuencia de los continuos déficit en la balanza de pagos de los Estados Unidos, así como por su política armamentista, por la inconvertibilidad del dólar en oro y por efecto de la crisis petrolera. La banca norteamericana captó los excedentes llamados petrodólares y, para defenderse de la crisis, buscó vender cada vez más productos a los países subdesarrollados, y para ello no vaciló en dar créditos y financiamiento a esas compras. Recibimos los préstamos y aceptamos las condiciones empeorando la economía subdesarrollada de los países del Tercer Mundo.

Esta modalidad del imperialismo está centrada en un marco asimétrico e injusto de las relaciones económicas internacionales por el cual se transfiere a los países del Sur la crisis generada en el Norte.

En verdad los acreedores imponen a los deudores la ejecución de determinadas políticas internas en función a un modelo extranjero preestablecido; tornando inviables las opciones nacionales de los propios deudores. Haya de la Torre sostuvo que «Ante esta realidad, el APRA

coloca el problema imperialista en su verdadero terreno político. Plantea como primordial la lucha por la defensa de nuestra soberanía nacional en peligro. Da a este postulado un contenido integral y nuevo. Y señala, como primer paso en el camino de nuestra defensa antiimperialista, la unificación política y económica de las veinte repúblicas en que se divide la gran nación indoamericana». (*El antiimperialismo y el APRA* (1928). En: *OC*, t. IV, p. 153).

Pero el antiimperialismo de Haya de la Torre no significa un obstáculo para el progreso económico y tecnológico de los países subdesarrollados, ni xenofobia de ningún tipo. «El aprismo no se opone al capital extranjero. Antes bien, cree que es necesario para el desarrollo industrial de países poco desarrollados como el Perú y los demás de Indoamérica, pero considera que el capital extranjero debe formar parte de un plan de economía nacional y que el Estado debe tratar y ubicar el capital extranjero en la explotación de la riqueza que sea más importante para la economía del país». («La verdad del aprismo» (1940). En: *Testimonios y mensajes*, *OC,* t. I, p. 285).

El antiimperialismo de Haya de la Torre es contra el sistema económico injusto, pero no consiste en atacar irresponsablemente al pueblo norteamericano, ni al capital en general.

Ya en agosto de 1931 en su discurso ante el I Congreso del PAP (*Política aprista*, *OC*, t. V, p. 39), Haya de la Torre planteaba, como un aporte latinoamericano, su tesis del imperialismo constructivo: «Por tanto, hay que reconocer en el imperialismo un contenido de progreso y otro de peligro: resistir éste y aprovechar aquél es el planteamiento de lo que los apristas llamamos *antiimperialismo constructivo*; que como lo propone nuestro planteamiento programático, admite la necesidad y reconoce los beneficios del capital extranjero que llega trayendo adelantos, pero condiciona y exige medidas de control para sus posibles excesos. Y esto implica y obliga saber tratar con él». Estas afirmaciones de Haya de la Torre fueron criticadas por los mismos partidos comunistas y socialistas que ahora han terminado por reconocer y hasta practicar posiciones similares. Han tenido que pasar muchas décadas para que se reconozcan los méritos en el pensamiento y obra de Haya de la Torre y se flexibilicen las posiciones.

VI. El conflicto Norte-Sur y el no alineamiento

Hay tres principios que sirven de ejemplo y fundamento a la propuesta aprista para el movimiento tercermundista y no alineado. El primero de ellos se refiere a que el imperialismo es la etapa superior del capitalismo en los países *desarrollados*, y es la primera etapa en los países *subdesarrollados*. El segundo, consiste en que los países superindustrializados, por una imperativa ley de la economía, necesitan buscar nuevos mercados de inversión, y los países subdesarrollados requieren de capitales y tecnología. Y, en tercer lugar, tenemos las tesis de la ambivalencia del capitalismo en relación con el antiimperialismo constructivo.

Estas son las bases de una nueva visión mundial, desde la década del veinte, cuyos planteamientos pueden utilizarse hoy en el diálogo Norte-Sur.

Veamos ahora algunas posiciones recientes que confirman este enfoque. El Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano (CIDAL) de Caracas, publicó en la entrega N° 91 un trabajo de Maurice Dewulf, titulado «El Diálogo Norte-Sur en un mundo en proceso de crisis y cambio», donde constata que los problemas que viven los países del mundo, no son problemas aislados, sino que existe una gran interdependencia. Pues la universalización de ellos requiere un tratamiento planetario. Y dice que el diálogo es el medio, la herramienta, para el entendimiento entre los países desarrollados y subdesarrollados.

Las conversaciones Norte-Sur no sólo deben buscar soluciones de tipo técnico, envueltas en cálculos fríos, sino que deben orientarse a un diálogo más comprometido que conlleve una formulación de un *marco axiológico*, con un conjunto de valores que todos deben compartir y respetar.

Está bien buscar el desarrollo cuantitativo y económico, pero también es bueno preguntarnos dónde queda el desarrollo integral del hombre. Es saludable recordar que, en octubre de 1974, después de la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU, a través de la UNTAD se organizó en México un simposio que proclamó «La Declaración de Cocoyoc», importante manifestación internacional, que ha contribuido al debate mundial sobre el crecimiento y el desarrollo desde una dimensión cualitativa y humana: «Nuestra primera preocupación es redefinir todo el objetivo del desarrollo. No se trata de poner a valer las cosas, sino de desarrollar al hombre». Este objetivo da la razón a muchos líderes y pensadores latinoamericanos cuyas ideas buscaron las finalidades humanas y sociales del desarrollo, entre ellos Víctor Raúl Haya de la Torre.

En cuanto al movimiento de países No Alineados y el llamado «tercermundismo», no escapó al análisis de Haya de la Torre que, luego de la II Guerra Mundial, las naciones recién independizadas de Asia y África quisieron mantener una posición equidistante frente a los intereses de dominación de los EE.UU. y la URSS. En 1955 se celebró la Conferencia de Bandung (Indonesia), con un total de 29 países afroasiáticos, que plantearon principios de solidaridad e independencia económica frente a los problemas de atraso. Destacaron en este movimiento el primer ministro de la India, Nehru, el canciller de China Popular, Chou En-lai y el líder egipcio Gamal Abdel Nasser, propulsor de la unidad árabe. Después, con el transcurrir de los años se irían integrando más y más pueblos asiáticos y africanos, así como países latinoamericanos. Todos en conjunto fueron tomando conciencia de la verdadera situación por la que atravesaban y vieron la necesidad de unirse para resolver sus problemas frente al mundo superindustrializado.

Pese a la heterogeneidad política, ideológica, religiosa y cultural del movimiento, los participantes coincidieron en aspectos y puntos fundamentales. Los países del Tercer Mundo y los No Alineados, superaron los

debates ideológicos para poner especial énfasis en las bases económicas y estructurales del desarrollo y del subdesarrollo. Si bien en la Conferencia de Belgrado, participaron tres países latinoamericanos en calidad de observadores (Bolivia, Brasil y Ecuador), la presencia de Latinoamérica fue acentuándose de modo especial en la discusión internacional. Será recién en la IV Conferencia Cumbre de Argel, del 4 al 8 de setiembre de 1973, donde la participación de Latinoamérica ya no será la de los países observadores, sino la de miembros plenos del No-Al.

América Latina ha venido a completar la conformación del Tercer Mundo, manteniendo una coherencia y continuidad geográfica con Asia y África. Y en la cumbre de Nueva Delhi, del 7 al 12 de mayo de 1983, ya se tenía la presencia de 18 países latinoamericanos como miembros plenos. Rescatamos el planteamiento aprista que afirma que la lucha por la justicia social no podía ser como el marxismo señaló, es decir una lucha de clases, sino una *lucha de pueblos.*

Los pueblos subdesarrollados, necesitan aliados para su defensa y para un diálogo igualitario, mediante movimientos democráticos partícipes de las mismas reivindicaciones. Esto significa realizar esfuerzos para una interacción económica más justa e intercontinental; para coordinar políticas de alcances y ejecución universales de paz, interdependencia y solidaridad humana. La lucha de pueblos representada por los países No Alineados confirma así las ideas de Haya de la Torre.

VII. De Latinoamérica al mundo: integración siglo XXI

Ya desde 1943 existe un principio que engloba, realista y democráticamente la integración y la política internacional: «Interamericanismo democrático sin Imperio». Haya de la Torre formuló este planteamiento luego de haber vivido y padecido las políticas del «gran garrote» y de la «diplomacia del dólar». Fue testigo de invasiones por parte de los *marines* norteamericanos en Centroamérica: en Nicaragua, Panamá, Cuba, República Dominicana y Honduras. Demostró la inoperancia y contradicción de la Doctrina Monroe. Postuló finalmente un nuevo vocablo, como grito de unidad continental: Indoamérica.

Su programa máximo de cinco puntos se ha legitimado por la tendencia a la unidad que manifiestan las naciones de América. Y nos presentó anticipadamente un discurso nuevo para tiempos nuevos como los que hoy vivimos: «Nuestra actitud, nuestro enfoque, y nuestro concepto de los problemas tienen que basarse en ángulos de visión que han sido en cierto modo casi desconocidos hasta hoy o hasta esa época. Me refiero fundamentalmente a la crisis por ejemplo del marxismo, del comunismo, al espectáculo que hoy nos presenta Europa, tanto oriental como occidental; a la problemática universal de la economía, a la problemática digamos seccional o sectoral del sistema capitalista, a las reacciones de los países no desarrollados con los países avanzadamente desarrollados o industrializados» («Mensaje al III Congreso Nacional del PAP», 27 de julio de 1957. En: *Testimonios y mensajes*,

OC, t. I, p. 348).

En América del Sur el proceso integracionista se dio desde los albores de la independencia, pues antes de crearse la conciencia nacional y actual de cada país se pensaba en la patria grande; pero será recién en el siglo XXI que se llegue a una nueva conciencia continental. Haya de la Torre supo que el Perú, por su posición geográfica y su papel en la lucha emancipadora, debía proyectar su vocación integracionista, y ser abanderado de la unión de los pueblos latinoamericanos. En ese sentido está planteada la necesidad de un Mercado Común y una sola moneda. En su momento –en 1930– estas ideas de Haya de la Torre fueron criticadas y motivo de escepticismo, pero hoy en día son propuestas por distintos políticos en Latinoamérica.

Algunos son escépticos respecto a la superación de los problemas que se presentan en el camino de la integración. De hecho hubo gran expectativa al constituirse en los años sesenta la llamada ALALC, pero el burocratismo e inoperancia de ese organismo movieron al Perú, Chile, Colombia, Bolivia y Ecuador a constituir el Acuerdo de Cartagena. Esas mismas razones han determinado que la ALALC sea cambiada por la ALADI. Sin embargo, no es posible negar que la integración es un proceso urgente de nuestra época.

El Consejo Permanente de la OEA tributó un homenaje a Víctor Raúl Haya de la Torre, debido a su fallecimiento, el 2 de agosto de 1979. El homenaje fue en Washington, en febrero de 1986. Recordemos que la OEA fue creada en la Novena Conferencia Interamericana, realizada en Bogotá en 1948. Precisamente, Haya de la Torre presentó al aprismo en 1941 un documento de doce puntos llamado «Para fortalecer la democracia en los 21 Estados de las Américas». El punto noveno se refiere a la «Creación de un organismo permanente de resguardo democrático». Este documento fue incorporado en el libro *La defensa continental.*

Y aún más, si revisamos el *Plan de acción inmediata* del PAP, de agosto de 1931, hay un acápite titulado «El Perú ante América y el mundo», donde se postula literalmente:

> Procuraremos una estrecha vinculación económica e intelectual entre los pueblos de América Latina por medio de la celebración de

> tratados de comercio y congresos destinados a unificar los principios básicos de la legislación, económica y civil. (*Política aprista*, *OC*, t. V, p. 13).

La vigencia de las ideas de Haya de la Torre está indudablemente en la base de los esfuerzos que se han realizado para acentuar y dinamizar la integración del Acuerdo de Cartagena. En los últimos años se ha conseguido varios logros, por ejemplo: la propuesta peruana para que el Fondo Andino de Reservas pueda ampliarse a otros países latinoamericanos distintos a los miembros del Pacto Andino, convirtiéndose entonces en un Fondo Latinoamericano de Reservas, con los siguientes objetivos: acudir en apoyo de las balanzas de pago (otorgando créditos o garantizando préstamos a terceros); contribuir a la armonización de las políticas cambiarias, monetarias y financieras; y, mejorar las condiciones de las inversiones de reservas internacionales de los países miembros. Dicho sea de paso, el Fondo Andino durante los años 1985 a 1987, otorgó créditos a los países miembros del orden de 775 millones de dólares, mientras que el FMI en el mismo lapso lo hizo sólo por 337 millones de dólares, para estos mismos países, es decir menos de la mitad.

El imperialismo financiero y los Estados Unidos han tenido que retroceder, y cesar toda ayuda a los movimientos militares irregulares. Los acuerdos alcanzados en Esquipulas II, han significado un gran avance para la región centroamericana. La I Reunión de ocho presidentes latinoamericanos, de noviembre de 1987, en Acapulco, presentó una Declaración Conjunta donde se pronunció por la democracia en Centroamérica y por un balance amplio de la realidad latinoamericana en pro de la integración, el desarrollo y la paz.

En noviembre de 1990 se dio la IV Cita Cumbre de presidentes de los países del Acuerdo de Cartagena, donde se otorgó amplio respaldo a la propuesta del mercado común latinoamericano. Los presidentes de Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela acordaron en La Paz crear una zona libre para el comercio a partir del 31 de diciembre de 1991. Simultáneamente decidieron adelantar para esa misma fecha la adopción gradual de un arancel externo común, que permitirá tener constituida en 1995 la

unión aduanera andina.

Estos son hechos concretos que corroboran que la integración será la bandera transformadora del siglo XXI.

VIII. El desarme: «la violencia sepulturera de la historia»

¿Es la violencia «La partera de la historia»? Esta afirmación marxista, antes considerada un principio académico para la interpretación histórica, en la segunda mitad de este siglo se ha convertido en un absurdo. Pensemos en la violencia de una III Guerra Mundial. Detendría la vida en el mundo regresándonos a la prehistoria. Haya de la Torre sostuvo en 1959 que el avance de la ciencia y la técnica, en cuanto a poder bélico se refiere, señala un nuevo apotegma: «La violencia es la sepulturera de la historia». («Capitalismo y comunismo» artículo para *Bohemia* de La Habana (1959). En: *OC*, t. I. p. 341).

Las grandes superpotencias han utilizado la ciencia y la tecnología no sólo para construir sino para eliminar la existencia humana por el uso de sofisticados armamentos. Encontraremos muchos artículos de Haya de la Torre publicados en *El Tiempo* de Bogotá denunciando la violencia, el armamentismo, y los pactos de la OTAN y el de Varsovia. En todos esos artículos rechaza el mal uso que se da a la energía y a los descubrimientos científicos. La capacidad destructiva de la energía nuclear puede ser la causa de un «suicidio universal».

Pero la lucha por el desarme y por la paz no significa hablar solamente de la III Guerra Mundial, con todo su poder destructivo. Implica respetar la libre voluntad de los pueblos, su libre determinación, la no intervención en los asuntos internos de los estados; y eliminar la mili-

tarización. Víctor Raúl nos hablaba, en un documento firmado en Costa Rica en 1928, de las características generales del imperialismo que son a la vez comunes en los países latinoamericanos, pero que cobran en Centroamérica mayor intensidad. Pues los Estados Unidos la consideran un punto estratégico para el cuidado de sus intereses. Esta realidad tan duramente confirmada en las últimas décadas ha sido enfrentada directamente con acertadas gestiones en Esquipulas II, verdadero esfuerzo de paz en Centroamérica, respaldado en Harare (Zimbabwe) por los países No Alineados. Allí se demuestra que los problemas de Centroamérica pueden resolverse soberanamente sin el arbitraje ni el dictado de ninguna superpotencia.

Resulta una interesante y satisfactoria comprobación de la justeza de las tesis de Haya de la Torre el comunicado conjunto Reagan-Gorbachov, publicado con ocasión de su primera reunión en Ginebra (noviembre de 1985), leyéndose allí: [...] las dos partes coinciden en que no habrá vencedor en una guerra nuclear y que la guerra nuclear no deberá producirse nunca. Reconociendo que todo conflicto entre la Unión Soviética y Estados Unidos de Norteamérica podrá tener consecuencias catastróficas, coinciden en que será importante impedir toda guerra entre los dos países, sea esta nuclear o convencional. Ninguna de las dos partes tratará de lograr la superioridad militar sobre la otra».

Todavía son estos los primeros pasos que se dan. Hay mucho camino por recorrer, y se necesitará impulsar la conciencia popular mundial por la paz y el desarme. Estos objetivos deben inscribirse en los principios y postulados de todos los partidos democráticos de Latinoamérica, para intensificar nuestros esfuerzos regionales en materia del desarme y orientar adecuadamente el uso de los recursos financieros, que todavía son derrochados para financiar el armamentismo.

BIBLIOGRAFÍA

ALVA CASTRO, Luis
1988 *Víctor Raúl en El Tiempo*. Dos tomos. Industrial Gráfica S.A. Lima.

CAMPOS, Ignacio
1981 *Aprismo y subdesarrollo, N° 2*. Lima.

COSSÍO DEL POMAR, Felipe
1977 *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*. 1ra. parte. Enrique Delgado Valenzuela Editor. Lima.

GARRIDO LECCA, Hemán
s/f *La inserción del Perú y América Latina en la economía mundial de la década de los '90*. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

GONZÁLES-POSADA, Luis
1987 *Diplomacia aprista*. Editorial Brasa. Lima.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl
1984 *Obras completas*. Siete tomos. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.

MANRIQUE TERAN, Jorge

1986 *Presentación doctrinal del aprismo*. Publicación del Instituto del Sur, N° 1. Lima.

LENIN, Vladimir Ilich
s/f *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso. Moscú.

MURILLO GARAYCOCHEA, Percy
1976 *Historia del APRA, 1919-1945*. Enrique Delgado Valenzuela Editor. Lima.

PFALLER, Alfred
1989 *Perú frente a la economía internacional. Problemas y opciones*. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

SCHMIDT, Helmut
1986 *Situación de la economía mundial*. Instituto del Sur, N° 2. Lima.

SEOANE, Manuel
1961 Las seis dimensiones de la revolución mundial. Editorial Zig Zag. Santiago de Chile.

VERA TORNELL, Ricardo
1979 *Historia universal de la civilización*. Tomo II. Editorial Sopena. Barcelona.

DIARIOS Y REVISTAS

EL PERUANO
7 de diciembre de 1987. Lima.

EL COMERCIO
29 de noviembre de 1987. Lima.

DIARIO HOY
3 de setiembre de 1986. Lima.

DIARIO HOY
10 de enero de 1987. Lima.

LA CRONICA
18 de agosto de 1986. Lima.

LA TRIBUNA
17 de febrero de 1989. Edición de Homenaje a Víctor Raúl. Lima.

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DEL TERCER MUNDO (CEESTEM)
Vol. 2, N° 1, marzo de 1979. México, D.F.

CENTRO DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y ANÁLISIS LATINOAMERICANO (CIDAL)
Entrega N° 91, s/f. Caracas.

CONFERENCIA DEL CLUB DE ROMA
Alternativas para la humanidad: la misión de América Latina. Junio de 1981. Caracas.

FINANZAS Y DESARROLLO
Publicación trimestral del FMI y del BM. Vol. 27, N° 1, marzo de 1990. Washington.

FINANZAS Y DESARROLLO
Vol. 27, N° 4, diciembre de 1990. Washington.

POLÍTICA INTERNACIONAL
N° 889, abril de 1987. Belgrado.

POLÍTICA INTERNACIONAL
N° 894-5, julio de 1987. Belgrado.

POLÍTICA INTERNACIONAL
N° 914, mayo de 1988. Belgrado.

POLÍTICA INTERNACIONAL
N° 946, setiembre de 1989. Belgrado.

GALERÍA DE IMÁGENES DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE